



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

---

---

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

**LA BIBLIOTECA DEL MUSEO NACIONAL DE MÉXICO Y LA  
PRÁCTICA DEL COLECCIONISMO DE LIBROS (1825-  
1867)**

**TESIS**

Que para obtener el título de  
**Licenciada en Historia**

**PRESENTA**

Jocelyn Guadalupe López Zahar



**DIRECTORA DE TESIS:**

Dra. Olivia Moreno Gamboa

**Ciudad Universitaria, Cd. Mx., 2020**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **Agradecimientos**

Agradezco enormemente a mi familia, a ellos les dedico este trabajo. A mi mamá, quien fue la mejor compañera de desvelos y me impulsó a seguir mi vocación. A mi papá porque trabajó muy duro para apoyarme económica y moralmente con mis estudios, me motivó a cursar una carrera y terminarla. A mi hermana por ser mi mejor amiga y la mejor consejera. Los tres me han acompañado incondicionalmente a lo largo de mi vida y se han ganado toda mi admiración y cariño, siempre serán mis ejemplos a seguir.

También doy las gracias a la profesora Olivia Moreno por su infinita paciencia y su apoyo durante todo el proceso de redacción de la tesis, por impulsarnos como estudiantes a seguir adelante, dándonos su tiempo, atención y comprensión. Sin su ayuda este trabajo no habría sido posible, pues como alumna reconozco que es indispensable una guía para seguir en esta disciplina. Gracias a sus seminarios pude conocer mejor el campo de la historia del libro, además, su entusiasmo me motivó a tener contacto y diálogo con miembros de otros institutos o academias, lo cual ayudó enormemente a formular y desarrollar esta investigación.

A los Doctores Antonio Saborit, Raquel Güereca, Manuel Suárez y César Manrique por ser tan constantes y atentos, todos ellos me brindaron información útil para esta tesis, incluyendo algunos de sus escritos inéditos. Les agradezco por regalarme gran parte de su tiempo, así como brindarme sus comentarios y observaciones que nutrieron ampliamente esta investigación. Cabe destacar que la bibliografía que me proporcionaron fortaleció en gran medida este trabajo.

Asimismo reconozco el apoyo de Raquel, Juan, Mariana, Sarahí, Andrea y Lucía, quienes fueron mis compañeros del Seminario de Titulación adscrito al Centro de Estudios Literarios del Instituto de Investigaciones Filológicas (UNAM), y amablemente me compartieron artículos, libros y otras fuentes que hicieron crecer a esta investigación, no solo me dieron sus observaciones académicas, también me apoyaron con su valiosa amistad. Asimismo, agradezco a los compañeros de la Benemérita Universidad de Puebla (BUAP), de quienes he aprendido mucho y seguramente me seguirán enseñando cosas nuevas.

No puedo terminar sin mencionar a las profesoras Elena Anzures Medina y Anabel Romo González por su apoyo a lo largo de la licenciatura, y por enseñarme más sobre la consulta de archivos y otras fuentes de información en el proyecto “Metodología de la Historia en el siglo XXI”. Finalmente, a Julieta, Itzel, Andy, Carlos y Tonatiuh, con más de seis años de amistad se han convertido en parte de mi familia, mi cariño y afecto hacia ustedes es inmenso. Gracias por todo.

## Índice

<b>Introducción</b> .....	1
I.    Presentación del tema.....	5
II.   Estado de la cuestión.....	9
III.  Marco teórico.....	14
El concepto <i>libro</i> .....	16
El concepto <i>biblioteca</i> .....	17
El concepto <i>biblioteca pública</i> .....	21
<b>Capítulo I. La planeación de una biblioteca (1825-1833)</b> .....	26
1.1  Coleccionismo e instituciones museísticas en la Nueva España.....	26
1.2  Antecedentes de la conformación del Museo Nacional de México (MNM).....	32
A. <i>Antecedentes del MNM relacionados con la colección museística</i> ..	36
B. <i>Antecedentes del MNM en la esfera intelectual</i> .....	40
1.3  Contexto histórico en el que surgió la propuesta del MNM.....	43
A. <i>Modernidad en la sociedad novohispana</i> .....	44
B. <i>Búsqueda de identidad de la nación</i> .....	49
1.4  El papel de la biblioteca en el proyecto de Lucas Alamán.....	53
1.4.1 Finalidades que debía cumplir la biblioteca según el proyecto.....	53
1.4.2 Un espacio en construcción.....	71
1.4.3 Actores involucrados en el nacimiento del MNM y su biblioteca.....	84
<b>Capítulo II. Las primeras adquisiciones de libros en la biblioteca del MNM (1834-1847)</b> .....	96
2.1  La administración del MNM entre 1834 y 1843: cambios que favorecieron la creación de una biblioteca.....	101
A. <i>La Junta Directiva del Museo Nacional y del Jardín Botánico</i> .....	102
B. <i>Ignacio Cubas, encargado provisional del MNM</i> .....	103
C. <i>Joaquín de Oteyza y Vértiz, Presidente Interino del MNM</i> .....	106
D. <i>Rafael Isidro Gondra, conservador del MNM</i> .....	109

2.2 Libros que obtuvo el Museo Mexicano entre 1844 y 1848.....	115
A. <i>Ramo de libros</i> .....	128
B. <i>Ramo de antigüedades</i> .....	160
C. <i>Ramo de historia natural</i> .....	162
<b>Capítulo III. Un período difícil para el coleccionismo (1848-1861)</b> .....	166
3.1 Breve recuento del MNM durante la intervención norteamericana (1846-1848).....	166
3.2 El gran donativo de libros al MNM en 1849.....	170
A. <i>El Ateneo Mexicano</i> .....	187
B. <i>Pequeños donativos al MNM</i> .....	207
3.3 José Fernando Ramírez en el MNM: bibliófilo y conservador del recinto..	210
3.4 Ramírez y el MNM: coleccionismo de libros sobre historia de México.....	215
<b>4. Epílogo</b> .....	232
<b>5. Conclusiones</b> .....	249
<b>6. Referencias</b> .....	260
<b>7. Anexos</b> .....	283

## Introducción

El coleccionismo de objetos naturales y antigüedades se practicó en la Nueva España, se sabe de ellas desde el siglo XVII, pero algunas colecciones del siglo XVIII están mejor documentadas, esta tradición prevaleció tras la independencia de nuestro país.<sup>1</sup> La erección de espacios dedicados a la ciencia y la cultura fue implementada por la élite hispanoamericana a lo largo del siglo XIX, ésta fue parte del legado hispano-criollo. En ese marco, las jóvenes naciones americanas instauraron sus propios museos nacionales.<sup>2</sup> En consonancia, en 1825 Lucas Alamán, secretario de Relaciones Exteriores durante el gobierno de Guadalupe Victoria, decretó la creación del Museo Nacional de México, en adelante MNM,<sup>3</sup> una institución pública en la que se instauraría una biblioteca que resguardaría las obras más importantes de antigüedades e historia natural.<sup>4</sup>

Los proyectos para integrar una colección bibliográfica en el espacio museístico fueron planificados por miembros de la élite política del país (o cercanos a ella), mientras que el coleccionismo de libros fue llevado a cabo por los conservadores del recinto.<sup>5</sup>

---

<sup>1</sup> Adriana Yolanda Jacinto Briseño, “La creación del Museo Nacional mexicano, 1825: identidad, cultura y nacionalismo”, Tesis para obtener el grado de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2014, p. 29.

<sup>2</sup> Rodrigo Vega y Ortega, “Objeto de utilidad y lustre nacional. La organización del Museo Nacional de México”, en Luz Fernanda Azuela y Rodrigo Vega y Ortega Báez (coords.), *Naturaleza y territorio de la ciencia mexicana en el siglo XIX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012, pp. 23-24.

<sup>3</sup> Mayeli Martínez Torres en su tesis sobre el Museo Nacional Mexicano usó las siglas MN para referirse al Museo Nacional. Al igual que ella usaré siglas para referirme al recinto a lo largo de este trabajo, MNM, para delimitar que se trata del recinto mexicano. Mayeli Martínez Torres, “La construcción del Museo Nacional de Arqueología e Historia (1867-1910). De la colección privada a la pública”, Tesis para obtener el grado de Maestro en Historia, México, Instituto Dr. José María Luis Mora, 2016, p. 1.

<sup>4</sup> Frida Estéfani González Zamora, “Los estudios arqueológicos de Alfredo Chavero en la revista *Anales del Museo Nacional Mexicano (1877-1908)*”, Tesis para obtener el grado de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2017, p. 37-38.

<sup>5</sup> Los conservadores o encargados del recinto entre los años 1825 y 1867 fueron: Isidro Ignacio Icaza, 1831; Dr. Joaquín Oteyza, 1834; Rafael Isidro Gondra, 1835; Lic. Fernando Ramírez, 1852, 1857 y 1863; Manuel Orozco y Berra, 1864, 1867; Francisco Artigas, 1865 y el Dr. G. Bilimek, 1865. Cabe aclarar que los señores Francisco S. Mora y Francisco Oseguera no fueron oficialmente empleados del MNM, aun así colaboraron en la adquisición de libros europeos que fueron enviados a la institución museal. Cfr. AHMNA / Museo Nacional de México/ vol. 1/ exp.10, f. 38-43; exp. 15, f. 49-50; exp. 17, f. 52-53; exp. 19, f. 55-56; exp. 24, f. 62-63; exp. 26, f. 65-66; exp. 29, f. 70-73; exp. 30, f. 74; exp. 34, f. 83-84; exp. 44, f. 97; exp. 55, f. 112; exp. 56, f. 113-115; exp. 63, f. 137-138.

En esta investigación estudiaré la relación entre los ideales con que se planteó la fundación de una biblioteca en el MNM y la práctica del coleccionismo ejecutada por los encargados del acervo. Delimito la investigación entre los años 1825 y 1867, como se verá más adelante, ya que las tareas desarrolladas en ese lapso permitieron al recinto consolidarse a finales del siglo XIX.<sup>6</sup>

Pocos trabajos versan sobre su período de formación porque durante esos años tuvo problemas de organización, administración y espacio; sin embargo, investigaciones recientes han sugerido la importancia de conocer la manera en que se coleccionaron las obras que dieron forma al museo. Uno de ellos es el de Miruna Achim, quien indagó la vida del Museo Nacional en el período referido.<sup>7</sup> La autora dio a conocer la formación del recinto, su administración y organización en el marco del nacionalismo mexicano y la búsqueda por consolidar la idea de un pasado común; también describió los problemas en la conservación de la colección debido a la falta de una legislación sólida que hiciera frente al tráfico de piezas. Sin embargo, tanto esta como otras indagaciones históricas sobre el coleccionismo en el MNM se han enfocado en la obtención de objetos arqueológicos u otras antigüedades,<sup>8</sup> dejando de lado a los libros. Es decir, que hay un vacío historiográfico sobre el tema.

Cabe aclarar que la contribución de este trabajo no se limita a subsanar dicho vacío historiográfico. Consideré importante realizarlo para: a) contrarrestar la falta de estudios sobre el coleccionismo de libros en el caso mexicano;<sup>9</sup> b) presentar las

---

<sup>6</sup> Entre los años de 1825 y 1867 el museo “logró reunir colecciones que hasta entonces habían estado dispersas o en manos de particulares”. Jacinto Briseño, *op. cit.*, p. 95.

<sup>7</sup> Miruna Achim, *From Idols to Antiquity. Forging the National Museum of Mexico*, Estados Unidos, University of Nebraska Press, 2017, 327 p.

<sup>8</sup> El énfasis de la obtención de piezas prehispánicas en el Museo Nacional de México se encuentra en las obras de Fernández, Morales Moreno y Rico Mansard. *Cfr.* Miguel Ángel Fernández, *Historia de los museos en México*, México, Promotora de comercialización directa, 1988, 265 p.; Luis Gerardo Morales Moreno, “Museopatria mexicana (1867-1925), Tesis para obtener el grado de Maestría en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991, 302 p.; y Luisa Fernanda Rico Mansard, *Exhibir para educar. Objetos, colecciones y museos de la Ciudad de México (1790-1910)*, México, Ediciones Pomares, 2004, 447 p., ils.

<sup>9</sup> Es posible que no haya estudios sobre el coleccionismo de libros en México, no solo para el caso del museo. Los autores Emma Rivas Mata y Edgard O. Gutiérrez recopilaron las cartas del historiador José Fernando Ramírez y señalaron que éstas fuentes podrían ser útiles para aproximarse al perfil bibliófilo de ese personaje; en su trabajo muestran que el coleccionismo de libros es un tópico relevante para aproximarse a diversos aspectos de la cultura letrada del siglo XIX en México; además, proporcionaron fuentes de información útiles para indagar ese tema con mayor profundidad.



particularidades de la práctica coleccionista enfocada a los libros, incentivando el análisis de un tema escasamente abordado desde la disciplina histórica: el coleccionismo de libros en los museos; c) aportar información sobre cómo se integró el acervo que ha sido poco estudiado, desde el enfoque histórico y bibliográfico, en comparación con otros bienes culturales muebles<sup>10</sup>, pues algunos aspectos teóricos sobre la naturaleza del patrimonio documental y su conservación han sido examinados por investigadores del Instituto de Investigaciones Bibliográficas (IIB) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), sin embargo, el enfoque bibliográfico difiere del histórico. Ejemplo de ello, es el trabajo de las bibliotecólogas Ofelia Barrientos Bernabé y María Elena Suárez Noyola, cuya tesis tiene por objetivo conocer el papel de las bibliotecas en los museos para saber si esos espacios responden a las necesidades de los usuarios. Por tal motivo, el pasaje histórico sobre la evolución de los museos solo forma parte del marco histórico del trabajo, contrario a las inquietudes planteadas por historiadores culturales como Roger Chartier, quien sugirió realizar un análisis pormenorizado de las prácticas relacionadas con los libros como punto de partida para entender la manera en que las sociedades de otras épocas dieron sentido a sus acciones y, finalmente, e) proporcionará información útil para comprender qué sentido tenía para los bibliófilos adquirir libros, así como entender la importancia que tenía para ellos crear una biblioteca en la joven nación.

---

Véase: Emma Rivas Mata, Edgar O. Gutiérrez L. (comp.), *Libros y exilio: Epistolario de José Fernando Ramírez con Joaquín García Icazbalceta y otros corresponsales, 1838-1870*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2010, 379 p., ils. Hay estudios sobre la bibliofilia que, aunque no abordan el caso mexicano, han hecho grandes aportaciones al campo de estudio, por lo que vale la pena mencionarlos: José Luis Martínez, *Bibliofilia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, 93 p.; Víctor Infante, *La biblia de los bibliófilos. Donde se contienen los preceptos de Harold Klett, que cambiaron de nombre en su traducción anónima de Guayaquil, y la glosa de Xavier da Cunha*, Madrid, Gráficas Almeida, 2000, 53 p.; Juan José Calva González, "El coleccionista, su colección y la biblioteca personal: la práctica de coleccionar", en *Biblioteca Universitaria*, vol. 20, no. 2 (julio-diciembre 2007), pp. 133-139; Walter Benjamin, "Desempacando mi biblioteca: una charla sobre los coleccionistas de libros", en Claudia Kerik (ed.), *En torno a Walter Benjamin*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1993, 262 p.; Walter Benjamin, *Desembalo mi biblioteca. El arte de coleccionar*. Barcelona, trad. y notas de José J. de Olañeta, Barcelona, 2012, 156 p.; Philipp Blom, *El coleccionista apasionado: una historia íntima*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2013, 376 p.

<sup>10</sup> Cfr. Ofelia Barrientos Bernabé, "Las bibliotecas en los museos de la Ciudad de México", Tesis para obtener el grado de Licenciada en Bibliotecología, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994, 306 p.; Roger Chartier, *La historia o la lectura del tiempo*, Barcelona, Editorial Gedisa, 2007, p. 69.

En este trabajo sostengo la hipótesis de que existió *disparidad* entre el proyecto de creación de la biblioteca del MNM y las prácticas para lograrlo, lo cual ocurrió en varias instituciones decimonónicas de nuestro país. A lo largo de la investigación y la lectura de las fuentes de primera mano, observé que había diferencias entre los objetivos que perseguían los políticos e intelectuales con la creación de la biblioteca y el coleccionismo de libros de los eruditos bibliófilos.<sup>11</sup>

Planteo que el proyecto de la biblioteca y la práctica coleccionista de libros fueron *dispar* porque estudios sobre la formación del MNM en el año de 1825 describen que éste fue un proyecto ambicioso;<sup>12</sup> sin embargo, los autores que han abordado el MNM están de acuerdo en que todo el recinto tuvo problemas de organización, administración y espacio.<sup>13</sup> Así que la institución museística no coincidió con las grandes expectativas del proyecto museal. Esto pasó en el marco de la primera mitad del siglo XIX, época en que fueron planificadas las nuevas instituciones republicanas para sustituir a los viejos organismos coloniales, tales como la Biblioteca Nacional.<sup>14</sup>

Las adquisiciones del museo fueron registradas en documentos que actualmente resguarda el Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología (AHMNA), así como el Archivo General de la Nación (AGN), mismos que serán referidos a lo largo de este trabajo respetando su ortografía original. Desafortunadamente no hay inventarios completos de la biblioteca del MNM, con excepción de dos expedientes que tienen información parcial sobre el acervo bibliográfico y se mostrarán más adelante, por lo que es difícil reconstruir por completo su corpus documental; pero sí hay información sobre los planes de cada director del recinto y las tareas para adquirir obras en el país y en el extranjero.

La presente investigación tiene por objetivo analizar la disparidad entre la finalidad con que fue propuesta la conformación de la biblioteca del MNM y los

---

<sup>11</sup> A lo largo de este trabajo, muestro que el coleccionismo de libros estuvo estrechamente vinculado con la circulación de libros entre bibliotecarios, coleccionistas y eruditos del ámbito público y privado.

<sup>12</sup> Jacinto Briseño, *op. cit.*, 157 p.

<sup>13</sup> Véase la lista de autores que hablaron sobre el MNM en diferentes temporalidades en las páginas 9 y 10 de este apartado introductorio.

<sup>14</sup> Sofía Brito, "La Biblioteca Nacional: 1822-1929", Tesis para optar por el grado de Maestra en Bibliotecología", México, Universidad Nacional Autónoma de México, 294 p.

métodos aplicados por los coleccionistas (mexicanos y extranjeros) para adquirir los libros que integraron el acervo bibliográfico del recinto. Para ello identificaré con qué propósito fue diseñado el proyecto de la biblioteca del MNM, en el marco de la consolidación del Estado mexicano; examinaré las estrategias diseñadas por los coleccionistas del MNM para adquirir libros; finalmente, analizaré la disparidad entre los ideales de los eruditos mexicanos para instaurar una biblioteca y las prácticas empleadas para obtener los libros.

## I. Presentación del tema

Actualmente, los museos son un objeto de estudio que se aborda desde diversas perspectivas disciplinarias que tienen la finalidad de contribuir al conocimiento de los mismos para entender su origen y desarrollo institucional, así como las características de su funcionamiento para proponer mejoras a los recintos que hasta nuestros días abren sus puertas al público. La *museología* es un campo de conocimiento que gira en torno a las instituciones museísticas, por lo que abarca una gran cantidad de temas.<sup>15</sup> Francisca Hernández, especialista en patrimonio histórico en la Universidad Complutense de Madrid, refirió que el coleccionismo es una veta de investigación fructífera, cuyos resultados podrían aportar valioso conocimiento al campo, ya que en la historia de la práctica coleccionista subyace la razón de ser de los museos erigidos en varias regiones a lo largo del tiempo.<sup>16</sup>

Los trabajos académicos sobre los museos han tenido varias tendencias, una de ellas, vigente hasta nuestros días, es la *museología crítica*. La cual consiste en “deconstruir” a los museos, es decir, analizar su papel social que han tenido en distintas épocas, así como reflexionar acerca de los cambios que éstos sufrieron paulatinamente, sobre todo en cuanto a las tareas desempeñadas por su personal.<sup>17</sup>

---

<sup>15</sup> El Consejo Internacional de Museos (ICOM) define la museología como: “una ciencia aplicada, la ciencia del museo. Estudia su historia y su rol en la sociedad; las formas específicas de investigación y de conservación física, de presentación, de animación y de difusión; de organización y de funcionamiento [...]”. Véase: André Desvallées y François Mairesse (dirs), *Conceptos claves de museología*, trad. De Armida Córdoba, París, Consejo Internacional de Museos, 2010, p. 57.

<sup>16</sup> Francisca Hernández, *Planteamientos teóricos de la museología*, Madrid, Ediciones Trea, 2006, p. 3.

<sup>17</sup> *Ibidem*, pp. 220-226.

Con base en el planteamiento anterior, es posible afirmar que la disciplina histórica puede aportar conocimiento al tema, ésta comprende varios campos de conocimiento, uno de ellos es la historia cultural, una corriente historiográfica contemporánea que pone atención en las representaciones simbólicas. En ese campo se analizan los discursos y las prácticas culturales generados en distintos contextos históricos.<sup>18</sup>

Desde la década de 1980, en el marco de la Nueva Historia Cultural (NHC), hubo propuestas teóricas para estudiar dichas prácticas, entre ellas el coleccionismo. Este tópico fue abordado en la revista *The Journal of History of Collections*<sup>19</sup> publicada por primera vez en el año de 1989 y en la obra de Craig Clunas, *Superfluous Things*<sup>20</sup> escrita en 1991.<sup>21</sup> Este tipo de investigaciones tuvo como objeto de estudio las colecciones de arte y de objetos científicos, así como los gabinetes de curiosidades de la época renacentista; paulatinamente los museos creados en los siglos XIX y XX se convirtieron en temas atractivos para los académicos.<sup>22</sup> Así se demostró que desde la disciplina histórica, específicamente desde el campo de la historia cultural, se podía estudiar el coleccionismo decimonónico, lo cual brindaría importantes aportaciones al entendimiento de los museos.

En consonancia con las propuestas de los estudios de la NHC, algunos historiadores mexicanos procedentes de diferentes escuelas investigaron el desarrollo del MNM, enfocándose hasta ahora en dos períodos: a) los años 1867-1963 y b) la primera mitad del siglo XIX. En primer lugar se encuentran los

---

<sup>18</sup> Mauricio Sánchez Menchero, "Historia cultural", en *Historia, Teoría y Crítica*, Época II. Vol. XIII. No. 26, Colima, (Diciembre 2007), pp. 25-45.

<sup>19</sup> Dr. Arthur Mc Gregor and Dr. Kate Heard (ed.), *Journal of the History of Collections*, Oxford, vol. 1, no. 2 (January 1989), pp. 119-230.

<sup>20</sup> Craig Clunas, *Superfluous Things. Material Culture and Social Status in Early Modern China*, Estados Unidos, University of Hawaii Press, 2004, 246 p.

<sup>21</sup> Peter Burke, *¿Qué es la historia cultural?*, trad. Pablo Hermida Lazcano, Barcelona, Editorial Paidós Ibérica, 2006, p. 80.

<sup>22</sup> *Ibíd.*

estudiosos Gumesindo Mendoza,<sup>23</sup> Luis Castillo Ledón,<sup>24</sup> Jesús Galindo y Villa,<sup>25</sup> Miruna Achim,<sup>26</sup> Eduardo Matos Moctezuma<sup>27</sup> y Luis Gerardo Morales;<sup>28</sup> quienes consideran que la institución museística surgió en el año de 1867, cuando la colección fue trasladada a la antigua Casa de Moneda.<sup>29</sup> La historiadora Mayeli Martínez Torres apoyó esta postura, indicando que entre 1825 y 1867 la institución solo fue un proyecto, al que llamó “el museo de papel”.<sup>30</sup>

En cambio, el ingeniero y escritor decimonónico Manuel Rivera Cambas,<sup>31</sup> el bibliotecario de inicios del siglo XX Guadalupe Antonio Caballero,<sup>32</sup> así como el erudito José Montes de Oca,<sup>33</sup> señalaron que el recinto surgió en 1825. En consonancia, algunos académicos en sus recientes trabajos sobre el MNM apuntaron la necesidad de examinar con mayor detenimiento el período de

---

<sup>23</sup> Gumesindo Mendoza señaló que: “El Museo de Historia Natural y de Antigüedades de esta Capital, desde la fecha de su fundación hasta hoy, no ha dado señales manifiestas de su existencia, si no es en algunas publicaciones no oficiales donde se ha impreso una que otra litografía de algunos idolitos: por esta razón casi ha quedado en el olvido [...]”. Véase: *Gumesindo Mendoza*, “Prólogo a los Anales del Museo”, en *Anales del Museo Nacional de México*, Taller gráfico del Museo Nacional de México, México, primera época (1877-1903), tomo I (julio 1877), p. 1.

<sup>24</sup> Luis Castillo Ledón, *El Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, 1825-1925. Reseña histórica para la celebración de su primer centenario*, México, Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, Talleres Gráficos, 1924, 127 p., ils.

<sup>25</sup> Jesús Galindo y Villa, *El Museo Nacional de Arqueología, historia y etnología*, México, Imprenta del Museo N. de Arqueología, Historia y Etnología, 1922, 48 p.

<sup>26</sup> En un artículo publicado en el año 2011 Achim afirmó que el recinto estaba consolidado desde 1867 en adelante. Posteriormente, en el 2017 la misma autora investigó la vida del Museo Nacional en la primera mitad del siglo XIX, afirmando que en esa época sí hubo un museo a pesar de que los problemas de administración y la falta de presupuesto dificultaron el desarrollo de esa institución. Cfr. Miruna Achim, “Las llaves del Museo Nacional”, en Pablo Escalante Gonzalbo (coord.), *El patrimonio histórico y cultural de México (1810-2010)*, Tomo II, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2011, pp. 152-165. Miruna Achim, *From Idols...*, *op. cit.*, 327 p.

<sup>27</sup> Eduardo Matos Moctezuma, “Del gabinete de antigüedades al MNA”, en S.a., *Museo Nacional de antropología 50 años (1824 -1925)*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2012, 572 p.

<sup>28</sup> Morales Moreno, *op. cit.*, 302 p.

<sup>29</sup> González Zamora, *op. cit.*, 133 p.

<sup>30</sup> Martínez Torres, *op. cit.*, 206 p.

<sup>31</sup> Manuel Rivera Cambas, “El Museo Nacional”, en *México pintoresco, artístico y monumental*, tomo I, México, Imprenta de la Reforma, 1880, pp. 175-181.

<sup>32</sup> Guadalupe Antonio Caballero, “La Biblioteca del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología”, en *Anales del Museo Nacional de México*, tomo V, Cuarta época (1927), pp. 166-223.

<sup>33</sup> José G. Montes de Oca, “Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía”, en *Los museos en la República Mexicana*, México, Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1923, pp. 7-23.

formación del museo; éstos son: Enrique Florescano,<sup>34</sup> Luisa Fernanda Rico Mansard,<sup>35</sup> Adriana Jacinto Briseño,<sup>36</sup> Rodrigo Vega y Ortega,<sup>37</sup> Luz Fernanda Azuela, Alejandra Tolentino<sup>38</sup> y Miruna Achim.<sup>39</sup> Estos autores comparten la visión de que la institución museística tuvo problemas de organización, administración y espacio entre 1825 y 1867. Mansard calificó a este lapso como un período de formación, el cual es indispensable conocer para entender cómo fue que el museo pudo consolidarse a finales del siglo XIX, en la Antigua Casa de Moneda.<sup>40</sup> Además, Briseño resaltó que durante dicho período “este espacio logró reunir colecciones que hasta entonces habían estado dispersas o permanecían en manos de particulares”.<sup>41</sup> En consonancia, Rodrigo Vega y Ortega resaltó la importancia cultural y política que tuvo la institución museística durante sus primeros años de apertura, ya que en su organización “participaron distintos miembros de la élite” que lograron convertirla en “un referente cultural capitalino para todo el país”.<sup>42</sup> Además, Vega y Ortega indicó que la visión negativa de los investigadores hacia el MNM en las primeras décadas del siglo XIX son erróneas porque “cuando se revisa la documentación archivística, bibliográfica y hemerográfica de la época se aprecia “que esta institución cultural se consolidó a lo largo de sus primeras tres décadas de existencia”.<sup>43</sup>

Siguiendo la propuesta de este último grupo, en este trabajo abordo el papel del coleccionismo de libros en la conformación de la biblioteca del Museo Nacional de México durante su período de formación (1825-1867); específicamente, la relación

---

<sup>34</sup> Enrique Florescano, “La creación del Museo Nacional de Antropología”, en Enrique Florescano (coord.), *El patrimonio nacional de México*, Tomo III, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, pp. 147-171.

<sup>35</sup> Rico Mansard, *op. cit.*, 447 p.

<sup>36</sup> Jacinto Briseño, *op. cit.*, pp. 12-19.

<sup>37</sup> Vega y Ortega, “Objeto de utilidad y lustre nacional”, *op. cit.*, pp. 33-64.

<sup>38</sup> Luz Fernanda Azuela y Alejandra Tolentino, “La construcción de un espacio para la divulgación de las ciencias: el Museo Nacional de México en el siglo XIX”, en Luz Fernanda Azuela y María Luisa Rodríguez Sala (ed.), *Estudios históricos sobre la construcción social de la Ciencia en América Latina*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2013, pp. 39-60.

<sup>39</sup> Achim, *From Idols...*, *op. cit.*, 327 p.

<sup>40</sup> Rico Mansard, *op. cit.*, pp. 61-62.

<sup>41</sup> Jacinto Briseño, *op. cit.*, p. 95.

<sup>42</sup> Vega y Ortega, “Objeto de utilidad y lustre nacional”, *op. cit.*, p. 35.

<sup>43</sup> Rodrigo Vega y Ortega Báez, “La vida pública del Museo Nacional de México a través de la prensa capitalina, 1825-1851”, *Tzintzun, Revista de Estudios Históricos*, no. 59 (2014), p. 97.

entre el proyecto de crear una biblioteca y las prácticas llevadas a cabo para adquirir los libros y lograr esa meta.

## II. Estado de la cuestión

El Museo Nacional de México ha sido objeto de varios trabajos históricos que analizan distintos aspectos del tema, pero ninguno se ha enfocado en el coleccionismo de libros llevado a cabo por el personal de dicha institución durante su período de formación. A continuación presentaré una revisión historiográfica de los textos que mencionan la integración de la biblioteca de dicho recinto, cabe aclarar que la mayoría de ellos abordan la etapa de consolidación del museo (del año 1867 en adelante), pero los señalo por ser importantes referentes para esta investigación.

Una de las primeras menciones del MNM fue por parte del ingeniero y escritor veracruzano Manuel Rivera Cambas, quien en 1880 describió la historia de la Ciudad de México y señaló brevemente cómo era el MNM. Indicó que en su época se estaba arreglando un gran salón del Palacio Nacional, donde se guardarían libros de historia natural, arqueología e historia.<sup>44</sup> Sin embargo, no refirió nada referente a los libros o a la biblioteca durante la primera mitad del siglo XIX.

Las primeras historias del Museo Nacional fueron breves artículos escritos por sus directores: Gumesindo Mendoza (1876-1833),<sup>45</sup> Jesús Sánchez (19 de agosto de 1833-18 de febrero 1883),<sup>46</sup> Genaro García (19 abril 1907-30 junio 1910),<sup>47</sup> Luis Castillo Ledón (12 septiembre 1914-20 enero 1915), así como Jesús Galindo y Villa (22 marzo 1915-agosto 1915).<sup>48</sup> Ellos presentaron una visión idealista de la institución que “nació por la voluntad de todos”, era ordenada y progresiva.

Mendoza, García y Sánchez se enfocaron en la creciente colección de objetos arqueológicos e históricos resguardada en el recinto, pero refirieron mínimamente

---

<sup>44</sup> Rivera Cambas, *op. cit.*, p. 180.

<sup>45</sup> Gumesindo Mendoza, *op. cit.*, pp. 1-2.

<sup>46</sup> Jesús Sánchez, “Reseña histórica del Museo Nacional de México”, en *Anales del Museo Nacional de México*, Taller gráfico del Museo Nacional de México, México, tomo I (jul. 1877), pp. 1-2.

<sup>47</sup> Genaro García, “Introducción”, en *Anales del Museo Nacional de México*, Taller gráfico del Museo Nacional de México, México, tomo I (abril 1909), pp. V-VIII.

<sup>48</sup> Galindo y Villa, *op. cit.*, 48 p.

lo concerniente a su acervo bibliográfico. En 1880 Jesús Galindo y Villa escribió una extensa historia oficial del museo, presentándolo como un espacio científico e ilustrado; sin embargo, dio poca información acerca de la biblioteca, que señaló como uno de los espacios del museo, sin describir su contenido y usos. Probablemente, ninguno de los autores mencionados brindó información sobre la biblioteca porque ésta acababa de fundarse en uno de los salones de la Antigua Casa de Moneda (dentro de Palacio Nacional) en 1877.<sup>49</sup>

En 1922 se publicó un artículo anónimo<sup>50</sup> en el que se expuso que la biblioteca había nacido por voluntad de Lucas Alamán, y que el acervo bibliográfico se conformó en 1831 después de que el conservador del museo recibiera una colección de libros por parte del señor Arturo Wavell.

A diferencia del artículo referido, en 1923 José G. Montes de Oca describió brevemente la historia del MNM,<sup>51</sup> pero únicamente señaló que Gumesindo Mendoza fundó la biblioteca del recinto en 1887 y que ésta contaba con un acervo bibliográfico compuesto de 14 mil volúmenes, entre ellos había “muchos impresos raros y manuscritos de verdadero valor”.<sup>52</sup> La postura de este autor indica que la biblioteca del museo nació hasta que tuvo un espacio propio en el edificio de la Antigua Casa de Moneda (al interior de Palacio Nacional), no en la primera mitad del siglo XIX como se sostuvo en el artículo anónimo.

En 1924 Luis Castillo Ledón, director del Museo Nacional, publicó una obra para conmemorar el centenario de su fundación.<sup>53</sup> El autor brindó un panorama del nacimiento y la consolidación de la institución; pero mencionó efímeramente la formación de la biblioteca como un episodio más de la organización del recinto. El trabajo de Castillo Ledón se destacó por publicar copias de los documentos fundacionales de ese recinto; en el *Anexo 2* de su obra aparece el reglamento del

---

<sup>49</sup> En el año de 1877 se fundó la biblioteca en el Museo cuando éste se encontraba en el Palacio Nacional (específicamente, en la Antigua Casa de Moneda), en ella trabajó un bibliotecario encargado de ordenar el acervo hasta el año de 1880. Caballero, *op. cit.*, p. 171.

<sup>50</sup> S.a., “La Biblioteca del Museo Nacional de México”, en *Boletín del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, México, Taller gráfico del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, tomo I (noviembre-diciembre 1922), no. 5, pp. 67-68.

<sup>51</sup> Montes de Oca, “Museo Nacional...”, *op. cit.*, pp. 7-23.

<sup>52</sup> *Ibidem*, p. 17.

<sup>53</sup> Castillo Ledón, *op. cit.*, 127 p.



Museo Nacional, que contiene un apartado sobre la organización, administración y el funcionamiento de la biblioteca.

En 1927 Guadalupe Antonio Caballero publicó un artículo titulado “La Biblioteca del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología”. Caballero se basó en fuentes archivísticas para estudiar cómo se formó el corpus de libros que posteriormente fue ordenado y catalogado en el museo. El autor refirió el proceso de profesionalización de la biblioteca fundada en 1880, la cual sufrió cambios en su contenido y espacio porque a principios del siglo XX tuvo por objetivo contener fuentes de información útiles para los estudiantes y profesores que participaban en las cátedras de Historia Natural, Historia Patria y Arqueología que se impartían en el espacio museal desde el año 1903.<sup>54</sup>

Por su parte, el historiador guanajuatense Antonio Pompa y Pompa redactó en 1963 un artículo sobre la historia de la Biblioteca del Museo Nacional,<sup>55</sup> en el cual exaltó su valor por tratarse de “una institución de cultura e investigación benemérita en México, cuyo trayecto es trascendente”.<sup>56</sup> Refirió la misma información del artículo anónimo publicado en 1922, añadiendo únicamente que Maximiliano de Habsburgo retomó el proyecto de la biblioteca en 1867, mismo que fue ejecutado en 1869 por Ramón I. Alcaraz, quien donó libros a la biblioteca. Cabe añadir que Pompa y Pompa señaló la existencia de un acervo bibliográfico en el museo y describió que estaba integrado por: expedientes inquisitoriales, documentos sobre la historia antigua de México, archivos relacionados con la Compañía de Jesús y el Hospital Real de Naturales, legajos sobre la colonización de Texas, así como papeles reunidos por Veytia y una colección documental formada por José Fernando Ramírez.

Vemos, pues, que las narrativas históricas sobre la Biblioteca del Museo Nacional de México presentan una historia oficial que muestra de forma idealizada dos etapas: a) el nacimiento del proyecto museístico en la etapa temprana del México independiente, y b) la concreción de la biblioteca en 1880 como un

---

<sup>54</sup> Caballero, *op. cit.*, p. 178.

<sup>55</sup> Antonio de la Pompa y Pompa, “La Biblioteca Nacional de Antropología e Historia”, en *Boletín INAH*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, no. 13, vol. 17 (sept. 1963), pp. 34-36.

<sup>56</sup> *Ibidem*, p. 34.

departamento del museo en los inicios del porfiriato. Ninguno de los autores referidos previamente señaló cómo se conformó el acervo bibliográfico del museo durante la primera mitad del siglo XIX, exceptuando a Guadalupe Caballero, quien se basó en fuentes archivísticas para dar cuenta de la conformación de la biblioteca; sin embargo, su trabajo responde a principios positivistas y está impregnado de un enfoque nacionalista que enaltece a la institución sin problematizar su nacimiento, funcionamiento y consolidación.

A diferencia de las publicaciones emitidas por el Museo Nacional sobre su propio pasado, estudios recientes analizaron críticamente la historia de esa institución. Por una parte, el historiador Luis Gerardo Morales Moreno, en su obra *Orígenes de la museología mexicana: fuentes para el estudio histórico del Museo Nacional, 1780-1940*,<sup>57</sup> estudió cómo se llevó a cabo el fenómeno del coleccionismo en el primer museo mexicano. Por otro lado, la historiadora Luisa Fernanda Rico Mansard, en su libro *Exhibir para educar: objetos, colecciones y museos en la Ciudad de México (1790-1910)*,<sup>58</sup> analizó la conformación del Museo Nacional como un espacio en el que tuvo lugar el primer coleccionismo mexicano de carácter público. El trabajo de la autora, al igual que el de Morales, apunta que el coleccionismo decimonónico (sobre todo, el de objetos antiguos y piezas arqueológicas) respondió a fines nacionalistas para legitimar los regímenes políticos. Pero ninguno de los dos prestó atención a la conformación del acervo bibliográfico del Museo Nacional o a la práctica coleccionista efectuada por los bibliófilos en el siglo XIX.

Atendiendo estudios más recientes, Baltazar Brito Guadarrama, en su texto “Fuentes y estudios lingüísticos en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia”, se basó en el referido estudio de Caballero para afirmar que Alamán donó colecciones de libros al recinto, pero el proyecto de crear un acervo bibliográfico en el museo no se consolidó. En su trabajo no precisó más sobre la biblioteca del

---

<sup>57</sup> Luis Gerardo Morales Moreno, *Orígenes de la museología mexicana: fuentes para el estudio histórico del Museo Nacional (1780-1940)*, México, Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, 1994, 285 p. Este autor también analizó críticamente la historia del recinto en su obra *Museopatía mexicana: 1867-1925*; sin embargo, no la refiero en el estado de la cuestión porque éste trabajo abarca la temporalidad de 1867-1925, la cual es posterior a la delimitación de mi objeto de estudio -1825-1867-. Cfr. Morales Moreno, *Museopatía mexicana: 1867-1925, op. cit.*, 302 p.

<sup>58</sup> Rico Mansard, *op. cit.*, 447 p.

recinto en la primera mitad del siglo XIX debido a que aborda una gran temporalidad (desde 1825 hasta finales del siglo XX) en pocas páginas; sin embargo, es importante mencionarlo porque su trabajo ofrece un panorama general de la creación y consolidación del patrimonio documental de la biblioteca del INAH y, en su primer pasaje, toca someramente el objeto de estudio de esta tesis.<sup>59</sup>

Finalmente, es indispensable mencionar el trabajo de Miruna Achim, *From Idols to Antiquity. Forging the National Museum of Mexico*,<sup>60</sup> en el cual estudió la conformación del Museo Nacional entre 1825 y 1867, la misma temporalidad que aborda este trabajo, su investigación parte de una exhaustiva revisión de archivos<sup>61</sup> que le permitieron reconstruir la vida del museo en este periodo, La autora reconoció que la falta de estudios sobre las primeras décadas del recinto se debe a que los historiadores interesados en el siglo XIX se han concentrado tanto en los conflictos políticos, que dejaron de lado el análisis de las instituciones erigidas en la primera mitad de esa centuria.<sup>62</sup> Aunque su trabajo es bastante completo al explicar cómo se llevó a cabo la adquisición de antigüedades en el recinto, tampoco se toca el tema del coleccionismo de libros.

Es posible que tal omisión se deba a que la museología es una disciplina joven en nuestro país, por lo que todavía no ha tendido fuertes lazos con la disciplina histórica en ese campo, de modo que aún no se da una retroalimentación o un intercambio de aportaciones entre ambas disciplinas sociales. Además, los trabajos recientes sobre el MNM se han interesado en el coleccionismo de piezas arqueológicas y objetos históricos debido al perfil de las instituciones que derivaron de ese recinto: el Museo Nacional de Historia (Castillo de Chapultepec), el Museo

---

<sup>59</sup> Baltazar Brito Guadarrama, "Fuentes y estudios lingüísticos en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia", en Marina Garone Gravier y Salvador Reyes Equiguas (coords.), *Lenguas y escrituras en los acervos bibliohemerográficos. Experiencias en el estudio de la tradición clásica, indígena y contemporánea*, Universidad Nacional Autónoma de México, 2019, pp. 29-38.

<sup>60</sup> Miruna Achim, *From Idols...*, *op. cit.*, 327 p.

<sup>61</sup> Achim consultó los siguientes acervos nacionales y extranjeros: Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, Archivo Histórico del Museo Nacional, Nettie Lee Benson Library (Universidad de Texas, Austin), Bibliothèque Nationale, Archives des Musées Nationaux, Archives Nationales, Library of the Musée du Quay Branly (París), British Library, Library of the British Museum (Londres), Newberry Library (Chicago), Latin American Library (Tulane University), Pennsylvania Historical Society. *Ibidem*, p. XII.

<sup>62</sup> *Ibidem*, p. 3.

Nacional del Virreinato y el Museo Nacional de Antropología; dejando de lado el acervo bibliográfico que tuvo el MNM.

### III. Marco teórico

Hasta aquí he justificado que desde la disciplina histórica se pueden hacer investigaciones que aporten conocimiento al campo de la *museología*. El estado de la cuestión mostró que los historiadores mexicanos procedentes de distintas escuelas investigaron el MNM. A continuación, destacaré a los principales especialistas que estudiaron al primer recinto del país desde diferentes campos de conocimiento, enfoques teóricos y metodológicos (historia de la ciencia e historia cultural).

Desde la historia de la ciencia, tendencia historiográfica que, con el paso del tiempo, se ha consolidado como un campo propio,<sup>63</sup> Luz Fernanda Azuela y Alejandra Tolentino indagaron cómo se llevó a cabo el coleccionismo en la cultura ilustrada bajo intereses científicos, contexto que incentivó la creación de la colección del MNM.<sup>64</sup> Asimismo, Rodrigo Vega y Ortega investigó la organización del recinto enfocándose en la relación entre los cambios administrativos y la adquisición de las piezas que nutrieron a la incipiente colección durante los primeros años de su apertura.<sup>65</sup>

Por otra parte, desde el enfoque de la historia cultural destacan las aportaciones de Luisa Fernanda Rico Mansard, quien analizó la colección del recinto, su espacio museográfico y su rol educativo;<sup>66</sup> y de Luis Gerardo Morales sobre la adquisición de las antigüedades que integraron al MNM, en el contexto del coleccionismo en México entre 1780 y 1940.<sup>67</sup> Cabe aclarar que los postulados de su trabajo responden al paradigma de la Nueva Historia Cultural, por lo que el autor adscribió su trabajo al campo de la “museohistoria” o historiografía aplicada a la museología.

---

<sup>63</sup> Luz Fernanda Azuela y Rafael Guevara Fefer, “La ciencia en México en el siglo XIX: una aproximación historiográfica”, en *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, vol. 50, no. 2 (1998), pp. 77-105.

<sup>64</sup> Azuela y Tolentino, *op. cit.*

<sup>65</sup> Vega y Ortega, “Objeto de utilidad y lustre nacional”, *op. cit.*, pp. 33-64.

<sup>66</sup> Rico Mansard, *op. cit.*, 447 p.

<sup>67</sup> Morales Moreno, *op. cit.*, pp. 39-60.

Sin embargo, el propio Morales reconoció que esa perspectiva carece de sólidos recursos teóricos y metodológicos,<sup>68</sup> lo cual obliga a aproximarse al objeto de estudio (los museos) desde otras disciplinas.

Es importante insistir en que las recientes indagaciones sobre el coleccionismo del MNM no abarcaron a los libros ni la biblioteca. Y es que el perfil de los coleccionistas decimonónicos comprendía el del bibliófilo y el del apasionado de las antigüedades.<sup>69</sup> Por lo tanto, considero que la historia del libro puede contribuir a subsanar este vacío historiográfico y a enriquecer la historia de las instituciones y los espacios educativos y culturales.

La historia del libro es una vertiente de la historia cultural que se enfoca en la producción, circulación y lectura de textos, ya sean manuscritos o impresos. En esta área hay interpretaciones acerca de qué es una biblioteca (usos, fines y organización); además, varios académicos propusieron metodologías para investigar la circulación de libros,<sup>70</sup> que retomaré al estudiar el coleccionismo de libros en la biblioteca del MNM durante su período formativo.

Entre los académicos que aportaron conocimiento a dicho campo destaca el historiador francés Roger Chartier. Él explicó que el término *cultura* ha tenido múltiples acepciones, entre las que pueden distinguirse dos: a) las obras y gestos que se extraen de lo cotidiano, mismas que son sometidas a un “juicio estético o intelectual” y b) “las prácticas ordinarias a través de las cuales una comunidad, cualquiera que sea, vive y refleja su relación con el mundo, con los otros y con ella misma”.<sup>71</sup>

A partir de la segunda acepción del término *cultura* se puede hacer una historia de las manifestaciones culturales para reconocer de qué forma “los actores sociales

---

<sup>68</sup> En palabras de Luis Gerardo Morales: “A diferencia de lo que ocurre en Estados Unidos de América, Inglaterra y otros países escandinavos, el campo de la historiografía sobre los museos mexicanos, no solo está virgen, sino que tampoco ha sido valorado por los círculos académicos de la historia institucional. Cualquier historiador que incursione en el campo de la historiografía aplicada a la museología (museohistoria) difícilmente encontrará eco a sus ideas. Ello se logrará cuando esta disciplina muestre sus recursos teóricos y metodológicos y acepte, sin rubor, sus limitaciones”. *Cfr. Morales Moreno, Orígenes de la museología mexicana..., op. cit.*, p. 14.

<sup>69</sup> Jacinto Briseño, *op. cit.*, p. 55.

<sup>70</sup> Roger Chartier, *La historia o la lectura del tiempo, op. cit.*, 93 p.

<sup>71</sup> Roger Chartier, *El presente del pasado. Escritura de la historia, historia de lo escrito*, trad. de Marcela Cinta, México, Universidad Iberoamericana, 2005, p. 22.

dan sentido a sus prácticas”; el autor propuso que este tipo de trabajos debería enfocarse en la tensión que hay entre “las capacidades inventivas de los individuos o de las comunidades” y las “convenciones que limitan [...] lo que les es posible pensar, decir y hacer”.<sup>72</sup> Bajo este enfoque pretendo estudiar el tema de esta investigación: la tensión o *-disparidad-* entre la Biblioteca del Museo Nacional de México, como un proyecto que “refleja” los ideales de un grupo particular (la élite decimonónica de la joven nación mexicana) y la práctica coleccionista condicionada por las características del contexto histórico en que vivían los bibliófilos.

### **El concepto *libro***

En palabras del ya referido historiador Roger Chartier, la escritura en el mundo occidental fue una herramienta útil para fijar “las huellas del pasado, el recuerdo de los muertos o la gloria de los vivos”<sup>73</sup> en un soporte que permanecería con el paso del tiempo. De tal manera, la escritura “se utilizó para conjurar la obsesión de la pérdida” en objetos o grandes corpus, generando libros. Sin embargo, tras la masiva producción de escritos, las personas tuvieron que poseerlos; así que se vieron en la necesidad de seleccionar cuáles podían salvaguardar y cuáles no.<sup>74</sup> En consonancia, la bibliotecóloga Judith Licea de Arenas refirió que la comunicación a través de símbolos gráficos es una de las características del género humano, asimismo la creación de escritos, su propagación, preservación y usos son actividades inherentes a la sociedad.<sup>75</sup>

Con base en lo anterior, es posible afirmar que la escritura en soportes materiales se ha relacionado directamente con la adquisición de los mismos. Sin embargo, los tipos de registros gráficos varían según su forma y contenido, por ejemplo: hay documentos, manuscritos y libros. Éstos tres fueron coleccionados en

---

<sup>72</sup> *Ibidem*, p. 24.

<sup>73</sup> Roger Chartier, “¿Qué es un libro?”, en Roger Chartier, Fernando Bouza, et. al., *¿Qué es un texto?*, Madrid, Círculo de Bellas Artes, 2006, pp. 9-10.

<sup>74</sup> Las palabras exactas del autor fueron: “El exceso de escritos, que multiplica los textos inútiles y sofoca el pensamiento bajo la acumulación de discursos, se percibió como un peligro tan importante como el fenómeno contrario. [...] no todo el material escrito estaba destinado a ser depositado en archivos cuya salvaguarda debía sustraerse de los avatares de la historia”. *Ibidem*, p. 10.

<sup>75</sup> Judith Licea de Arenas, Jorge Salas, Gabriela Salas, et. al. (ed.), *Taller de Restauración de gráficos*, México, El aula, 1994, p. 14.

la biblioteca del Museo Nacional de México; pero en el presente trabajo solo me enfocaré en los impresos y analizaré las características de la adquisición de obras impresas que integraron al acervo bibliográfico de la biblioteca del recinto. No examinaré el caso de los manuscritos porque tenían otro valor para los eruditos, quienes los convirtieron en objeto de sus investigaciones al considerarlos como reliquias históricas, mientras que los libros impresos eran vistos como fuentes de información útiles para realizar sus trabajos.

### **El concepto *biblioteca***

Hay diversas acepciones de biblioteca por un lado, eran proyectos con el propósito de acumular “todos los saberes” sobre un tema determinado; por el otro, eran el resultado de la obtención y acumulación de libros que solía ser limitada. También se le conoce con ese nombre a las obras que recopilaban los títulos de libros sobre un tema determinado.<sup>76</sup>

Es necesario aclarar la relación del concepto “biblioteca” con el de “librería”, los cuales coexistían en la Nueva España durante el siglo XVIII. En algunos estudios se ha visto a la biblioteca desde nuestra acepción contemporánea, pero debemos entender históricamente al concepto y así, tomar en cuenta qué significado tenía en el período novohispano, mismo que precedió a las primeras décadas del siglo XIX, el cual será abordado en este trabajo.

Para empezar, el autor Daniel López expuso que algunos historiadores como Amado Manuel Cortés han usado el término colecciones de libros en lugar de “bibliotecas” por que emplear ésta última sería anacrónica, ya que “antes del uso de la imprenta, no había espacios exclusivos para la práctica de la lectura, ni para la conservación de libros en el mundo occidental”.<sup>77</sup>

Retomando a Reinhardt Koselleck, López analizó el concepto de librería y su relación con el de biblioteca. De tal manera, explicó que las principales diferencias

---

<sup>76</sup> Roger Chartier, “Biblioteca sin muros”, en Roger Chartier, *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*, trad. Viviana Ackerman, 3ª ed., Barcelona, Editorial Gedisa, 2005, pp. 69-89.

<sup>77</sup> Hugo Daniel López Hernández, “Librerías y bibliotecas. Un problema conceptual”, en *Bibliographica*, vol. 3, no. 1 (2020), pp. 187-188.

entre los dos términos son que, por una parte, las librerías se referían a una colección de libros de una tienda, tanto de uso privado como de una institución religiosa. Por otro lado, el concepto de biblioteca se refería a una colección de libros para lectura, fue hasta después de la fundación de la biblioteca Palafoxiana, en 1773, que el término adquirió otro sentido: el de un lugar público en donde se tiene acceso a los libros.<sup>78</sup>

Cabe aclarar que, a lo largo de este trabajo me referiré a los libros que fueron formando una colección, es decir que fueron integrando una biblioteca, mientras que utilizaré la palabra librería para referirme a los cajones de libros que eran vendidos por los libreros de la época, como Mariano Galván, de quien hablaré más adelante en este trabajo.

La práctica cultural de coleccionar libros ha llevado implícito un problema: el ideal del corpus bibliográfico que se quiere formar y las limitaciones que impiden adquirir “todas” las obras sobre un campo en particular.

La Biblioteca del Museo Nacional de México es el nombre que recibió un proyecto gubernamental; asimismo, se trata del conjunto de libros que fueron resguardados en uno de los salones de la Universidad –junto con el resto de las piezas que integraban al museo-. Si bien la biblioteca no contaba con un edificio propio, es posible afirmar su existencia basándonos en el planteamiento del historiador Roger Chartier, una biblioteca se refiere a un conjunto de libros, éstos prescinden de un espacio físico.<sup>79</sup> De manera similar, Suárez determinó que la presencia de libros en la Real Universidad es un indicador de que ésta contó con una biblioteca desde el año 1600, sin importar que prescindiera de un espacio propio.<sup>80</sup> Por lo tanto, más que hablar de un edificio o espacio que contiene libros, la conformación de una biblioteca está directamente relacionada con la adquisición de las obras impresas que la componen, las cuales fueron escogidas por individuos

---

<sup>78</sup> *Ibidem*, p. 205.

<sup>79</sup> Chartier, “Biblioteca sin muros”, *op. cit.*, p. 69.

<sup>80</sup> Manuel Suárez, *La Alhaja más preciosa: historia de la Biblioteca de la Real Universidad de México (1761-1813)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2020 (en prensa), 615 p.



cuyos intereses determinaron sus criterios de selección; de tal manera, la biblioteca del MNM adquirió un perfil: el pasado mexicano.

A lo largo del tiempo fueron creadas diversas bibliotecas. Según la bibliotecóloga Rosa María Fernández de Zamora, éstas “han sobrevivido siempre a los cambios y la evolución de la transmisión de la cultura y los requerimientos de información de la sociedad a la que han servido”.<sup>81</sup> Así que el estudio histórico de la formación de las bibliotecas debería tomar en cuenta las características particulares en que los actores de una sociedad la erigieron en función de sus condiciones, adecuándose a las vicisitudes de su contexto histórico. En el período abordado en este trabajo (1825-1867) destacan las siguientes: a) la inestabilidad política del país, b) los conflictos bélicos y c) las carencias económicas.

Para el estudio de la biblioteca del Museo Nacional de México tomaré en cuenta las sugerencias metodológicas de Fernando Bouza. En primer lugar, no estudiar “las bibliotecas antiguas como antecedentes en toda regla de las actuales”,<sup>82</sup> tampoco consideraré a los acervos bibliográficos como “una prefiguración de los que hoy conocemos”.<sup>83</sup> Entonces, la biblioteca del MNM se analizará como una institución particular sin relacionarla con la biblioteca fundada en 1880 en el recinto de la Antigua Casa de Moneda ni con la actual biblioteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia -Dr. Eusebio Dávalos Hurtado-. De esa manera, “nos estaremos librando de creer que algunas de sus características son errores, puesto, que no las estaremos entendiendo como rémoras para o faltas hasta la consecución de un modelo preestablecido que es el que hoy tenemos”.<sup>84</sup>

En consonancia, analizaré cómo concebían a las bibliotecas los eruditos del siglo XIX, atendiendo “la concepción que de ella se habían forjado los propios coetáneos”.<sup>85</sup> También habrá que pensar históricamente en la figura del

---

<sup>81</sup> Rosa María Fernández de Zamora. “La labor de los profesionales de la información en la valoración del patrimonio documental”, en *De Patrimonio Documental y Bibliotecología en México. Miradas diversas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012, p. 201.

<sup>82</sup> Fernando Bouza, “La biblioteca del Escorial y el orden de los saberes en el siglo XVI o la fama de Felipe II y la claridad de sus libros”, en *Imagen y propaganda. Capítulos de la historia cultural del reinado de Felipe II*, prólogo de Roger Chartier, Madrid, Editorial Akal, 1998, p. 172.

<sup>83</sup> *Ibíd.*

<sup>84</sup> *Ibíd.*, p. 173.

<sup>85</sup> *Ibíd.*, p. 174.

bibliotecario, pues, en “las diferentes épocas al bibliotecario se le han demandado habilidades propias de las necesidades de las comunidades a las que ha servido”.<sup>86</sup>

En cuanto a los bibliotecarios, también hay que especificar cuál era su papel. María Gloria Cortéz indicó que en la historiografía sobre las bibliotecas se ha idealizado al “bibliotecario” como un sujeto preocupado por la conformación del acervo bibliográfico y su conservación,<sup>87</sup> figura que debemos cuestionar al pensar en él históricamente.

Ella indicó que en el marco del siglo XVIII los bibliotecarios de acervos reales (eran eruditos con bastante conocimiento para revisar documentos, algo característico de los ilustrados. Además, las bibliotecas universitarias españolas del siglo XVIII contaban con un bibliotecario mayor, que ya formaba parte de un gremio, sus principales tareas eran ordenar libros y hacer inventarios.<sup>88</sup>

En el caso de las bibliotecas hispánicas diesciochescas, en ellas trabajaban bibliotecarios que habían sido nombrados para encargarse de los libros y del espacio que éstos ocupaban, ellos tenían un horario establecido, en esas horas debían elaborar inventarios y acomodar libros. Las características del perfil del bibliotecario eran establecidas por quien donaba los libros para crear la biblioteca, o bien, los miembros de la Universidad.<sup>89</sup>

Entre las tareas de los bibliotecarios, al menos el de la Real Universidad, estaban: mantener limpio el espacio donde había libros, decirle al rector qué encuadernaciones eran necesarias e informarle sobre los libros que estaban maltratados.<sup>90</sup> En algunos casos los bibliotecarios “doctores” tenían conocimientos suficientes para orientar a quienes buscaban un libro.<sup>91</sup> Ellos percibían un salario, en el caso universitario el puesto era vitalicio y si fallecían sus descendientes seguirían con la labor de bibliotecario.<sup>92</sup> Una de las remanencias diesciochescas

---

<sup>86</sup> Fernández de Zamora, *op. cit.*, p. 203.

<sup>87</sup> María Fernanda Gloria Cortéz, “El papel del bibliotecario en la Pública Real Biblioteca (Real Universidad de México), 1761-1810”, Tesis para obtener el grado de Licenciada en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2019, p. 35,

<sup>88</sup> *Ibidem*, p. 73.

<sup>89</sup> *Ibidem*, p. 76.

<sup>90</sup> *Ibidem*, p. 90.

<sup>91</sup> *Ibidem*, p. 95.

<sup>92</sup> *Ibid.*

pudo ser el interés de los intelectuales por ser bibliotecarios, debido a que ello les daría prestigio y méritos, así como los contactos para ascender en sus carreras eclesiásticas o políticas, como se verá en el análisis de los involucrados en la vida del MNM y de su biblioteca, mismos que formaron parte de varios proyectos decimonónicos de instrucción pública.<sup>93</sup>

### **El concepto *biblioteca pública***

La biblioteca del Museo Nacional de México tuvo un carácter público. Las bibliotecas públicas se remontan a las primeras bibliotecas reales europeas que eran financiadas por los monarcas, tanto para la adquisición de libros como para pagar a los empleados que se encargaban de su funcionamiento.<sup>94</sup> Tras la emancipación del virreinato, en México al igual que en otras jóvenes naciones americanas, surgieron proyectos estatales para establecer bibliotecas públicas que, a diferencia de las reales, serían financiadas por el Estado.

Cabe destacar a las bibliotecas públicas novohispanas que fueron las primeras de ese tipo en el territorio novohispano: la de la Real Universidad, la Palafoxiana y la Turriana. Para empezar, la Real Universidad contó con una biblioteca propia en el siglo XVIII, aunque esto podría ser cuestionado si consideramos que desde el año 1600 Sancho Sánchez de Muñón recibió “585 títulos” que posiblemente fueron destinados a los universitarios.<sup>95</sup> En 1726 se intentó crear una biblioteca en el claustro de doctores, proyecto obstaculizado por falta de presupuesto, de libros, etc., así que logró consolidarse hasta finales del siglo XVIII. Ésta fue una de las primeras bibliotecas públicas, desde su fundación se pensó que en ella podrían leer los estudiosos que no contaban con suficientes recursos para comprar libros.<sup>96</sup>

---

<sup>93</sup> *Ibidem*, p. 98

<sup>94</sup> Roger Chartier, *Sociedad y escritura en la edad moderna. La cultura como apropiación*, México, Instituto Mora, 1995, p. 76.

<sup>95</sup> Suárez, *op. cit.*, p. 41

<sup>96</sup> La formación y consolidación de la Biblioteca de la Real Universidad fue estudiada por Manuel Suárez, él proporcionó fuentes para el estudio del tema, una de ellas es un archivo (AGN, Universidad, vol. 24, f. 34-42v.) que contiene la “Lectura de las Constituciones de la biblioteca de universidad”, en ella se manifiesta que “[los rectores de la universidad] desde su fundación han solicitado el establecimiento de una pública biblioteca en ella, con cuyos libros se remedie la necesidad de los muchos pobres aplicados y de talentos que ha habido y hay en esta ciudad [...]”. *Ibidem*, p. 200.

Otra biblioteca pública capitalina fue la Turriana, instaurada en la Catedral Metropolitana de México, la cual empezó con un donativo de la biblioteca del doctor Luis Antonio Torres Tuñón, quien la heredó a la Catedral en miras de favorecer la creación de un acervo que fortaleciera la instrucción pública.<sup>97</sup> Mientras tanto en Puebla, tras la refundación del Colegio de San Juan y la instauración de los Colegios de San Pedro y San Pablo, se planteó la necesidad de crear una biblioteca pública que satisficiera las necesidades de los estudiantes poblanos. El carácter público de la institución aludía a que fuera un espacio en el que pudiera leer cualquier persona, sin importar la esfera social a la que perteneciera, Juan Palafox donó una gran cantidad de libros para formar el acervo bibliográfico que actualmente lleva su nombre.<sup>98</sup>

Tras este breve pasaje de las primeras bibliotecas públicas en nuestro país, es necesario destacar que la idea sobre las bibliotecas para “todo público” no aplica a los siglos XVIII y XIX, donde tenían ciertas restricciones, limitándose a un grupo particular que usualmente era allegado a la élite letrada.<sup>99</sup>

De acuerdo con *El siglo XIX*,<sup>100</sup> en 1853 las bibliotecas públicas de Europa, sobre todo las nacionales de Francia (París) y la de España (Madrid) fueron importantes referentes para los proyectos mexicanos;<sup>101</sup> su funcionamiento fue un

---

<sup>97</sup> Isaac Becerra Ramírez, “Historia documentada de la biblioteca Turriana: orígenes y decadencia”, Tesis para obtener el grado de Maestro en Bibliotecología y Estudios de la Información”, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2016, pp. 62-135.

<sup>98</sup> Amado Manuel Cortés, “Del manuscrito a la imprenta, el nacimiento de la librería moderna en la Nueva España: la biblioteca Palafoxiana”, Tesis para obtener el grado de Doctor en Historia, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2009, pp. 166-167.

<sup>99</sup> Cfr. Felipe Meneses Tello, “Bibliotecas y sociedad: el paradigma social de la biblioteca pública”, en *Investigación Bibliotecológica. Archivonomía, Bibliotecología e información*, vol. 27, no. 61 (2013), pp. 157-173.

<sup>100</sup> *El siglo XIX*, 29 de marzo de 1853, p. 2. *Apud.* María del Carmen Ruiz Castañeda, Luis Mario Schneider, Miguel Ángel Castro (comp.), *La Biblioteca Nacional de México. Testimonios y documentos para su historia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2004, pp. 27-30.

<sup>101</sup> Las bibliotecas públicas europeas consideradas como un referente para los proyectos mexicanos –según el periódico *El Siglo XIX*– fueron las siguientes: París, Biblioteca Nacional (824000 vols.); Múnich, Biblioteca Imperial (600 000 vols.); San Petersburgo, Biblioteca Imperial (446 000 vols.); Londres, Bristish Museum (435 000 vols.); Copenhague, Biblioteca Real (412 000 vols.); Berlín, Biblioteca Real (410 000 vols.); Viena, Biblioteca Imperial (313 000 vols.); Dresde, Biblioteca Real (300 000 vols.); Madrid, Biblioteca Nacional (200 000 vols.); Wolfenbittel, Biblioteca Ducal (200 000 vols.); Stuttgart, Biblioteca Real (187 000 vols.); París, Biblioteca del Arsenal (100 000 vols.); Milán, Biblioteca Brea (170 000 vols.); París, Biblioteca de Santa Genoveva (150 000 vols.); Darmstadt, Biblioteca Gran Ducal (150 000 vols.); Florencia, Biblioteca Magliabecchi (150 000 vols.); Nápoles,

ejemplo a seguir, en particular las estrategias implementadas por su personal para hacer crecer su acervo bibliográfico.

Iván Molina Jiménez señaló que en la historiografía reciente se dio una tendencia por describir las bibliotecas nacionales de diversos países en lugar de analizarlas; por tal motivo, sostuvo que era necesario estudiar el proceso de conformación de las bibliotecas, enfocándose en las particularidades de los casos americanos y prestando atención al contexto social, político y cultural en que se desarrolló cada una, así como su relación con los “proyectos nacionalistas de que formaron parte”.<sup>102</sup> Por su parte, Sofía Brito estudió el concepto “biblioteca nacional” y refirió que desde la revolución francesa se usó el adjetivo *nacional* para calificar a una biblioteca, sin embargo, ese término se aplicó de diversas maneras, según las condiciones políticas y sociales de cada país, más no sirvió para indicar las características particulares de su funcionamiento.<sup>103</sup> Si bien la biblioteca del MNM no fue una Biblioteca Nacional, si formó parte de un proyecto estatal con fines nacionalistas, tal como era el perfil del recinto en su conjunto, como se verá en el capítulo I de este trabajo.

Carlos Aguirre y Ricardo D. Salvatore afirman que en la primera mitad del siglo XIX las bibliotecas nacionales carecían de recursos para la adquisición de materiales y padecían por los robos; por si eso fuera poco, contaban con un personal poco capacitado para el trabajo.<sup>104</sup> Este tipo de circunstancias también perjudicaron a la biblioteca que nos ocupa, pues si bien no tuvo un carácter “nacional” (como la Biblioteca Nacional de México creada en 1833), sí fue una dependencia pública que enfrentó los mismos obstáculos, tanto en su administración como en su organización interna.

---

Biblioteca Real (150 000 vols.); Bruselas, Biblioteca Real (133 000 vols.); Roma, Biblioteca Casanatense (120 000 vols.); El Haya, Biblioteca Real (100 000 vols.); París, Biblioteca Mazarino (100 000 vols.); Roma, Biblioteca del Vaticano (100 000 vols.); Parma, Biblioteca Ducal (100 000 vols). *Ibidem*, p. 27.

<sup>102</sup> Iván Molina Jiménez, “Las bibliotecas nacionales de América Central durante los siglos XIX y XX”, en Carlos Aguirre y Ricardo D. Salvatore (eds.), *Bibliotecas y cultura letrada en América Latina. Siglos XIX y XX*, Perú, Pontificia Universidad Católica de Perú, Fondo Editorial, 2018, p. 74.

<sup>103</sup> Brito, “La Biblioteca Nacional...”, *op. cit.*, p. 11.

<sup>104</sup> Carlos Aguirre, y Ricardo D. Salvatore, “Introducción”, en *Bibliotecas y cultura en América Latina...*, *op. cit.*, p. 12.

En el siglo XIX las bibliotecas que recibieron la consigna de “públicas” estaban destinadas a ser consultadas por estudiosos (“letrados, sabios o curiosos”).<sup>105</sup> Cabe aclarar que a pesar de que las bibliotecas públicas sí pudieron ser consultadas por más individuos que las privadas, éstas funcionaron como “instituciones cerradas y elitistas que, más allá de los buenos deseos de algunos intelectuales, poco o nada ofrecían a las masas de habitantes que seguían siendo en su mayoría iletrados”.<sup>106</sup>

En consonancia, Rodrigo Vega y Ortega afirmó que, en teoría, el “Museo Nacional fue una institución de carácter público desde su fundación, es decir, que cualquier persona tenía la posibilidad de contemplar el acervo (sobre todo el arqueológico) y pertenecía a todos los mexicanos”.<sup>107</sup> Sin embargo, en la práctica el carácter “público” del acervo bibliográfico tendría que ser puesto en cuestión por dos razones: a) la naturaleza de las colecciones, ya que éstas, como se verá, estaban formadas por publicaciones extranjeras escritas en otros idiomas; b) la biblioteca del MNM estaba ubicada en la capital de la República, lo que la hacía poco accesible a los letrados que residían lejos del centro del país. Así, la biblioteca no estaba al alcance de “todos” los mexicanos ni siquiera de todos los miembros de la élite letrada de nuestro país, situación que ha prevalecido hasta el siglo XXI.

El trabajo se estructura en cuatro capítulos, en ellos explico cronológicamente cómo se desarrolló el coleccionismo de libros, paralelo a los cambios que sufrió el proyecto de la biblioteca que tuvo lugar dentro del museo. En el primero abordo los antecedentes del MNM, refiero las características del contexto histórico en el que surgió la propuesta de crear el recinto y, en ese marco, analizo los fines con que se propuso fundar una biblioteca dentro del museo.

En el capítulo dos, describo las primeras compras o donativos de libros hechas a través de las redes de bibliófilos mexicanos y extranjeros, redes que hicieron posible la conformación de una creciente colección bibliográfica, entre los años de 1834 y 1847. En el tercero, analizo qué cambios sufrió el proyecto de la biblioteca, así como la manera en que se llevó a cabo la obtención de libros durante el período

---

<sup>105</sup> Chartier, *Sociedad y escritura en la edad moderna...*, *op. cit.*, p.74.

<sup>106</sup> Aguirre y Salvatore, “Introducción”, *op. cit.*, p. 12.

<sup>107</sup> Vega y Ortega, “Objeto de utilidad y lustre nacional”, *op. cit.*, p. 33.

de cambios administrativos del recinto, debido a los problemas políticos que enfrentó la nación entre los años de 1847 y 1861.

En el cuarto y último capítulo, refiero las características del proyecto cultural de Maximiliano de Habsburgo durante el Segundo Imperio; en consonancia, analizo las políticas públicas y acciones de expropiación de libros, gracias a las cuales, se obtuvieron obras para la biblioteca del recinto que tendría lugar en la Antigua Casa de Moneda, ubicada en Palacio Nacional.<sup>108</sup>

---

<sup>108</sup> En 1569 se construyó la Casa de Moneda, era un edificio adosado al Palacio Virreinal que siglos más tarde cambió su nombre a Palacio Nacional. Por lo tanto, al hablar de la Casa de Moneda me refiero a un inmueble que pertenecía al Palacio Nacional. Véase: Mónica Cejudo Collera, "La calle de Moneda de la Ciudad de México y sus Palacios", en *Bitácora Arquitectura*, no. 43 (julio-noviembre 2019), pp. 34-39.

## Capítulo I

### La planeación de una biblioteca (1825-1833)

#### 1.1 Coleccionismo e instituciones museísticas en la Nueva España

En primer lugar, es necesario hablar del surgimiento de las instituciones museísticas, cuyo origen se relaciona con el coleccionismo, esta práctica es “casi tan antigua como el propio ser humano, ya que es la manifestación palpable de su innata necesidad de poseer cosas”.<sup>109</sup> Si bien se desconoce con exactitud el inicio de la práctica coleccionista, en la época clásica hubo una instancia que reflejó su consolidación: el *museion* griego. En los casos específicos de Alejandría y Pérgamo hubo un fuerte vínculo entre los museos y las bibliotecas;<sup>110</sup> la relación entre ambos ha perdurado hasta nuestros días, ya que actualmente el Consejo Internacional de Museos establece que los depósitos de libros también deben ser considerados como “auténticos museos”.<sup>111</sup>

A continuación presentaré una breve descripción del desarrollo de los recintos museísticos en Europa y la llegada de dicha tradición al territorio americano. Ésta es una breve introducción al coleccionismo, hasta llegar al caso particular de la Nueva España en el siglo XVIII, con el propósito de brindar información útil para entender los antecedentes del Museo Nacional de México (institución pública que acogió a la biblioteca en cuestión).

Las colecciones de objetos religiosos prevalecieron a lo largo de la Antigüedad, hasta la Edad Media. En la época renacentista los acervos dejaron de estar bajo el control exclusivo de miembros del poder o de la Iglesia, así que tuvieron mayor apertura, pues más personas de la nobleza o de la burguesía tenían acceso a ellas. En ese marco, los coleccionistas comenzaron a dar importancia a la organización de los objetos, desde agrupar todos los objetos artísticos, hasta enfocarse en

---

<sup>109</sup> Rico Mansard, *op. cit.*, p. 34.

<sup>110</sup> Fernández, *Historia de los museos en México, op. cit.*, p. 15.

<sup>111</sup> *Ibidem*, p. 16.



adquirir antigüedades que contemplaban como auténticos vestigios del pasado humano.<sup>112</sup>

Durante el siglo XVI el fenómeno del coleccionismo llegó a su esplendor. En Italia algunos miembros de la realeza formaron notables colecciones integradas por objetos naturales (relacionados con la botánica y la zoología) o por piezas alusivas a otras culturas del mundo, como las colecciones de los Médici.<sup>113</sup> Los espacios donde resguardaban sus majestuosos acervos eran llamados “gabinetes de curiosidades” o “cámaras de maravillas”.<sup>114</sup> Con el paso del tiempo, esta tendencia se extendió a toda Europa, sobre todo a Francia, Holanda e Inglaterra.<sup>115</sup>

En el siglo XVII se incrementó la fama de los gabinetes de curiosidades italianos, éstos eran “santuarios semiprivados, misteriosos y siempre costosos”.<sup>116</sup> La práctica coleccionista no solo fue imitada por otros europeos, sino también por algunos americanos. Entre los principales coleccionistas de la Nueva España destacó Carlos de Sigüenza y Góngora, erudito interesado en adquirir piezas relacionadas con el pasado prehispánico de los indígenas de la Nueva España y en estudiarlas.<sup>117</sup> Él fue un hombre de letras, poeta y filósofo, pero lo que le hizo ganar fama fueron sus trabajos como matemático e historiador. Se ganó la confianza de algunos virreyes, como el Conde de Galvez, quien lo nombró inspector del sistema de canales de la ciudad, así que Sigüenza no solo fue un erudito, también tuvo “parte activa en los acontecimientos de su tiempo”.<sup>118</sup>

---

<sup>112</sup> Jacinto Briseño, *op. cit.*, pp. 18-19.

<sup>113</sup> Una de las colecciones más destacadas fue la de los Médici, la cual tenía piezas de arte e historia. Cósimo de Médici contrató conservadores para que resguardaran las valiosas piezas, uno de ellos fue el propio Donatello. El gran acervo creció y se consolidó a lo largo del siglo XV. Véase: María Marco Such, “Estudio y análisis de los museos y colecciones museográficas de la provincia de Alicante”, Tesis para obtener el grado de Doctor, Alicante, Universidad de Alicante, Departamento de Humanidades Contemporáneas, 1998, p. 31.

<sup>114</sup> Mónica López Velarde Estrada, «Breve semblanza sobre el coleccionismo privado en México», en “El coleccionismo de Carlos Monsiváis y el Museo del Estanquillo”, Tesis para obtener el grado de Maestra en Historia del Arte, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012, p. 7.

<sup>115</sup> Fernández, *Historia de los museos en México, op. cit.*, p. 28.

<sup>116</sup> *Ibidem*, p. 27.

<sup>117</sup> Luisa Fernanda Rico Mansard consideró que Carlos de Sigüenza y Góngora fue el precursor de la práctica coleccionista. *Cfr.* Rico Mansard, *op. cit.*, p. 111;

<sup>118</sup> Irving Albert Leonard, "A Great Savant of Seventeenth Century Mexico: Don Carlos de Sigüenza y Góngora", en *Hispania*, vol., 10, no. 6 (diciembre, 1927), pp. 394-408, traducido por M. Romero de Terreros, quien le puso el título: "Un gran sabio mexicano del siglo XVII. Don Carlos de Sigüenza y

Durante el siglo XVIII la práctica coleccionista sufrió cambios significativos, pues, el interés por las piezas de arte predominó en los coleccionistas, aunque en sus acervos prevalecieron las piezas recolectadas en expediciones científicas; principalmente las piedras extraídas por los geólogos y las plantas adquiridas por los naturalistas que acompañaban a sus gabinetes con jardines botánicos. En ese sentido, los eruditos se interesaron por la divulgación de las artes y de las ciencias.<sup>119</sup>

Thomas Munk señaló que a lo largo de la centuria dieciochesca el coleccionismo de libros se extendió entre los ilustrados europeos. En algunos casos esta práctica dio origen a la formación de importantes bibliotecas privadas que posteriormente formaron parte de las bibliotecas públicas; por ejemplo: Otto Thott fue un aristócrata danés que formó su biblioteca con 140 000 volúmenes, después de su muerte parte de su acervo pasó a manos de la Biblioteca Real de Copenhague, que fue abierta al público en 1793.<sup>120</sup>

En la segunda mitad del siglo XVIII se crearon gabinetes dedicados exclusivamente a la historia natural.<sup>121</sup> Ejemplo de ello fue el *Real Gabinete de Historia Natural*, inaugurado en Madrid en el año de 1771. En él se exhibían plantas, animales y vestigios del pasado humano; todas las piezas procedían de los vastos dominios del Imperio Español, ya que la colección simbolizaba dos cosas: conocimiento y poder.<sup>122</sup>

Otro cambio relevante en esa centuria fue el nacimiento del *museo moderno*, entendido como un “receptáculo de muestras y expresiones humanas de notoriedad”.<sup>123</sup> El primer museo reconocido como una institución pública fue el *British Museum*, inaugurado en 1753 junto con la *British Library* (pero los dos abrieron sus puertas al público hasta el año de 1759), ambos recibían apoyo de la

---

Góngora. Con un retrato", en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, 4<sup>a</sup> época, no. IV (1926), p. 455.

<sup>119</sup> Fernández, *Historia de los museos en México*, op. cit., p. 30.

<sup>120</sup> Thomas Munk, *Historia social de la ilustración*, Barcelona, Editorial Planeta, 2001, p. 143.

<sup>121</sup> Jacinto Briseño, op. cit., p. 22.

<sup>122</sup> Cintia Velázquez Marroni, “En busca del pasado: el coleccionismo de antigüedades prehispánicas en las primeras décadas del México independiente”, Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, p. 26.

<sup>123</sup> López Velarde, op. cit., p. 7.

monarquía inglesa para la adquisición de piezas y su funcionamiento. Tanto el *British Museum* como el *Musée du Louvre* fueron dos recintos reconocidos desde el siglo XVIII, que se convirtieron en la principal referencia para los americanos que pretendían establecer museos en sus propias naciones.<sup>124</sup>

El *Louvre* fue un espacio dedicado a exhibir piezas a un público cada vez más amplio, ya que antes las colecciones solo estaban disponibles para los reyes y nobles; desde el año de 1793 también podían acceder a ellas los miembros de la burguesía. El recinto contaba con la *Imprimerie Royale Louvre*, un espacio donde había 44 prensas que operaban y aproximadamente 100 trabajadores encargados de realizar “las tareas de composición tipográfica, manipulación del papel, clasificación y envío”.<sup>125</sup>

Por una parte, las características de ambos recintos europeos reflejan que tanto los museos como las bibliotecas tuvieron la misma importancia para la élite ilustrada europea. Por otro lado, el caso británico mostró el cambio de las colecciones privadas a las públicas. Sin embargo, a pesar de su carácter “público”, el museo londinense siguió estando restringido a una minoría.<sup>126</sup>

Paralelamente, en Roma se incrementó el interés de los eruditos por el estudio de la arqueología y la historia, el cual tuvo su apogeo en el siglo XVIII por los hallazgos arqueológicos de Pompeya y Estabia,<sup>127</sup> un siglo más tarde los europeos continuaban queriendo aproximarse a la grandeza de su pasado clásico. En consecuencia, entre los miembros de la élite letrada creció el deseo de estudiar la historia antigua y la búsqueda de objetos relacionados con la civilización romana. De tal manera, los eruditos italianos mostraron gran interés por leer obras alusivas a su pasado, así como adquirir, resguardar y exhibir piezas relacionadas con los antiguos

---

<sup>124</sup> Munk, *op. cit.*, p. 144.

<sup>125</sup> *Ibidem*, p. 118.

<sup>126</sup> *Ibidem*, p. 144.

<sup>127</sup> Desde 1735 los letrados europeos se interesaron por los hallazgos arqueológicos encontrados cerca de Nápoles, como una inscripción de la antigua ciudad de Herculano que, bajo el régimen de Carlos Borbón, incitó la excavación en la que se descubrieron los restos de ciudades romanas: Herculano, Pompeya y Estabia. Véase: María del Carmen Alonso Rodríguez, “Las excavaciones arqueológicas en el siglo XVII: el descubrimiento de las ciudades de Herculano, Pompeya y Estabia”, en *Cuadernos de la Ilustración y Romanticismo: Revista del Grupo de Estudios del siglo XVIII*, no. 3 (1992), pp. 205-214.

Imperios de Grecia y Roma.<sup>128</sup> Quienes tuvieron esa afición no tenían necesariamente una buena posición económica, aun así se interesaron en esas labores. Ejemplo de ello fue Johann Joachim Winckelmann, quien creció en una modesta familia, pero se convirtió en un estudioso de arte, arqueología y numismática que aportó valiosos conocimientos sobre las antigüedades griegas y romanas. Sus trabajos para el Conde Heinrich Von Bünau y otros miembros de la élite política germana le permitieron apoyarse económicamente.<sup>129</sup>

Tanto en Italia como en otros territorios europeos se consolidaron los grupos de anticuarios que mantenían relaciones entre sí con el objetivo de “recolectar, comprar, vender, reunir, exhibir y estudiar los vestigios del pasado”.<sup>130</sup> Así fue como se desarrollaron sociedades de anticuarios y científicos, compuestas por mecenas de arte, exploradores y buscadores de antiguallas.<sup>131</sup>

La dinastía borbónica incentivó expediciones científicas en sus dominios porque los gobernantes vieron al conocimiento de sus colonias como una herramienta útil para controlarlas.<sup>132</sup> Carlos III y Carlos IV impulsaron la Real Expedición Botánica (1787-1804) y la Real Expedición de Antigüedades (1805-1809).<sup>133</sup>

El interés de los monarcas españoles por coleccionar objetos de sus dominios americanos inició en el siglo XVI, se desarrolló y consolidó en los siglos XVII y XVIII. El rey Fernando VI emitió una Real Orden a los virreyes de México, Lima y Nueva Granada el 6 de junio de 1762, en ella les solicitó que impulsaran la recolección de objetos como metales o piedras preciosas que formarían parte de un Gabinete Real de Historia Natural de las Minas. Este proyecto formaba parte de un muestrario americano que se sumaría a otros gabinetes conformados por objetos hispánicos; lamentablemente no se llevó a cabo.

Del interés por coleccionar piezas americanas surgió el *Museo de Ciencias Naturales*, realizado por Carlos III. Su acervo estaba integrado por las antigüedades

---

<sup>128</sup> López Velarde, *op. cit.*, p. 7.

<sup>129</sup> David Carter, “Introducción”, en *Johann Joachim Winckelmann on Art, Architecture, and Archaeology*, trad. y notas de David Carter, Nueva York, Camden House, pp. 1-5.

<sup>130</sup> Velázquez Marroni, *op. cit.*, p. 45.

<sup>131</sup> *Ibíd.*

<sup>132</sup> Fernández, *Historia de los museos en México*, *op. cit.*, p. 67.

<sup>133</sup> Rico Mansard, *op. cit.*, p. 66.

americanas enviadas por Hipólito Ruíz y José Pavón durante su viaje en 1777, las antigüedades de Palenque donadas por las autoridades guatemaltecas en el año de 1789, así como la colección que Alejandro Malaspina formó durante su expedición a América en el año de 1795.<sup>134</sup>

Malaspina participó en una expedición científica americana. Navegó y exploró el Nuevo Mundo entre 1789 y 1794, con el propósito de tener información útil para el beneficio de las navegaciones comerciales.<sup>135</sup> Este tipo de expediciones se desarrollaron a la par del coleccionismo de antigüedades americanas.

En la Nueva España también hubo un creciente interés por el coleccionismo. Algunos anticuarios fueron Echeverría y Veytia, José Joaquín Granados y Gálvez, Antonio de León y Gama y Juan Eugenio Santelices Pablo. Este último destacó porque fue un importante corredor de antigüedades, curiosidades y libros en la Ciudad de México.<sup>136</sup> No se conocen con exactitud las características de los acervos bibliográficos de estos coleccionistas, ya que hasta ahora solo se han examinado pormenorizadamente el tipo de piezas o archivos documentales que resguardaban en sus respectivos acervos.<sup>137</sup>

Mayeli Martínez indicó que durante el siglo XIX, paralelamente al coleccionismo de antigüedades, hubo un creciente interés de miembros de la élite por adquirir libros, ya que éstos tenían un sentido erudito; por tal motivo, parte del sector ilustrado mexicano contó con sus propios gabinetes y bibliotecas.<sup>138</sup> Durante los primeros años de esa centuria el principal coleccionista fue José Antonio

---

<sup>134</sup> Fernández, *Historia de los museos en México*, *op. cit.*, p. 66.

<sup>135</sup> Yvonne Fuentes, "American Society for Eighteenth-Century Studies (ASECS)", en *Eighteenth-Century Studies*, vol. 35, no. 2 (2002), pp. 332-333. Para más información sobre la expedición de Malaspina y otros exploradores interesados en el territorio novohispano véase: María Eugenia Constantino Ortiz, "Instrucciones y prácticas para coleccionar naturaleza en Nueva España", en *Cuicuilco*, INAH, vol. 18, no. 52 (2011), pp. 173-189.

<sup>136</sup> Jacinto Briseño, *op. cit.*, p. 29.

<sup>137</sup> *Ibidem*, pp. 29-30.

<sup>138</sup> Martínez Torres, *op. cit.*, p. 48.

Pichardo,<sup>139</sup> seguido por Lorenzo Boturini Benaducci<sup>140</sup> de quien hablaré más adelante en este capítulo.

## 1.2 Antecedentes de la conformación del Museo Nacional de México (MNM)

Iniciaré este apartado con un balance historiográfico sobre los “antecedentes” atribuidos al MNM.<sup>141</sup> Ya que el MNM ha sido objeto de estudio de varios autores, algunos de ellos han investigado la historia del recinto y han señalado cuáles son sus antecedentes; sin embargo, sus puntos de vista difieren entre sí.

En primer lugar se encuentran los relatos de la historia del museo que fueron escritos en el siglo XIX y en la primera mitad del siglo XX. Estos se caracterizan por resaltar los orígenes de la institución para enaltecerla. Rivera Cambas<sup>142</sup> explicó que el Real Jardín Botánico creado en la Nueva España en 1787, el *Gabinete de Historia Natural* fundado y dirigido por el naturalista José Longinos Martínez y la colección de antigüedades que albergaba la Real y Pontificia Universidad (en ella

---

<sup>139</sup> Antonio Pichardo nació en el año de 1754, fue un eclesiástico que trabajó como comisionado del Santo Oficio en la Ciudad de México. Tras la muerte de Antonio León y Gama, Pichardo fue el albacea testamentario, fideicomisario y tenedor de los bienes del difunto, incluyendo su colección de documentos, a los que les dedicó más de diez años de estudio. Véase: Lourdes Bejarano Almada, “José Antonio Pichardo, un humanista del siglo XVIII”, en *Crítica y Artificios*, vol. 13, no. 30 (2017), pp. 47-55.

<sup>140</sup> Jacinto Briseño, *op. cit.*, p. 29.

<sup>141</sup> Los siguientes autores no fueron mencionados en el balance historiográfico porque en sus obras sobre el MNM no señalaron cuáles eran los antecedentes de esa institución: a) Gumesindo Mendoza no abordó los orígenes del MNM porque prefirió referir el papel social del recinto que narrar su historia; b) Rodrigo Vega y Ortega explicó detalladamente las características del funcionamiento del MNM entre los años 1825-1852, así que no habló de sus antecedentes; c) Luisa Fernanda Rico Mansard describió la creación de museos en la Ciudad de México, pero, no señaló formalmente qué instituciones pudieron ser las “predecesoras” del MNM. *Cf.* Mendoza, *op. cit.*; Vega y Ortega, “Objeto de utilidad y lustre nacional”, *op. cit.*; Rico Mansard, *op. cit.*

<sup>142</sup> Manuel Rivera Cambas nació en 1840 en Xalapa, de ascendencia gallega; estudió en el Colegio Nacional de Xalapa, en la Escuela de Minería y en la Escuela Práctica de Minas. Se tituló como Ingeniero de Minas y Beneficiador de Metales; posteriormente se convirtió en accionista de las minas de San Rafael. Rivera se encargó de algunas comisiones técnicas y científicas durante el Imperio de Maximiliano de Habsburgo; gracias a su amistad con Ignacio Ramírez y Manuel Payno, fue aceptado en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, en la Academia de la Historia y en la Sociedad Mexicana de Historia Natural. Entre enero de 1876 y octubre de 1880 Rivera fundó y dirigió el periódico *El combate*. Además, escribió la obra *Historia de la intervención europea y norteamericana en México y el Imperio de Maximiliano de Habsburgo*, con base en ella se infiere que su postura política estuvo inclinada hacia ese grupo. Es posible que la postura política del autor haya influido en el exacerbadismo nacionalista de su obra; por tal motivo, en su descripción del recinto lo enalteció, al igual que su origen novohispano. Véase: S.a., “Estudio introductorio”, en Manuel Rivera Cambas, *Historia de la intervención europea y norteamericana en México y el Imperio de Maximiliano de Habsburgo*, vol. I, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Gobierno del Estado de Puebla, 1987, pp. 11-13.

estaba la “Coatlicue”) fueron los antecedentes directos del MNM.<sup>143</sup> En consonancia, tanto Sánchez<sup>144</sup> como Galindo y Villa,<sup>145</sup> refirieron que la colección universitaria de piezas arqueológicas y los documentos del archivo virreinal fueron los dos pilares de la colección con la que nacería el MNM, por lo que ambos pueden ser considerados como sus dos antecedentes directos.

Genaro García refirió que los documentos del archivo virreinal fueron uno de los pilares más importantes de la colección que formaría el MNM, pero él prestó atención a los expedientes que pertenecían a la colección de Lorenzo Boturini Benaducci;<sup>146</sup> este nombre había sido mencionado por los demás autores, pero García fue el primero en llamar la atención sobre el hecho que el acervo de Boturini es un antecedente directo del MNM.

Castillo Ledón abundó en lo señalado por García y refirió que en 1743 Pedro de Cebrián y Agustín -Conde de Fuenclara- mandó confiscar la colección de antigüedades formada por Boturini y ordenó que estos archivos pasaran a manos de la Universidad, donde fueron resguardados (específicamente en la biblioteca universitaria). Según Castillo Ledón, “tal fue el origen de lo que podemos llamar «los primeros principios» del primitivo Museo Nacional de México hacia 1774”.<sup>147</sup>

Montes de Oca<sup>148</sup> escribió sobre el MNM y otros recintos con el propósito de mostrar a los museos de la Confederación Mexicana como instituciones que fortalecerían el carácter “nacional” del país. El autor señaló que estos recintos aun se encontraban en desarrollo porque no habían alcanzado el nivel de los museos europeos o norteamericanos (ni en su contenido, ni en su organización), pero era necesario conocerlos para valorar el esfuerzo que ha hecho la nación en fundarlos para contribuir a la “cultura y educación de los grupos sociales” a través de ellos. La postura nacionalista del autor influyó en su descripción del MNM, por tal motivo estableció sus orígenes en la época colonial y enalteció su valor para la sociedad mexicana. También refirió que esa institución tuvo como antecedentes a la colección

---

<sup>143</sup> Rivera Cambas, *op. cit.*, p. 75-77.

<sup>144</sup> Sánchez, *op. cit.*, p. 2.

<sup>145</sup> Galindo y Villa, *op. cit.*, p. 3.

<sup>146</sup> García, *op. cit.*, p. V-VI.

<sup>147</sup> Castillo Ledón, *op. cit.*, p. 1.

<sup>148</sup> Montes de Oca, “Museo Nacional...”, *op. cit.*, pp. 3-4.

de vestigios arqueológicos formada por la Junta de Antigüedades y resguardada en la Real y Pontificia Universidad, el Jardín Botánico creado en la Nueva España, el *Gabinete de Historia Natural* fundado por José Longinos Martínez y la colección de documentos que albergaba la biblioteca universitaria (que tenía algunos archivos del *Museo Indiano* de Boturini).<sup>149</sup>

Hasta este punto, las narraciones de la historia del MNM se basaron en la procedencia de las piezas que integraron su colección para atribuir ciertos antecedentes a la institución. Por ejemplo: los archivos que eran parte del MNM procedían del archivo virreinal y de varias bibliotecas, habían sido llevados Boturini Benaducci; por lo tanto, ese personaje fue visto como uno de los padres de la institución museal.

Todos los autores anteriormente referidos tienen en común haber dado la misma importancia a los objetos y a los documentos antiguos que albergaba la colección, y fueron la “semilla” de la cual nació el MNM; por ello explicaron la procedencia de ambos tipos de piezas. Ninguno habló de libros o impresos que conformaran esa incipiente colección; por lo tanto, es probable que no hubiera ninguno en el acervo que dio origen al museo.

En la segunda mitad del siglo XX hubo trabajos sobre el MNM. A diferencia de los anteriores, éstos se produjeron en el ámbito académico. Morales Moreno señaló dos antecedentes del recinto: a) la colección de Boturini y b) la propuesta de Francisco Xavier Clavijero, en su obra *Historia Antigua de México*, sobre hacer un museo que resguardara las antigüedades de la patria.<sup>150</sup> La aparición de este último personaje es importante porque los antecedentes atribuidos al MNM no solo se relacionaron con la procedencia de la colección, sino también con los proyectos culturales propuestos en la esfera intelectual de la época. En esa misma línea, la autora Sodi Miranda desarrolló una investigación sobre el museo en la que resaltó el papel de Boturini como coleccionista, por haber fundado el *Museo Histórico Indiano*, y como precursor de otros intelectuales interesados en conocer los

---

<sup>149</sup> *Ibidem*, pp. 8-10.

<sup>150</sup> Morales Moreno, *Museopatria mexicana...*, *op. cit.*, pp. 87-91.



dominios americanos (Mariano Fernández de Echeverría y Veytia, Antonio León y Gama y el Alexander Von Humboldt consultaron el acervo de Boturini).<sup>151</sup>

El historiador Enrique Florescano, de manera similar a sus predecesores, apuntó que los orígenes del MNM eran: a) el acervo documental del archivo virreinal (el cual incluía los documentos de la colección de Boturini); b) la colección de piezas arqueológicas de la Real y Pontificia Universidad (que comprendía a dos grandes monolitos: la “piedra del sol” y la “Teoyaomaqui” o “Coatlicue”); c) la propuesta de Francisco Xavier Clavijero sobre la creación de un museo que resguardara las antigüedades más importantes de la Nueva España; d) el interés mostrado por Guillermo Dupaix en obtener antigüedades americanas.<sup>152</sup> Este último participó en expediciones científicas y contribuyó a que creciera el interés por conocer los vestigios de los antiguos americanos. Finalmente, Jacinto Briseño atribuyó al MNM los mismos antecedentes señalados por Florescano.<sup>153</sup>

En las investigaciones más recientes es visible que los antecedentes del MNM no solo tienen relación con la procedencia de las piezas de la colección que dio origen al recinto; pues también se mencionan personajes que contribuyeron desde el ámbito letrado a fomentar la idea de crear un museo o un espacio en el que se resguardaran e investigaran las antigüedades americanas.<sup>154</sup> Luz Fernanda Azuela y Alejandra Tolentino señalaron que el MNM tiene como “antecedente directo las colecciones de reliquias y obras de arte que se encontraban en las iglesias y conventos de la Nueva España”. Las autoras explicaron que la práctica coleccionista en dichos espacios respondía a fines religiosos; sin embargo, paralelamente las élites novohispanas desarrollaron un coleccionismo privado, así que algunas personas “compartieron el gusto metropolitano por el atesoramiento de las *mirabilia*”. A lo largo del siglo XVIII los gabinetes de curiosidades sufrieron cambios, ya que durante el último tercio de esa centuria, el coleccionismo se llevaba a cabo

---

<sup>151</sup> Federica Sodi Miranda, “Historia de las colecciones arqueológicas del Museo Nacional de Antropología en México”, en Mario Humberto Ruiz y Adam T. Sellen (coord.), *Las vitrinas de la memoria, los entresijos del olvido. Coleccionismo e invención de la memoria cultural*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010, pp. 107-126.

<sup>152</sup> Enrique Florescano, *op. cit.*, pp. 147-171.

<sup>153</sup> Jacinto Briseño, *op. cit.*, p. 36.

<sup>154</sup> Cfr. Azuela y Tolentino, *op. cit.*, p. 40.

de forma ordenada y sistematizada según los cánones del pensamiento “racional” o “iluminista”. Algunas instituciones que reflejan este cambio fueron: el Real Jardín Botánico (1788), el Museo de Historia Natural (1790) y el Real Seminario de Minería (1792).<sup>155</sup> En consonancia, Miruna Achim apuntó al interés por las antigüedades precolombinas latente en la Nueva España durante el siglo XVIII como uno de los precedentes de la fundación del MNM.<sup>156</sup>

Coincido con estos últimos autores porque aquí planteo que los antecedentes del recinto deben comprender dos aspectos: a) el origen de la colección museística y b) las ideas de corte ilustrado que incentivaron la propuesta de fundar el MNM en 1825. A continuación referiré los antecedentes del MNM, clasificándolos de esa manera.

#### **A. Antecedentes del MNM relacionados con la colección museística**

En 1787 abrió sus puertas el Jardín Botánico de la Nueva España, institución fundada por científicos y naturalistas que coleccionaban plantas y animales disecados:<sup>157</sup> Juan del Castillo, José Longinos Martínez y José Mariano Moziño.<sup>158</sup>

En 1792 Antonio León y Gama describió dos vestigios arqueológicos: la “Piedra del Sol” y la “Teoyaomiqui”, la cual posteriormente fue llamada “Coatlicue”; ambos fueron colocados en el patio de la Real y Pontificia Universidad.<sup>159</sup>

Tanto la creación del Jardín Botánico como los hallazgos arqueológicos motivaron a Longinos Martínez a crear un Gabinete de Historia Natural. Manuel Rivera Cambas<sup>160</sup> refirió que el Gabinete se encontraba en la “calle Plateros, casa

---

<sup>155</sup> *Ibíd.*

<sup>156</sup> Achim, *From Idols...*, *op. cit.*, p. 10.

<sup>157</sup> Rivera Cambas, *op. cit.*, pp. 75-77.

<sup>158</sup> Alberto María Carreño, *La Real y Pontificia Universidad de México, 1536-1865*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Publicaciones de la Coordinación de Humanidades y del Instituto de Historia, 1961, p. 404.

<sup>159</sup> Antonio de León y Gama, *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras que con ocasión del nuevo empedrado que se está formando en la plaza principal de México se hallaron en ella en 1790*, introd. y notas de Carlos María de Bustamante, 2ª ed., México, Imprenta de Alejandro Valdés, 1832, 148 p., láminas.

<sup>160</sup> Manuel Rivera Cambas, “El Museo Nacional”, en *México pintoresco, artístico y monumental*, México, Imprenta de la Reforma, t. I, 1880, pp.175-181, *Apud.* Morales Moreno, *Orígenes de la museología...*, *op. cit.*, p. 76.

número 89”<sup>161</sup> y contaba con una biblioteca. Por su parte, José Luis Maldonado Polo señaló que dicha biblioteca tenía “libros de historia natural, química, física, matemáticas y medicina”.<sup>162</sup> Longinos fue miembro de la Expedición Botánica organizada por la corona española en 1786, envió ejemplares de animales y minerales al Real Gabinete de Madrid.<sup>163</sup> Él guardó algunos duplicados de lo enviado a Europa y, en abril de 1790, propuso crear con esas piezas un Gabinete con sus propios recursos, idea que fue bien recibida por el gobierno virreinal que le concedió una de las “casa de Estado” en la calle Plateros. Su objetivo era reunir “producciones naturales curiosas, valiosas o útiles para observar y conocer la naturaleza<sup>164</sup>” para mostrar al público el reino animal, con lo cual se erigía como un espacio de ciencia llamado Gabinete de Historia Natural.

Longinos destacó que fue el primero en crear un Gabinete en territorio americano como un mérito propio para insertarse en la élite americana y peninsular.<sup>165</sup> La institución se nutrió con piezas sobre naturaleza (flora y fauna), aparatos de física y química, a tal grado que el coleccionista solicitó tener más espacio en el Palacio de Chapultepec y en la Academia de San Carlos para guardar sus piezas. Sin embargo, Longinos cerró su museo porque se ausentó de la Ciudad de México para abrir otro gabinete en Guatemala, así que los objetos de la colección pasaron a manos del Real Colegio de San Idelfonso. Se desconoce el paradero de la biblioteca del Gabinete. Tanto su falta de organización, como los problemas con sus colegas y el estallido de la guerra por la independencia provocaron que la institución tuviera una corta vida.<sup>166</sup> Algunas piezas del extinto museo fueron resguardadas en la Universidad, de modo que estuvieron almacenadas en el Conservatorio de Antigüedades y el Gabinete de Historia Natural desde 1822.<sup>167</sup>

---

<sup>161</sup> *Ibíd.*

<sup>162</sup> José Luis Maldonado Polo, “El primer gabinete de historia natural de México y el reconocimiento del noroeste novohispano”, en *Estudios de Historia Novohispana*, año 36, vol. 60 (enero-junio 2019), p. 55.

<sup>163</sup> Longinos envió ejemplares de animales y minerales a Madrid en los años de 1789, 1790, 1793, 1796, 1802, 1803 y 1804. Véase: María Eugenia Constantino Ortiz, “José Longinos Martínez: un expedicionario, dos gabinetes de historia natural”, en *Corpus*, vol. 5, no. 2 (2015), p. 3.

<sup>164</sup> *Ibíd.*, p. 4.

<sup>165</sup> *Ibíd.*, p. 5.

<sup>166</sup> Fernández, *Historia de los museos en México*, op. cit., p. 86.

<sup>167</sup> Azuela y Tolentino, op. cit., p. 42.

Para hablar del acervo documental, es preciso empezar con una breve semblanza de Lorenzo Boturini Benaducci, arribó a la Nueva España en 1736 y como devoto mariano e inició una investigación sobre la milagrosa aparición de la virgen de Guadalupe. Para conseguir ese propósito recolectó “documentos, códices, manuscritos, relaciones y testimonios” sobre ese acontecimiento religioso.<sup>168</sup>

Miguel Ángel Fernández señaló que la Colección de manuscritos de Boturini estaba compuesta a su vez por otras colecciones más antiguas:<sup>169</sup> la del Archivo de Texcoco, la colección particular de Fernando Alva Ixtlilxóchitl (siglos XVI-XVII) y la de Carlos de Sigüenza y Góngora (siglo XVII).<sup>170</sup>

Boturini no publicó la obra que tenía planeada pero sí escribió una historia del dominio americano: *Historia General de la América Septentrional*.<sup>171</sup> Jorge Cañizares Esguerra analizó las características de esta obra y apuntó que se distingue de las de otros letrados novohispanos porque Boturini “vivió a caballo entre dos mundos”:<sup>172</sup> el barroco y la ilustración. Por una parte, los intereses de su investigación siguieron la tradición barroca, pues estudió los orígenes de la sociedad novohispana; miró hacia el pasado hasta llegar a los “indios” prehispánicos, motivado por cuestiones religiosas, ya que su verdadero interés era desentrañar el misterio de la aparición de la virgen en el territorio mexicano. Por otro lado, Boturini puede ser considerado un ilustrado por su metodología, ya que indagó la cultura prehispánica retomando las crónicas antiguas, pero cuestionó los testimonios de los

---

<sup>168</sup> Rodrigo Martínez Baracs refiere que Carlos de Sigüenza y Góngora reunió documentos escritos en náhuatl y español, algunos habían pertenecido a la biblioteca de Fernando Alva Ixtlilxóchitl. Véase: Rodrigo Martínez Baracs, “Recuperación del pensamiento indígena e idea de la antigua sabiduría”, en Pablo Escalante Gonzalbo (coord.), *La idea de nuestro patrimonio histórico y cultural*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2011, p. 170.

<sup>169</sup> Para más información sobre el contenido de la Colección de manuscritos de Boturini véase: Lorenzo Boturini Benaducci, *Idea de una historia general de la América septentrional*, estudio preliminar de Miguel León Portilla, México, Editorial Porrúa, pp. I-LXXII.

<sup>170</sup> Fernández, *Historia de los Museos en México*, *op. cit.*, p. 74.

<sup>171</sup> El nombre de la obra fue *Idea de una nueva historia general de la América septentrional*, ésta fue publicada en 1746, en ella Boturini siguió el pensamiento de Giambattista Vico, así que estudió las “grandes épocas de la historia y el pensamiento de la humanidad, como grandes paradigmas para cuyo conocimiento era vital no solo los documentos escritos, sino también las imágenes, las etimologías y los mitos de los pueblos”. Véase: Rodrigo Martínez Baracs, *op. cit.*, p. 172.

<sup>172</sup> Jorge Cañizares Esguerra, “Entre el Barroco y la ilustración: la virgen de Guadalupe y el origen de las tradiciones historiográficas en la obra de Lorenzo de Boturini”, en S.a., *Memorias del Coloquio: El caballero Lorenzo Boturini. Entre dos mundos y dos historias*, México, Museo de la Basílica de Guadalupe, 2010, p. 215.

cronistas. De tal modo, en su estudio brindó una mirada distinta de los “indios”, los presentó como sociedades organizadas en la “cúspide” de la civilización, mientras que mostró la ocupación española como un hecho bárbaro y criticó severamente la falta de interés de los habitantes españoles por indagar a una sociedad antigua tan importante.<sup>173</sup>

Los archivos coleccionados por él formaron parte de un gran acervo documental registrado en su propio *Catálogo del Museo Indiano*.<sup>174</sup> Tras padecer la legislación contra los extranjeros, Boturini fue despojado de su colección en 1744, la cual le fue devuelta dos años después. Finalmente, falleció en 1755 cuando tenía 53 años de edad.<sup>175</sup> Fernández consideró que el trabajo de este coleccionista recopilando las piezas fue significativo por tratarse de uno de los “antecedentes más sólidos en lo que a recuperación y clasificación de objetos históricos en nuestro país se refiere”.<sup>176</sup>

En 1771, por órdenes del virrey Bucareli, los documentos del difunto coleccionista fueron resguardados en la Biblioteca de la Real y Pontificia Universidad; ahí los examinó Ciriaco González Carbajal, consejero de la Primera Junta de Antigüedades. Con el paso del tiempo, el Virrey Revillagigedo solicitó a la Universidad algunos de sus documentos antiguos; éstos fueron concentrados en la Secretaría de Cámara del Virreinato, reorganizada a fondo por el mismo Virrey<sup>177</sup> en tomos que tenían noticias sobre la geografía, historia civil e historia natural del país.<sup>178</sup> Varios estudiosos de las culturas antiguas accedieron a la colección documental de Boturini: Mariano Fernández de Echeverría y Veytia, Antonio León y Gama y Alexander Von Humboldt.<sup>179</sup>

---

<sup>173</sup> *Ibidem*, pp. 212-215.

<sup>174</sup> Fernández, *Historia de los museos en México*, *op. cit.*, p. 74.

<sup>175</sup> Algunos documentos del *Museo Indiano* pasaron a manos del barón de Humboldt, quien los obtuvo cuando Boturini fue a Alemania; actualmente algunos documentos de la colección de Boturini forman parte de la “Colección Humboldt” que aloja la Biblioteca Estatal de Berlín. Véase: Sodi Miranda, *op. cit.*, pp. 107-125.

<sup>176</sup> *Ibidem*, p. 77.

<sup>177</sup> Para más información sobre la reorganización de los documentos concentrados en la Secretaría de Cámara del Virreinato, *Cfr.* Antonio Saborit García Peña, *El virrey y el capellán. Revilla Gigedo y el censo de 1790*, México, Cal y Arena, 427 p.

<sup>178</sup> Guadalupe de la Torre, *et. al.*, *Historia de los museos de la Secretaría de Educación Pública*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1982, pp. 10-11.

<sup>179</sup> Sodi Miranda, *op. cit.*, p. 111.

El 21 de febrero de 1821 se dispuso que las memorias y papeles referentes a la historia de Nueva España, así como los legajos de la colección de Boturini fueran guardados por Ignacio Cubas.<sup>180</sup> En 1822 se estableció en la Universidad un *Conservatorio de Antigüedades* y un *Gabinete de Historia Natural*; el Ministerio de Relaciones Exteriores encomendó a Cubas preparar un proyecto para fundar un buen museo en el edificio de la Universidad.<sup>181</sup>

### **B. Antecedentes del MNM en la esfera intelectual**

En el balance historiográfico expuesto en el apartado anterior llama la atención la mención del jesuita Francisco Xavier Clavijero como un personaje relevante en la creación del MNM. Por una parte, esto se debe a una tendencia historiográfica que interpreta a los jesuitas como actores históricos importantes para la educación y el fomento de la producción de conocimientos en la Nueva España; por otro lado, se trató de un personaje que en una de sus obras sugirió explícitamente la creación del museo, como especificaré a continuación.

En el marco del siglo XIX algunos eruditos europeos estudiaron la civilidad de las culturas procedentes de diversas partes del mundo; algunas teorías europeas señalaron que en el nuevo mundo no había grado alguno de “civilidad”.<sup>182</sup> Mientras tanto, en la Nueva España floreció una tendencia patriótica en los criollos, quienes sostenían que el “nuevo dominio español” procedía de culturas antiguas que habían

---

<sup>180</sup> El interés por controlar y resguardar la colección documental de Lorenzo Boturini Benaducci por parte del gobierno virreinal se incrementó a principios del s. XIX, pues, en el año de 1804 se le encomendó a Ignacio Cubas inventariar los manuscritos que integraban ese acervo; años más tarde (se desconoce la fecha exacta), Lucas Alamán encargó a Cubas volver a inventariar los papeles de la colección de Clavijero para identificar las piezas faltantes y buscarlas.<sup>180</sup> Véase: Guadalupe de la Torre, *op. cit.*, p. 14.

<sup>181</sup> Montes de Oca, “Museo Nacional ...”, *op. cit.*, pp. 9-10.

<sup>182</sup> Las obras más relevantes en las que se expusieron teorías sobre la inferioridad de los americanos fueron las siguientes: Nicolas Masson de Morvilliers, “Espagne”, en *Encyclopédie méthodique ou par ordre des matières. Géographie moderne*, vol. I, París, Panckoucke, 1782, pp. 79-106; Antonio de Ulloa, *Noticias americanas*, Madrid, Imprenta de Francisco Manuel de Mena, 1772, 407 p.; Cornelius de Paw, *Recherches philosophiques sur les Américains*, tome I, Merlin, G. J. Decker, 1768, 326 p.; Georges-Louis Leclerc, count de Buffon, *Époques de la nature*, París, Imprimerie Royale, 1780, 546 p.; Raynal, *History of the Settlements and Trade*, vol. II, Londres, Printed for A. Strahan and T. Cadell, 1788, 399 p.; William Robertson, *The History of America*, 3 vols., Fifth Edition, Edinburgo, Printed for A. Strahan; T. Cadell, and J. Balfour, 1788. Véase: David A. Brading, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, trad. De Soledad Loaeza Grave, México, Secretaría de Educación Pública, 1973, pp. 42-44.

estado igual de desarrolladas que las grandes civilizaciones clásicas: Grecia y Roma. Por tal motivo, durante la segunda mitad de esa centuria algunos autores se interesaron en exponer la historia del territorio novohispano exaltando la grandeza de su pasado, de sus “orígenes”. En ese marco, Clavijero escribió *Historia antigua de México*, en la que expuso el glorioso pasado mexicano y resaltó la necesidad de conservar las antigüedades de su patria, y en sus páginas propuso fundar un museo en el edificio de la Universidad Pontificia de México.<sup>183</sup>

[...] ¿Por qué se han dejado perder aquellos escritos tan preciosos, y especialmente los del doctísimo Sigüenza? Por faltar profesor de antigüedades no hay actualmente quien entienda las pinturas mexicanas, y por la pérdida de los escritos, la historia de México se ha hecho difícilísima, por no decir imposible. Ya que esta pérdida no se puede reparar, al menos que no se pierda lo que nos queda.

Yo espero que vosotros, que sois en ese reinos los custodios de las ciencia, trataréis de conservar los restos de las antigüedades de nuestra patria, formando en el magnífico edificio de la Universidad, un museo no menos útil que curioso, en donde se recojan las estatuas antiguas que se conservan o que se vayan descubriendo en las excavaciones, las armas, las obras de mosaico y otros objetos semejantes; las pinturas mexicanas esparcidas por varias partes, y, sobre todo, los manuscritos, así los de los misioneros y otros antiguos españoles, como los de los mismos indios, que se hallan en las librerías de algunos monasterios, de donde se podrán sacar copias antes de que los consuma la polilla o se pierdan por alguna otra desgracia. Lo que hace pocos años hizo un curioso y erudito extranjero (el caballero Boturini) nos indica lo que podrían hacer nuestros compatriotas, si a la diligencia y cuerda industria unieran aquella prudencia que se necesita para sacar esta clase de documentos de la mano de los indios.<sup>184</sup>

Las obras que específicamente era necesario preservar este museo eran las siguientes: estatuas antiguas, armas, obras y antigüedades de diversa índole, desde las pinturas de los antiguos mexicanos, hasta los manuscritos de los evangelizadores e indios durante la ocupación española del nuevo continente.<sup>185</sup> Esto refleja que la propuesta del jesuita prestó atención a las obras escritas sobre el pasado mexicano; si bien, él se refirió a los manuscritos antiguos, habrá que analizar el papel de los libros (materiales impresos) en la colección que él propuso,

---

<sup>183</sup> Morales Moreno, *Orígenes de la museología...*, *op. cit.*, p. 31.

<sup>184</sup> Francisco Xavier Clavijero, “A la Real y Pontificia Universidad de México”, en *Historia antigua de México*, México, Editorial Porrúa (“Sepan Cuantos”, 29), 1982, pp. XVII-XIX. *Apud.* En Morales Moreno, *Orígenes de la museología mexicana*, *op. cit.*, pp. 230-231 (el subrayado no formaba parte del documento original, responde a los fines de este trabajo).

<sup>185</sup> Fernández, *Historia de los museos en México*, *op. cit.*, p. 82.

partiendo de qué obras tenía la Universidad antes de que ésta alojara en uno de sus salones al Museo Nacional de México (MNM).

El interés que mostró Clavijero por preservar las obras antiguas sobre el pasado mexicano corresponde al creciente coleccionismo de libros que los hombres de letras europeos habían desarrollado a lo largo del siglo XVIII. En las últimas décadas dieciochescas y las primeras del siglo XIX, algunos letrados desarrollaron un particular interés por conocer las antiguas culturas que habitaron en el Nuevo Mundo, las personas con este perfil tuvieron dos características: eran eruditos y coleccionistas. Así que, además de desempeñar importantes papeles en la esfera política de sus respectivas naciones, ellos reconocieron la necesidad de preservar el patrimonio documental y bibliográfico.<sup>186</sup>

Elías Trabulse calificó a Clavijero como un ilustrado por su manera de escribir historia. Clavijero se formó rodeado de los “nuevos métodos de investigación histórica”. Cuando escribió sus obras sobre el pasado del territorio novohispano, citó fuentes primarias con una mirada crítica, y afirmó que algunas narraciones de otros siglos eran relatos inverosímiles. Su erudición y apego a lo antiguo lo llevó a proponer la creación de un museo de antigüedades, manuscritos y libros que trataran sobre el pasado novohispano.<sup>187</sup>

Por su parte, Horacio Crespo afirmó que los estudiosos decimonónicos de las antigüedades americanas paulatinamente fueron dando forma a una disciplina –la *americanística* moderna–, en ella incursionaron los amantes de documentos y libros que se interesaron por reunir obras antiguas escritas en otras lenguas. Uno de los tópicos que mayor interés generó fue el conocimiento de la lexicología indígena y las lenguas antiguas.<sup>188</sup>

De forma general, el coleccionismo de libros, tanto impresos como manuscritos, podría ser considerado como uno de los pilares que dio origen a la colección del

---

<sup>186</sup> Horacio Crespo, “El erudito coleccionista y los orígenes del americanismo”, en Jorge Myers (ed.), *Historia de los eruditos en América Latina. I. La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*, vol. I, Argentina, Editorial Cultura libre, 2005, pp. 290-311.

<sup>187</sup> Elías Trabulse, “Clavijero, historiador de la ilustración mexicana”, en Alfonso Martínez Rosales (comp.), *Francisco Xavier Clavijero en la Ilustración mexicana 1731-1787*, México, El Colegio de México, 1988, pp. 41-58.

<sup>188</sup> Crespo, *op. cit.*, p. 304.



MNM, paulatinamente ésta creció. Las piezas arqueológicas tenían que ordenarse por especialistas, en función de su procedencia y la época a la que pertenecían. Los acervos que posteriormente se fueron consolidando en el recinto fueron el antropológico y etnográfico, gracias a los avances en los estudios naturales, históricos y arqueológicos. Asimismo, en el campo de la biología incrementó el interés por adquirir piezas como cráneos, huesos humanos, entre otros para estudiar comparativamente los distintos “grupos raciales”.<sup>189</sup>

### 1.3 Contexto histórico en el que surgió la propuesta del MNM

Como ya he dicho, en las últimas décadas del siglo XVIII, Francisco Xavier Clavijero propuso crear un museo que albergara las antigüedades mexicanas. Su propuesta se materializó hasta la tercera década del siglo XIX. Así que es necesario analizar brevemente el contexto histórico de los primeros años del México independiente para entender el proyecto que consistía en fundar un Museo Nacional, pues un “museo es una entidad histórica y sometida a los vaivenes propios de cada época y momento”.<sup>190</sup> En consonancia, es necesario retomar al contexto histórico con el fin de entender el coleccionismo en su época.<sup>191</sup>

Después de septiembre de 1821 los mexicanos tuvieron dificultades para describir a la reciente nación soberana, a decir de Erika Pani nuestro país comprendía un territorio “extenso y mal comunicado”.<sup>192</sup> Los problemas que enfrentaba el país eran múltiples. Por un lado, había disputas acerca de la forma de gobierno; por otro, los primeros gobernantes tuvieron problemas para presentar a la joven nación al resto de las naciones “civilizadas”.<sup>193</sup> Además, los primeros años de

---

<sup>189</sup> Rico Mansard, *op. cit.*, pp. 50-51.

<sup>190</sup> Ignacio Díaz Balerdi, *La memoria fragmentada: el museo y sus paradojas*, España, Ediciones Trea, 2008, p. 19.

<sup>191</sup> Felipe Lacouture, “Museo, Política y Desarrollo en Visión Retrospectiva y Presente: México y América Latina”, *Curso de Especialización Museográfica 94/95. Antología*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía “Manuel del Castillo Negrete”, 1994, p. 13.

<sup>192</sup> Erika Pani, “Los viajeros decimonónicos y la definición de lo nuestro”, en Pablo Escalante Gonzalbo (coord.), *La idea de nuestro patrimonio histórico y cultural*, *op. cit.*, pp. 27-43.

<sup>193</sup> Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*, trad. de Eduardo L. Suárez, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 227.

emancipación se caracterizaron por: a) la presencia de la modernidad en la sociedad novohispana y b) la búsqueda de una identidad nacional.

### **A. Modernidad en la sociedad novohispana**

François Xavier Guerra señaló que a lo largo del siglo XVIII se produjo una “mutación cultural”.<sup>194</sup> Llamó a esta transformación *modernidad*. El historiador apuntó que la modernidad era la invención del individuo puesto que este se convirtió en el centro de las instituciones y de los principios morales. Esta idea estuvo presente tanto en el pensamiento intelectual como en las formas de sociabilidad de las élites europeas.

Las “nuevas formas de sociabilidad” en las que se expresó la modernidad fueron las tertulias, las asociaciones científicas y literarias, así como las academias. En estas prevalecieron algunas redes tradicionales de parentesco o amistad, pero también surgieron nuevas formas de relación de quienes compartían algunas posturas políticas o razonamientos.<sup>195</sup>

Las Repúblicas de las Letras existieron desde el siglo XVII, pero en el siglo XVIII cambiaron, adaptándose a las dinámicas condiciones políticas y sociales de los imperios, este proceso continuó hasta el siglo XIX, cuando se ajustaron al nacimiento de estados nacionales en el continente americano. De tal manera, en las Repúblicas de las Letras conformadas por americanos, se discutían proyectos para ilustrar a las poblaciones de las jóvenes naciones.<sup>196</sup> Así que la comunidad de letrados pertenecientes a esas repúblicas se interesó por fundar museos, bibliotecas, academias, entre otros espacios de instrucción pública, ya que todos los miembros estaban interesados en crear instituciones para mejorar su patria.<sup>197</sup>

Este aspecto es relevante porque los intelectuales involucrados en el funcionamiento del MNM durante sus primeros años formaban parte de la República de las Letras de la joven nación. En algunos casos, los eruditos no solo estuvieron

---

<sup>194</sup>François Xavier Guerra, *Correlación Relaciones entre España y América. Modernidad e Independencias. Ensayos sobre las Revoluciones hispánicas*, Madrid, Editorial MAPFRE América, 1992, p. 85.

<sup>195</sup> *Ibidem*, p. 92.

<sup>196</sup> *Ibidem*, pp. 95-96.

<sup>197</sup> *Ibidem*, p. 97.

relacionados con la gente de la Universidad, sino que también formaron parte de la esfera pública, por lo que una de sus preocupaciones era procurar el bienestar de su país. Más adelante, en el apartado 1.4 de este trabajo, hablaré de los actores involucrados en la creación del MNM.<sup>198</sup>

Debemos tomar en cuenta que la modernidad en la sociedad novohispana presentó particularidades que la distinguen del caso español. En primer lugar, tras la emancipación de la nación mexicana, los criollos triunfantes fomentaron la realización de estudios históricos sobre las singularidades de su nación, así como otras prácticas culturales que ayudaran a reforzar la identidad de sus Estados nacionales;<sup>199</sup> a esta lógica correspondió precisamente el proyecto de crear un museo sobre la antigüedad mexicana. Asimismo, parte de la sociedad novohispana era letrada, sobre todo los pertenecientes a la élite que vivían en el centro de la joven nación;<sup>200</sup> lugar en donde se encontraba la universidad que alojó al museo donde bibliófilos se encargaron de coleccionar libros.

En resumen, según el planteamiento de Guerra la sociedad novohispana era moderna por las ideas que compartían los miembros de la élite, así como por las nuevas formas de sociabilidad en la que difundían las ideas ilustradas, entre ellas su adscripción a la República de las Letras, desde la cual sus miembros se involucraron en la vida política de su país, orientando sus iniciativas hacia el progreso de su nación. Enfatizo esto último porque, si bien he referido que los museos nacionales americanos fueron instrumentos para legitimar al nuevo régimen político frente a su propia población y a la extranjera, las aportaciones de Guerra<sup>201</sup>

---

<sup>198</sup> Es necesario aclarar que en los apartados 1.4 y 2.1 de este trabajo se mencionan a los actores históricos que estuvieron involucrados en la vida del recinto, es decir, a los hombres ilustrados que pertenecían a la República de las Letras. Si bien, desde el siglo XVIII hubo mujeres que dirigieron tertulias y encabezaban las juntas de damas, como señaló Joaquín Álvarez Barrientos en su análisis de los “límites para la mujer literata”, a lo largo de la indagación no encontré a alguna mujer que tuviera un cargo como conservadora o directora del MNM. Véase: Joaquín Álvarez Barrientos, “Límites para la mujer literata”, en *Los hombres de letras en la España del siglo XVIII. Apóstoles y arribistas*, España, Editorial Castalia, 2006, p. 50.

<sup>199</sup> Guerra, *op. cit.*, p. 98.

<sup>200</sup> *Ibidem*, p. 108.

<sup>201</sup> Una de las aportaciones del trabajo de Guerra fue proponer que, tras la independencia de las naciones americanas, no hubo un nuevo “sistema global de referencias en el que se combinan las ideas, imaginarios sociales, valores y comportamientos que deben configurar a la nueva sociedad”, ya que éstas se fueron formando a lo largo del siglo XVIII. En las primeras décadas decimonónicas,

nos permiten ver que la propuesta del MNM también respondió a una serie de pensamientos hegemónicos en la élite ilustrada criolla, en la cual la creación de la historia patria y su promoción a través de la educación eran tareas importantes para conducir a sus países hacia el progreso. Cabe aclarar que la élite criolla de la joven nación era la misma de la Nueva España, así que debemos ver a sus propuestas como una continuidad de las planteadas durante el virreinato, mismas que ahora respondían a las necesidades que surgieron en el México Independiente.

Hasta este punto he hablado de una élite criolla que vivió en la Nueva España y tras su emancipación del Imperio Español se encargó de la vida política de la nación americana. A este grupo pertenecieron Mora, Bustamante y Alamán, de quienes hablaré más adelante por su relación con el nacimiento del MNM. David Brading se ha referido a esta comunidad como una “élite ilustrada”,<sup>202</sup> por tal motivo considero necesario señalar qué se entiende por Ilustración.

Tzvetan Todorov afirmó que el pensamiento ilustrado fue una corriente intelectual que se caracterizaba por “privilegiar las elecciones y las decisiones personales en detrimento de lo que [había sido impuesto] por una autoridad ajena a nosotros”.<sup>203</sup> Asimismo, en esta vertiente de pensamiento había una constante crítica a la estructura de la sociedad, y consecuentemente, una revalorización de las formas de gobierno.<sup>204</sup> En consonancia, el principio de autonomía fue un tema en constante debate entre los eruditos ilustrados.

Por su parte, Horkheimer y Adorno indicaron que algunos inventos del hombre, como la imprenta, el cañón y la brújula, han propiciado que este piense y cuestione

---

lo realmente innovador fue la creación de un nuevo escenario en el que todas esas referencias salieron a la luz, pues, este espacio estuvo legitimado por la nación, en lugar del soberano. *Ibidem*, p. 13.

<sup>202</sup> Brading refirió que, durante la época colonial, la élite intelectual americana estuvo conformada por miembros del clero que fueron influenciados por las ideas ilustradas difundidas en la península. La ilustración peninsular fue peculiar porque fue “conservadora y esencialmente católica”, así que lo cuestionado por los ilustrados fue la forma de gobierno que debía imponerse en el Imperio Español, en este asunto los dominios americanos fueron un tema polémico que generó discordia entre los eruditos. Mientras tanto, en la Nueva España, además de los miembros del clero -sobre todo los jesuitas según la interpretación de Brading-, los criollos pertenecientes a la élite fueron quienes difundieron entre sí los cuestionamientos sobre la política americana. Véase: Brading, *op. cit.*, pp. 37-39.

<sup>203</sup> Tzvetan Todorov, *El espíritu de la Ilustración*, trad. de Noemí Sobregués Arias, Barcelona, Galaxia Editores, 2008, p.10.

<sup>204</sup> *Ibidem*, p. 12.

la realidad que lo rodea y, en qué medida puede cambiarla con su propio ingenio, a partir de ese tipo de razonamientos un grupo decidió analizar que la superioridad de la humanidad reside en su capacidad de saber.<sup>205</sup> Las premisas de estos autores dan un panorama general de la esencia de la corriente ilustrada, sin embargo, es necesario aclarar que ésta tendencia no se presentó de manera uniforme en todas las sociedades, más bien, tuvo ciertas variantes.

Uno de los teóricos más citados al hablar del fenómeno ilustrado es Kant, quien refirió que el lema de la ilustración era “ten el valor de servirte de tu propia razón”,<sup>206</sup> ya que los ilustrados creían en la libertad de “hacer uso de la razón públicamente”;<sup>207</sup> de tal manera, los hombres dejaron de lado la tutela religiosa para abrir camino a otras formas de pensamiento. El cambio de enfoque entre las comunidades letradas -pasar de la atención al Creador, a la atención al hombre- tuvo como consecuencia que el interés en conocer el propio pasado.<sup>208</sup> Esto se extendió a América, donde también se revalorizó la historia, sometiéndola a la crítica hasta formar nuevas interpretaciones de ella,<sup>209</sup> sobre todo cuando las jóvenes naciones buscaban una nueva identidad.

Como se mencionó con anterioridad, no se puede hablar de una sola ilustración homogénea y uniforme, más bien es posible identificar diferentes tipos de ilustraciones en Occidente, como la inglesa, alemana, francesa, entre otras;<sup>210</sup> las de mayor interés para entender al contexto en que se creó MNM son la española y la americana. En primer lugar, la ilustración española o católica fue una corriente intelectual en la que se dio apertura al pensamiento, pero se rechazaron las expresiones ilustradas más radicales, como las planteadas por autores franceses

---

<sup>205</sup> Max Horkheimer y Theodor Adorno, *Dialéctica de la ilustración. Fragmentos filosóficos*, introd. y trad. de Juan José Sánchez, 3ª ed. Valladolid, Simancas Ediciones, 1998, p. 59.

<sup>206</sup> Emmanuel Kant, *Réponse á la question; Qu'est-ce que les Lumières?*, en *Ceuvres philosophiques*, vol. II, París, Gallimard, 1985, p. 249.

<sup>207</sup> *Ibidem*, p. 250.

<sup>208</sup> Todorov, *op. cit.*, p. 18.

<sup>209</sup> Munk, *op. cit.*, p. 21.

<sup>210</sup> Francisco Sánchez Blanco, *La Ilustración y la unidad cultural europea*, España, Marcial Pons, 2013, p. 11.

a finales del siglo XVIII. De tal manera, el movimiento fue moderado y estuvo sujeto a la censura y a la religión católica.<sup>211</sup>

Cabe aclarar que la ilustración española, de mano de la censura, afectó la circulación de libros en España, ya que el Tribunal del Santo Oficio prohibió la lectura de obras que cuestionaran la fe, el sistema monárquico, entre otros temas. Es decir, que durante el siglo XVIII la Inquisición restringió la escritura de literatura que siguiera la tendencia ilustrada de cuestionar y brindara fundamentos para poner en duda la superioridad de la fe católica o la legitimidad del sistema monárquico, así que se buscó obstaculizar la circulación de este tipo de obras, como la *Enciclopedia* de Diderot y D'Alembert.<sup>212</sup>

De manera similar, podemos hablar de una ilustración en América, si bien Gregorio Weinsberg advirtió las dificultades que puede haber al intentar “esbozar un panorama general de la Ilustración en América Latina”, se pueden trazar algunas directrices sobre el fenómeno americano. Para empezar, las ideas ilustradas se esparcieron por los dominios del Nuevo Mundo desde el siglo XVIII, algunas manifestaciones del pensamiento ilustrado se vieron en el contenido de publicaciones periódicas, así como en el creciente interés por las expediciones científicas.<sup>213</sup>

Los libros ocuparon un lugar importante en la cultura de la Ilustración.<sup>214</sup> A pesar de que los impresos eran costosos por su materialidad, a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, su demanda en Europa se incrementó, sobre todo en los centros urbanos. Paralelamente, “el coleccionismo de libros a gran escala se extendió en el transcurso del siglo, tanto entre las instituciones laicas como entre determinadas personas”.<sup>215</sup> También tuvieron un importante papel los folletos y los periódicos. Las colecciones más grandes de obras se formaron por el impulso de

---

<sup>211</sup> Gabriel Torres Puga, “Positive and negative presence of a “radical Enlightenment” in New Spain”, in Elizabeth Franklin Lewis, Mónica Bolufer Peruga & Catherine M. Jaffe, *Companion to the Hispanic Enlightenment*, 2020 (en prensa), pp. 1-3.

<sup>212</sup> Henry Kamen, *La Inquisición española. Una revisión histórica*, Barcelona, Editorial Crítica, 1999, pp. 104-135.

<sup>213</sup> Gregorio Weinberg, *Ilustración y Educación superior en Hispanoamérica*, Madrid, Academia Nacional de la Educación, 1997, pp. 31-41.

<sup>214</sup> Guerra, *op. cit.*, p. 115.

<sup>215</sup> *Ibidem*, p. 143.

una minoría no siempre ilustrada y casi siempre privilegiada en Europa y en los dominios americanos.<sup>216</sup>

### **B. Búsqueda de identidad de la nación**

La relación entre la búsqueda por preservar el patrimonio cultural y conformar la identidad en una comunidad es algo presente hasta nuestros días, según señala la Judith Licea de Arenas, quien aclaró que no todos los documentos pueden ser vistos como patrimonio documental, ya que solo algunos cumplen el papel de “testimonios” al estar estrechamente relacionados con la historia del país; es decir, que este tipo de bienes culturales tuvieron que pasar por criterios de selectividad en una época y, con el paso del tiempo, éstos consolidan su papel como patrimonio histórico al ganar antigüedad, pues “es el devenir del tiempo quien los convertirá en testigos fehacientes de la historia”.<sup>217</sup>

Benedict Anderson afirmó que tanto los museos como la imaginación museística eran “profundamente políticos”,<sup>218</sup> ya que el interés por los vestigios antiguos y las piezas arqueológicas era usado como una estrategia de legitimación de su poder sobre los territorios de sus vastos imperios; esta tradición fue heredada a las élites de las jóvenes naciones americanas.<sup>219</sup>

En los primeros años del siglo XIX casi todos los grandes territorios del Nuevo Mundo se emanciparon del Imperio Español, y posteriormente crearon sus propios museos nacionales, tal fue el caso de: el Museo Público de Buenos Aires (1823) y el Museo Nacional de Colombia (1823).<sup>220</sup> Los recintos creados en las jóvenes naciones fueron “instituciones de poder”<sup>221</sup> que existían desde la época colonial, pero se transformaron a raíz del surgimiento de los estados nacionales en las primeras décadas decimonónicas.

El interés por el pasado y su relación con los intereses políticos era de orden pragmático, en primera instancia, la exhibición de las antigüedades permitía a los

---

<sup>216</sup> *Ibíd.*, p. 144.

<sup>217</sup> Licea de Arenas, *op. cit.*, p. 15.

<sup>218</sup> Anderson, *op. cit.*, p. 248.

<sup>219</sup> *Ibíd.*

<sup>220</sup> Vega y Ortega, “Objeto de utilidad y lustre nacional”, *op. cit.*, p. 35.

<sup>221</sup> Anderson, *op. cit.*, p. 228.

intelectuales articular un discurso histórico en el que se mostraba a los grupos humanos jerárquicamente, ubicando al país en un puesto alto. En segundo lugar, tener piezas provenientes de todas las regiones de la nación simbolizaba la presencia del gobierno nacional en todos sus territorios y, de esa manera, reflejaba su poder.<sup>222</sup> En resumen, los museos nacionales fueron manifestaciones políticas del poder del Estado sobre un territorio, los eruditos podían establecer un discurso sobre cómo se conformó la nación y legitimar al régimen actual a través de la exposición de la historia de su país. A esto puede añadirse el hecho de que los jóvenes museos americanos eran vistos como establecimientos que en un futuro podían competir con los grandes museos de Europa a través de la exposición de sus ricas colecciones, como una muestra de que las recién formadas naciones de América tenían tanta riqueza como el viejo continente. Lo cual se refleja en la descripción del Museo de Colombia publicada en el periódico *Águila Mexicana* el 12 de octubre de 1824:<sup>223</sup>

Deseoso el gobierno de fomentar el establecimiento indispensable para propagar las luces, y ver al mismo tiempo reunidas en la capital todas las producciones de la república, encarga a los intendentes, gobernadores, curas, jueces, políticos, y alcaldes remitan todas aquellas cosas curiosas [...]. Se espera que con ayuda de dichas personas en algunos años la Capital de Colombia podrá rivalizar con los gabinetes de las naciones europeas. Pues son incalculables sus riquezas en estos ramos.<sup>224</sup>

Esto es también un reflejo del eurocentrismo que dominó el ámbito intelectual latinoamericano durante el siglo XIX, a pesar de haberse logrado la emancipación política, se sigue creyendo que Europa es el modelo a seguir. Este modelo fue el que siguió el MNM.

Con base en lo anterior, es posible que una manera de legitimar su discurso museal fuera a través de información “científica” extraída de las obras que se coleccionaban en el MNM, pues, trataban sobre temas relacionados con el pasado

---

<sup>222</sup> *Ibidem*, pp. 254-255.

<sup>223</sup> Véase: Anónimo, “Museo de Colombia”, *Águila Mexicana*, no. 181, año 2 (12 de octubre de 1824), p. 4.

<sup>224</sup> *Ibid.*



mexicano; probablemente esto incentivó el interés de los eruditos (miembros de la República de las Letras) para adquirir libros sobre el pasado mexicano.

En cuanto al contexto político e intelectual mexicano, en la segunda década del siglo XIX los miembros de la élite quedaron al frente del nuevo gobierno de la recién creada nación y se encargaron de crear nuevos proyectos para ella; en cada una de sus propuestas se ve reflejado el “patriotismo criollo” que habían desarrollado desde las últimas décadas del siglo XVIII.<sup>225</sup>

El patriotismo criollo fue la exaltación del sentido de independencia de los españoles nacidos en América, quienes escribían obras poniendo énfasis en su orgullo por vivir en territorio americano.<sup>226</sup> Algunas obras históricas sobre el pasado mexicano se caracterizaron por negar el pasado colonial, por considerarse un período oscuro; mientras, resaltaban el pasado prehispánico de la región conocida como Nueva España. Brading señaló que después del año de 1750 “la vida intelectual mexicana se caracterizó por una confianza renovada y un patriotismo más intenso”.<sup>227</sup> Tanto los criollos como los mestizos que propusieron los proyectos que se instaurarían en la joven nación, pertenecieron a la élite intelectual. En las obras escritas después de la Independencia crearon nuevos discursos históricos en torno a la nación mexicana, para ello seleccionaron algunos elementos que consideraron “identitarios” del Estado mexicano,<sup>228</sup> además, intentaron legitimar el sistema de gobierno que se instauraría en el país.<sup>229</sup> Jacinto Briseño afirmó que el discurso nacionalista se construyó bajo dos ejes: a) construir una identidad propia en la que se estableciera que lo mexicano es algo propio y lo hispánico es algo

---

<sup>225</sup> Jacinto Briseño, *op. cit.*, p. 44.

<sup>226</sup> Las principales obras con estas características fueron las siguientes: José González Castañeda, *Representación humilde a favor de sus naturales*, acta del lunes 8 de Abril de 1771; Francisco Xavier Clavijero, *Historia Antigua de México*, traducida del italiano por J. Joaquín de Mora, México, Imprenta de Lara, 1844; fray Servando Teresa de Mier, *Sermón anual del 12 de diciembre en el Tepeyac, en honor a la aparición de la virgen de Guadalupe*, México, 1794; fray Servando Teresa de Mier, *Historia de la Revolución de la Nueva España*, 2 vols., 2ª ed., Londres, 1813. Véase: Brading, *op. cit.*, pp. 39-40.

<sup>227</sup> *Ibidem*, p. 36.

<sup>228</sup> Jacinto Briseño, *op. cit.*, p. 47.

<sup>229</sup> Brading señaló que las obras sobre la historia de México escritas tras la Independencia del país contenían una interpretación del pasado relacionada con la instauración de un sistema de gobierno determinado; es decir, que el discurso histórico respondió a fines políticos. Véase: “Nacionalismo criollo”, en Brading, *op. cit.*, pp. 149-221.

ajeno; b) retomar mitos del pasado prehispánico que representaran a México como una unidad homogénea.<sup>230</sup>

Tres personajes de la élite criolla que estuvieron involucrados en el proyecto del MNM desde los primeros años del período Independiente fueron: Lucas Alamán, Carlos María de Bustamante y José María Luis Mora. Su pensamiento se relacionó directamente con el proyecto del Museo Nacional. Por una parte, la postura de Alamán era pro hispanista porque consideraba que el pasado colonial y virreinal era el que compartían todos los mexicanos; así que se interesó por la historia colonial de México. A pesar de su postura, él también se interesó por recopilar piezas prehispánicas e hispánicas para conocer mejor el pasado y distinguir a profundidad sus necesidades.<sup>231</sup> Cabe añadir que Alamán viajó por Europa durante cinco años, visitó las ruinas antiguas de Grecia y Roma, además visitó el Gabinete de Historia Natural en Madrid, el el Museo de Historia Natural y el Louvre en París, el British Museum en Londres, entre otros gabinetes, según afirmó Miruna Achim.<sup>232</sup>

José María Luis Mora fue un historiador y político mexicano, su pensamiento y propuestas políticas se enfocaron en fomentar la educación; también propuso programas que tenían por objetivo que los ciudadanos desarrollaran un sentido de apego a la patria, por lo que era necesario inculcarles conocimiento sobre las hazañas de los personajes que participaron en el movimiento independentista. En cuanto a su postura, al igual que Alamán, tenía inclinación por el hispanismo, por lo que se interesó en dar a conocer el pasado de la nación, incluyendo la herencia hispánica sin dejar de lado el pasado prehispánico que la distinguía de Europa.<sup>233</sup>

Finalmente, Bustamante fue un historiador y periodista que incursionó en la política. Se caracterizó por su especial interés en el pasado prehispánico de la nación. Bustamante trató de dar protagonismo a los grupos indígenas en el discurso nacional.<sup>234</sup> Más adelante veremos como su posición política tuvo un impacto en el MNM.

---

<sup>230</sup> Jacinto Briseño, *op. cit.*, pp. 48-49.

<sup>231</sup> *Ibidem*, p. 56.

<sup>232</sup> Achim, *From Idols...*, *op. cit.*, p.26.

<sup>233</sup> Briseño, *op. cit.*, p. 60.

<sup>234</sup> *Ibidem*, p. 61.

El proyecto de crear un Museo Nacional estuvo estrechamente ligado con el de crear una biblioteca, en el siguiente apartado describiré la propuesta de formar al MNM, destacando el papel que en éste tuvo su biblioteca.

## **1.4 El papel de la biblioteca en el proyecto de Lucas Alamán**

### **1.4.1 Finalidades que debía cumplir la biblioteca según el proyecto**

Tras la independencia de nuestro país, políticos como Carlos María de Bustamante, Lucas Alamán, Tadeo Ortiz, fray Servando Teresa de Mier, entre otros destacados miembros de la República de las Letras formaron parte de un Congreso que tenía el objetivo de proponer y planificar proyectos de instrucción pública. Con pretensiones reformistas, hubo interés en educar a los mexicanos para que alcanzaran el nivel de progreso de las naciones europeas a través de gabinetes de lectura y bibliotecas públicas, cuyos acervos bibliográficos tendrían obras modernas.<sup>235</sup> Desde el año de 1823 Lucas Alamán, secretario de Relaciones Exteriores e Interiores, refirió la necesidad de instaurar un museo en el que se recopilaran los objetos importantes del pasado mexicano, el cual debía ser tan reconocido como el Colegio de Minería o el Jardín Botánico.<sup>236</sup> Aunado al recinto debía establecerse una biblioteca, pues ambos espacios eran necesarios para resguardar los importantes vestigios históricos del país:

Antigüedades: El mismo desorden mencionado ha producido otro mal difícil de reparar: existían en el archivo de aquella secretaría monumentos muy preciosos de las antigüedades mexicanas y de los primeros años de dominación española, debido la mayor parte a la ilustración del célebre viajero Boturini: muchos han desaparecido y otros se hallan incompletos y dilacerados. Se han recogido con cuidado estos apreciables restos, se ha dispuesto un índice exacto de ellos, y están destinados a formar, con los dibujos y antigüedades del viajero Dupeé que se trata de publicar y otros que puedan recogerse, un departamento del museo o biblioteca que debe establecerse, y en la que han de reunirse los manuscritos y obras curiosas que se hallan esparcidos en diversos archivos y bibliotecas de esta capital, sin ningún fruto de las personas estudiosas, que lograrán entonces leerlos y examinarlos sin trabas

---

<sup>235</sup> Brito, "La Biblioteca Nacional...", *op. cit.*, pp. 3-6.

<sup>236</sup> Achim, *From Idols...*, *op. cit.*, p. 34.

ni dificultades. Eso mismo pudiera practicarse en las demás ciudades de provincia con gran utilidad de la nación.<sup>237</sup>

En la cita anterior es visible que la biblioteca estaba dirigida a un público particular: “las personas estudiosas”, quienes podrían leer y entender el contenido de la biblioteca que sería una herramienta para poder consultar información, tal como lo planteó Francisco Xavier Clavijero en su propuesta de crear un Museo que resguardara objetos y obras antiguas alusivas a la patria. Este aspecto del proyecto es relevante porque refleja que la biblioteca pública no fue pensada para “todo público”, más bien se trató de un proyecto gubernamental que sería financiado por el Estado mexicano y dirigido a las personas estudiosas, como apunta Alamán.

En 1823 los deseos de Alamán de instaurar un museo y una biblioteca que fueran “útiles” a la nación, eran parte de un informe en el que se exponían las necesidades del joven país. Un año después (1824) planteó un proyecto gubernamental que consistía en reunir los vestigios del pasado antiguo mexicano y almacenarlos todos juntos en un solo espacio, similar a los recintos museísticos europeos que reunían antigüedades.

Aunque en el año de 1824 no hubo fondos suficientes, sí quedó claro que el gobierno financiaría el proyecto del museo, por lo que los funcionarios públicos serían los encargados de establecer qué tipo de cosas serían coleccionadas en el Museo, según reflejan las palabras de Isidro Ignacio Icaza dirigidas al Encargado de Relaciones Exteriores el 24 de febrero de 1824:

En la tarde de hoy he recibido de la Tesorería general mil pesos que se invirtieran en los objetos designados por Vuestra Señoría en la suprema orden que con dicha 22 del corriente [mes] se sirvió comunicarme.<sup>238</sup>

Resalto este aspecto porque el hecho de que sea una institución gubernamental, influyó en gran medida en el perfil de la colección conformada en esa institución. A

---

<sup>237</sup> “Memoria que el Secretario de Estado y del Despacho de Relaciones Exteriores e interiores presenta al Soberano Congreso Constituyente sobre los negocios de la Secretaría de su cargo, leída en la sesión de 8 de noviembre de 1823”. En Lucas Alamán, *Documentos diversos*, México, Editorial Jus, 1945, p. 90. *Apud*, Morales Moreno, *Orígenes de la museopatía mexicana*, *op. cit.*, p. 243 (el subrayado no formaba parte del documento original, responde a los fines de este trabajo).

<sup>238</sup> AGN/ México Independiente/ Gobernación y Relaciones Exteriores/ caja 0178 (102 sin sección) / exp. 10/ f. 37.

pesar de las deficiencias económicas, un año después el secretario lanzó nuevamente la propuesta para crear un Museo Nacional y esta vez, Alamán contó con presupuesto del gobierno para llevarlo a cabo, asimismo, pidió al rector de la casi extinta Real y Pontificia Universidad su espacio en uno de los salones para albergar las piezas que integrarían la colección museal.<sup>239</sup>

Llama la atención que el informe de actividades que presentó Alamán en 1825 como titular de la Secretaría de Relaciones Exteriores, mencione en primer lugar que ya se estaban resguardados los documentos antiguos sobre el pasado mexicano; mientras, otros vestigios antiguos seguían dispersos. Esto refleja su creciente interés por resguardar la memoria documental de la nación y muestra que probablemente era más fácil reunir los escritos antiguos (pues ya habían sido recopilados por Boturini en su *Museo Indiano* y por las autoridades virreinales en el Archivo de la Secretaría de Cámara del Virreinato) que los objetos históricos. El informe de Alamán fue el siguiente:

Antigüedades. En el mismo archivo general se guardan con cuidado las que han quedado de las que existían en la secretaría del virreinato, así como muchas crónicas y documentos curiosos de nuestra historia antigua. También se conservan a disposición del gobierno, las que se recogieron en varios viajes mandados hacer en los estados de Oaxaca y Chiapas, en el tiempo del gobierno español. Sería muy de desear que reuniendo todos los restos de la antigüedad mexicana, se formase un museo, en que podrían también reunirse todas las producciones naturales de la república; pero esta debe ser obra del tiempo y de un esmero continuado, con el auxilio de fondos de que ahora no se puede disponer suficiente cantidad. Algunos pasos sin embargo pueden darse desde ahora, y el gobierno se propone no perdonar medio para reunir cuanto sea posible de estos monumentos respetables.<sup>240</sup>

El proyecto de crear un recinto tenía el propósito de que el Estado mexicano se encargara de “custodiar, estudiar y exhibir los objetos” antiguos del país.<sup>241</sup> El documento enviado al rector de la Universidad dictaba lo siguiente: formar un Museo Nacional con las antigüedades extraídas de la Isla de Sacrificios y con las existentes

---

<sup>239</sup> Vega y Ortega, “Objeto de utilidad y lustre nacional”, *op. cit.*, p. 36.

<sup>240</sup> “Memoria presentada a las dos Cámaras del Congreso...del año de 1825”, en Lucas Alamán, *Documentos diversos*, México, Editorial Jus, 1945, p. 90. *Apud*, Morales Moreno, *Orígenes de la museología mexicana*, *op. cit.*, p. 243 (el subrayado no formaba parte del documento original, responde a los fines de este trabajo).

<sup>241</sup> Rico Mansard, *op. cit.*, p. 68.

en la capital, y que el gobierno asumiría los gastos generados por el proyecto.<sup>242</sup> La Isla de Sacrificios tenía templos, monolitos rituales y cadáveres de víctimas de sacrificios, por lo que fue nombrado así por las tropas de la expedición de Juan de Grijalba, desde el siglo XVI; después funcionó como refugio de piratas y corsarios, y en el siglo XIX, fue un lugar de avanzada de los ejércitos extranjeros interesados en ocupar México. Tanto las ofrendas, como los sepulcros prehispánicos hallados en la Isla llamaron la atención de mexicanos y extranjeros,<sup>243</sup> algunos “muebles e ídolos” fueron a parar al MNM.<sup>244</sup> Las antigüedades mexicanas que formaron parte de la colección museística fueron vistas como objetos que pertenecían a la nación mexicana.<sup>245</sup>

Al finalizar el año de 1825 fue publicada una nota periodística sobre la “finalización del prospecto político de los Estados Unidos Mejicanos”,<sup>246</sup> en la que se habló de las necesidades del país tras su emancipación del Imperio Español, entre las que destacó la necesidad de la instrucción pública que parecía ser ignorada por el gobierno mexicano; en los medios para lograrlo figuraban “la promoción de un museo” y la “creación de gabinetes de lectura”.<sup>247</sup>

El 18 de marzo de 1826 se anunció la creación del recinto en uno de los salones de la Universidad,<sup>248</sup> más no se especificó qué tipo de objetos formarían parte de la colección, pero sí se menciona la palabra *antigüedades*, la cual abarcaba desde los

---

<sup>242</sup> Morales Moreno, *op. cit.*, p. 36.

<sup>243</sup> Los acompañantes del capitán inglés Evan Nepean recolectaron piezas de la Isla de Sacrificios en 1841, mismas que terminaron en el Museo Británico; en consonancia, la tropa del comandante francés Louis-Aimé Cosmao Dumanoir descurrió algunas piezas que enviaron al museo de Quai Branly, ubicado en París. Asimismo, el comodoro norteamericano John Marston coleccionó antigüedades de esa Isla y las envió a la Sociedad Filosófica Americana. Cfr. Leonardo López Luján, “La Isla de Sacrificios y la arqueología en los albores del México independiente”, en *Arqueología Mexicana*, no. 124 (2013), pp. 80-87.

<sup>244</sup> *Ibidem*, p. 86.

<sup>245</sup> La pertenencia de las piezas al Estado mexicano se oficializó legalmente en el año de 1831, cuando el Museo Nacional de México nació oficialmente gracias al decreto firmado el 21 de noviembre de 1831 por el presidente Anastasio Bustamante y el ministro de Relaciones Interiores y Exteriores, Lucas Alamán. Gracias a ese documento, el museo que ya existía, pudo ser reconocido oficialmente como una dependencia del estado mexicano; además, el personal del MNM pudo resguardar los objetos mexicanos antiguos encontrados en territorio nacional. Morales Moreno, *Orígenes de la museología mexicana*, *op. cit.*, p. 37.

<sup>246</sup> Anónimo, “Finalizan el prospecto político de los Estados Unidos Mejicanos”, *Águila Mejicana* (26 de diciembre de 1825), pp. 2-4.

<sup>247</sup> *Ibid.*

<sup>248</sup> Carreño, *op. cit.*, p. 441.

objetos arqueológicos hasta los manuscritos antiguos. Este aspecto quedó más claro en el *Reglamento para el Museo Nacional aprobado por el excelentísimo Señor Presidente de los Estados Unidos Mexicanos* (publicado el 15 de junio de 1826), donde se estableció que en el MNM debían coleccionarse los libros o manuscritos sobre el pasado de nuestra nación:

OBJETO DE MUSEO:

Art. 3. Tendrán lugar en este establecimiento:

[...] 9. Las obras maestras de antigüedades e historia natural, manuscritas e impresas, y las que den a conocer nuestro territorio, sus revoluciones y la analogía de sus moradores con las del resto del globo.<sup>249</sup>

En el fragmento es visible que el proyecto de la biblioteca estuvo estrechamente relacionado con el proyecto de crear un Museo Nacional, pues, así como las piezas coleccionadas en el recinto tenían el propósito de mostrar a la nación como algo estable, progresista y uniforme, los contenidos de los libros serían útiles para la creación de ese tipo de discursos. En este sentido, se observa que el reglamento pone énfasis en las obras que comparan a la civilización mexicana con las de otros países. Esto claramente correspondía al contexto intelectual en el que las narraciones históricas escritas por criollos se oponían a las teorías europeas que atribuían a América un carácter inferior, como expuse anteriormente.

Desde su creación, el Museo recibió piezas a través de donaciones de particulares, ejemplo de ello fue la que realizó Pablo de la Llave, quien fue parte de la Junta Directiva, el 15 de septiembre de 1826 según refleja el acta de donación. Entre las principales piezas estaban siete mapas de las Indias Orientales,<sup>250</sup>

Si bien, el museo tuvo problemas por la falta de espacio, organización y administración, el recinto sí existió, contrario a la postura de autores que lo calificaron como un “museo de papel”.<sup>251</sup> Con esto quiero decir que desde el año

---

<sup>249</sup> “Reglamento para el Museo Nacional aprobado por el Excelentísimo Señor Presidente de los Estados Unidos Mexicanos”, en Jacinto Briseño, *op. cit.*, pp. 121-124.

<sup>250</sup> Véase: “El Conservador anuncia recibo de las piezas que dono para el establecimiento Pablo de la Llave y que le fueron entregadas en esta Secretaría”. AGN/ México Independiente/ Gobernación y Relaciones Exteriores/ caja 0292 (138/16 sin sección) / exp. 68/ f. 4.

<sup>251</sup> Véase: Martínez Torres, *op. cit.*, p. 22 y Morales Moreno, *Orígenes de la museología mexicana*, *op. cit.*, p. 38.

1826 el MNM existió oficialmente: contó con un espacio, un presupuesto y personal, pues, tuvo lugar en uno de los salones de la Universidad, en él trabajó Isidro Ignacio Icaza como conservador de las antigüedades mexicanas y desde el mes de enero de 1827 el gobierno destinó un presupuesto para la erección del recinto, ya que Alamán decretó “la inversión de 4 mil 282 pesos anuales para solventar los sueldos de los empleados, así como los gastos que involucraría “el acopio de monumentos y preciosidades mexicanas”.<sup>252</sup>

El dinero que asignó el gobierno fue para el acopio de antigüedades,<sup>253</sup> según una carta sobre el presupuesto emitida el 16 de noviembre de 1827:

El Excelentísimo Señor Presidente se ha servido disponer que se entreguen al Señor Conservador de las Antigüedades Mexicanas, mil ciento setenta y ocho pesos, cinco reales para objetos del establecimiento a su cargo.<sup>254</sup>

Gracias a este tipo de asignaciones presupuestales, el MNM aumentó considerablemente el número de piezas de su colección, lo que llevó a su Director a solicitar a las autoridades la parte del frente del edificio de la Universidad para poder ampliar su recinto el 1 de septiembre de 1827. En respuesta, los doctores Antonio Manuel Couto, José Francisco Guerra y Joaquín Canales formaron una comisión que debatió la petición, negándose a ella porque el cambio generaría daños al espacio universitario. La Universidad era vista como una de las instituciones del antiguo régimen, por lo que ya no gozaba del respeto de antes, de modo que el espacio le fue concedido al recinto.<sup>255</sup> Así pues, el proyecto siguió en pie a pesar de las dificultades políticas y administrativas que enfrentaba el país.

---

<sup>252</sup> AGN/ México Independiente/ Gobernación y Relaciones Exteriores/ caja 0178 (102 sin sección) / exp. 10/ f. 24 (el subrayado no formaba parte del documento original, responde a los fines de este trabajo).

<sup>253</sup> Podemos inferir que el acopio de antigüedades fue la tarea más importante para el MNM porque este aspecto del museo fue discutido en la Sesión Extraordinaria de la Cámara de Diputados el 17 de mayo de 1827 por “Gondra, Guido, Domínguez, Quintana, Llana, Fajardo, Pacheco, Bocanegra y Tornel”, quienes presentaron una “adición al artículo 35 del proyecto que dice: Monumentos y objetos preciosos que deben conservarse en el museo nacional [...]”. Véase: Anónimo, “Cámara de Diputados. Sesión extraordinaria de la tarde del día 17 de mayo”, *El Sol*, no. 1473, año 5 (18 de junio de 1827), p. 3033.

<sup>254</sup> AGN/ México Independiente/ Gobernación y Relaciones Exteriores/ caja 0178(102 sin sección) / exp. 10/ f. 55.

<sup>255</sup> Carreño, *op. cit.*, p. 441.



En cuanto a la decadencia de la Universidad, es difícil determinar cuándo inició este proceso. Por una parte, como sugiere Renate Marsike, la institución educativa estuvo en peligro de desaparecer desde el siglo XVIII, ya que los Borbones implementaron una serie de reformas que “reestructuraron el sistema educativo de la Nueva España, y la Real Universidad no estuvo al margen de esas innovaciones”. En ese marco, la sociedad novohispana presencié el nacimiento de tres instituciones que podían destituir a la Universidad “como rectora de la educación”: la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos (1784), el Jardín Botánico (1788) y el Real Seminario de Minas (1787).<sup>256</sup> Por otro lado, Alberto María Carreño señala que el período de decadencia de la Universidad comenzó desde la guerra de Independencia, cuando ésta fue ocupada como cuartel militar.<sup>257</sup>

Debido a la turbulenta vida política del país y al apego de los universitarios al antiguo régimen, las cátedras y el resto de la vida académica se vieron interrumpidos, hasta que lentamente se desvaneció el prestigio de la institución. Este aspecto es relevante para entender por qué a pesar de la tensa relación entre el personal del museo y el universitario, el MNM subsistió y ganó poco a poco espacio y estabilidad. Es conveniente aclarar que esa institución fue restaurada dos veces más en los años subsecuentes del siglo XIX, para ser clausurada definitivamente en 1865.

Cabe añadir que en 1827 los espacios destinados al museo y al Jardín Botánico aún no estaban establecidos, para poder obtener información sobre la geografía del suelo donde iban a establecerse ambos, el universitario Ignacio Cubas, tuvo que indagar en los archivos de Boturini y otros acervos documentales. Esto da una idea más amplia sobre la colección documental que tenía el museo, ya que los archivos e impresos no solo eran importantes por su antigüedad, sino también por la calidad de su contenido que los convertía en fuentes de información útiles para los estudiosos de la época.<sup>258</sup>

---

<sup>256</sup> Renate Marsike, “La Universidad de México: Historia y desarrollo”, en *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, Colombia, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, vol. 8 (2006), p. 16.

<sup>257</sup> Carreño, *op. cit.*, pp. 437-443.

<sup>258</sup> En el año de 1827 Ignacio Cubas buscó un plano en la colección Boturini, que contenía información sobre Chapultepec, los datos serían utilizados para conocer el territorio y determinar si

La creación de la biblioteca del MNM no fue prioridad del personal del recinto durante los primeros años de su funcionamiento debido a varias razones. En primer lugar, el conservador Icaza tuvo que seguir las instrucciones dadas por Alamán, encargado de otorgar presupuesto del gobierno mexicano al recinto; estas eran simples: se debía administrar el dinero para los pagos de los salarios del personal y otras tareas indispensables en el acopio de antigüedades. Las listas de gastos de 1827 enviadas mensualmente al ministro de Relaciones Exteriores e Interiores (Lucas Alamán) desde febrero hasta diciembre permiten apreciar que la erección del recinto requirió de una enorme cantidad de dinero.<sup>259</sup>

En primer lugar, además de los salarios del personal oficial de la institución –el conservador, el dibujante y un mozo- se debía pagar por servicios extra a pintores, herreros, carpinteros, cargadores, entre otras personas que ayudaron al acondicionamiento del salón del MNM, así como del patio donde se exhibían las piezas prehispánicas. Asimismo, Icaza pagó constantemente dinero a los canteros que se encargaron de trasladar los grandes monolitos y otras piezas de piedra que resguardaba la Universidad. En segunda instancia, el presupuesto del MNM también fue para reparar y acondicionar el salón de la Universidad y en mejorar sus condiciones. A todos estos gastos hay que sumar la compra de: sillas, escritorios, mesas grandes para los mapas, marcos para las pinturas, clavos, colgadores, alcayatas, barandales de madera que rodearan los monolitos expuestos al aire libre, entre otras cosas.

Cabe añadir que en las listas de gastos escritas por Icaza, están especificadas dos cosas: en qué se usó el dinero (argumentando por qué esto era indispensable para el recinto) y cuánto dinero se pagó (señalando cuánto dinero ahorraron en la compra de algo o el pago de un servicio). Toda esta información es relevante porque refleja que el MNM, a pesar de contar con presupuesto del gobierno mexicano, desde un principio tuvo problemas económicos, por lo que posiblemente Icaza tuvo que hacer rendir el dinero destinándolo a cosas indispensables para el nacimiento

---

éste era apto o no para establecer ahí al jardín botánico. Véase: AGN/ México Independiente/ Gobernación y Relaciones Exteriores/ caja 0178 (102 sin sección) / exp. 10/ f. 7-7v.

<sup>259</sup> AGN/ México Independiente/ Gobernación y Relaciones Exteriores/ caja 0178 (102 sin sección) / exp. 10/ f. 24-58 v.

de la institución. Quizá por esta razón, no aparece ninguna compra de libros hasta este punto, a pesar del interés manifestado por Alamán de crear una Biblioteca dentro del Museo.

Los registros de cuentas del MNM muestran que no recibió ninguna donación, sino hasta el mes de noviembre de 1827 y se trató de “un simulacro de sepulcro antiguo descubierto en la Villa de Mitla, en la Sierra de Oaxaca”, por Carlos María de Bustamante, y “siete trazos de piedras de plata del Tesoro Nuevo de la Mina de Rallas”, por Miguel Domínguez.<sup>260</sup> Ambos personajes fueron importantes en la esfera política de México independiente, y su perfil algo dice del tipo de personas que estuvieron involucradas en el nacimiento del recinto y donaron piezas. A pesar del bajo presupuesto designado al MNM, sabemos que éste tenía abiertas sus puertas al público y las piezas de su colección sí estaban en exhibición.

En el periódico *El Sol* fue publicada una nota acerca de la Universidad,<sup>261</sup> en ella se describía al recinto como un establecimiento con piezas de mérito y otras de “lástima, de vergüenza y de risa”,<sup>262</sup> además ninguna pieza contenía una explicación que permitiera a los visitantes entender la importancia de cada pieza, tampoco había nadie que explicara qué contenía la colección. En general el MNM fue descrito como un establecimiento de carencias cuyo personal estaba ganando un salario “superfluo”, esto último fue negado por Icaza, quien señaló que él había destinado parte de su dinero al recinto y ahora el museo le debía una suma mayor a la “que importa el total del sueldo percibido desde mi nombramiento”,<sup>263</sup> incluso dijo que podía demostrar esto con documentos. Cabe añadir que, dicha nota refleja a pesar de la existencia de Gabinetes novohispanos desde el siglo XVII, no había una cultura de visitar museos, pues recordemos que éste fue el primero en nuestro país.

Es decir que el recinto fue criticado por las deficiencias en el despliegue de su colección y el salario de su personal, pero no por fallas en el salón, en los estantes o en las condiciones de conservación de las piezas exhibidas, lo cual nos permite

---

<sup>260</sup> Cfr. AGN/ México Independiente/ Gobernación y Relaciones Exteriores/ caja 0178 (102 sin sección) / exp. 10/ f. 55.

<sup>261</sup> Rosa Isídica (pseudónimo), “Comunicado”, *El Sol*, no. 1620, año 5 (4 de noviembre de 1827), pp. 3591-3593.

<sup>262</sup> *Ibidem*, p. 3592.

<sup>263</sup> Isidro Icaza, “Comunicados”, *El Sol*, no. 1633, año 5 (17 de noviembre de 1827), p. 3653.

inferir que el espacio ocupado por el museo tenía condiciones aceptables para las piezas y para los visitantes. Debemos considerar que eran muchos los gastos para las operaciones de instalación de las piezas, por lo que es cuestionable si sobraba dinero para pagar al personal del recinto. Todo lo anterior muestra que el MNM estuvo a la vista de las críticas, pues la opinión pública estaba dividida entre quienes lo consideraban un proyecto importante, e incluso necesario para la nación, y quienes afirmaban que representaba “un gasto inútil”.

Gracias a la nota que Icaza publicó en el periódico *El Sol*, misma que referí, conocemos algunos problemas del recinto: 1) carecía de espacio suficiente para todas sus piezas, pues se requería de otra sala para sus objetos y demás muebles para almacenarlos, de hecho el mismo Icaza había pedido al gobierno apoyo para obtener el permiso de ocupar otro salón de la Universidad, pero no había recibido ninguna respuesta; 2) el acomodo de las piezas se adecuó a los tipos de estantes con que contaba el recinto y podían soportarlas según su peso o tamaño, por lo que era difícil acomodarlas siguiendo una clasificación particular (por ejemplo, separar las antigüedades de los objetos de historia natural); 3) la falta de fondos suficientes para comprar más piezas para incrementar la colección; 4) la falta de personal en el recinto y de personas allegados a él causaba que Icaza se hiciera cargo personalmente de la colección sin contar con gente que le comunicara sobre dónde conseguir más objetos y cómo adquirirlos, como se lee en un llamado de atención de Icaza a la comunidad lectora del periódico.<sup>264</sup>

A pesar de los problemas que hubo en el recinto, sobre todo por la gran cantidad de gastos necesarios que aparentemente eran mayores al presupuesto otorgado por parte del gobierno para ese proyecto, la colección creció gracias a donativos que recibió Icaza, como el que recibió en 1827: “39 pinturas antiguas muy maltratadas [...], una colección de manuscritos en el que hay 31 interesantes; 16 piezas de barro y 23 de piedra”.<sup>265</sup> En esta lista solo aparecen manuscritos que fueron resguardados por el museo por ser vistos como “interesantes”, mismos que podían haber ocupado algunos estantes de la biblioteca. Icaza no mencionó algún

---

<sup>264</sup> *Ibíd.*

<sup>265</sup> *Ibíd.*

donativo de libros impresos al recinto; esto no significa que los libros no hayan sido importantes para él, ya que el tipo de piezas donadas dependió de la voluntad de quienes estaban dispuestos a donar algo al joven museo. Cabe añadir que la dependencia de los donativos se debió a las dificultades para consolidar la autoridad del MNM, y así, tener el derecho exclusivo de acopiar los vestigios del pasado mexicano.<sup>266</sup>

Volviendo al problema del presupuesto que recibía el MNM, cabe aclarar que gran parte del dinero reservado para el Museo Nacional se destinó al Jardín Botánico y el sobrante se invirtió en servicios de carpintería y otras tareas necesarias para acondicionar el espacio que ocupaba el recinto en el edificio de la universidad.<sup>267</sup> Este tipo de administración continuó hasta 1828, adquiriendo antigüedades de diversa índole (medallas de militares sobresalientes, cuadros, retablos, aves disecadas, caracoles “de formas raras”, conchas, etc.); sin embargo, no se reportó la compra o donación de ningún libro o manuscrito<sup>268</sup> porque se requirieron muchos recursos económicos para comprar más vestigios y acondicionar el espacio, en palabras de Isidro Ignacio Icaza, conservador encargado del recinto:

[le he de señalar al Ministro de Relaciones Exteriores] los objetos preferentes en que debe invertirse, entre los muchos cuya falta se hace notable y perjudica en gran manera á la conservación y arreglo de los efectos de mi cargo [de conservador del Museo Nacional].<sup>269</sup>

A pesar de que la erección de una biblioteca estaba en el proyecto del Museo desde 1823, en la práctica el personal estuvo ocupado en acrecentar la colección de antigüedades y acondicionar su espacio durante los primeros años de su

---

<sup>266</sup> Achim, *From Idols...*, *op. cit.*, p. 54.

<sup>267</sup> Esta información fue extraída de la lista de gastos del Museo Nacional de México en 1827, éstos fueron registrados y firmados por Isidro Ignacio Icaza. Las cuentas estaban dirigidas al Ministro de Relaciones Exteriores para informar al gobierno en qué se había gastado el presupuesto de ese año. *Cfr.* AGN/ México Independiente/ Gobernación y Relaciones Exteriores/ caja 0178 (102 sin sección)/ exp.10/ f. 1-55.

<sup>268</sup> El inventario de las adquisiciones del Museo Nacional de México en el año de 1828 se encuentra en el Archivo General de la Nación, en él está expuesto cronológicamente la adquisición de piezas por medio de compra o donaciones. *Cfr.* AGN/ México Independiente/ Gobernación y Relaciones Exteriores/ caja 0811 (411 sin sección) / exp. 6/ f. 46-49.

<sup>269</sup> AGN /México Independiente/ Gobernación y Relaciones Exteriores/ caja 0206 (109 sin sección) / exp. 5/ f. 43-43 v.

creación. La organización del recinto seguía consolidándose y su reglamento se modificó en 1828, se propuso que el gobierno podía gastar “hasta cinco mil pesos anuales para excavaciones, compras de objetos de antigüedades e historia natural, estantes, aparadores, utensilios,” etc., pero se desconoce si esta norma fue aprobada.<sup>270</sup> No obstante, el proyecto de crear una biblioteca en el museo siguió en pie, pues expedientes del año de 1829 están presentes dos cosas: 1) el interés de Icaza por adquirir una obra impresa y 2) la donación de un manuscrito al recinto. A continuación describiré cada uno de estos puntos.

El 11 de julio de 1829 apareció por primera vez entre las peticiones oficiales del conservador del MNM a la Secretaría de Relaciones, la compra de un libro como un gasto indispensable para nutrir al recinto:

El Dr. Conservador del Museo Nacional sobre que se libre orden para el pago de 4000 pesos y más pero que se deben al Establecimiento para comprar entre otros utiles la obra del conde de Buffon.<sup>271</sup>

El conservador deseaba comprar la *Histoire Naturelle* de Buffon, publicada por primera vez entre 1749 y 1804 en 36 volúmenes, pero él quería tener en sus manos una reedición de dicha obra que salió a la luz en 1818, la cual describió en la petición: “la compra de la obra del conde de Buffon con los suplementos de los autores más célebres, en 127 tomos con las mismas laminadas”.<sup>272</sup> Algunas características de esa reedición eran las siguientes:

En la ciudad de Vitoria se halla de venta la Historia Natural, general y particular, escrita en francés por el conde de Buffon, edición del Sr. Jonini muy moderna, compuesta de 127 tomos, en 8º francés a la rústica, a saber: la teoría de la tierra, los minerales, cuadrúpedos y aves en 64 tomos; los peces y cetáceos en 14; los moluscos en 6; los reptiles en 8; los insectos en 14; las plantas en 18; y además tres de tablas analíticas de toda la obra, cuyas láminas eran iluminadas con esmero; la

---

<sup>270</sup> Cfr. Congreso General, “Cámara de Diputados, Sesión Extraordinaria del día 28 de abril”, *El Sol*, no. 1802, año 5 (21 de mayo de 1828), p. 7095 y Congreso General, “Cámara de Diputados, Sesión Extraordinaria del día 16 de mayo”, *El Sol*, no. 1842, año 6 (30 de junio de 1828), p. 7255.

<sup>271</sup> AGN/ México Independiente/ Gobernación y Relaciones Exteriores/ caja 0235 (118 sin sección) / exp. 14/ f. 25.

<sup>272</sup> *Ibidem*, f. 26.

persona que quiera comprarla podrá tratar de ajuste con D. Juan Manuel de Olalde, vecino de dicha Ciudad.<sup>273</sup>

Esta reedición de los naturalistas C. S. Sonnini y Pierre André Latreille fue importante por su extenso contenido sobre la teoría de la tierra, minerales, cuadrúpedos, aves, peces, cetáceos, moluscos, reptiles, insectos, y plantas. Los tomos estaban ilustrados, tenían grabados en cobre a color.<sup>274</sup> Icaza se interesó en adquirirla, pues además de su rico y diverso contenido, sus características materiales la volvían atractiva para cualquier erudito de la época, más aun para los interesados en la historia natural.

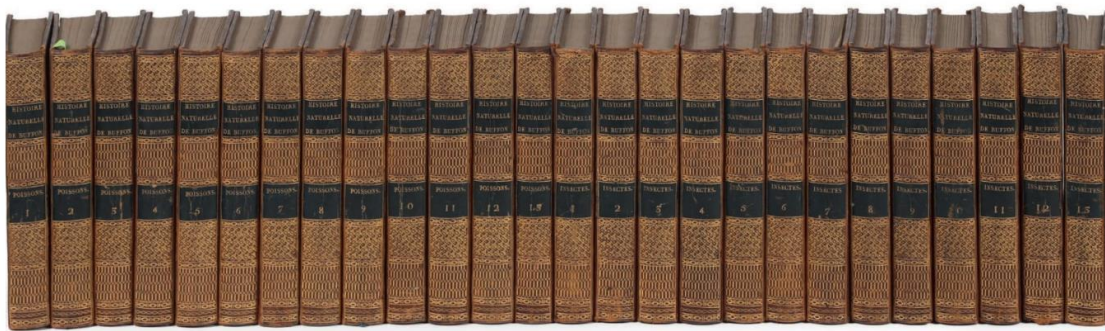


Figura 1. Así lucen algunos de los volúmenes de la reedición de la obra del conde de Buffon, propiedad de la casa de venta de artes y antigüedades *Pierre Bergé & Associés*.<sup>275</sup>

Se trataba de una edición extranjera que constaba de numerosos volúmenes, pero esto no fue un impedimento para hacerla traer a México. Se sabe que el abogado y político mexicano Melchor Ocampo adquirió una colección completa de la extensa enciclopedia, según afirmó José Herrera Peña en su estudio sobre la biblioteca privada de dicho personaje.<sup>276</sup> De modo que Icaza no fue el único

<sup>273</sup> Tomás Jordan (ed.), "Ventas", *Diario de Madrid*, Madrid, no. 273 (25 de septiembre de 1818), p. 416.

<sup>274</sup> Algunos ejemplares de esta colección se encuentran a la venta actualmente, por ello es posible describir las características físicas de los 127 tomos. Además, los ejemplares de ésta están disponibles en formato digital en la plataforma "Google books". Véase: S.a., *Google books* (sitio web), s.a., <https://books.google.es/books> (Consultado el 6 de mayo de 2020),

<sup>275</sup> S.a., *Pierre Bergé & Associés* (sitio web), s.a., <https://www.pba-auctions.com/lot/24280/6136166> (Consultado el 7 de mayo de 2020).

<sup>276</sup> José Herrera Peña, "Naturaleza. George Louis-Leclerc" (formato e-pub), México, 2002, <http://jherrerapena.tripod.com/ocampo/natur/leclerc.html> (Consultado el 8 de abril del 2020).

mexicano interesado en adquirir los 127 tomos de la *Historia natural* de Buffon, reeditados en París a principios del siglo XIX.

El naturalista francés Charles Sigisbert Sonnini (1751-1812)<sup>277</sup> fue asistente de Buffon, lo cual explica su interés en reeditar la obra de su mentor. Sonnini fue también autor de libros de viaje y de historia natural.<sup>278</sup> Daudin fue otro naturalista que realizó estudios de reptiles: *Histoire naturelle de rainettes, grenouilles, &c. Histoire natural de los renacuajos, de las ranas y de los sapos, dedicada a B.G.E. Lacepede* (París, en casa de los hermanos Levrault).<sup>279</sup> Estuvo involucrado en las investigaciones de Sonnini, y compartió con éste la autoría del tomo I de la *Histoire Naturelle et particulière des Reptiles: ouvrage faisant suite a l'histoire naturelle* de Buffon (8 vols., París, 1800).<sup>280</sup> No sorprende, pues, que haya colaborado en la reedición de la *Historia natural*.

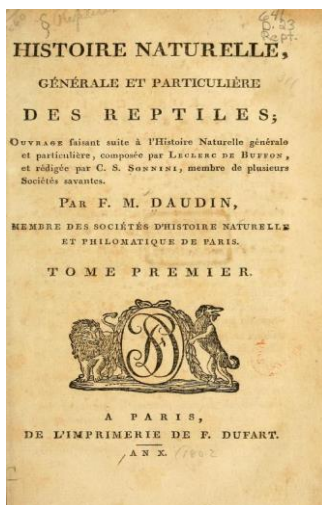


Figura 2. Portada del tomo I de la 1ª. edición de la obra de Buffon, publicada en 1800. En ella aparece el nombre de F.M. Daudin.<sup>281</sup>

<sup>277</sup> Su nombre completo era Charles Nicolas Sigisbert Sonnini de Manoncourt. S.a., *Biodiversity Heritage Library* (sitio web), <https://www.biodiversitylibrary.org/bibliography/12463#/summary> (Consultado el 15 de abril de 2020).

<sup>278</sup> Sus obras pueden consultarse en la plataforma digital *BnF Data*. Véase: S.a., *BnF Data* (sitio web), <https://data.bnf.fr/fr/documents-by-rdt/11925145/te/page1> (Consultado el 9 de abril de 2020).

<sup>279</sup> S.a., *Memorial literario o biblioteca periódica de ciencias y artes*, Tomo V, año 4to, Madrid, Imprenta de Vega y compañía, Calle de Capellanes, 1804, p. 130.

<sup>280</sup> "Herpetology", en *Act of incorporation and by-laws of the Academy of Natural Sciences of Philadelphia*, Philadelphia, Academy of Natural Sciences of Philadelphia, 1836, p. 45.

<sup>281</sup> Imagen extraída del sitio web *Biodiversity Heritage Library*. Véase: S.a., *Biodiversity Heritage Library* (sitio web), <https://www.biodiversitylibrary.org/item/123477#page/9/mode/1up> (Consultado el 22 de abril de 2020).



Es relevante la petición de Icaza de este libro como algo indispensable para el recinto, toda vez que únicamente solicitaba al ministro de Relaciones Interiores y Exteriores presupuesto para comprar cosas indispensables para el acondicionamiento o el funcionamiento del recinto. La solicitud de Icaza no obtuvo respuesta, por lo que insistió mediante otra solicitud en favor de la adquisición de la obra del conde de Buffon y de una colección de minerales, situando al libro y los objetos en el mismo nivel de importancia. La respuesta a esta segunda petición fue negativa, haciendo énfasis en que Icaza debía reconsiderar si verdaderamente la compra de esas piezas era imprescindible para el Museo, solo así el gobierno asignaría presupuesto a la Institución:

Habiame dado una cuenta del Señor Secretario el oficio de 11 del mes pasado en el que solicita se le libren los cuatro mil sesenta y cuatro pesos dos reales que resultan en favor de ese Establecimiento correspondiente a los dos ultimos económicos para que se sirvieran de los objetos de la deuda, señalando Vuestra Señoría como más preferibles la compra de minerales, se ha servido Su Excelencia acordar que Vusted exponga si hay o no algun otro objeto que siendo mas análogo y de una necesidad al estabecimiento, demande perpetuar de la cantidad que se debe al mismo establecimiento.<sup>282</sup>

Ante la negativa del gobierno, Icaza justificó al secretario de Relaciones Interiores y Exteriores (José María Bocanegra) para qué iba a ser utilizada la obra que pensaba comprar:

Con fecha del corriente tubo a bien Vuestra Excelencia prevenirme informarle sobre la compra del curso completo de historia natural y la colección de minerales que tube el honor de proponerle en oficio de 11 [...]. [...] el curso de historia natural lo refuto absolutamente necesario para la buena clasificación de los objetos de este genero, no dudo asegurar a Vuestra Excelencia fundado no solo en mi dictamen que tanto la obra como la colección deben tomarse desde luego.<sup>283</sup>

La obra del conde de Buffon no interesaba por su rareza, sino por tratarse de una obra de consulta importante para desempeñar las tareas del recinto, pues el

---

<sup>282</sup> AGN/ México Independiente/ Gobernación y Relaciones Exteriores/ caja 0235 (118 sin sección) / exp. 14/ f. 31 (el subrayado no formaba parte del documento original, responde a los fines de este trabajo).

<sup>283</sup> *Ibíd.*, f. 32.

conservador necesitaba más información sobre historia natural para poder clasificar las piezas de la colección:

Con fecha de Julio último sobre el honor de proponer a Vuestra Excelencia la compra de un curso de historia natural y de una colección de minerales recomendado el mérito e importancia de ambas cosas. En 1º de Agosto se sirvió Vuestra Excelencia prebenirme informarse si las mencionadas compras merecían preferirse a otros gastos que demanda el establecimiento de mi cargo, y en 21 del mismo conteste afirmativamente, después de haberlo meditado con atención. En efecto una obra de la clase de la que propongo no es de adorno sino de necesidad absoluta en el Gabinete de Historia Natural y nunca he visto obra que pueda compararse con lo que se hasta en la comodidad del precio ni mucho menos en el mérito de ella [...].<sup>284</sup>

Las palabras de Icaza al referirse a la obra reflejan lo mucho que le importaba tener en sus manos la obra escrita por el conde de Buffon. En ese sentido, él insistió en la compra de esa obra, ante la aparente negativa del gobierno:

[necesito] solo la aprobación de Vuestra Excelencia para las espresadas compras que juntas asienden a la cantidad de cuatrocientos setenta pesos y es ya urgente la resolución sobre el particular por las instancias que se me hacen para tomarlos en el caso que no espero que no las quiera el gobierno.<sup>285</sup>

Ante la insistencia de Icaza, la negativa del gobierno fue más clara, ya que prefirió que el dinero se destinara al pago de una deuda que tenía la administración con un capitán, aunque este asunto no tenía nada que ver con el Museo, éste fue el pretexto usado por el ministro de Relaciones Interiores y Exteriores para evadir el pago de la solicitud de Icaza:

Varias cuentas del Excelentísimo Señor Presidente con las notas de Vuestra Señoría del 13 del actual mes y manifiesta que de su juicio deben destinarse los trescientos pesos que ha recibido de la Tesorería general con preferencia a otros gastos de ese Establecimiento a las compras de la obra del conde Buffon y colección de minerales, se ha servido disponer que Vuestra Señoría procurar desde luego al pago de los noventa y tres pesos siete reales [...].<sup>286</sup>

A pesar de que la solicitud de comprar un libro fue expedida por un trabajador del recinto, quien argumentó que tener ese impreso nutriría la colección del museo,

---

<sup>284</sup> *Ibíd.* (el subrayado no formaba parte del documento original, responde a los fines de este trabajo).

<sup>285</sup> *Ibíd.*, f. 32 v.

<sup>286</sup> *Ibíd.*, f. 33.

en ninguna parte de los documentos se habla sobre la biblioteca del MNM; finalmente, el presupuesto solicitado fue concedido, probablemente se compró esta obra.<sup>287</sup> Este es un aspecto importante para el análisis de la biblioteca del MNM porque a diferencia de la colección de manuscritos donada al recinto en 1827, en esta ocasión no dependió de la voluntad de los donantes, sino que se trató de una petición del personal del museo que se empeñó por tener en sus manos la enciclopedia, aclarando la importancia que tendría para su trabajo pues se trataba de una fuente de conocimiento, además de una herramienta útil para clasificar la colección de piezas.

En segunda instancia, el día 15 de septiembre de 1829 fray Don José María Bocanegra donó al MNM “un manuscrito antiguo con su traducción”.<sup>288</sup> Ésta adquisición fue alabada por Icaza, quien la calificó como un paso más para el crecimiento del Museo:

Tengo la satisfaccion de acompañar a Vuestra Señoría el adjunto manuscrito antiguo con su traduccion, que cedió al Museo Nacional [fray Don José María Bocanegra], en prueba de mis deseos por los adelantos del Establecimiento.<sup>289</sup>

Lamentablemente, los dos expedientes que dan cuenta de esta donación no especifican el nombre de la obra, ya que ésta fue enviada al secretario de Relaciones como prueba del donativo, posiblemente se deba a que el ejemplar fue enviado junto con la nota citada, así que el autor del escrito no creyó necesario especificar el título de la obra o quién lo escribió.

Ambos casos muestran que el conservador del Museo se interesó en obtener libros antiguos, así como obras de historia por su utilidad (como fue el caso de la obra del conde de Buffon); sin embargo, por parte del recinto fue difícil para él

---

<sup>287</sup> Actualmente el acervo de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia “Eusebio Dávalos Hurtado”, según su catálogo digital, cuenta con algunos ejemplares de la obra de Buffon, pero ninguno de sus registros corresponde con la mencionada reedición de 1819, que consta de 127 tomos. Posiblemente se deba a que el acervo bibliográfico del MNM terminó dispersado entre distintas bibliotecas nacionales y del extranjero, como explicaré en el epílogo de este trabajo. *Cfr.* Catálogo digital de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia “Eusebio Dávalos Hurtado” (Instituto Nacional de Antropología e Historia): <https://bibliotecas.inah.gob.mx:8092/BNAH16/find?ns=42163&nc=1&sk=&no=&rf=0&tr=&nf=>

<sup>288</sup> *Ibidem*, f. 13.

<sup>289</sup> *Ibidem*, f. 14.

adquirir libros debido a la negativa del ministro de Relaciones Interiores y Exteriores de dar presupuesto para esa tarea, como se vio en la constante lucha por que se les concediera dinero para la compra de una obra, imaginemos cuánto tiempo habría tardado el conservador en recibir el dinero para la compra de varios libros para armar la biblioteca del MNM, sobre todo si consideramos que en esa época el costo de las obras impresas era bastante elevado.

La disputa sobre la adquisición de la obra del conde de Buffon ofrece indicios de por qué durante la etapa de conformación del Museo no hubo coleccionismo de libros. Si esta obra, que Icaza consideraba indispensable para el funcionamiento del MNM, no fue financiada por el gobierno, mucho menos habría financiado la compra de libros solo para coleccionarlos. Tal fue el caso de los manuscritos antiguos, pues en el plan figuraba la conformación de una Biblioteca, pero dadas las circunstancias económicas bajo las cuales se conformó el recinto, no se destinó dinero para ese rubro, de manera que los libros se adquirieron mediante donativos. Es probable que como la biblioteca de la Universidad era una de las más importantes de la Ciudad, el gobierno dio prioridad al acondicionamiento del espacio y a la adquisición de piezas prehispánicas por encima de los libros. No hay que olvidar que el problema presupuestal no era el único que aquejaba a la institución. La falta de espacio fue otro obstáculo para el personal del MNM.

### 1.4.2 Un espacio en construcción



Figura 3. Fachada del edificio de la Universidad de México. El MNM estaba ubicado dentro del inmueble. La imagen fue retomada del libro de Luis Castillo Ledón, *El Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, 1825-1925. Reseña histórica para la celebración de su primer centenario*, México, Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, Talleres Gráficos, 1924.

El 2 de octubre de 1826, G. F. Lyon visitó el edificio de la Universidad de México y dejó una breve descripción del Museo Nacional, cuya distribución en el interior del inmueble colonial apenas comenzaba a organizarse:

Visité la Universidad, donde se está formando un incipiente museo de antigüedades, pero que aún no está abierto al público. [...] En el patio de la Universidad se alza la celebrada estatua ecuestre de Carlos IV, hecha de bronce, la que una vez se alzó en un elevado zócalo en la Plaza [...]. En un rincón del mismo patio, tras un biombo de tablonés, se hallan de estatuas de la diosa de la guerra y algunos ídolos inferiores,<sup>290</sup> y la celebrada piedra de los sacrificios (la cual de ninguna manera se usó jamás para ese propósito).<sup>291</sup>

<sup>290</sup> G. F. Lyon podría referirse a la “Coatlicue” al decir que había una “diosa de la guerra”.

<sup>291</sup> G. F. Lyon, *Residencia en México, 1826. Diario de una gira con estancia en la República de México*, trad. de María Luisa Herrera Casasús, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, pp. 286. *Apud.* Morales Moreno, *Orígenes de la museología mexicana, op. cit.*, p. 236.



Figura 4. En la pintura de Pedro Gualdi se aprecia el claustro de la Universidad, donde se colocaron piezas que pertenecían al MNM: al centro la estatua de Carlos IV, y en el lado inferior izquierdo dos monolitos prehispánicos. El museo abarcaba parte el patio y los pasillos del inmueble. Pedro Gualdi, *Interior de la Universidad de México*, ca. 1841-1845, óleo sobre tela, Museo Soumaya-Fundación Carlos Slim, Ciudad de México.



Figura 5. Detalle de la obra de Gualdi.<sup>292</sup> Cercados por un biombo de madera se conservaban en el claustro dos monolitos prehispánicos que formaban parte de la colección del MNM: 1) el más grande y visible es una representación de la “Coatlicue”, 2) la pieza redonda de menor tamaño es la diosa *Coyolxauhqui*.<sup>293</sup> Pedro Gualdi, *Interior de la Universidad de México*, ca. 1841-1845, óleo sobre tela, Museo Soumaya-Fundación Carlos Slim, Ciudad de México.

<sup>292</sup> La ampliación de la imagen fue elaborada por Alejandra Levalle. Véase: Alejandra Eugenia Levalle, “La Coatlicue en el interior de la Real y Pontificia Universidad de México de Pedro Gualdi (1841): La transformación del monstruoso ídolo en referente para la construcción de la identidad mexicana”, *Memoria del IV Congreso Internacional “Artes en Cruce”. Constelaciones del sentido*, Argentina, Universidad de Buenos Aires, Departamento de Artes, 2016, p. 10.

<sup>293</sup> Jaime Labastida, *Humboldt, ciudadano universal*, México, Siglo XXI Editores S.A. de C.V., Secretaría de Educación Pública, Fondo de Cultura Económica, El Colegio Nacional, 1999, p. XVII.

Por su parte, el viajero y anticuario William Bullock señaló que el MNM abarcaba el patio de la Universidad, y que ahí se hallaba la estatua de la diosa “Teoyamiqui” (nombre con el que se refería al monolito que actualmente se conoce como la “Coatlicue”). Si bien ésta no era la única pieza que se encontraba en el patio, sí era la más llamativa.<sup>294</sup> Lyon, al igual que Bullock, señaló que este espacio era parte del MNM porque exhibía algunas de sus piezas arqueológicas.

En cuanto a los espacios cerrados del Museo, Lyon apuntó que De la Llave le había permitido “entrar a los salones, en los que solo había unas cuantas cosas de interés, con la excepción de unos trabajos de jade y obsidiana.”<sup>295</sup> Esto indica que el MNM ocupaba más de un salón de la Universidad, algo que confirma el testimonio de “Rosa Isídica” sobre su visita al MNM en 1827, el cual indica que éste se alojaba en los salones del segundo piso:<sup>296</sup> “[estando en la Universidad] vi grupos de gente que subían a una sala de arriba; pregunté qué había allí y me dijeron que el Museo”. Siguiendo la descripción de esta autora, inferimos que el espacio era insuficiente para la gran cantidad de piezas de la colección del recinto, que se hallaban “amontonadas” y en desorden, pues los objetos de la colección de antigüedades estaban revueltos con los de historia natural y los de arte.

¿Qué más había en el segundo piso? La narración de Brantz Mayer<sup>297</sup> indica que en el segundo piso estaba el Museo y algunos salones donde se impartían cátedras:

Subiendo por una ancha escalinata de piedra que se halla en la parte este del edificio, se llega al segundo piso del edificio de la Universidad, en el cual están el Museo Nacional y salas para los estudiantes.<sup>298</sup>

---

<sup>294</sup> William Bullock, “Capítulo XXV. Antigüedades”, en *Seis meses de residencia y viajes en México. Con observaciones sobre la situación presente de la Nueva España. Sus producciones naturales, condiciones sociales, manufacturas, comercio, agricultura y antigüedades, etc.* [283], traducción de Gracia Bosque de Ávalos, edición, estudio preliminar, notas, apéndices, croquis y revisión del texto por Juan A. Ortega y Medina, México, Banco de México, 1983, pp. 180-186. *Apud.* Morales Moreno, *Orígenes de la museología mexicana, op. cit.*, p. 232.

<sup>295</sup> Morales Moreno, *Orígenes de la museología...*, *op. cit.*, p. 236.

<sup>296</sup> Rosa Isídica, *Boletín del Museo Nacional de México*, México, Imprenta del Museo Nacional, octubre, 5ª época, tomo I, 1932, pp. 193-195. *Apud.* Morales Moreno, *Orígenes de la museología mexicana, op. cit.*, p. 239.

<sup>297</sup> Brantz Mayer, *México lo que fue y lo que es*, 1ª ed. en inglés en 1844, trad. de Francisco A. Delpiane, prólogo y notas de Juan A. Ortega y Medina, México, Fondo de Cultura Económica, 1953, pp. 119-120. *Apud.* Morales Moreno, *Orígenes de la museología mexicana, op. cit.*, p. 250.

<sup>298</sup> *Ibidem*, p. 251 (el subrayado no formaba parte del documento original, responde a los fines de este trabajo).



La biblioteca de la Real Universidad también se encontraba en el segundo piso del inmueble, los libros estaban alojados en el aula mayor, la cual ocupaba gran parte de la planta alta. Suárez indicó que posiblemente ocupó un espacio de 35 m. por cerca de 9 m., es decir que su superficie total era de 300 m<sup>2</sup>.<sup>299</sup> Esto es relevante porque quizá el hecho de que el MNM y la gran biblioteca universitaria estaban en la misma planta fuera la causa del desinterés en destinar un espacio propio a la biblioteca del recinto, el cual de por sí tenía poco espacio para resguardar sus antigüedades y piezas arqueológicas, tanto que tuvieron que ponerlas en los pasillos de la Universidad.

A pesar de que el recinto ocupó más de un salón del segundo piso, el patio y los pasillos del claustro universitario, no bastaban para resguardar su colección. Se sabe que los salones del MNM de la planta alta estaban de lado de la plaza del Volador, ¿Por qué no ocupó más salones? ¿Por qué no estuvo en la planta baja? porque las accesorias de la planta baja que colindaban con la Plaza del Volador eran rentadas y generaban ingresos para la Universidad, así que no estarían disponibles para el recinto.<sup>300</sup>



Figura 6. Madame Calderón de la Barca describió el acomodo de las piezas en el recinto y especificó que los salones que ocupaba el Museo daban hacia “la plaza llamada del volador”.<sup>301</sup> Detalle del *Plano de la Ciudad de México* (1737) de Pedro de Arrieta, en el que se aprecia que la Universidad estaba ubicada frente a la Plaza del Volador. Los salones que ocupaba el MNM estaban del lado de la fachada principal.

<sup>299</sup> Suárez, *La Alhaja*, op. cit., p. 144.

<sup>300</sup> El inmueble universitario contaba con locales comerciales, el dinero percibido por su renta era usado para cubrir algunos gastos de la Universidad. Por ejemplo, al discutir la inauguración de la biblioteca común en 1778 se propuso que los ingresos obtenidos del arrendamiento, que eran aproximadamente de “583 pesos libres al año”, se dividieran para solventar los salarios de los bibliotecarios. *Ibidem*, p. 51.

<sup>301</sup> Las palabras de Fanny Calderón de la Barca fueron: “y el modo en que yacen amontonadas en los diferentes salones de la Universidad” (el subrayado es mío). Véase: Madame Calderón de la Barca, *La vida en México durante una residencia de dos años en ese país*, 1ª ed. En inglés 1843, trad., prólogo y notas de Felipe Teixidor, México, Editorial Porrúa (Sepan Cuántos, 74), pp. 45-46, 94, 200-201. *Apud*. Morales Moreno, *Orígenes de la museología mexicana*, p. 248.



Tal era el problema del espacio, que Simón Tadeo Ortiz de Ayala propuso cómo debería organizarse el espacio del que disponía el MNM:<sup>302</sup>

Convendría también que este establecimiento desde un principio se colocara en un edificio y cómodo, en atención a que si se fomenta por una junta dedicada a ello, y se protege por el gobierno, llegará a ser uno de los más vastos y copiosos, y por su naturaleza exige estabilidad, por cuanto con sólo una mudanza, muchos de sus objetos se deteriorarían: en vista de eso parece pues indispensable que continúe en la Universidad, puesto que ya no existirían allí cátedras ni los paseos escolares [...]. El departamento alto [quizás se refiera a los salones ubicados en el segundo piso] puede destinarse a las producciones de las artes y la naturaleza, y las piezas y los corredores bajos, a las antigüedades mexicanas.<sup>303</sup>

Debido a que el espacio del Museo era insuficiente para su colección, en la sesión celebrada por el Congreso de la Unión el 3 de enero de 1828 se estipuló que el edificio del extinto colegio de Todos los Santos sería destinado al MNM. El 17 y el 31 de enero, *El Sol* y el *Correo de la Federación Mexicana*, respectivamente, dieron a conocer la noticia, como parte de los acuerdos a los que se llegó en el Congreso de la Unión.<sup>304</sup> Hasta el 3 de febrero de 1829 fue expedido un decreto oficial que anunciaba que el Museo Nacional tendría más espacio, ya que éste se alojaría en el edificio en el que antes estaba la Cámara de Diputados.<sup>305</sup> Sin embargo, el museo no pudo mudarse al inmueble prometido por problemas administrativos, así que el gobierno le asignó otro espacio: el edificio principal de Colegio de Santa María de Todos los Santos.<sup>306</sup>

---

<sup>302</sup> Tadeo Ortiz de Ayala, *México considerado como nación independiente y libre*, edición facsimilar de la de 1832, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana (Obras fundamentales), 1987, pp.252-256. *Apud.* Morales Moreno, *Orígenes de la museología ...*, p. 242.

<sup>303</sup> *Ibíd* (el subrayado no formaba parte del documento original, responde a los fines de este trabajo).

<sup>304</sup> Congreso de la Unión, "Cámara de Diputados, Sesión del día 3 de enero de 1828", *Correo de la Federación Mexicana*, Tomo IV, no, 456, (31 de enero de 1828), p. 1.

<sup>305</sup>AGN/ México Independiente/ Gobernación y Relaciones Exteriores/ caja 0235 (118 sin sección) / exp.14/ f. 52-53v.

<sup>306</sup> *Ibíd*em, f. 65-110.



Figura 7. El Museo Nacional estaba dentro del inmueble universitario, mismo que se encontraba muy cerca de otras instituciones como la Academia de San Carlos y del ex colegio de Santa María de Todos los Santos, ubicado entre la calle Corregidora y Correo Mayor. En el “Croquis de localización de los Palacios en Calle la Moneda”, realizado por José M. Estrada, se aprecia la cercanía de la Universidad (no. 1) con la Academia de San Carlos (no. 9) y el ex colegio de Santa María de Todos los Santos (marcado con un punto rojo).<sup>307</sup>

<sup>307</sup> El croquis original solo tiene los números marcados, a la imagen se añadió un punto rojo para delimitar en dónde estaba el ex colegio, para fines de este trabajo. Collera, *op. cit.*, p. 35.



Figura 8. Fachada principal del inmueble del Colegio Mayor de Santa María de Todos los Santos.<sup>308</sup>

La designación de este espacio al MNM causó problemas entre el conservador del Museo y los encargados del Colegio que intentaban que éste siguiera estando activo. Primero, explicaré qué fue esa Institución, para después referir la disputa. Ese edificio fue un Colegio Mayor, nombre que recibían las “casas con becas para estudiantes pobres y bien dotados para los estudios, en donde encontraban sustento seguro y salvaguarda moral”. Víctor Gutiérrez propuso clasificar a los colegios novohispanos en función de los siguientes criterios: a) el origen de su financiamiento, o bien, de quién era su fundador o patrono (si era financiado con dinero de una orden religiosa, del rey o de particulares, éstos últimos solían ser gobernados por un patronato); b) su tipo de gobierno y sistema administrativo, por ejemplo, si quien gobernaba y administraba el colegio era un religioso del clero regular/secular o si eran los becarios quienes se encargaban de esa tarea; c) el tipo de beneficiarios del colegio, es decir, si estaba destinado para niñas criollas, indios nobles, etc.; d) el tipo de docencia, ya que podían ser edificios que servían como residencia de estudiantes o, por lo contrario, ser el inmueble en donde se impartían las clases.<sup>309</sup>

<sup>308</sup> José Ignacio Rubio Mañé, *El virreinato IV. Obras públicas y educación universitaria*, México, Fondo de Cultura Económica, Instituto de Investigaciones Históricas, 2005, p. 279.

<sup>309</sup> Víctor Gutiérrez Rodríguez, “Hacia una tipología de los conventos coloniales”, en Leticia Pérez Puente (coord.), *De maestros y discípulos. México. Siglos XVI-XIX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1998, pp. 81-90.

Volviendo al tema de la disputa por el espacio, el escribano Manuel Rep. Jureiras en el acta describió el suceso como una “ocupación por parte del Gobierno Supremo”.<sup>310</sup> Este acontecimiento no lo menciona ni siquiera Guadalupe Caballero (bibliotecario del Museo Nacional) en su detallado estudio sobre la biblioteca del Museo Nacional como si el acervo bibliográfico del Colegio Mayor jamás hubiera formado parte de ella.<sup>311</sup> Probablemente esto se deba a que tiempo después, en el año de 1834, tanto el espacio del Colegio, como los libros que habían sido “donados” al MNM, formaron parte de otro proyecto gubernamental llamado “Biblioteca Nacional”.<sup>312</sup> Esto último puede ser confirmado con base en la historiografía sobre la fundación de la Biblioteca Nacional.<sup>313</sup>

---

<sup>310</sup>AGN/ México Independiente/ Gobernación y Relaciones Exteriores/ caja 0235 (118 sin sección) / exp. 14/f. 110.

<sup>311</sup> Guadalupe Caballero señaló que José Fernando Ramírez se dedicó a organizar la Biblioteca Nacional y a administrar el Museo Nacional de México, pero, no aclaró que el recinto tuvo en sus manos al acervo bibliográfico del Colegio de Todos los Santos. Posiblemente no lo mencionó porque la biblioteca no se quedó en el MNM, sino que en 1834 pasó a manos de la Universidad. Caballero, *op. cit.*, p. 169.

<sup>312</sup> En 1834 el Gobierno decretó una *Ley para la organización de una biblioteca nacional*, en el artículo 2º de la legislación se estableció que “se destinarán como local de este establecimiento las piezas que se creyeran necesarias para en el extinguido Colegio de Santos; en el 3º se indica que “comenzará a formarse la Biblioteca con la librería que fué del dicho Colegio, la de la estinguida Universidad y las obras que sucesivamente se vayan adquiriendo. Véase: AGN/ México Independiente/ Gobernación y Relaciones Exteriores/ caja 0409 (202 sin sección) / exp. 1/ f. 28-28v.

<sup>313</sup> Varios autores sostienen que los libros del ex Colegio de Santa María de Todos los Santos formaron parte del acervo de la Biblioteca Nacional. El bibliotecario y académico mexicano Juan B. Iguíniz señaló que los pilares de la Biblioteca Nacional fueron los fondos bibliográficos de “los extinguidos Colegio Mayor de Santa María de Todos los Santos y la Nacional y Pontificia Universidad”. Véase: Juan B. Iguíniz, *La Biblioteca Nacional de México*, en Ruiz Castañeda, *et. al.*, *op. cit.*, p. 324. Por su parte, Rafael Carrasco Puente indicó que los libros que formaron parte de la Biblioteca Nacional en el año de 1834 fueron extraídos del cerrado Colegio de Santos, el Ministerio de Relaciones Interiores y Exteriores, así como de los siguientes lugares que contaban con sus propias colecciones de libros: Convento de Santo Domingo 6511 libros; las obras de ese Convento que habían sido robadas y fueron recuperadas por la policía mexicana 360 libros; Convento de la Profesa 5020 libros; Convento de la Merced, 3071; Convento de San Paulo 1702; Convento de San Agustín 6744; Convento de San Francisco 16417; Colegio de San Diego 7273; Convento de San Fernando 9500; Convento del Carmen (sede Ciudad de México y San Ángel) 18111; Convento de Porta Coeli 1431 libros; Convento de Aranzazú 1190 libros; Secretaría Pública de Trabajos Públicos 832 libros; Secretaría de Asuntos Extranjeros 435 libros; Departamento de Justicia 715 libros; Universidad 10652 libros. Véase: Rafael Carrasco Puente, *Historia de la Biblioteca Nacional de México*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1948, pp. 34-35. Sofía Brito sostiene que en 1833 la Comisión de Instrucción Pública propusieron que la Biblioteca Nacional tuviera lugar en el Colegio de Santos, su acervo estaría integrado por la biblioteca del extinto colegio y la universitaria, con base en un testimonio que José María Luis Mora, miembro de la referida Comisión, escribió y publicó en sus *Obras Sueltas*. Uno de los bibliotecarios de Biblioteca Nacional fue Manuel Gorostiza, quien en 1834 se encargó de la adecuación del inmueble del ex Colegio, garantizando así, que este sería el espacio definitivo para el acervo bibliográfico. Véase: Brito, “La Biblioteca Nacional...”, *op. cit.*, p. 18 y 33.

El Colegio Mayor de Santa María de Todos los Santos lo fundó el doctor Francisco Rodríguez Santos (Rector de la Universidad) en 1573.<sup>314</sup> Las Constituciones del Colegio establecían que se otorgarían diez becas.<sup>315</sup> El Colegio impartía cátedras y logró consolidarse gracias a que los estudios de sus becarios fueron reconocidos por la Universidad. El siglo XVII fue la época de su mayor esplendor.<sup>316</sup>

Según la descripción que Manuel Rivera Cambas hizo sobre esta institución, el Colegio funcionó durante doscientos setenta años y en ese tiempo albergó a trescientos diecinueve alumnos, quienes al egresar ocuparon importantes puestos en obispados de América y Europa, o bien, se convirtieron en destacados catedráticos, rectores y conciliarios de las Universidades de Guatemala, Guadalajara y México. El autor lamentó que el edificio se encontrara en malas condiciones tras la independencia de nuestro país. En los primeros años de México independiente, la institución trató de sobrevivir actualizando sus cátedras, por ejemplo: se impartió una cátedra para estudiar diplomacia. En consonancia, “fue aumentada la biblioteca con gran número de obras selectas modernas”.<sup>317</sup>

En 1829 el Colegio de Santa María de Todos los Santos llegó a su fin. Después de esta clausura las autoridades públicas designaron el edificio al MNM. Después de este año solo tuvo precarios lapsos de vida, pues en 1831 trataron de reestablecerlo y en 1833 volvió a ser suprimido, en 1836 fue reestablecido y el 17 de abril de 1843 se extinguió por completo debido a que el gobierno mexicano se apropió del edificio del Colegio, sus fincas y todos sus bienes, incluyendo los libros que pasaron a manos de la Biblioteca Nacional.<sup>318</sup>

Luis González Obregón en su “Reseña histórica”; explicó que los libros del Colegio de Todos los Santos y los de la Universidad fueron agrupados en el edificio

---

<sup>314</sup> Tomás Zepeda, *La educación pública en la Nueva España en el siglo XVI*, México, Editorial Progreso, 1972, p. 161.

<sup>315</sup> Víctor Gutiérrez Rodríguez, “El Colegio novohispano de Santa María de Todos los Santos: Alcances y límites de una institución colonial”, en *Estudios de historia social y económica de América. Actas de las IV y V jornadas sobre la presencia universitaria española en América (1990-1991)*, Alcalá, Universidad de Alcalá, 1992, pp. 23-35.

<sup>316</sup> *Ibíd.*, p. 28.

<sup>317</sup> Rivera Cambas, *op. cit.*, p. 161.

<sup>318</sup> *Ibíd.*, pp. 160-161.

del extinto Colegio, ahí tuvo lugar la Biblioteca Nacional, cuyo acervo bibliográfico creció gracias a la compra de obras, periódicos, memorias y otros escritos importantes para la instrucción pública.<sup>319</sup>

El personal del extinto Colegio de Santa María de Todos los Santos no tomó a bien la asignación del edificio al MNM, Antonio Gómez, quien posiblemente era personal administrativo del excolegio, así se dirigió a Icaza:

No siendo del resorte de las facultades extraordinarias, la providencia que se dictó en decreto del veinte y uno del ultimo septiembre para extinguir al Colegio mayor de Santos y aplicar un Edificio principal al Museo y sus bienes y rentas a la Casa de Ynvalidos, se bieron sus individuos en la necesidad de protestarla formalmente [...].

El efecto legal de esta protesta fue conservar integros los derechos del Establecimiento, para deducirlos en la primera oportunidad que ofrecieran las circunstancias, y lo verificaría desde luego en virtud del feliz cambio que ha tenido la causa publicar, si antes no llamaría la atención la urgente providencia, de que se suspendan las obras que está emprendiendo el Conservador del Museo, con el objeto de asegurar la usurpación de que es el primitivo autor.

Se sabe que con esta mira esta derribando tabiques y emprendiendo otras operaciones cuyos costos alegará después para obtener la justicia del Colegio de Santos, con el pretexto de los perjuicios de la Hacienda publica y para obviar inconvenientes y los males que esas obras causarán al Establecimiento.<sup>320</sup>

Para tener un control de las piezas, el personal del museo tuvo que realizar un inventario de los objetos que se encontraban en el edificio al que se mudarían. El 3 de octubre de 1829 el acta de entrega del inmueble al personal del museo estuvo acompañada de un listado de los muebles y libros existentes en esa parte del colegio y que ahora pasarían a manos del Museo.

En 1832 la colección del MNM seguía creciendo, pues, según testimonios de Alamán:

[...] De ellos el Museo se ha aumentado considerablemente por diversas adquisiciones, tanto en el ramo de antigüedades, como en el de historia natural; para aquel será de mucha utilidad la expedición proyectada a las ruinas de Palenque, pues proporcionará muchos objetos curiosos de la escultura y arquitectura de aquellos edificios, y en cuanto al segundo se han tomado las providencias conducentes a enriquecer las colecciones de pájaros, cuadrúpedos, e insectos, tanto con los que se

---

<sup>319</sup> Luis González Obregón, *La Biblioteca Nacional de México, 1833-1910. Reseña histórica*, en Ruiz Castañeda, *et. al., op. cit.*, p. 179.

<sup>320</sup> AGN/ México Independiente/ Gobernación y Relaciones Exteriores/ caja 0235 (118 sin sección) / exp.14/ f. 55-55v.

recojan en nuestro suelo cuanto los que puedan adquirirse en cambio con otros países.<sup>321</sup>

El informe de Alamán no dice claro en qué medida había crecido el acervo bibliográfico que les habían otorgado en 1829, como señalé con anterioridad. Tampoco hay expedientes que hagan referencia al interés del conservador por comprar alguna obra escrita. De modo que se tiene poca información sobre el coleccionismo de libros durante el período 1829-1833.

A pesar de lo anterior, sí sabemos que el museo figuró entre las instituciones que el gobierno intentaba mejorar, pues el 14 de junio de 1830 el Congreso General elaboró una lista sobre los asuntos importantes del país que merecían ser discutidos en una junta extraordinaria, y uno de ellos fue la discusión de la “ley de instrucción pública y los establecimientos del museo y jardín botánico”.<sup>322</sup> Cuatro meses después la Cámara de Diputados, al discutir el presupuesto que se destinarían a las instituciones públicas del país, aprobó que el MNM recibiera al año una cantidad de 7,282 pesos para el pago de los salarios del personal y otros gastos del recinto.<sup>323</sup> De ahí que el 8 de enero de 1831 se dio a conocer que el museo había acrecentado su colección gracias a “la compra de la colección de un particular, y por el descubrimiento de otras en excavaciones”.<sup>324</sup>

El crecimiento del recinto y el interés en sus mejoras llevó al gobierno a proponer la fusión del MNM con el Jardín Botánico formando una sola institución que sería dirigida por 7 individuos de “gran ilustración”. El establecimiento estaría dividido en la sección de antigüedades, la de productos de industria, la de historia natural y la del jardín botánico. Asimismo, se crearía una sociedad de eruditos para promover el estudio de las antigüedades y de las ciencias naturales, y se dotaría al museo y

---

<sup>321</sup> “Memoria de la Secretaría de Estado y del Despacho... del año de 1832”. En Lucas Alamán, *Documentos diversos*, México, Editorial Jus, 1945, p. 91. *Apud*, Morales Moreno, *op. cit.*, p. 243-244.

<sup>322</sup> Lucas Alamán, “Gobierno General. Iniciación del supremo gobierno al consejo sobre convocatoria del congreso general á sesiones estraordinarias”, *El Sol*, no.358, año 2 (23 de junio de 1830), p. 1429.

<sup>323</sup> Congreso General, “Cámara de Diputados, Sesión del 13 de octubre”, *El Sol*, no. 477, año 2 (20 de octubre de 1830), p. 1905.

<sup>324</sup> Gobierno General, “Continúa la Memoria de la secretaria de estado y del despacho de relaciones interiores y exteriores, presentada por el secretario del ramo á las cámaras del congreso general, en cumplimiento del artículo 120 de la constitución, y leida en la de diputados el día 7, y en la de senadores el 8 de enero de 1831”, *El Sol*, no. 623, año 3 (15 de marzo de 1831), p. 2490.

al jardín de una amplia gama de profesores para impartir cátedras de alta calidad, a pesar de los cambios, se le daría al MNM el mismo presupuesto que de años anteriores.<sup>325</sup> La propuesta fue planteada desde el 18 de marzo de 1830 en la Cámara de Diputados<sup>326</sup> y fue aprobada el 26 de marzo de ese mismo año, en el marco de su aprobación se estableció que tanto el director del jardín botánico, como el conservador del museo formarían parte de dicha junta directiva.<sup>327</sup>

El recinto estaba de forma temporal en la Universidad y hubo intentos por trasladarlo a otro edificio. El fracaso de la mudanza del recinto al ex Colegio de Santa María de Todos los Santos llevó al conservador del Museo a solicitar al gobierno que se le entregase la parte del Palacio Nacional donde antes se ubicaba la cárcel, petición que fue negada.<sup>328</sup>

El 5 de mayo de 1831, en la sesión extraordinaria de la Cámara de Diputados se propuso que el MNM, la Academia de San Carlos y el Archivo General se trasladaran al edificio donde estuvo el Tribunal del Santo Oficio.<sup>329</sup> El 2 de septiembre de 1831 seguía en pie la propuesta de la mudanza del recinto; la Cámara de Diputados acordó que “El conservador del museo que será también secretario de la junta directiva, disfrutará el sueldo anual de 1,200 pesos”.<sup>330</sup>

En lo que se realizaba o no el traslado del MNM al edificio ex inquisitorial los Sres. Olaguíbel y Esparza tenían al día los “acuerdos del museo y las cuentas”, mismas que llevaron a la Cámara de Diputados el 10 de septiembre de 1831.<sup>331</sup> A pesar de obtener todos los vistos buenos, ésta no se llevó a cabo, se desconoce la causa debido a la falta de fuentes, pues en el periódico *El Sol*, que comunicaba los informes de los acuerdos a lo que llegaban diputados y senadores en sus sesiones

---

<sup>325</sup> Anónimo, “Museo y Jardín Botánico”, *El Sol*, no. 282, año 2 (8 de abril de 1830), p. 1127.

<sup>326</sup> Congreso General, “Cámara de Diputados, Sesión del día 18 de marzo”, *El Sol*, no. 304, año 2 (30 de abril de 1830), p. 1213.

<sup>327</sup> Congreso General, “Cámara de Diputados, Sesión del día 26 de marzo”, *El Sol*, no. 311, año 2 (7 de mayo de 1830), p. 1241.

<sup>328</sup> Fernández, *Historia de los museos en México*, op. cit., p. 124. (Lista de principales antecedentes del Museo Nacional Mexicano).

<sup>329</sup> Anónimo, “Cámara de Senadores, Sesión del día 5 de mayo de 1831”, *El Sol*, no. 697, año 3 (28 de mayo de 1831), p. 2785.

<sup>330</sup> Congreso General, “Cámara de Diputados, Sesión del día 2 de setiembre de 1831”, *El Sol*, no. 803, año 3 (11 de setiembre de 1831), p. 3209.

<sup>331</sup> Congreso General, “Cámara de Diputados, Sesión del día 10 de setiembre de 1831”, *El Sol*, no. 815, año 3 (23 de setiembre de 1831), p. 3257.



ordinarias y extraordinarias, no se dijo qué ocurrió con esta propuesta (si acaso fue reprobada en algún momento o el por qué en la práctica nunca se llevó a cabo).

Mientras se desarrollaba el proyecto de Alamán, con todo el respaldo de la Secretaría de Relaciones Exteriores, algunos universitarios y políticos desarrollaron otro proyecto que también tenía la finalidad de mejorar la instrucción de la sociedad mexicana: la Biblioteca Nacional.

A lo largo del siglo XIX los territorios que se independizaron de la corona española se encargaron de crear sus propias bibliotecas nacionales, en algunos casos se formaron con donativos de bibliotecas privadas y con la expropiación de acervos de instituciones religiosas, como en Perú en 1821 y en Venezuela en 1833. En este marco surgió la iniciativa de erigir una Biblioteca Nacional en México.<sup>332</sup> Esta idea se planteó en 1833<sup>333</sup> y la respaldaron los hombres de letras inmersos en la esfera política, como el doctor José María Luis Mora.<sup>334</sup> Sin embargo, la formación de esta biblioteca enfrentó más inconvenientes que la del MNM, en octubre de 1833 el gobierno federal decretó su creación, por lo que el Fondo de Instrucción Pública destinó tres mil pesos anuales a ese proyecto, pero, la biblioteca no se realizó y ningún político aclaró en qué se gastó el dinero destinado al proyecto fallido.<sup>335</sup>

Por una parte, la planeación de la Biblioteca Nacional refleja que el proyecto de instaurar una biblioteca pública era algo importante para las comunidades letradas que participaban activamente en la vida política de la nueva nación. Por otro lado, la existencia de dos proyectos nos lleva a cuestionarnos ¿por qué los políticos no se concentraron en mejorar la biblioteca del museo, en lugar de proponer la creación

---

<sup>332</sup> Carlos Aguirre y Ricardo D. Salvatore, "Introducción", *op. cit.*, p. 11.

<sup>333</sup> Rafael Carrasco Puente, Jefe de la Hemeroteca Nacional de México, señaló que el 24 de octubre de 1833 se promulgó el establecimiento de una Biblioteca Nacional que sería creada con la colección de libros del Colegio de Todos los Santos y los libros de la Universidad. Pero, por problemas políticos y administrativos del país, hasta el 30 de noviembre de 1846 se llevó a cabo la biblioteca pública, bajo órdenes del presidente General José Mariano Salas. Véase: Carrasco Puente, *op. cit.*, p. 33-34.

<sup>334</sup> Los personajes relacionados con la creación de la Biblioteca Nacional fueron el pensador, publicista y doctor José María Luis Mora, Manuel Eduardo Gorostiza, José Fernando Couto, Andrés Quintana Roo y Juan Rodríguez Puebla; ellos planificaron la creación de una biblioteca pública para fomentar la enseñanza en el Distrito Federal, bajo la administración de Valentín Gómez Farías. Véase: Luis González Obregón, *La Biblioteca Nacional de México, 1833-1910. Reseña histórica*, en Ruiz Castañeda, *et. al.*, *op. cit.*, p. 178.

<sup>335</sup> *El libro de mis recuerdos*, parte 1ª, México, Imprenta de Arturo García Cubas, Hermanos Sucesores, 1904, pp. 109-112. *Apud.* En Carrasco Puente, *op. cit.*, pp. 31-32.

de otra? Para empezar, debemos considerar qué implicaciones tenía cada proyecto, ya que la Biblioteca Nacional satisfecería a la necesidad de instrucción pública, mientras la del MNM respondería a los objetivos del recinto. Además, la pregunta planteada probablemente se responda atendiendo otro aspecto de la biblioteca museística: en la práctica ¿Quiénes estuvieron involucrados en la creación de la biblioteca?

### 1.4.3 Actores involucrados en el nacimiento del MNM y su biblioteca

En 1824 se asignó el salón de Matemáticas de la Universidad para albergar al MNM, se desconoce por qué fue elegido ese espacio y no otro, aunque señalé algunas hipótesis en el anterior apartado “Un espacio en construcción”. Ese año, Rafael Cubas se encargó informalmente de las tareas de conservador de museo (“informal” porque no se le expidió un título oficial por parte del Estado). Pero Cubas dejó de hacerse cargo de sus responsabilidades en el recinto debido a que tuvo que ocuparse del Archivo General.<sup>336</sup>

El 19 de noviembre de 1825 el presidente Guadalupe Victoria designó oficialmente al doctor Isidro Ignacio Icaza, como conservador del museo. ¿Quién era Icaza? Él estudió teología en la Universidad (era considerado como uno de los universitarios más destacados)<sup>337</sup> y participó activamente en las actividades académicas, hasta que en 1815 fue electo rector de la Universidad, cargo al que renunció el 28 de mayo de 1816 al ingresar a la Compañía de Jesús.<sup>338</sup> Por sus publicaciones en la prensa y en folletos fue un destacado miembro de la República de las Letras; además, procedía de una familia opulenta de influencia política. Volviendo al tema del MNM, en 1825 Icaza era el conservador del recinto, mientras

---

<sup>336</sup> Palabras de Icaza en una nota periodística nos permiten inferir que Cubas dejó de hacerse cargo de sus responsabilidades en el recinto debido a que tuvo que ocuparse del Archivo General. Véase: Isidro Icaza, “Comunicados”, *El Sol*, no. 1633, año 5 (17 de noviembre de 1827), p. 3653.

<sup>337</sup> Isidro Ignacio Icaza fue reconocido como uno de los universitarios más distinguidos del siglo XIX al lado de otros eruditos como el bachiller José Mariano Mociño, “uno de los más grandes naturalistas con que contaba la comisión del Jardín Botánico” y José Antonio de Alzate, “un famoso geógrafo y hombre de letras”. Véase: Carreño, *op. cit.*, p. 401.

<sup>338</sup> La información fue extraída de los Claustros del 22 de agosto de 1842 al 9 de noviembre de 1853, en ellos se encontraba el registro oficial de los rectores de la Universidad. *Ibíd.*

que, Ignacio Cubas siguió frecuentando el museo, por lo que fue designado como encargado del depósito del MNM.<sup>339</sup>

Icaza, como conservador del recinto, debía cumplir las siguientes tareas: procurar que las piezas de la colección estuvieran en buen estado de conservación; incrementar el número de piezas de la colección; así como promover la organización, el funcionamiento y la exhibición de las piezas. Una de sus primeras acciones consistió en inventariar la colección y comprar estantes.<sup>340</sup>

Por su parte el poeta cubano José María Heredia, en su periódico *El Iris. Periódico crítico y literario*,<sup>341</sup> señaló su deseo porque se instaurara un recinto en la colina de Chapultepec, tal como ocurría en las más importantes ciudades europeas del mundo:

Si el campo inmediato a México es uno de los más pintorescos del mundo según las expresiones de Robertson; la colina de Chapultepec no tiene igual sobre la tierra. Aún sería más encantadora si el edificio que la corona se dedicase a un museo de antigüedades y bellas artes, como el capitolio de Roma.<sup>342</sup>

En síntesis, lo dicho hasta ahora nos lleva a suponer que, desde su fundación en 1824 hasta 1826, el MNM no estaba abierto al público, se pretendía acrecentar la colección en tamaño y variedad; además, la institución no era conocida por los extranjeros, por tal motivo, ellos sugerían la construcción de un museo, aunque ya existía uno en la Universidad. Hasta 1827 el recinto abrió sus puertas al público y las piezas de su colección estuvieron en exhibición.

Conocer el funcionamiento del MNM durante los primeros años permite establecer períodos. Considero que entre 1824-1826 corresponde con la etapa fundacional del recinto, pues en estos años se expidieron los decretos de Alamán sobre la creación de un museo con una biblioteca. En este lapso no hubo adquisición de obras, pero sí hubo interés por desarrollar el proyecto planteado por Alamán, así como un arduo trabajo por parte de Icaza y Cubas para conseguir ese

---

<sup>339</sup> Vega y Ortega, "Objeto de utilidad y lustre nacional", *op. cit.*, p. 36.

<sup>340</sup> *Ibidem*, p. 37-38.

<sup>341</sup> Linati, Galli y Heredia, *El Iris. Periódico crítico y literario*, ed. Facsimilar de la de 1826, tomo I, México, Universidad Nacional Autónoma de México e Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1986, p. 20.

<sup>342</sup> *Ibid.*

fin. Denominaré a los años entre 1827-1833 como la etapa de conformación del recinto porque en esa temporalidad se llevaron a cabo las primeras tareas con las que el museo cobró vida, desde tener una colección, hasta contar con un espacio físico y abrir sus puertas al público.

¿Qué fue del MNM durante la segunda etapa? Se sabe que el 28 de febrero de 1827 el diputado Rafael Isidro Gondra fue nombrado auxiliar de curador en las tareas relacionadas con “el estudio de antigüedades y especímenes de Historia Natural”.<sup>343</sup> Al año siguiente, según informes del gobierno federal, el MNM siguió incrementando su colección, integrada por diversos objetos y algunas antigüedades.<sup>344</sup> Esto es relevante porque tanto los objetos antiguos como los manuscritos tenían la misma importancia para los estudiosos, en tanto que ambos eran potenciales objetos de estudio útiles para los eruditos interesados en el pasado mexicano.

En 1827 Pedro Robert, litógrafo e impresor francés,<sup>345</sup> e Isidro Ignacio Icaza propusieron al arqueólogo Jean-Frédéric Waldeck<sup>346</sup> litografiar entre 400 y 500 planchas para la obra *Colección de las Antigüedades Mexicanas que existen en el Museo Nacional*.<sup>347</sup> Robert estuvo a cargo de la impresión de las litografías, en papel

---

<sup>343</sup> Vega y Ortega, “Objeto de utilidad y lustre nacional”, *op. cit.*, p. 40.

<sup>344</sup> *Ibidem*, p. 42.

<sup>345</sup> Las prensas litográficas que dejó el italiano Claudio Linati en México estuvieron arrumbadas en la Academia de San Carlos desde 1828. Pedro Robert y otros litógrafos solicitaron permiso al director de la Academia de Litografía (Pedro Patiño Ixtolinque) para usar el equipo, y a cambio ofrecieron sus servicios como docentes. Véase: Raúl Cabello Sánchez, *Litografía. Manual de apoyo para el taller*, México, Escuela Nacional de Artes Plásticas, 2008, p. 75-76. Para más información sobre la vida y trayectoria de Claudio Linati, véase: Edmundo O’Gorman, *Documentos para la historia de la litografía en México*, estudio preliminar de Justino Fernández, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, México, 1955, 114 p.

<sup>346</sup> Jean Frédéric Waldeck fue grabador en una imprenta londinense, participó en las litografías de publicaciones sobre expediciones arqueológicas de Antonio del Río en Palenque (1787). Waldeck vivió en México entre 1825 y 1836, participó en exploraciones arqueológicas en Palenque y Yucatán. Su nombre apareció en importantes sociedades letradas de la época como: la Sociedad Americana, el Consejo del Comité de Arqueología Americana y la Sociedad de Etnografía. Véase: Pablo Diener, “El diario del artista viajero Jean Frédéric Waldeck, 1825-1837”, *Historia de México*, vol.67, no.2, Ciudad de México (octubre-diciembre 2017), p. 106.

<sup>347</sup> Frederick Waldeck, *Colección de las Antigüedades Mexicanas que existen en el Museo Nacional y dieron a luz el Pbro. y Dr. Isidro Ignacio de Icaza y el Br. D. Isidro Rafael Gondra en 1827, litografiadas por Federico Waldeck e impresas por Pedro Robert*, México, Talleres Gráficos De Museo Nacional De Arqueología, Historia y Etnografía, 1927.

mexicano (47x38 cm.), en el taller de Claudio Linati estableció en la capital.<sup>348</sup> Según el prospecto de esta publicación la idea era mostrar todas las piezas de la colección para que los anticuarios pudieran estudiar los objetos y los manuscritos del museo. Icaza y Gondra refirieron que cada mes se darían a conocer “cuatro láminas, una de las culturas, otra de los dibujos, la tercera de los jeroglíficos, y la cuarta de las pinturas históricas, agregando por separado las noticias respectivas que se conservan en el establecimiento”, estas se venderían mediante una suscripción de tres pesos mensuales.<sup>349</sup> Llamentablemente solo se publicaron las litografías de algunas piezas, pues el proyecto se suspendió en 1828 tras la salida de Icaza, quien volvió al recinto para ocupar el puesto de conservador en 1831.<sup>350</sup> Este no sería el único intento por dar a conocer las antigüedades mexicanas a través de los impresos, ya que entre 1830 y 1840 se publicaron estudios sobre ellas en los periódicos *El Museo Mexicano* y el *El Mosaico Mexicano*.<sup>351</sup>

El 21 de noviembre de 1831 por fin existió legalmente el MNM, a través de un decreto oficial conferido a la institución, y por el cual dependería de la Secretaría de Estado y Justicia. Ese mismo año el presbítero Isidro Ignacio Icaza, conservador del MNM, recibió el primer cajón de libros del militar, empresario y escritor inglés Arturo

---

<sup>348</sup> Cabello Sánchez, *Litografía, op. cit.*, p. 15. A Linati se le atribuye la introducción de esta técnica en México, en 1826. Véase: Arturo Aguilar Ochoa, “Los inicios de la litografía en México: el período oscuro (1827-1837)”, en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, no. 90, México, Universidad Nacional Autónoma de México (2007), p. 65-66.

<sup>349</sup> Véase: Isidro Ignacio Icaza y Rafael Gondra, *Colección de las Antigüedades Mexicanas que existen en el Museo Nacional*, litografiadas por Federico Waldeck e impresas por Pedro Robert, México, 1827, edición facsimilar conmemorativa del primer centenario de las publicaciones del Museo Nacional de 1927, México, Talleres Gráficos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1827, p. 1. *Apud.* Morales Moreno, *Orígenes de la museología mexicana, op. cit.*, p. 139.

<sup>350</sup> Fernández, *Historia del coleccionismo en México, op. cit.*, p. 112.

<sup>351</sup> Para más información sobre las publicaciones periódicas en torno a la colección del MNM véase: Achim, “Paper Ink and Communities of Print”, en *From Idols...*, *op. cit.*, pp. 138-146.

Wavell.<sup>352</sup> Esto afirma Antonio Pompa y Pompa, aunque sin revelar sus fuentes.<sup>353</sup> Asimismo, en un artículo anónimo apareció el nombre de Arturo Wavell como el donador de esos libros, pero tampoco fue citada o referida alguna fuente primaria.<sup>354</sup> Por su parte, Luis Castillo Ledón redactó su estudio sobre el MNM basándose en documentos antiguos extraídos del Archivo General de la Nación, Biblioteca Nacional y otros documentos encontrados en la Sección de Gobernación y en la Sección de Historia del Archivo General;<sup>355</sup> él afirmó lo mismo que los artículos anteriores:

Casi todo lo preceptuado se cumplió, a casi todo atendió personalmente el señor Alamán, no descuidando ni la formación de una biblioteca especial, puesto que a principios de ese año había enviado al conservador unos libros remitidos de Londres por el señor Arturo Warvell, “a fin de que –decía en una nota- con los que haya y con los que se vayan remitiendo, forme V.S. en ese establecimiento una pequeña biblioteca de ciencias e historia natural”.<sup>356</sup>

A pesar de que Castillo Ledón citó textualmente el contenido de un documento, no indicó de qué expediente lo sacó, o por lo menos en que archivo lo encontró. Lamentablemente, entre los expedientes del Museo Nacional que resguarda el Archivo General de la Nación tampoco aparece el nombre de este personaje como un actor relacionado con las tareas del recinto, por lo que es un dato que podría ser cuestionado en cuanto a su procedencia. Este dato es relevante porque apunta a una donación de libros al recinto, sin embargo, no profundizaré en este punto porque hablaré de él más adelante, en el apartado 2.1 de este trabajo.

---

<sup>352</sup> Arturo Wavell fue un inglés que estuvo al servicio del gobierno de Chile durante la independencia. Felicitó al gobierno mexicano cuando el país logró su independencia y fue uno de los europeos que se trasladó a América durante esta coyuntura, buscando hacer fortuna. Finalmente se quedó al servicio del gobierno de México. Véase: Salvador Méndez Reyes, *El hispanoamericanismo de Lucas Alamán (1823-1853)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades, 1996, p. 65. En cuanto a su carrera militar en México, sabemos que fue brigadier general en la Armada, y rápidamente fue promovido al cargo de mayor general. Durante su estancia en el país publicó libros de infantería y de tácticas militares; también fue autor de panfletos sobre la defensa de varias regiones de México. Véase: Thomas W. Cutrer, "Wavell, Arthur Goodall," en *Handbook of Texas Online* (sitio web), Texas, Texas State Historical Association, s.a., <http://www.tshaonline.org/handbook/online/articles/fwa77> (consultado el 28 de abril del 2020).

<sup>353</sup> Pompa y Pompa, *op. cit.*, p. 34.

<sup>354</sup> S.a., "La Biblioteca del Museo Nacional de México", *op. cit.*, pp. 67-68.

<sup>355</sup> Castillo Ledón, *op. cit.*, p. V-VI.

<sup>356</sup> *Ibidem*, p. 18.

Retomando el tema de la administración del MNM, el 2 de marzo de 1831 se creó la Junta Directiva del Museo Nacional y del Jardín Botánico para administrar el museo y el jardín, el vicepresidente Anastasio Bustamante aprobó que Pablo de la Llave fuera el director. Mientras tanto, Ignacio Icaza siguió cumpliendo con las funciones de conservador del recinto.<sup>357</sup> El 23 de noviembre de 1831 el doctor Icaza asumió el cargo de conservador por órdenes presidenciales:

[...] la plaza de Conservador del Museo Nacional con arreglo á lo que dispone el artículo 7º de la ley de 21 del que rige, he tenido a bien nombrar al Señor Don Doctor Ysidro Ygnacio Ycaza para que la sirva con propiedad con las prerrogativas que le corresponden y que por la Tesorería General que se le abone el sueldo de su dotacion con las donaciones que le sean debidas, previo al juramento que [juran] conforme á las leyes en manos del Secretario del despacho de relaciones interiores y exteriores [...].<sup>358</sup>

El 21 de noviembre de 1831 Francisco Fagoaga, alcalde primero del Ayuntamiento de la Ciudad de México y encargado del gobierno del Distrito Federal, decretó la formación de “un establecimiento científico que comprenda los tres ramos: 1) Antigüedades, 2) Historia natural y 3) Jardín botánico”.<sup>359</sup> En la ley donde se decretó su formación,<sup>360</sup> se especificaron las funciones del director de dicha Junta Directiva y del conservador del MNM:

7. El conservador del Museo, que será también secretario de la junta directiva, disfrutará el sueldo anual de mil doscientos pesos [...].

8. Podrá el gobierno disponer anualmente hasta de la cantidad de tres mil pesos para compras de objetos y otros gastos que ocurran en la conservación y mejora del establecimiento [...].

14. La compra de objetos se hará respectivamente por el conservador y por el director del jardín, con intervención del presidente de la junta, a la cual presentarán anualmente sus cuentas.

---

<sup>357</sup> Vega y Ortega, “Objeto de utilidad y lustre nacional”, *op. cit.*, p. 44.

<sup>358</sup> AHMNA / Museo Nacional de México/ vol. 1/ exp. 1/ f. 1.

<sup>359</sup> Vega y Ortega, “Objeto de utilidad y lustre nacional”, *op. cit.*, p. 44.

<sup>360</sup> José Basilio Arrillaga (bibliotecario de la Universidad), “Ley. Formación de un establecimiento científico que comprenda los ramos de antigüedades, productos de industria, historia natural y jardín botánico”, en *Recopilación de leyes, decretos, bandos, reglamentos, circulares y providencias de los supremos poderes y otras autoridades de la República Mexicana*, México, Imprenta de J. M. Fernández de Lara, 1831, pp.496-498. *Apud.* Morales Moreno, *Orígenes de la museología...*, *op. cit.*, p. 180.

15. El conservador y el director procederán desde luego a formar, bajo la inspección y cuidado de la junta, un inventario exacto de todos los objetos que existan en el museo y gabinete [...].

16. Cada cuatro meses visitará la junta directiva las oficinas de este establecimiento, para enterarse de la existencia y orden de los objetos, de la colocación de los nuevos, y de la adición del inventario [...].<sup>361</sup>

En la ley podemos destacar dos cosas: 1) la designación de presupuesto para el funcionamiento del recinto (el pago de su personal) y su propósito de incrementar la colección (enfatan la compra de objetos, posiblemente también se compraron libros con ese presupuesto); 2) el papel de los trabajadores, el director y el conservador, viendo que este último debía ser supervisado por el director de la Junta Directiva.

Entre 1831 y 1833 el presidente de la Junta Directiva del Museo Nacional y del Jardín Botánico, Pablo de la Llave, se encargó de supervisar la organización del MNM y también se involucró en las tareas del recinto. Sin embargo, hubo problemas entre él y el conservador del MNM porque De la Llave solicitó a la institución museística sus documentos fundacionales más importantes, mismos que no devolvió; además, vendió algunas piezas del acervo sin consultarlo previamente con Icaza.<sup>362</sup>

Un testimonio de Tadeo Ortiz de Ayala del año de 1832 señala que el MNM contaba con una colección, pero tenía problemas en los criterios de selección de su personal, sobre todo de su director, cuyas relaciones ayudarían al incremento de piezas del recinto:

La colección del museo mexicano ya es de interés en cuanto a curiosidades; pero si el gobierno hace esfuerzos y escoge un director instruido, celoso y de gusto, se arreglará mejor y enriquecerá progresivamente en los artículos de antigüedades aztecas, producciones de los tres reinos, curiosidades, fenómenos naturales y objetos de artes [,,]. Si su director establece relaciones con los que cuidan de enriquecer estos establecimientos en Europa, encontrará por medio de los cambios y permutas formales, con tal que haya exactitud y delicadeza, los medios más eficaces de abastecer el museo de muchas cosas que faltan, y por la inversa sobran en los de Europa.<sup>363</sup>

---

<sup>361</sup> *Ibid.* (el subrayado no formaba parte del documento original, responde a los fines de este trabajo).

<sup>362</sup> Vega y Ortega, "Objeto de utilidad y lustre nacional", *op. cit.*, p. 49.

<sup>363</sup> Ortiz de Ayala, *op. cit.*, p. 252 (el subrayado no formaba parte del documento original, responde a los fines de este trabajo).



Esta referencia indica que el museo tenía carencias. Al parecer, Ortíz de Ayala insinúa que los problemas del MNM venían de la propia dirección al sugerir que se eligiera a alguien con la capacidad de hacer prosperar a la institución. Quedarse con piezas del recinto muestra que las fallas de este personaje eran notorias y conocidas. Se desconoce si hubo algún conflicto personal o político entre Ayala y De la Llave. Sin embargo, considero que el desempeño de De la Llave como director de la Junta Directiva, tal como señaló Ortíz de Ayala, no fue favorable para el recinto, a pesar de ser un reconocido erudito veracruzano, estudioso de la botánica, con importantes relaciones sociales y políticas.<sup>364</sup> El hecho de no haber devuelto las piezas indica también su falta de interés en el resguardo de la colección. Si consideramos que el *British Museum* y el *Musée du Louvre* eran dos importantes referentes para los museos contemporáneos y sus grandes colecciones albergaban acervos bibliográficos, e incluso imprentas, no cabe duda que bajo esos parámetros el MNM parecería una institución deficiente a ojos de los extranjeros.

El 19 de octubre de 1833 se estableció una Dirección General de Instrucción Pública para el Distrito y Territorios de la Federación (DGIPDTF) en un acto en el edificio de la Universidad. El Museo ya no dependía de la Secretaría de Relaciones, sino de la DGIPDTF y se le reconoció como una institución “moderna”, encargada de promover el “pensamiento ilustrado”, ya que estaba vinculada a la enseñanza, en el marco de los proyectos liberales del gobierno de la nación.<sup>365</sup>

Una semana después, en el Capítulo 1º de la “Erección de Establecimientos de Instrucción Pública del Distrito Federal y prevenciones relativas”, el MNM fue descrito como un espacio idóneo para llevar a cabo las cátedras de matemáticas, física, historia natural, química, cosmografía, astronomía, geografía, geología, mineralogía, francés y alemán, que originalmente se impartían en el Colegio de Minería<sup>366</sup> y el 14 de noviembre de 1833, en un informe oficial sobre el estado del MNM se dio a conocer que las antigüedades y manuscritos de la Ex Secretaría del Virreinato llamaron la atención de Ignacio Cubas, quien había estado en contacto

---

<sup>364</sup> Rodrigo Vega y Ortega Báez, *El jardín botánico de la Ciudad de México en la primera mitad del siglo XIX*, México, Universidad de Guadalajara, 2018, p. 75.

<sup>365</sup> Vega y Ortega, “Objeto de utilidad y lustre nacional”, *op. cit.*, p. 47.

<sup>366</sup> *Ibidem*, p. 48.

con los papeles antiguos que esa colección resguardaba; lamentablemente, Cubas no pudo adquirirlas plenamente porque desde 1823 estuvo a cargo de otro proyecto: la creación de un Archivo General.<sup>367</sup>

En el mismo informe Icaza solicitó al gobierno que el MNM contara con un espacio propio para albergar su creciente colección. Finalmente, el 24 de noviembre se presentó a la DGIPDTF el *Reglamento del Museo*, documento escrito a nombre de la Junta Directiva.<sup>368</sup> En él se establecía cuál sería la organización del MNM, señalando en su primer artículo que el recinto se dividiría en dos secciones: historia e historia natural, y que ambas comprenderían objetos valiosos, entre ellos “las obras maestras de antigüedades e historia natural que den a conocer nuestro territorio, sus revoluciones y la analogía de sus moradores con los del resto del globo. Sean manuscritos o impresos y los dibujos y copias conducentes a los objetos”.<sup>369</sup> Nótese que no importaba el soporte de los textos (manuscritos o impresos), el tema era lo que determinaba si los libros formarían parte o no de la colección.

Aparentemente, el reglamento se preocupó por establecer la organización del recinto, trazando las directrices de lo que debía ser su colección; sin embargo, no se enfocó en el problema del espacio al que se enfrentaba el MNM dentro de la Universidad.

En síntesis, el surgimiento del MNM se debe a la práctica coleccionista, la cual formó parte del legado hispánico-criollo heredado a la joven nación mexicana. En el siglo XVIII la relación entre museos y bibliotecas fue estrecha, como se aprecia en el *British Museum* y el *Musée du Louvre*, que contaron con su propia biblioteca e imprenta, respectivamente. Estos referentes europeos influyeron en el proyecto planteado por Alamán para crear en México un Museo Nacional que, al igual que el recinto londinense, estaría acompañado de una biblioteca.

---

<sup>367</sup> *Ibid.*

<sup>368</sup> *Ibidem*, p. 50.

<sup>369</sup> Rodrigo Vega y Ortega, “El asociacionismo y la Junta Directiva del Museo Nacional de México 1830-1840”, en *Temas Americanistas*, Sevilla, Editorial de la Universidad de Sevilla, no. 27 (2011), p. 88.

Además de la influencia cultural europea, el Museo Nacional de México tuvo otros antecedentes, con base en la historiografía reciente propongo que éstos se clasifiquen en dos. Por una parte, las raíces de la colección se encuentran en el *Museo Indiano* de Boturini, el *Gabinete de Historia Natural*, creado por José Longinos Martínez; el *Conservatorio de Antigüedades*, así como el *Gabinete de Historia Natural* universitarios. Por otro lado, en la esfera intelectual hay que destacar a la propuesta del jesuita Francisco Xavier Clavijero para crear un Museo que resguardara las antigüedades de la Nueva España. Asimismo, la propuesta de fundar el recinto fue producto de las transformaciones sociales de la élite novohispana interesada en fomentar proyectos de instrucción pública. Esta iniciativa cobró forma en los primeros años del México independiente porque a pesar de los obstáculos políticos y económicos que enfrentaba la joven nación, la instauración de un recinto serviría a los criollos para reforzar la identidad nacional.

Tres importantes integrantes de la República de las Letras relacionados con la creación del recinto fueron José María Luis Mora, Carlos María de Bustamante y Lucas Alamán, en los documentos expedidos por éste último se solicitaba crear un museo y una biblioteca con igual relevancia porque eran indispensables para resguardar las antigüedades mexicanas. Tanto la propuesta de Alamán para crear la biblioteca en el Museo Nacional (1824), como la de Mora para la Biblioteca Nacional (1833), reflejan la importancia con que se reconocía a este espacio porque se trataba de un proyecto de indiscutible utilidad pública que dirigiría a la nación hacia el progreso.

En la práctica, la biblioteca del museo dio inicio gracias a la compra de la enciclopedia del conde de Buffon. El donativo del acervo bibliográfico del ex colegio de Todos los Santos refleja que en la primera mitad del siglo XIX las bibliotecas de conventos, colegios y otras instituciones clausuradas pasaron a manos de las nuevas instituciones que se crearon tras la Independencia, es decir que las “nuevas” bibliotecas estuvieron formadas por acervos no tan nuevos, este aspecto es fundamental para entender la formación de las actuales bibliotecas de nuestro país.

Los problemas económicos dificultaron que los encargados del MNM compraran los libros de su interés y, en su lugar, tuvieron que saciar sus aspiraciones de formar

bibliotecas con donativos gubernamentales, por tratarse de un proyecto público. El gobierno se encargó de reorganizar o distribuir las colecciones bibliográficas existentes en función de las necesidades de sus proyectos nacionales, o bien para salvaguardarlas de su destrucción. En este sentido, cabe preguntar en qué medida las nacientes bibliotecas servían o no, a los proyectos del Estado nacional, pues su contenido había servido para fines distintos a los planteados por las nuevas instituciones, así que los libros que tenían no respondían a las ideas modernas.

En un turbulento contexto político y económico, el MNM y su biblioteca dependieron en gran medida de donativos gubernamentales, pero este no fue un caso único, sino una realidad para las bibliotecas de esa época, de ahí que la Biblioteca Nacional se propusiera teniendo los donativos públicos como la base de su acervo.

El personal del MNM estaba a la espera de tener más espacio, no se instaló de manera definitiva en el inmueble universitario, pues su estancia provisional los obligaba a acondicionar el espacio momentáneamente y a no invertir en una organización definitiva.

A pesar de la falta de espacio propio para lo que podemos denominar biblioteca, los 127 tomos de la obra de Buffon, más el presunto donativo de libros del ex Colegio de Todos los Santos ya era algo. Por lo tanto, de haber contado con un espacio más grande o un edificio propio, tal vez se habría destinado un salón entero a la biblioteca, en lugar de destinarle un librero o una caja (no sabemos con certeza en dónde colocaron los libros del conde de Buffon).

En conclusión, el MNM fue una realidad desde la década de 1820, puedo afirmar que desde la primera mitad del siglo XIX el museo sí existía, en tanto que tenía asignado un espacio, presupuesto, personal y colección. Además, contaba con el apoyo de oficiales de gobierno y era visitado por mexicanos y extranjeros, a decir de Achim.<sup>370</sup> Asimismo, considero que la biblioteca existió desde la temprana formación del recinto porque contaba con un acervo bibliográfico, ya que tenía un extenso compendio de 127 tomos sobre historia natural, el cual probablemente fue

---

<sup>370</sup> "The museum's allotted space, money, and relationship with the government officials, with the Mexican public, or with the foreign visitors". Achim, *From Idols...*, *op. cit.*, p. 53.

consultado por Icaza, quien tuvo en cuenta que el contenido de esa obra era útil para clasificar las piezas del recinto. Cabe recordar la observación de Chartier: una biblioteca puede referirse a un conjunto de libros, sin que éstos cuenten necesariamente con un edificio determinado. Por lo tanto, desde nuestra acepción actual de biblioteca ésta existió, aunque desde la perspectiva de la época la biblioteca figuro entre varios proyectos decimonónicos que no terminaron de consolidarse porque no contaban con un edificio propio.<sup>371</sup>

El planteamiento de la Biblioteca Nacional y la donación de los libros del Colegio de Todos los Santos muestra cómo los mismos proyectos gubernamentales eran cambiantes y transitorios, pues en lugar de proponer que la biblioteca del MNM tuviera un carácter nacional, se planteó el nacimiento de otra, aún cuando la primera no había sido consolidada con un acervo suficiente para cubrir las metas del proyecto planteado por Alamán.

Conviene subrayar que el proyecto de la biblioteca sí era importante, pues basándonos en el caso de la compra de la obra del conde de Buffon, es posible inferir que el personal del recinto estaba interesado en comprar libros, pero las carencias económicas obstaculizaron la formación de una colección bibliográfica tan rica como se había planteado en el proyecto de la biblioteca. No fue sino hasta 1834 que el proyecto de la biblioteca del MNM volvió a cobrar importancia bajo la dirección de Joaquín de Oteyza, personaje del que se hablará en el siguiente capítulo.

---

<sup>371</sup> Chartier, "Biblioteca sin muros", *op. cit.*, p. 69.

## Capítulo II

### Las primeras adquisiciones de libros en la biblioteca del MNM (1834-1847)

Entre 1834 y 1843 el recinto sufrió modificaciones administrativas que favorecieron la adquisición de libros, ya fuera por compra ó donación. A continuación referiré estos cambios y explicaré cómo influyeron en la posesión de obras impresas; asimismo, daré cuenta de qué libros tenía el MNM y analizaré las prácticas de adquisición de su conservador y el tipo de obras obtenidas.

Antes de tocar el tema del Museo Nacional hablaré un poco sobre la Universidad para esbozar un panorama de esa institución en la década de 1830. Desde 1830 se criticó a la Universidad por el tipo de cátedras que en ella se impartían, por sus contenidos arcaicos, o bien poco útiles; ejemplo de ello fue la publicación del Dr. José María Aguirre sobre la “memoria de secretaría de estado y del despacho de relaciones interiores y exteriores [...]”<sup>372</sup>, en la que señaló que en México se requería la impartición de cátedras de ramos especializados que no se impartían en ningún colegio, mientras otras repetitivas, se impartían en varias escuelas, entre ellas la Universidad, por lo que propuso que un plan para reformarla.<sup>373</sup>

Mientras tanto, miembros del senado propusieron un proyecto para arreglar el Museo y el Jardín botánico, el cual fue rechazado en 1831, según informó *El Sol*.<sup>374</sup>

El panorama no era mejor ni para el MNM, ni para la Universidad, en 1832 Ignacio Martínez, gobernador del Distrito, pidió al rector José María Puchet que le

---

<sup>372</sup> José María Aguirre, “Continúa la memoria de la secretaría de estado y del despacho de relaciones interiores y exteriores, comenzada en el número 265”, *El Sol*, no. 28, año 2 (7 de abril de 1830), pp. 1122-1123.

<sup>373</sup> El plan propuesto por José María Aguirre consistía en crear una comisión especial que establecería en cada colegio la enseñanza de un ramo particular: ciencias eclesiásticas, derecho, política y literatura en el Colegio de San Idelfonso; ciencias físicas en el Colegio de Minería, ciencias naturales en el museo y en el jardín botánico; ciencias médicas en el Colegio de San Juan de Letrán y finalmente en la Universidad se impartirían las cátedras que hicieran falta en los otros colegios. *Ibid.*

<sup>374</sup> A mencion del Señor Vizcarra, se acordó dar preferencia al dictamen de la comision de instruccion pública sobre el acuerdo del senado relativo al museo y jardín botánico que dice: “No se aprueba la adición hecha por el senado al fin del artículo 14 del proyecto sobre el arreglo del museo y jardín botánico concebida en estos términos: Para que con sus observaciones pasen al gobierno, quien las mandara a glosa y aprobación”. Véase: J. M. Jáuregui, José M. Rodríguez de Rodríguez, “Congreso General. Cámara de Diputados. Sesión del día 26 de octubre de 1831”, *El Sol*, no. 861, año 3 (8 de noviembre de 1831), p. 3441.

concediera un espacio del edificio universitario por algunos días para que sus hombres de caballería -al mando del Coronel José María de Yermo- lo ocuparan como cuartel.<sup>375</sup> En medio del bélico contexto mexicano, el descrédito de la Universidad aumentó al grado que en 1833 Puchet y José N. Maniau le pidieron a José María Luis Mora que como consejero del Presidente Valentín Gómez Farías convenciera a sus superiores de que era necesario cultivar las ciencias en la Universidad y que les explicara lo importante que era estudiar en las cátedras universitarias.<sup>376</sup>

La supresión de la Universidad en 1833 formó parte de un proyecto de reforma del entonces presidente Valentín Gómez Farías, el cual consistía en adoptar el “Modelo revolucionario francés”, dando clases en escuelas separadas que no formarían una sola Universidad. El proyecto no se llevó completamente a cabo porque en 1834 el presidente Santa Anna derogó algunos decretos y reestableció la Universidad.<sup>377</sup> Pero la propuesta representaba un cambio significativo al sistema educativo universitario que se impartía en cuatro facultades mayores, donde los estudiantes podían obtener los grados de bachiller, licenciado y doctor en Teología, Cánones, Leyes, Medicina y de la facultad menor de Artes, según afirmó Dorothy Tanck Estrada.<sup>378</sup> Por su parte, Leticia Pérez Puente refirió que en la Universidad de México se otorgaban los grados académicos menores, como bachiller, y mayores, licenciado, maestro y doctor en “las facultades de Artes, Teología, Cánones, Leyes y Medicina”.<sup>379</sup>

---

<sup>375</sup> Carreño, *op. cit.*, p. 441.

<sup>376</sup> Mario Tellez G., Mario Barbosa C., y Nettie Lee Benson, *José María Luis Mora, Archivo personal. Correspondencia de 1820 a junio de 1833* (formato digital), Austin, Texas, Universidad de Austin, Estudios y Colecciones Latinoamericanas LLILAS Benson, p. 11. Disponible en: <http://lanic.utexas.edu/project/mora/correspondence/HTML1/files/assets/basic-html/page1.html> (consultado el 11 de Agosto de 2019).

<sup>377</sup> Cfr. Mariano Peset, “Las universidades de España y México en los inicios del liberalismo”, en Ma. De Lourdes Alvarado y Leticia Pérez Puente (coords.), *Cátedras y catedráticos en la historia de las Universidades e instituciones de Educación superior en México*, Tomo II “De la Ilustración al liberalismo”, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, 2016, p. 77 (Colección Educación).

<sup>378</sup> Dorothy Thanck de Estrada, *La Universidad de México en tiempos de guerra (1820-1821). Doctor Tomás Salgado, rector universitario y comisionado de primeras letras*, en Alvarado y Pérez Puente, *op. cit.*, p. 173.

<sup>379</sup> Leticia Pérez Puente, “Las cátedras de la Universidad de México: entre estudiantes y doctores”, en Leticia Pérez Puente (coord.), *De maestros y discípulos. México. Siglos XVI-XIX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1998, p. 13.

Es necesario recalcar que la Pontificia Universidad de México, que había sido “una de las corporaciones más relevantes durante el periodo virreinal”<sup>380</sup> a decir de Suárez, ya no gozaba del respeto y la grandeza que la había caracterizado porque en ese marco la decadente Universidad alojó dos proyectos: la Biblioteca Nacional y el Museo Nacional de México.<sup>381</sup>

El 24 de octubre de 1833 se promulgó la creación de la Biblioteca Nacional bajo el mandato de Gómez Farías. Desde el principio se planteó que esta contendría los libros del clausurado Colegio de Santa María de Todos los Santos y de la Universidad. Al frente del proyecto quedó Manuel Eduardo de Gorostiza quien, con ayuda del Dr. Basilio Arillaga (su asistente bibliotecario), clasificaría los volúmenes y organizaría catálogos para llevar una cuenta precisa del contenido de la biblioteca. El 31 de julio de 1834 el presidente Santa Anna ordenó que los libros resguardados en el ex Colegio de Todos los Santos se colocaran en la Universidad.<sup>382</sup> Así fue como la Biblioteca Nacional tuvo lugar en el inmueble universitario.

Cabe aclarar que la Universidad tenía su biblioteca propia desde el siglo XVII.<sup>383</sup> El historiador Manuel Suárez explicó que en 1758 la Universidad contaba con más de 120 ejemplares que habían sido donados por particulares, entre los que destacó el doctor Carlos Bermúdez de Castro, arzobispo de Manila desde 1724, quien dio más de 100 títulos, diez estantes y una mesa a la institución. Los libros estaban guardados de manera indistinta en seis estantes dentro del cuarto del archivo. Aunque la “biblioteca común” se creó oficialmente en 1761 y contó con su propio espacio, permaneció cerrada por problemas presupuestales y por no tener libros

---

<sup>380</sup> Suárez, *op. cit.*, p. 30.

<sup>381</sup> Mayeli Martínez afirma que antes de 1867 los objetos del Museo Nacional estaban resguardados en un espacio de la Universidad. Asimismo en otros estudios sobre el Museo Nacional de México (referidos en el apartado introductorio de este trabajo) no se menciona otro espacio o edificio que resguardara la colección. *Cfr.* Martínez Torres, *op. cit.*, p. 73.

<sup>382</sup> Carrasco Puente, *op. cit.*, p. 34-35.

<sup>383</sup> Manuel Suárez refirió que contrario la historiografía señala que la Real Universidad tuvo una biblioteca hasta el siglo XVIII, pero hay noticia de que circularon libros en las aulas universitarias desde el 17 de junio del año 1600, “cuando Sancho Sánchez de Muñón, maestrescuela de la universidad en ese momento, recibió 585 títulos para la Universidad”, se desconoce el uso de éstos, si los consultaron los estudiantes y/o catedráticos, o si se vendieron. Véase: Suárez, *op. cit.*, p. 41.



suficientes.<sup>384</sup> En diciembre de 1770 “el claustro nombró una comisión integrada por los cinco doctores más antiguos de cada facultad”<sup>385</sup> para ayudar a Cisneros en su tarea de obtener libros, a partir de este momento el acervo creció. Parte de las bibliotecas de la Casa Profesa, el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo, así como el Noviciado de Tepotzotlán pasaron a manos de la Universidad, de tal manera, la institución universitaria recibió solo una parte de los acervos jesuitas tras la expulsión de esa orden.<sup>386</sup> Paulatinamente, el acervo bibliográfico creció en tamaño e importancia<sup>387</sup> y en 1786 se hicieron mejoras al espacio de lectura,<sup>388</sup> en 1810 ya contaba con más de cinco mil volúmenes, dos bibliotecarios y una estancia idónea para la lectura.<sup>389</sup>

La biblioteca universitaria cerró temporalmente por arreglos en 1833. De la Llave, como ministro de Justicia, designó a Arillaga la tarea de reordenar la biblioteca, pero fue difícil llevarla a cabo porque todos los libros estaban fuera de su lugar, no tenían algún lomo útil para poder identificarlos y tampoco existía algún índice que señalara en qué estante iba cada uno.<sup>390</sup> Según una nota del periódico *El Fénix de la Libertad*, la biblioteca universitaria volvió a abrir sus puertas el 20 de mayo de ese año,<sup>391</sup> y por ella se sabe que contaba con libros acomodados en estantes, según las distintas materias.<sup>392</sup> Meses más tarde, se decretó que los libros de la “extinguida Universidad” pasarían a manos de la Biblioteca Nacional.<sup>393</sup>

Para entender a las bibliotecas en cuestión debemos considerar al año de 1833 como un parteaguas, ya que antes de 1833 existía la biblioteca de la Universidad y apenas se estaba conformando la biblioteca del MNM; en cambio después de 1833

---

<sup>384</sup> Suárez refirió que para crear la biblioteca universitaria se invirtió dinero para acondicionar el espacio, planificar su funcionamiento y redactar constituciones, pero no en libros, por lo que fue cerrada en 1861. *Ibíd.*, p. 50.

<sup>385</sup> Manuel Suárez, “Disputa de fuego. La marca de propiedad de la Biblioteca de la Real Universidad de México”, en *Estudios de Historia Novohispana*, no. 59 (julio-diciembre 2018), p. 103.

<sup>386</sup> *Ibíd.*, pp. 99-104.

<sup>387</sup> Suárez, *La Alhaja más preciosa...*, *op. cit.*, p. 71.

<sup>388</sup> *Ibíd.*, p. 80.

<sup>389</sup> *Ibíd.*, p. 105.

<sup>390</sup> Carreño indicó que esto sucedió en el año de 1833, pero no especificó en qué día o mes. *Cfr.* Carreño, *op. cit.*, p. 441.

<sup>391</sup> Anónimo, “Avisos”, *El Fénix de la Libertad*, México, no. 142, tomo II (19 de mayo de 1833), p. 4.

<sup>392</sup> *Ibíd.*

<sup>393</sup> Ignacio Martínez, “Interior. Distrito Federal”, *El Fénix de la libertad*, no. 93, tomo III (1 de noviembre de 1833), pp. 1-2.

el edificio universitario alojaba dos bibliotecas, el proyecto de la Biblioteca Nacional (a donde habían ido a parar los libros de la casi extinta Real y Pontificia Universidad) el cual logró consolidarse en 1867, después de tres intentos y la incipiente biblioteca del MNM.

El 1 de noviembre de 1833 *El Fénix de la libertad* dio a conocer la fundación y el funcionamiento de la Biblioteca Nacional, sería federal y pública, se destinarían a ella las piezas necesarias del ex colegio de Todos los Santos, su acervo comprendería los libros de la Universidad y otros provenientes de diversos conventos, asimismo contaría con tres mil pesos mensuales para la compra de libros, estaría suscrita a los periódicos para tener un ejemplar de cada uno, el periódico publicaría una nota sobre los donantes de libros como una actividad patriótica, sería organizada por un bibliotecario, contaría con libros y manuscritos, su acervo estaría ordenado y catalogado a modo de índices, finalmente, los libros y manuscritos no podrían ser prestados a domicilio.<sup>394</sup>

De tal manera el Museo Nacional y la Biblioteca Nacional compartieron espacio físico y al personal encargado de ellas, pues José Fernando Ramírez se ocupó de ambas.

Por instrucciones del Presidente sustituto, don Ignacio Comonfort, hízose cargo de las Direcciones de la Biblioteca Nacional y del Museo, el ilustre literato licenciado don José Fernando Ramírez, a quien tocó en suerte reunir en la ex-Universidad, los libros de las bibliotecas que pertenecieron a los colegios y conventos establecidos en esa ciudad. Con los que formó la Biblioteca Nacional de México, logrando con su tesón característico ponerla por vez primera al servicio del público.<sup>395</sup>

José Fernando Ramírez pertenecía a la élite ilustrada mexicana y además de su trabajo en el MNM y la Biblioteca Nacional también fue diputado del Estado de Durango.<sup>396</sup> Una nota del periódico *El Procurador del Pueblo* sabemos que también desempeñó el cargo de “Secretario de la sección del gran jurado de la cámara de

---

<sup>394</sup> *Ibíd.*

<sup>395</sup> Caballero, *op. cit.*, p. 169.

<sup>396</sup> Gonzales, “Interior. Documentos oficiales. Circular a los honorables legisladores de los estados”, *El Fénix de la libertad*, no. 25, tomo II (22 de enero de 1833), p.3.

diputados del congreso federal”,<sup>397</sup> por lo que estuvo ocupado en delicados asuntos políticos, como la resolución del juicio que enfrentaron los ex ministros del Ministerio de Guerra en 1833.<sup>398</sup> Ramírez estuvo relacionado con el proyecto de la Biblioteca Nacional desde la propuesta, pues propuso al gobierno ceder una de sus casas (en Durango) “de un valor aproximado de \$16,000 y una rica biblioteca que estimaba en \$20,000”,<sup>399</sup> a cambio, Ramírez pedía que se le diera un apartamento de la Aduana, en la calle de la Encarnación, además, el Estado sería el responsable de trasladar los libros desde Durango hasta México, asimismo el gobierno le daría el puesto de bibliotecario perpetuo con plaza asegurada, en los planes de Ramírez, él podría ser bibliotecario al mismo tiempo que conservador del Museo, pero solo pedía salario como bibliotecario. Nada de esto se llevó a cabo.<sup>400</sup>

Por todo lo anterior es necesario analizar en qué medida compartir espacio y personal afectó al MNM. Tomando esto en cuenta, a continuación describiré las transformaciones del recinto entre los años 1834 y 1843.

## **2.1 La administración del MNM entre 1834 y 1843: cambios que favorecieron la creación de una biblioteca**

Según Castillo Ledón en el año 1834, bajo el mandato de Joaquín Oteyza (presidente Interino del recinto, 17 de agosto de 1834 - 31 de enero de 1835),<sup>401</sup> se reanudó el interés por crear la Biblioteca del Museo, por tal motivo este apartado empieza con esa temporalidad, destacándolo como un año importante para nuestra periodización.<sup>402</sup> Aunque Castillo Ledón no dice en qué fuente se basó para hacer tal afirmación, es posible investigar este aspecto con un análisis pormenorizado de

---

<sup>397</sup> José Fernando Ramírez, “Confrontación de la letra del anterior documento [Instrucción reservada remitida por el ministro de la guerra á Joaquín Ramírez y Sesma]”, *El Procurador del Pueblo*, no. 40 (23 de febrero de 1834), p. 2.

<sup>398</sup> *Ibíd.*

<sup>399</sup> Luis Gonzalez Obregón, “La Biblioteca Nacional de México. Reseña histórica”, en Ruiz Castañeda, *et. al., op. cit.*, p. 183.

<sup>400</sup> *Ibíd.*, p. 185.

<sup>401</sup> Véase: “Registro oficial de los Directores del Museo Nacional de México”, en María Trinidad, Lahirigoyen, *Catálogo del Archivo Histórico*, México, Museo Nacional de Antropología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2007, p. 7.

<sup>402</sup> Castillo Ledón, *op. cit.*, p. 15.

las cuatro instancias involucradas en el funcionamiento del Museo en el año 1834, éstas son: a) la Junta Directiva del Museo Nacional y del Jardín Botánico, b) Ignacio Cubas (encargado provisional del recinto febrero-abril 1834), c) Joaquín Oteyza (Presidente Interino del recinto agosto 1834-enero 1835) y d) Isidro Rafael Gondra (auxiliar de conservador 1827-1834 y conservador del recinto 1835-1842).

### **A. La Junta Directiva del Museo Nacional y del Jardín Botánico**

En 1834 falleció el conservador del MNM. Esto provocó inestabilidad en el funcionamiento del recinto porque Icaza se hacía cargo de importantes tareas. La Junta Directiva, encargada de administrar el recinto, designó a Miguel Bustamante y Septién como administrador de esa institución<sup>403</sup> y emitió un decreto en el que se especificaba cómo sería administrado el MNM buscando restablecer el orden en él:

4º Se formara asimismo una sociedad compuesta de individuos de las mismas cualidades [profesores que convenga de los distintos ramos de antigüedades y ciencias naturales], que propondrá la citada junta, conforme a los estatutos que esta haga y apruebe el gobierno, cuyo destino sea promover dentro y fuera de la capital, por los medios que espresen los mismos estatutos, los progresos del establecimiento. Esta sociedad se llamará *Sociedad del museo mexicano*.<sup>404</sup>

La principal función de la Sociedad del Museo Mexicano era administrar el presupuesto destinado al recinto, este era el salario de los profesores expertos en antigüedades e historia natural, así como los sueldos de los trabajadores del museo. En el decreto no se especificó una cantidad fija del presupuesto para la compra de piezas que nutrirían a la colección.<sup>405</sup>

Las listas de gastos del MNM en 1834 y 1835 muestran que el recinto siguió esa pauta, pues, el presupuesto se gastó en el salario del personal, la compra de materiales y el pago de servicios para la exhibición de las piezas de la colección. Así se registra que Miguel Bustamante, experto en Historia Natural, administró el recinto e impartió clases en él, aunque no queda completamente claro si recibió

---

<sup>403</sup> *Ibidem*, p. 52.

<sup>404</sup> AGN/ México Independiente/ Gobernación y Relaciones Exteriores/ caja 0409 (202 sin sección) / exp. 1/ f. 39.

<sup>405</sup> *Ibid.*

salario por ambas tareas.<sup>406</sup> Con base en esta información podemos inferir que durante este par de años el recinto contó con el presupuesto suficiente para mejorar su funcionamiento, ya que la presencia de expertos en historia ayudó a la clasificación de su colección (tarea que efectuó Icaza hasta su muerte), pero esta administración no favoreció la adquisición de libros ni de otras piezas o antigüedades, a menos que fueran donados. Así que la afirmación que sugiere que bajo la administración de Oteyza se incrementó el interés por crear una biblioteca, quizá solo se refiera a las aspiraciones de este erudito en el proyecto, no en la práctica.

### ***B. Ignacio Cubas, encargado provisional del MNM***

El 28 de febrero de 1834 Ignacio Cubas asumió el cargo provisional de encargado del Museo. Él sugirió favorecer la adquisición y preservación de objetos de historia natural. Su cargo terminó oficialmente el 9 de abril del mismo año.<sup>407</sup> Es importante examinar su desempeño a pesar de su corta estancia para identificar qué cambios instauró en esa institución.

Para empezar, analizaré la carta que Cubas envió al secretario de Relaciones, Francisco María Lombardo,<sup>408</sup> para solicitar que lo nombraran Director del Museo:

Ignacio de Cubas ante Vuestra Excelencia respetuosamente manifiesto que por mi dedicación al estudio de la Historia de ese país y a la inteligencia de los dignos con que la usarían los primeros mandatarios, me nombró el Virrey Don Jose (*sic.*) de Iturrigaray, vocal de la Junta de antigüedades mexicanas que se estableció en esta capital según se manifiesta con el oficio original de 3 de junio de 1808 que acompaño.

En ese establecimiento traduje todos los mapas e invención de los materiales que Don Lorenzo Boturini y Venaducci había coleccionado para su Museo y se le embargo por disposición del Virrey Conde de FuenClara.

Después por Suprema Orden de 9 de Julio de 1823 librada por el Ministerio de Relaciones que es adjunta se me llamó a recibir los documentos simbólicos que [acabarían] en dicha Secretaría, de que [decidió] comisionarme en lo verbal para [...] formar un Museo.

Como unos materiales eran muy pocos para comenzar dicho establecimiento les agregué lo que yo poseía y había colectado por comprar y excavaciones que no quise

---

<sup>406</sup> AGN/ México Independiente/ Gobernación y Relaciones Exteriores/ caja 0421 (207/7 sin sección)/ exp. 29/ f. 1-6.

<sup>407</sup> *Ibíd.*

<sup>408</sup> S.a., *Secretarios y encargados del Despacho de Relaciones Exteriores 1821/2006*, México, Dirección General del Acervo Histórico Diplomático, 2007, p. 21.

vender en mil pesos a Míster Amante Morin y a Míster Gibery. Asi mismo, indagué y recogí muchos monumentos de la antigüedad gemelica y con todo ese material formé dicho Museo por lo que se me dieron las gracias por el Supremo Poder [...] en orden de 10 de noviembre de [1]823.

Quando empesaba a proponer mi comisión se me previno la entrega de mis materiales [...] e inventarios a Don Ysidro Ycaza a quien le señalé dotación por este cargo que yo desempeñé sin ellas.

Estubo el Museo por mucho tiempo defectuoso y sin método hasta que yo tomé parte en que se separaron los objetos de él y los de historia, dividiendo esta y dando colocación diversa a los del Reyno animal, a los del mineral y a los del vegetal, clasificando sus especies y sentando cada uno en su inventario.

[...] Hago una reseña breve de mis méritos en ellos por haber llegado a mi noticia la muerte de fray Doctor Ycaza que lo dirigía y si tales servicios merecen la consideración del Supremo Gobierno. A Vuestra Excelencia suplico se sirva confirmar la plaza de Director de Museo recomendándome a la Junta respectiva. México 18 de febrero de 1834.<sup>409</sup>

Es claro el interés de Cubas por ocupar el cargo de director del MNM, si bien cuidó más exponer sus méritos también podemos notar que, desde la fundación del recinto, su colección fue manejada por profesionales en la materia de historia, como Ignacio Cubas, cuya experiencia con la conservación de antigüedades se sumó a otras habilidades como el dominio de varias lenguas, y que la colección de documentos era precaria, pues él mismo proporcionó materiales al MNM. Hay que mencionar además que Cubas se refirió a una colección de objetos históricos y otra compuesta de piezas del reino animal, mineral y vegetal, sin embargo no mencionó nada sobre los libros.

Cubas refirió las actividades con las que había colaborado en el MNM, desde traducir documentos procedentes del *Museo Indiano*, hasta donar piezas de su colección privada y organizar los objetos de la colección. Si bien, la exageración de sus méritos corresponde a su interés por adquirir un puesto en el recinto, considero que sobreestimó su colaboración al grado de insinuar que, si no hubiera sido por él, el MNM no existiría y, como expliqué anteriormente, éste existió gracias al esfuerzo de muchos, no solo de Cubas.

---

<sup>409</sup> AGN/ México Independiente/ Gobernación y Relaciones Exteriores/ caja 0409 (202 sin sección) / exp. 1/ f. 6-7v (el subrayado no formaba parte del documento original, responde a los fines de este trabajo).

Para entender mejor por qué él estuvo interesado en ser Director del recinto, es necesario aclarar ¿Quién era Cubas? Fue un miembro de la comunidad letrada, desde el virreinato trabajó en el Archivo General de la Secretaría del Virreinato. Trabajó ahí desde 1800, también formó parte del personal del fondo piadoso de las Californias, se desconoce con exactitud en qué período.<sup>410</sup>

Tras la emancipación del país Cubas se siguió desempeñando como archivero al lado de Juan de Dios Uribe, ambos organizaron los documentos militares de distintos batallones durante la guerra de Independencia. En 1823 Cubas fue nombrado director de esta institución, estuvo al mando de ella hasta 1845.<sup>411</sup> Esto quiere decir que desempeñó un cargo en el museo, al mismo tiempo que se encargaba del archivo.

Además de ser un apasionado de los documentos, era amante de las antigüedades. Al trabajar en el recinto, y en el archivo, Cubas se interesó por conocer más los objetos viejos del MNM y los que resguardaba la Ex Secretaría del Virreinato.<sup>412</sup>

Es importante tomar esto en cuenta porque significa que no dedicó su tiempo completo al recinto, al igual que vimos en el perfil de Fernando Ramírez. Al parecer el personal del museo pertenecía a la República de las Letras, por lo que también dedicaban tiempo a otros cargos en otras instituciones, así que no se dedicaron de tiempo completo al MNM. Posiblemente esto se deba a que los miembros de la República de las Letras pertenecieron a la élite ilustrada así que, por una parte,

---

<sup>410</sup> En una carta fechada el 29 de diciembre de 1800 dirigida al Virrey de la Nueva España, se anuncia la aprobación por parte del Rey de que Ignacio Cubas “se encargase del despacho de los negocios del fondo piadoso de Californias”. En una nota del 26 de abril de 1800 se había dado a conocer que el virrey Aranza “Da cuenta de haber nombrado a Don Ignacio Cubas [poco legible] mas antiguo de la Secretaría de aquel Virreynato, para que se encargue del despacho de los negocios de fondo piadoso de Californias que corren por la misma Secretaría con los quinientos pesos que le están asignados, cuyo encargo estaba vacante por asenso del que lo servía. Véase: Portal de Archivos Españoles/ Secretaría de Estado y del Despacho de Guerra/ Fondo Piadoso de California/ f. 309-310 [Consultado en: <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/1298866?nm>].

<sup>411</sup> Claudia Paola Hernández Aguilar, “Identificación, ordenación y descripción en los rollos de microfilm del período 1900 a 1990 del acervo genealógico perteneciente al Archivo General de la Nación”, Tesina para obtener el título de Licenciado en Archivonomía, México, Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía, 2006, pp. 8-9.

<sup>412</sup> Vega y Ortega, “Objeto de utilidad y lustre nacional”, *op. cit.*, p. 48.

estaban relacionados con los encargados de la política del país, por otro lado, se interesaron en formar instituciones que promovieran la instrucción pública.

Hasta aquí he hablado de la aflicción de Cubas por los archivos, más que por los libros, sin embargo, él era un miembro de la República de las Letras, por lo que independientemente de sus cargos, quizás pudo tener gusto por los libros, sobre todo de aquellos que hablaran sobre las antigüedades.

### **C. Joaquín de Oteyza y Vértiz, Presidente Interino del MNM**

Tras el deceso de Isidro Icaza, el recinto quedó a cargo del presbítero y doctor Joaquín Oteyza y Vértiz. Una de sus primeras acciones como presidente fue cambiar el nombre del lugar, que pasó de “Museo Nacional de México” a “Museo Mexicano”.<sup>413</sup> Joaquín Oteyza<sup>414</sup> fue hijo de Juan José de Oteyza, originario de Navarrete, y de Doña Francisca Vértiz de Oronaz.<sup>415</sup> El 20 de abril de 1809 fue electo “bachiller consiliario teólogo” para impartir disciplina eclesiástica, cátedra que solo se adjudicaba a teólogos de gran renombre.<sup>416</sup> Recibió los grados de licenciado y doctor en teología el 22 de noviembre de 1810.<sup>417</sup>

En la obra de Nettie Lee Benson *La diputación provincial y el federalismo mexicano*, se menciona que el Dr. Oteyza formó parte de la diputación provincial de

---

<sup>413</sup> A pesar de que el recinto cambió de nombre, en este trabajo seguiré utilizando las siglas MNM para referirme a él, con la finalidad de no confundir al lector al usar otras siglas para el mismo museo.

<sup>414</sup> Es posible que el nombre completo de este personaje haya sido: Joaquín María Joseph Raphael Antonio Oteyza y Vertiz, pues su acta bautismal señala que fue “hijo legítimo de Don Juan Joseph de Oteyza y Vertiz, natural de Navarrete en el Reino de Navarra y de Doña María Josepha de Vertiz, natural de esta Capital, nieto por línea paterna de Don José de Oteyza, natural de dicho Narvarte, y de Doña María Francisca de Vertiz, natural del lugar de Oronoz, en el mismo Reino de Navarra; y por la materna de Don Pedro Vertiz, natural del citado lugar de Oronoz y de Doña María Josepha de Vertiz, natural de esta referida ciudad, quienes fueron sus padrinos”. Véase: S.a., “México, Distrito Federal, registros parroquiales y diocesanos, 1514-1970” (formato digital), México, Ciudad de México, Family Search, 1785, <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:NF25-M9Q> (Consultado en agosto 2019).

<sup>415</sup> María de Lourdes Alvarado, Leticia Pérez Puente (coords.), “Los catedráticos de artes en el Seminario Conciliar de México, 1701-1821”, en S.a., *Cátedras y Catedráticos en la historia de las universidades e instituciones de educación superior en México*, Tomo I, “La educación colonial”, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones sobre la Univeridad y la Educación, p. 429.

<sup>416</sup> Alberto María Carreño, *Efemérides de la Real y Pontificia Universidad de México según sus libros de claustros*, Tomo II, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1963, p. 835.

<sup>417</sup> Alvarado y Pérez Puente, *op. cit.*, pp. 403-443.



Querétaro, autorizado por el Congreso el 1 de agosto de 1822.<sup>418</sup> Asimismo, en el *Correo de la federación mexicana* (1828)<sup>419</sup> y en *El Sol* (1831)<sup>420</sup> se le menciona como diputado del estado de Querétaro. Es probable que Joaquín haya vivido en esta ciudad por algún tiempo, pues su obra se titula *Breve y sencilla descripción de la Constitución colocada en Querétaro a 14 de octubre de 1820, y sermón*.<sup>421</sup>

A diferencia de su hermano Juan José de Oteyza y Vértiz, la información sobre su vida es escasa. José Oteyza elaboró destacados trabajos en matemáticas y ciencias físicas;<sup>422</sup> también realizó trabajos sobre Teotihuacán, los cuales fueron consultados por Humboldt.<sup>423</sup> En cambio Joaquín Oteyza se interesó en la teología y poco se sabe de sus publicaciones académicas:

[...] Dr. y Mtro. D. Joaquín María de Oteyza y Vertiz, colegial teólogo de oposición, catedrático que fué de latinidad y filosofía en el Seminario conciliar de México, examinador sinodal de este arzobispado y del obispado de Sonora, cura propio de la parroquia de Santiago de la expresada ciudad de Querétaro, juez eclesiástico y vicario foraneo en su partido, capellán del convento de señoras religiosas de Santa Teresa y prefecto actual de la ilustre y venerable congregación de Nuestra Señora de Guadalupe.<sup>424</sup>

Fue un miembro activo en la vida política de la Universidad, pues su nombre aparece junto al de otros importantes universitarios que tomaron decisiones sobre la institución, como Isidro Icaza, quien también estuvo relacionado con la vida del Museo. Por lo tanto, hay evidencia para pensar que la relación entre los miembros del personal del recinto era previa a su fundación. En 1812, por ejemplo, la

---

<sup>418</sup> Nettie Lee Benson, *La diputación provincial y el federalismo mexicano*, trad. de Mario A. Zamudio Vega, 2ª ed., México, El Colegio de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1994, p. 252.

<sup>419</sup> Manuel Cabeza de Vaca, Joaquín Oteyza y Tomas Ugalde, "Iniciativa que el Congreso del Estado de Querétaro dirigió al de la Unión", *Correo de la federación mexicana*, tomo V, no. 508 (23 de marzo de 1828), p. 8.

<sup>420</sup> Congreso General, "Cámara de Diputados. Sesión del día 14 de febrero de 1831", *El Sol*, año 3, no. 599 (19 de febrero de 1831), p. 2393.

<sup>421</sup> Joaquín María de Oteyza y Vértiz, *Breve y sencilla descripción de la Constitución colocada en Querétaro a 14 de octubre de 1820, y sermón*, México, Oficina de Arizpe, 1821, 26 p. *Apud.* En Eric Van Young, *Colección Documental sobre la Independencia Mexicana*, trad. de Roberto de la Torre Salcedo, México, Biblioteca Francisco Xavier Clavijero, Universidad Iberoamericana, 1998, p. 155.

<sup>422</sup> Alvarado y Pérez Puente, *op. cit.*, pp. 403-443.

<sup>423</sup> *Cfr.* Humboldt, *Ensayo político sobre la Nueva España*, trad. de González Arnao, tomo I, París, Casa de Rosa, 1822, p. 358.

<sup>424</sup> Oteyza y Vertiz, *op. cit.*, p. 155.

Universidad recibió la petición de modificar algunos estatutos de su funcionamiento.<sup>425</sup> Quienes firmaron en contra de esas disposiciones fueron:

[...] el rector Juan Aniceto Silvestre y Olivares, José Joaquín Peredo, Martín Verdugo, fray José Muñoz, fray José Pellón, Rafael Calera, fray Francisco Rojas, Juan Amezúa, José Felipe Vázquez, Isidro Icaza, José Ignacio Grágeda, Tomás Salgado, José María Santiago, Manuel Urquiaga, Manuel Posada, José María Vázquez, José María Gil, Eustasio Fernández, Manuel Burgoa, Joaquín Oteyza y Luis Montaña.<sup>426</sup>

Esto refleja que no solo fue un miembro importante en la toma de decisiones universitarias, sino que también fue uno de los catedráticos que se negaron al cambio en esa academia, por lo que años después fue vista como una institución arcaica opuesta a otras cuya educación era innovadora, como el antiguo Colegio de San Idelfonso.<sup>427</sup> Lo dicho hasta aquí muestra el vínculo de Oteyza con las instituciones de instrucción pública. Por otra parte, y regresando a su relación con los libros, en un fragmento de su sermón ensalzó su función como soporte de la “memoria de aquellos sucesos que más han contribuido á su gloria y felicidad [de la civilidad].<sup>428</sup>

Hasta aquí he mostrado la importancia que tenían los libros para Oteyza, pero cabe preguntarnos qué tipo de libros prefería. En la referida cita, Oteyza no habló del formato o de las características físicas que debían tener los impresos; únicamente señaló que éstos debían ser la *memoria* de los grandes acontecimientos; sin duda, el personaje tenía en mente obras de historia. Es importante destacar este punto porque únicamente he hablado de la importancia de los libros de historia patria en el proyecto de Lucas Alamán, pero debo decir que las obras predilectas del personal del MNM, o cuando menos de Oteyza, parecían ser las de historia.

Con base en lo antes expuesto, conviene subrayar que es muy probable que Joaquín Oteyza, en calidad de presidente interino del MNM, apoyara la creación de la biblioteca más de lo que lo hizo Cubas, quien sobre todo mostró interés en los

---

<sup>425</sup> Cfr. Carreño, *Efemérides de la Real y Pontificia...op. cit.*, pp. 851-854.

<sup>426</sup> *Ibíd.*, p. 854 (el subrayado no formaba parte del documento original, responde a los fines de este trabajo).

<sup>427</sup> *Ibíd.*, pp. 445-453.

<sup>428</sup> Oteyza y Vértiz, *op. cit.*, p. 155.

archivos y en menor medida en los libros. No obstante, la rigurosa administración del presupuesto por parte de la Junta Directiva no dejó alguna posibilidad de que las aspiraciones de Oteyza se cumplieran.

A pesar de que no hay certeza de que Rafael Isidro Gondra o Joaquín Oteyza hayan apoyado el proyecto de la biblioteca (pues sus datos biográficos solamente nos llevan a inferencias), la legislación de 1834 sí mantuvo en pie la propuesta de crear una biblioteca en el museo. El 2 de junio de 1834 según el “Reglamento general para sistemar la instrucción primaria en el Distrito Federal”, la Dirección General de Instrucción Pública para el Distrito y Territorios de la Federación (DGIPDTF) estaría a cargo del MNM que fue definido como una institución que reuniría monumentos históricos, medallas, lápidas, inscripciones, dibujos o manuscritos, así como impresos cuyo contenido informara sobre las antigüedades mexicanas y la historia natural del país.<sup>429</sup>

Esto significa que cuando Oteyza trabajó como presidente interino, tuvo que regirse por esta ley. Quizá ésta sea la razón por la que Castillo Ledón señaló que este personaje reanudó el proyecto de la biblioteca. Pero en la práctica las aspiraciones de Oteyza difícilmente pudieron contribuir a la creación de un acervo bibliográfico, como expuse anteriormente.

#### ***D. Rafael Isidro Gondra, conservador del MNM***

Isidro Rafael Gondra Peláez y Garcés estudió en el Colegio de San Idelfonso, posteriormente en la Universidad de México y en el Seminario Conciliar de la Ciudad de México.<sup>430</sup> Desde 1827 fue considerado como “auxiliar honorífico” del MNM y en 1831 fue vocal de la tesorería que administraba al jardín botánico, es decir que fue miembro de la Junta Directiva, pero no ocupó un cargo alto, por su conocimiento y experiencia se le confirió un cargo oficial en el Museo.<sup>431</sup> El 2 de octubre de 1834

---

<sup>429</sup> Vega y Ortega, “Objeto de utilidad y lustre nacional”, *op. cit.*, p. 53.

<sup>430</sup> María de Lourdes Alvarado, “La educación «superior» femenina en el México del siglo XIX. Demanda social y reto gubernamental”, en *Estudios de Historia moderna y contemporánea*, órgano de la Universidad Nacional Autónoma de México y del Centro de Estudios sobre la Universidad, no. 30 (julio-diciembre 2005), p. 217.

<sup>431</sup> Rodrigo Antonio Vega y Ortega Báez, “La vida pública del Museo Nacional de México a través de la prensa capitalina, 1825-1851”, *op.cit.*, p. 111.

(bajo el mandato de Oteyza), Gondra fue reconocido oficialmente como participante activo en la institución museística con el cargo de “auxiliar de conservador”<sup>432</sup> -hasta 1842 hay registro oficial de Gondra como empleado civil del gobierno, ocupando el cargo de conservador del recinto-,<sup>433</sup> este personaje siguió laborando en el MNM hasta que ocupó el cargo de director en el año de 1845;<sup>434</sup> según una nota del periódico *El Siglo Diez y Nueve* Gondra desempeñó el cargo de director por el que recibía un salario de mil doscientos pesos, además desempeñaba el cargo de “prefecto de estudios” con un salario de mil doscientos pesos.<sup>435</sup> Gondra también trabajó en otras instituciones educativas, pues entre 1842 y 1844 fue contador de la Compañía Lancasteriana,<sup>436</sup> también fue miembro de la Comisión Permanente Examinadora de Profesores y de la Comisión Permanente de Propaganda de la Compañía Lancasteriana de México en 1843,<sup>437</sup> finalmente en 1845 fue nombrado vicepresidente de esa compañía.

A pesar de todas sus ocupaciones, el 3 de enero de 1843 fue designado como bibliotecario del Ateneo Mexicano que albergaba la Universidad.<sup>438</sup> Asimismo, el 15 de enero de ese año Gondra se encargó de la redacción del periódico del establecimiento.<sup>439</sup> Años más tarde el Ateneo cerraría sus puertas al público y donaría sus obras al recinto.

---

<sup>432</sup> Alvarado, “La educación «superior» femenina en el México del siglo XIX. Demanda social y reto gubernamental”, *op. cit.*, p. 218.

<sup>433</sup> Luis Riquelme, “Remitido. Continúan los documentos relativos al establecimiento de empleados civiles”, *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, no. 2632, tomo XXIV (6 de septiembre de 1842), p. 147.

<sup>434</sup> Según la cronología oficial de directores del MNM escrita por María Trinidad Lahirigoyen Gondra ocupó el cargo de conservador del recinto desde el 1 de febrero de 1835 hasta el año de 1852, pero en una nota del periódico *El Siglo Diez y Nueve* publicada el 23 de octubre de 1843 se habla de Gondra como “Director del Museo Nacional”. Cfr. Lahirigoyen, *op. cit.*, p. 7; Anónimo, “Historia de la Conquista de México”, *El Siglo Diez y Nueve*, tomo II, año VI (23 de octubre de 1845), p. 4.

<sup>435</sup> Anónimo, “Remitidos”, *El Siglo Diez y Nueve*, tomo I, año VI (2 de abril de 1845), p. 3

<sup>436</sup> El 2 de enero de 1845 fue nombrado vicepresidente de la Compañía Lancasteriana. Véase: José Iglesias y Manuel Gutiérrez, “Secretaría de la Compañía Lancasteriana de México y Dirección General de instrucción primaria”, *El Siglo Diez y Nueve*, tomo IV, año III (7 de enero de 1845), p. 4.

<sup>437</sup> R. Espinoza, “Remitidos. Compañía Lancasteriana de México”, *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, no. 2778, tomo XXV (29 de enero de 1843), p. 179.

<sup>438</sup> J. M. Arroyo, “Remitidos. Ateneo Mexicano”, *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, no. 2766, tomo XXV (17 de enero de 1843), p. 127.

<sup>439</sup> J. M. Lafragua, “Ateneo Mexicano”, *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, no. 2862, tomo XXV (24 de abril de 1843), p. 519.

Cabe añadir que Gondra llegó a ser presidente de la cámara de diputados de Durango en 1831,<sup>440</sup> además colaboró con José María Peón en la edición de una compilación de leyes del estado de Yucatán, publicando así los decretos entre 1822 y 1832.<sup>441</sup> También fue electo como senador para el Congreso Nacional por el Departamento de Chiapas en 1843.<sup>442</sup>

Gondra fue colaborador del periódico literario *El Liceo Mexicano*, al lado de Andrés Quintana Roo, Francisco Ortega, Manuel Carpio, Manuel Eduardo Gorostiza y Miguel Bustamante que en esa época eran reconocidos en la República de las Letras según los promocionales de ese periódico literario.<sup>443</sup> Gondra, Ignacio Cumplido, José Joaquín Pesado, José María Lacunza, Guillermo Prieto y otros miembros destacados de la Academia de Letrán fundaron la revista *El Mosaico*<sup>444</sup> que se convirtió en “el principal medio de difusión de la Academia”.<sup>445</sup> Ésta publicación semanal se imprimió entre 1836 y 1842, según María del Carmen Ruiz Castañeda los últimos ejemplares fueron continuados por la imprenta del *Museo Mexicano*.<sup>446</sup> Lo anterior quiere decir que la relación entre Gondra y el MNM fue

---

<sup>440</sup> Anónimo, *Colección de leyes y decretos expedidos por el Congreso General de los Estados Unidos Mejicanos en los años de 1829 y 1830*, México, Imprenta de Galván a cargo de Mariano Arevalo, 1831, p. 33.

<sup>441</sup> Esta información se encuentra en el periódico *El siglo Diez y Nueve* (1845), donde se refieren a Gondra como Vicepresidente de la Compañía Lancasteriana. Véase: Anónimo, “Remitidos. Excelentísimo Ayuntamiento”, *El Siglo Diez y Nueve*, tomo IV, año III (5 de febrero de 1845), p. 2.

<sup>442</sup> “Elección de Senadores para el Congreso Nacional por el Departamento de Chiapas, *El Registro Oficial. Periódico del Gobierno del Departamento de Durango*, no. 186, mes 12 (23 de noviembre de 1843), p. 4.

<sup>443</sup> Anónimo, “El Liceo Mexicano”, *El registro oficial. Periódico del Gobierno del Departamento de Durango*, no. 200, mes 1 (11 de enero de 1844), p.4.

<sup>444</sup> La revista *El Mosaico mexicano* o *Colección de amenidades curiosas e instructivas* fue similar a las “misceláneas literarias europeas y francesas” de las que a veces se extraían ciertas publicaciones; fue editada por Isidro Rafael Gondra e impresa en la imprenta de Ignacio Cumplido. La publicación estuvo a la venta entre 1836 y 1842, su producción y publicación fue interrumpida en el año 1837 a causa de la Guerra de Texas, después de 1837 Gondra dejó de editar la revista y en su lugar quedó Ignacio Cumplido. En 1842 la publicación de la revista tuvo fin por su alto costo, lo que le dificultaba tener suscriptores. A todo este período de la revista se le conoce como “Primera época”, en cambio entre los años de 1843 y 1846 la publicación de la revista estuvo a cargo del Museo Mexicano, a este período se le conoce como segunda época. Véase: S.a., *El Mosaico mexicano* (formato digital), S.l., S.f. [Consultado en: <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacion/verDescripcionDescarga/558ff9387d1e3252308614b9.pdf>].

<sup>445</sup> María Esther Pérez Salas, *Costumbrismo y litografía en México: un nuevo modo de ver*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2005, p. 176.

<sup>446</sup> Cfr. María del Carmen Ruiz Castañeda, “El Mosaico mexicano, o colección de amenidades curiosas e instructivas”, en Laura Beatriz Suárez de la Torre, Miguel Ángel Castro (coords.), *Empresa y cultura en tinta y papel*, España, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001, pp. 529-536.

estrecha, la afición de Gondra por los libros fue relevante, pues en su puesto como “auxiliar de conservador” se involucró en la selección de piezas que acrecentarían la colección. Tal vez ésta haya sido una pauta para renovar el interés por la adquisición de libros, el cual probablemente solo había sido mostrado por Oteyza.

Como académico y catedrático Gondra estuvo involucrado en varias publicaciones, por ejemplo: él explicó varias ilustraciones de la edición en español de la *Historia de la Conquista de México*, escrita por William H. Prescott y publicada en 1843;<sup>447</sup> además editó la revista *Semanario de las señoritas mejicanas*.<sup>448</sup> De tal manera es probable que haya tenido su propia biblioteca, pero esto no significa que haya tenido una afición por los libros como coleccionista.

Una vez descrito el perfil de quienes laboraron en el MNM es visible que ellos estuvieron interesados en los libros, más no es posible asegurar que en la práctica sí se reanudó el proyecto crear una biblioteca en el recinto, ni que se hayan adquirido libros impresos bajo la dirección de Joaquín de Oteyza, quien el 30 de enero de 1835 renunció al cargo de presidente interino porque padecía una enfermedad que no le permitió cumplir con sus tareas y responsabilidades en el MNM. Al día siguiente, Gondra fue nombrado conservador del MNM y Miguel Bustamante fue nombrado encargado interino del MNM.<sup>449</sup>

Miguel Bustamante y Gondra habían participado en una revista literaria, como señalé anteriormente. Bustamante fue hijo de Bernabé Bustamante y María Josefa de Septién, una acaudalada familia de Guanajuato, tuvo acceso a la educación en el Colegio de Minería, fue discípulo del mineralogista Andrés Manuel del Río y del botánico Vicente Cervantes. Bustamante redactó el “Semanario de Agricultura”, también fue un “académico honorario de la Academia de San Carlos, socio fundador

---

<sup>447</sup> Vega y Ortega, “La vida pública del Museo Nacional de México a través de la prensa capitalina, 1825-1851”, *op. cit.*, p. 114.

<sup>448</sup> Virginia Vargas Rangel, “El Primer Presidente de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística”, en *Elementos*, no. 62 (2006), p. 38.

<sup>449</sup> Vega y Ortega, “Objeto de utilidad y lustre nacional”, *op. cit.*, pp. 54-55.

del Ateneo Mexicano<sup>450</sup> y miembro de la Comisión de Geografía y Estadística”.<sup>451</sup> Es decir, de todas las instituciones que la historiografía ha calificado como ilustradas. A pesar de su inclinación por la historia natural (impartió clases en la cátedra de botánica en el Jardín Botánico hasta su muerte en 1845),<sup>452</sup> tuvo un creciente interés en las antigüedades mexicanas, pues, en 1835 publicó “Observaciones sobre el dibujo de un relieve en Palenque”<sup>453</sup> en la *Revista Mexicana*.<sup>454</sup>

El interés por las antigüedades fue en aumento, pues en el año 1847 el periódico *The American Star* publicó la nota “Aztec Manuscripts”, la cual trató sobre los “valiosos escritos” que albergaba el Museo Nacional, a cargo de Gondra, quien fue descrito como “el letrado mejor versado en las antigüedades mexicanas e Historia que, probablemente, cualquier otro hombre vivo”.<sup>455</sup>

En cuanto a la administración del Museo por parte del gobierno, esta sufrió un cambio drástico en 1843, ya que según el *Plan General de Estudios de la República Mexicana* se creó una Junta Directiva General de Estudios (JDGE) conformada por los rectores de la Universidad (NPUM), del Colegio de San Idelfonso, del Colegio de San Juan de Letrán y del Colegio de San Gregorio y los directores del Colegio de Medicina y del Colegio de Minería, el presidente de la Compañía Lancasteriana

---

<sup>450</sup> Como socio fundador estuvo involucrado en las actividades impartidas en el Ateneo relacionadas con las ciencias naturales, pues en un periódico se anunció que el 20 de marzo de 1844 Bustamante participaría en la lectura de la sección de Ciencias Naturales, ésta se impartiría en el salón que ocupaba el Ateneo dentro de la Universidad. Véase: José María Lafragua, “Ateneo Mexicano”, *El Siglo Diez y Nueve*, año III, trim. I (19 de marzo de 1844), p. 4.

<sup>451</sup> Silvio Ibarra Cabrera, “Profesor Don Miguel Bustamante y Septién”, *Folleto de divulgación científica publicados por el Instituto de Biología*, órgano de la Universidad Nacional de México (1936), pp. 8-10 (Serie Contribuciones a la Historia de las Ciencias Biológicas en México).

<sup>452</sup> Anónimo, “Remitidos”, *El Siglo Diez y Nueve*, año VI, trim. I (2 de abril de 1845), p. 3.

<sup>453</sup> Miguel Bustamante “Observaciones sobre el dibujo de un relieve de Palenque, remitido al Museo Nacional por el Sr. Waldeck”, *Revista Mexicana* (1835), p. 498.

<sup>454</sup> Vega y Ortega señaló que Miguel Bustamante describió una ruina chiapaneca comparando “las láminas que resguardaba el MNM con algunos dibujos que envió Frédéric Von Waldeck a la ciudad de México”, identificó las diferencias entre ambas y decidió publicarlas con la expectativa de incentivar el interés de la élite letrada en el estudio de las antigüedades de este tipo. Véase: Vega y Ortega, “La vida pública del Museo Nacional de México a través de la prensa capitalina, 1825-1851”, *op. cit.*, p. 130.

<sup>455</sup> “Aztec Manuscripts”, *The American Star*, México (23 de octubre de 1847), p. 2. *Apud.* Vega y Ortega, “La vida pública del Museo Nacional de México a través de la prensa capitalina, 1825-1851”, *op. cit.*, p.114.

y tres personas de cada carrera<sup>456</sup> que fueron designados por el gobierno. En consonancia, se designó que el MNM sería una dependencia del Colegio de Minería<sup>457</sup> y su director José María Tornel sería responsable del estado del MNM.<sup>458</sup>

En definitiva se infiere que al igual que Icaza durante la etapa de conformación del Museo, los encargados del recinto estuvieron interesados en la adquisición de libros, destacando entre ellos Oteyza, quien según la afirmación de Castillo Ledón fue responsable de reanudar el proyecto de fundar una biblioteca.

Si dejamos de enfocarnos en los actores históricos y atendemos las leyes, algo es seguro: el proyecto de instaurar una biblioteca en el Museo Mexicano siguió en pie entre 1834 y 1843 en la legislación que regía al Museo, ya que en el *Reglamento general para sistemar la instrucción primaria en el Distrito Federal* quedó estipulado que el recinto acopiaría libros y otros impresos que trataran sobre las antigüedades mexicanas y la historia del país. Esto coloca al coleccionismo de libros al mismo nivel que el de otras antigüedades. Avanzando en nuestro razonamiento, durante el período 1825-1833, la administración del recinto y la asignación del presupuesto estuvo a cargo directamente del secretario de Relaciones Interiores y Exteriores, quien apoyaba sobre todo el acopio de antigüedades, colocando a esta colección por encima de todas las demás (inclusive encima de las de historia natural). En cambio, entre 1834 y 1843, bajo el mando de la Junta Directiva, la necesidad de coleccionar libros de historia estuvo a la par que el resto de las piezas que acopió el personal del recinto.

El coleccionismo de libros se planteó desde la planificación del MNM, pero en la práctica esto no ocurrió debido a que las condiciones presupuestales fueron insuficientes para cumplir dicha tarea, pues el dinero apenas alcanzaba para financiar las tareas “indispensables” del museo (por ejemplo: el salario del personal

---

<sup>456</sup> En la ley no se especificó de qué carreras se hablaba, pero Ernesto Meneses Morales señaló que en el marco de la promulgación de ese documento existían cuatro tipos de carreras: “foro, eclesiástica, medicina y ciencias naturales”. Cfr. Ernesto Meneses Morales, *Tendencias educativas oficiales en México 1821-1911*, México, Universidad Iberoamericana, Biblioteca Francisco Xavier Clavijero, Centro de Información Académica, 1998, p. 147.

<sup>457</sup> En 1844 se publicó en *El Siglo Diez y Nueve* el reglamento del Colegio de Minería. En el apartado I relativo a las obligaciones de su director, indicaba que debía “Visitar por lo menos una vez al mes el museo, el gabinete de historia natural y el jardín botánico”. Véase: Anónimo, “Ministerio de justicia e instrucción pública”, *El Siglo Diez y Nueve*, año 2, trim. IV (3 de enero de 1844), p. 1.

<sup>458</sup> Vega y Ortega, “Objeto de utilidad y lustre nacional”, *op. cit.*, p. 57.



que ahí laboraba, el mobiliario y las reparaciones necesarias para habilitar el inmueble, etc.).

El crecimiento de la colección de libros, antigüedades y objetos de historia natural durante este período ocurrió gracias a donaciones. Por una parte, la Sociedad de Amigos de los Niños en Chihuahua donó al recinto una colección de piedras (minerales) con la intención de contribuir al crecimiento de esa joven institución.<sup>459</sup> Por otro lado, la petición a los gobernadores de las provincias de enviar sus antigüedades al Museo parecía más una exigencia que una invitación.<sup>460</sup>

Según las listas de gastos del arca pública en 1837 no se destinó presupuesto al recinto<sup>461</sup> y se desconoce la manera en que logró subsistir. Así como Cubas declaró haber contribuido con su propio dinero y sus propias piezas al agrandamiento de la colección,<sup>462</sup> tal vez el resto de los encargados de administrar el recinto aportaron lo suficiente para mantener al Museo abierto. Este pudo ser el cambio que provocó que entre 1844 y 1848 el personal del Museo Mexicano haya tenido más libros en su biblioteca, como expondré en la segunda parte de este capítulo.

## **2.2 Libros que obtuvo el Museo Mexicano entre 1844 y 1848**

En esta investigación pudimos consultar dos fuentes útiles para la reconstrucción de la biblioteca del MNM. Una de ellas será presentada en este capítulo y otra en el capítulo III, dado que la tesis sigue un orden cronológico. La primera de ellas es un inventario oficial sobre el aumento de la colección del recinto, el cual fue emitido por Rafael Isidro Gondra el 30 de agosto de 1848.

Para empezar, es necesario describir qué es un inventario y para qué sirve. Se trata de listas o catálogos que responden a la necesidad de registrar el contenido

---

<sup>459</sup> Cfr. AHMNA / Museo Nacional/ vol. 1/ exp. 3/ f. 10-11. La transcripción que respetó la ortografía original del documento está en el *Anexo 1* de este trabajo.

<sup>460</sup> Cfr. AHMNA / Museo Nacional/ vol. 1/ exp. 5/ f. 13.

<sup>461</sup> Cfr. AGN/ México Independiente/ Gobernación y Relaciones Exteriores/ caja 0494 (241/5 sin sección) / exp. 5/ f. 24.

<sup>462</sup> AGN/ México Independiente/ Gobernación y Relaciones Exteriores/ caja 0409 (202 sin sección) / exp. 1/ f. 6-7 v.

de un acervo bibliográfico o documental. Se han utilizado desde la antigüedad, ejemplo de ello es catálogo de la biblioteca de Alejandría, elaborado por Calímaco de Cirene.<sup>463</sup> Desde los griegos, hasta la actualidad se han elaborado distintos tipos de inventarios, adaptándose a los fines particulares de su uso.

En cuanto a su importancia para las investigaciones históricas, los repertorios bibliográficos son una fuente muy importante para la historia del libro, pero es necesario poner atención en las características de la fuente para poder entender sus alcances y límites. El inventario da cuenta de las “adquisiciones” del MNM entre 1844 y 1848. Hay que precisar que en él solo se muestra el número de ejemplares, una parte del título de la obra y, en algunas ocasiones, el nombre del autor. Esto se debe a que es un listado muy extenso: abarca todas las piezas arqueológicas, antigüedades, obras de historia natural y libros que pasaron a manos del recinto en dicho período, de modo que el escribano optó por abreviar el aumento de la colección; de ahí que los libros no se describan detalladamente.

La parte del documento que corresponde a los libros tiene menos fojas que las demás. Por falta de espacio el escribano apretó y redujo la letra en las fojas. En varios renglones la tinta está remarcada, lo cual dificulta la lectura del inventario. Por esta razón decidí transcribirlo completo y darlo a conocer en este trabajo.

El inventario se hizo con la finalidad de llevar un registro de las piezas de todos los ramos del Museo que fueron adquiridas en un período de cuatro años, de modo que no proporciona información sobre el mobiliario de la biblioteca como, por ejemplo, si se compraron libreros o estantes, lo cual habría permitido a saber si en el Museo existía un espacio destinado exclusivamente a los libros o una sala de lectura.

En la presentación del inventario podrá verse la cantidad de ejemplares, seguida del nombre del autor y el título de la obra, que en algunas ocasiones estaba incompleto o mal copiado (cosa que sucedió sobre todo con ediciones en lenguas extranjeras). Solo en algunos casos se precisaron las características físicas de las ediciones, por ejemplo, el número de tomos.

---

<sup>463</sup> Filiberto Felipe Martínez, “La Biblioteca Nacional de México en la junta de gobierno del estándar de catalogación RDA (Resource Description and Acces)”, en *Boletín de la Biblioteca Nacional de México. Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, no. 5 (2020), pp. 8-11.

Afortunadamente las obras fueron clasificadas por formato (folio, 4° y 8°; no hay ninguna en 16°), así que es probable que los libros estuvieran acomodados de esa forma, ya que la disposición de los libros en los inventarios suele corresponder con el acomodo de éstos en los estantes, de lo contrario habría sido complicado la elaboración del inventario anotando los impresos en un orden distinto al de su acomodo original;<sup>464</sup> algunas bibliotecas del siglo XVIII habían estado ordenadas en función del tamaño de los impresos, ejemplo de ello fue la biblioteca del bachiller Nicolás Fontecha.<sup>465</sup> Por el contrario, no se precisó de manera uniforme el lugar de impresión, número de tomos de que constaba la obra (dato útil para saber si tenía uno o más); año de edición, ni el tipo de encuadernación o empastado.

Después de transcribir el inventario de libros me di a la tarea de reconstruirlo empleando para ello varios catálogos en línea.<sup>466</sup> Seguí dos criterios: a) que las ediciones no sobrepasaran el año en que se produjo el inventario (1848) y b) que tuvieran el formato indicado. Gracias a este trabajo de reconstrucción pude conocer mejor las características de los libros y los datos faltantes para elaborar su registro

---

<sup>464</sup> Manuel Suárez Rivera, "Acomodar, ordenar y leer. La disposición de los libros en los acervos novohispanos durante la segunda mitad del siglo XVIII", en *Brazilian Journal of Information Design*, Sao Paulo, vol. 11, no. 2 (2014), pp. 185-200.

<sup>465</sup> *Ibidem*, p. 189.

<sup>466</sup> Catálogo de la Biblioteca Nacional: <http://www.bnm.unam.mx/>, Catálogo de la Biblioteca Ernesto de la Torre Villar (Instituto Dr. José María Luis Mora): <https://biblioteca.mora.edu.mx/F>, Catálogo de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia "Eusebio Dávalos Hurtado": <https://bibliotecas.inah.gob.mx:8092/BNAH16>, Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español: <http://catalogos.mecd.es/CCPB/cgi-ccpb/abnetopac/O12277/IDbb26405b?ACC=101>, Catálogo de la Biblioteca Digital Hispánica (Biblioteca Nacional de España): <http://bdh.bne.es/bnearch/biblioteca/Rivadeneira%20y%20Barrientos,%20Antonio%20Joaqu%C3%ADn;jsessionid=E271C91188B02BC44D451A2413F7A4D5>, Catálogo de la Biblioteca virtual de las letras mexicanas: [http://www.letrasmexicanas.mx/controladores/portales/portal.php?seccion=catalogo\\_por\\_titulo&portal=letras\\_mexicanas&q=M%C3%A9xico+considerado+como+naci%C3%B3n+independiente+y+libre%2C+%C3%B3%2C+sean+Algunas+indicaciones+sobre+los+deberes+m%C3%A1s+esenciales%2%A0de%C2%A0los+mexicanos](http://www.letrasmexicanas.mx/controladores/portales/portal.php?seccion=catalogo_por_titulo&portal=letras_mexicanas&q=M%C3%A9xico+considerado+como+naci%C3%B3n+independiente+y+libre%2C+%C3%B3%2C+sean+Algunas+indicaciones+sobre+los+deberes+m%C3%A1s+esenciales%2%A0de%C2%A0los+mexicanos), Catálogo en línea de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/historia-de-la-conquista-poblacion-y-progresos-de-la-america-septentrional-conocida-por-el-nombre-de-nueva-espana-tomo-ii--0/>, Catálogo de Hathi Trust Digital Library: <https://www.hathitrust.org/>, Catálogo de Archive.org: <https://archive.org/>, Academia Colecciones: <https://www.academiacolectores.com/musica/inventario.php?id=A-1740>, Catálogo de colecciones digitales del portal "Europeana": <https://demo.europeana.eu/es/collections>, Catálogo digital de Open Editions: <https://journals.openedition.org/argonauta/2684>; Universal Short Title Catalogue: <https://www.ustc.ac.uk/results?qa=0,0,andr%C3%A9s%20tapia,AND&qo=0,0,1&qp=1&qso=11>.

bibliográfico; pero, sobre todo, pude hacerme una idea de cómo fue la primera biblioteca del Museo.

**[Foja 27]**

*Adquisiciones sueltas desde el año de  
1844 hasta el de 1848 por comprar.*

**[Foja 30]**

*Aumento de libros en el Museo desde  
1844 a 1848.*

*En folio:*

1 *Títulos de nobleza de los descendientes del conquistador Tapia con su firma manuscrita.*<sup>467</sup>

1 Villaseñor. *Teatro mexicano.*<sup>468</sup>

1 Kircher. *Monumentos de China en 1667.*<sup>469</sup>

---

<sup>467</sup> Podría referirse al Capitán Andrés Tapia, Capitán de Cortés. Andrés Tapia Motelchiuhtzin nació en San Pablo Teopan, era un macehual que sirvió como “cuahtlatoani”, destacó frente a los ojos de los españoles, sobre todo durante la toma de Tultepec, Pánuco y Honduras. Tras una carrera de méritos frente a los españoles, Andrés recibió el nombramiento de gobernador de los tenochcas, Pero su carrera política se vino abajo en 1831 cuando participó en la conquista de los chichimecas del norte, ahí recibió un flechazo y murió. Tras su muerte, su hijo Hernando de Tapia Motelchiuhtzin terminó siendo nahuatlato de la Real Audiencia. María Castañeda de la Paz, *Conflictos y alianzas en tiempos de cambio, Azcapotzalco, Tlacopan, Tenochtitlan y Tlatelolco (siglos XII- XVI)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2013, pp. 194-196.

Como en el inventario se especifica que tenía su firma manuscrita, es poco probable que se trate de un impreso. Si bien, no hay un libro sobre ese personaje, es posible que se trate de los “papeles de la familia Tapia” que hoy se localizan en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, Archivo Histórico, Colección Antigua 223. Véase: María Castañeda de la Paz, *Verdades y mentiras en torno a don Diego de Mendoza Austria Moctezuma*, México, El Colegio Mexiquense, 2018, p. 358.

<sup>468</sup> Aunque en la lista aparece el nombre *Teatro mexicano*, puede referirse a la siguiente obra: Joseph Antonio de Villa-Señor y Sánchez, *Theatro Americano. Descripción general de los reinos y provincias de la Nueva España y sus jurisdicciones*, México, de la Viuda de Joseph Bernardo de Hogal, 1746 [Folio].

<sup>469</sup> Athanasius Kircher, *China ilustrata* [el título original de esta obra era *Athanasii Kircheri e Soc. Jesu China monumentis, qua sacris qua profanis, nec non variis Naturae et artis spectaculis, aliarumque rerum memorabilium argumentis illustrata, auspiciis Leopoldi primi, Roman. Imper. Semper augusti Munificentissimi Mecaenatis*], 1667, Ámsterdam, Jacob Van Meurs [Folio].

1 Eguiara. *Biblioteca mejicana*.<sup>470</sup>

1 Veytia. *Norte de la contratación de las Indias*.<sup>471</sup>

1 Salazar. *Segunda parte de la historia de Solís*.<sup>472</sup>

1 *Defensa de Tupac Amaro en Perú*.<sup>473</sup>

38 Colección completa del *Diario del Gobierno de México*. Los treinta y tres primeros en pasta.<sup>474</sup>

1 Horcasitas. *Examen del desagüe de México*.<sup>475</sup>

2 Betancur. *Teatro mejicano*.<sup>476</sup>

1 *Constituciones de la Universidad*.<sup>477</sup>

---

<sup>470</sup> Juan José de Eguiara y Eguren, *Bibliotheca mexicana sive eruditorum Historia virorum qui in America Boreali nati vel alibi geniti...*, tomus primus, exhibens litteras A, B, C, Mexici, ex novâ typographiâ in aedibus authoris editioni eiusdem bibliothecae destinatâ, 1755 [Folio].

<sup>471</sup> Joseph de Veitia Linage, *Norte de la contratación de las Indias Occidentales ...*, Sevilla, Iuan Francisco de Blas (impresor) y Marcos Orozco, 1672 [Folio].

<sup>472</sup> Es probable que el documento aluda a la obra de Antonio de Solís, *Historia de la conquista, población y progresos de la América Septentrional conocida por el nombre de Nueva España [Manuscrito]*, España, 1601 [Folio]. Como en el inventario dice segunda parte, podría tratarse de una de las ediciones impresas de ese manuscrito que consta de dos tomos: Antonio de Solís, *Historia de la conquista, población y progresos de la América Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España*, Barcelona, Thomas Piferrer, 1771 [Folio].

<sup>473</sup> En el siglo XVIII fue escrita una obra sobre Tupac Amaru, si bien ésta no lleva por título “Defensa de Tupac Amaru”, puede que el documento se refiera a ella: “Relación histórica de los sucesos de la rebelión de José Gabriel Tupac-Amaru, en las provincias del Perú, el año de 1780”, en Pedro de Angelis (editor), *Colección de obras y documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las provincias del Río de La Plata*, tomo V, Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1836 [Folio].

<sup>474</sup> En el siglo XVIII hubo una compilación de las publicaciones del *Diario de Mejico*, ésta fue publicada en 18 volúmenes en el año de 1805, probablemente el documento se refiera a ella: *Diario de México: dedicado al Exmo. Señor Don José de Yturriagaray caballero profeso del orden de Santiago, México, imprenta de Doña Maria Fernandez Jauregui, 1805* [Folio].

<sup>475</sup> Joseph Francisco Cuevas Aguirre y Espinoza, *Extracto de los Autos de Diligencias, y Reconocimientos de los Ríos, Lagunas, Vertientes, y Desagües de la Capital México y su Valle de los Caminos para su Comunicación, y su Comercio de los Daños que se Vinieron: Remedios, que se adbitraron: de los Puntos en Particular Decididos de su Práctica: y de otros a Mayor Exámen Reservados, para con mejor Acierto Resolverlos. Todo por Disposición del Excmo. Señor D. Juan Francisco de Huemez, y Horcasitas, del Consejo de su Magestad, Theniente General de sus Reales Exercitos, Vi-Rey Gobernador, capitán General de esta Nueva España, y Presidente de su Real ...*, México, imprenta la Viuda de D. Joseph Bernardo de Hogal, 1748, contiene 1 mapa de Sigüenza y Góngora [Folio].

<sup>476</sup> Agustín de Betancourt, *Teatro mexicano descripcion breve de los sucessos exemplares, historicos, políticos, militares y religiosos del nuevo mundo occidental de las Indias ... / dispuesto por ... Fr. Agustín de Vetancurt ...*, Mexico, doña Maria de Benavides viuda de Iuan de Ribera, 1698, [folio].

<sup>477</sup> Real y Pontificia Universidad de México, *Constituciones de la Real y Pontificia Universidad de México (fueron extendidas por Illmô. Exmô. y Venerable Sr. D. Juan de Palafox y Mendoza, de gloriosa memoria, del Consejo de S.M. Obispo de la Puebla de los Angeles, visitador de dicha*

1 *Cartas de Hernán Cortés*. Edición de Lorenzana en México.<sup>478</sup>

En cuarto:

1 Dávila Padilla. *Crónica de la provincia de Santiago de México*.<sup>479</sup>

1 Larrañaga. *Colocación de la estatua de Carlos Cuarto en México*.<sup>480</sup>

2 Stephens. *Antigüedades de Yucatán*.<sup>481</sup>

3 Prescott. *Conquista de México*. Edición de Cumplido.<sup>482</sup>

1 *Vocabulario mejicano de Molina sin caratula*.<sup>483</sup>

1 Ulloa. *Noticias americanas*.<sup>484</sup>

5 Humboldt. *Viaje a las regiones equinociales*.<sup>485</sup>

---

Total 64 [tomos]

---

*Real Universidad y de la Nueva España, virrey y capitán general, que fue en ella y presidente de la Real Audiencia*), 2a Ed., México, imprenta de D. Felipe Zuñiga y Ontiveros, 1775 [Folio].

<sup>478</sup> Hernán Cortés, *Historia de Nueva España, escrita por su esclarecido Conquistador Hernán Cortés, aumentada con otros documentos y notas, por el Illmo. Sr. Don Francisco Antonio Lorenzana, Arzobispo de México. Con las licencias necesarias*, México, imprenta del Superior Gobierno, del Br. D. Joseph Antonio de Hogal, en la Calle de Tiburcio, 1770 [Folio]. Cabe aclarar que la Colección del Sr. Lorenzana fue reimpressa en Nueva York en 1828, un tomo en 8°, éste fue revisado por Don Manuel del Mar.

<sup>479</sup> Agustín Dávila Padilla, *Historia de la fundación y discurso de la provincia de Santiago de México, de la Orden de Predicadores...*, 2a Edición, Bruselas, impreso en casa de Juan de Meerbeque, 1625 [4°]. Aunque esta edición corresponde con el tamaño indicado en el inventario es poco probable que el personal del MNM la adquiriera porque las ediciones de Bruselas eran caras, así que posiblemente tuvieron en sus manos la edición de Madrid que estaba en formato folio, como es muy poca la diferencia en tamaño, quizás quien redactó el inventario se equivocó al clasificarla: Agustín Dávila Padilla, *Historia de la fundación y discurso de la provincia de Santiago de México*, Madrid, casa de Pedro Madrigal, 1596 [folio].

<sup>480</sup> Bruño José Francisco Larrañaga de Aguilar y Velasco, *Cantos de las musas mexicanas con motivo de la colocación de la estatua equestre de bronce de nuestro augusto soberano Carlos IV*, México, imprenta de Ontiveros, 1804 [4°].

<sup>481</sup> El documento puede referirse a la siguiente obra: John Lloyd Stephens, *Incidents of travel in Central America, Chiapas, and Yucatan*, Nueva York, Harper & Brothers, 1841 [4°].

<sup>482</sup> William Hickling Prescott, escrita en inglés por W. Prescott, *Historia de la conquista de México... sobre la antigua civilización de los mexicanos y con la vida de su conquistador Fernando Cortés*, trad- Joaquín Navarro, 3 vol., México, impreso por Ignacio Cumplido, 1844-1846 [4°].

<sup>483</sup> *Vocabulario en lengua castellana y Mexicana compuesto por el muy Reverendo Padre Fray Alonso de Molina, de la orden del bienaventurado maestro Padre San Francisco, dirigido al muy Excelente Señor Don Martín Enriquez, Visorey desta Nueva España*, México, impreso en Casa de Antonio de Spinoza, 1571 [4°].

<sup>484</sup> Antonio de Ulloa, *Noticias americanas*, Madrid, imprenta de Don Francisco Manuel de Mena, 1772 [4°].

<sup>485</sup> Alexander Humboldt, *Viage à las regiones equinociales del nuevo continente, hecho en 1799 hasta 1804*, 5 vols., París, impreso en casa Rosa, 1826 [4°].

[Foja 30v]

- 3 Sahagún. *Historia general de la Nueva España*.<sup>486</sup>
- 1 Robertson. *Historia de la América en francés el tomo primero*.<sup>487</sup>
- 2 Bustamante. *Mañanas de la alameda*.<sup>488</sup>
- 1 Agüero. *Misceláneo Especial en lengua zapoteca*. México 1666.<sup>489</sup>
- 3 Rivadeneira. *El pasatiempo*.<sup>490</sup>
- 3 Sor Juana Inés de la Cruz. *Poesías*.<sup>491</sup>
- 4 Fernández de Navarrete. *Colección de viajes y Descubrimientos en América*.<sup>492</sup>
- 1 Bustamante. *Texcoco en sus últimos tiempos tomados de manuscritos de Boturini*.<sup>493</sup>
- 1 Gama. *Descripción del calendario y de otras piedras aztecas*, edición de 1792.<sup>494</sup>

---

<sup>486</sup> Bernardino, de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España / que en doce libros y dos volumen es excribió, el R. P. Fr. Bernardino de Sahagún ... Dala á luz con notas y suplementos Carlos María de Bustamante.*, 3 vols., México, Impr. del ciudadano A. Valdés, 1829 [4°].

<sup>487</sup> William Robertson, *L'histoire de l'Amérique*, trad. de l'anglois, 2 vol., Paris, Panckoucke, 1778 [4°].

<sup>488</sup> Carlos María de Bustamante, *Mañanas de la Alameda de México / publicalas para facilitar a las señoritas el estudio de la historia de su país Carlos María de Bustamante*, 2 vol., México, imprenta de la Testamentaria de Valdés, á cargo de José María Gallegos, 1835-1836 [4°].

<sup>489</sup> Christoual de Agüero, *Miscelaneo espiritval en el idioma zapoteco*. México, imprenta de la viuda de Bernardo Calderon, 1666 [4°].

<sup>490</sup> Antonio Joaquín Rivadeneira y Barrientos, Benito Cano, *El pasatiempo*, 2 vol., Madrid, imprenta de Benito Cano, 1786 [4°].

<sup>491</sup> Juana Inés de la Cruz, *Poemas de la vnica poetisa americana, mvsa dezima, soror Jvana Ines de la Crvz, religiosa professa en el Monasterio de San Geronimo de la Imperial Ciudad de Mexico : que en varios metros, idiomas, y estilos, fertiliza varios assumtos : con elegantes, svtiles, claros, ingeniosos, vtiles versos, para enseñanza, recreo y admiración / Y los saca a lvz D. Jvan Camacho Gayna*. 2ª edición corregida y mejorada por su autora, Madrid, imprenta de Juan Garcia Infançon, 1690 [4°].

<sup>492</sup> Martín Fernández de Navarrete, *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV : con varios documentos inéditos concernientes á la historia de la marina castellana y de los establecimientos españoles en Indias, coordinada é ilustrada ...*, 5 vol., Madrid, imprenta Real, 1825-1837 [4°].

<sup>493</sup> Lorenzo Boturini Benaducci, Mariano Veytia, Carlos María de Bustamante, *Tezcoco en los últimos tiempos de sus antiguos reyes ó sea Relación tomada de los manuscritos inéditos de Boturini*, México, imprenta de M. Galvan Rivera, 1826 [4°].

<sup>494</sup> Antonio León y Gama, *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras, que con ocasión del nuevo empedrado que se esta formando en la plaza principal de México, se hallaron en ella el año de 1790 : Explicase el sistema de los calendarios de los indios, el método que tenían de dividir el tiempo, y la corrección que hacían de el para igualar el año civil, de que usaban, con el año solar trópico : Noticia muy necesaria para la perfecta inteligencia de la segunda piedra : á que se añaden otras curiosas e instructivas sobre la mitología de los mexicanos, sobre su astronomía, y sobre los ritos y ceremonias que acostumbraban en tiempo de su gentilidad (dala a luz con notas, biog. de su autor y aum. con la segunda parte que estaba inédita, y bajo la protección del gobierno general de*

- 1 Teincurse y Conpam. *Biblioteca Americana*.<sup>495</sup>
- 1 Boturini. *Idea de una historia de la América septentrional*.<sup>496</sup>
- 3 Veytia. *Historia antigua de México copiada del manuscrito del Museo por Doctor Francisco Ortega*.<sup>497</sup>
- 4 Raynal. *Historia de los establecimientos Europeos en indias*.<sup>498</sup>
- 1 Bustamante. *Cuadro histórico de la revolución*.<sup>499</sup>
- 2 Bullock. *México en mil ochocientos veintitrés*.<sup>500</sup>
- 2 Barral. *Diccionario de antigüedades*.<sup>501</sup>
- 1 Antonio Agustín. *Decálogo sobre las medallas*.<sup>502</sup>
- 1 Tadeo Ortiz. *México independiente*.<sup>503</sup>

---

la Unión), Carlos María de Bustamante, 1a ed., México, imprenta de Felipe Zúñiga y Ontiveros, 1792 [4°]

<sup>495</sup> La entrada podría referirse a la siguiente obra: S.a., *La biblioteca Americana o Miscelánea de literatura, artes y ciencias*, Londres, imprenta de G. Marchant, 1823 [4°].

<sup>496</sup> Lorenzo Boturini Benaducci, *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional: fundada sobre material copioso de figuras, symbolos, caractères, y geroglíficos, cantares, y manuscritos de autores indios, ultimamente descubiertos (Lorenzo Boturini Benaducci, señor de la Torre, y de Hono; Mathias de Irala del. esculp.)*, Madrid, imprenta de Juan de Zúñiga, 1746 [4°].

<sup>497</sup> Si bien no se encontró información sobre el manuscrito de la obra *Historia Antigua de México* resguardada en el MNM, a continuación mostraré datos de la obra impresa más próxima al año en que se escribió el inventario: Mariano Veytia, *Historia Antigua de Mejico*, México, impreso por Juan Ojeda, 1836 [4°].

<sup>498</sup> Guillaume-Thomas-François Raynal, *Historia política de los establecimientos ultramarinos de las naciones europeas*, Madrid, imprenta de A. Sancha, 1784 [4°].

<sup>499</sup> Carlos María de Bustamante, *Cuadro histórico de la revolución de la América Mexicana, comenzada en quince de septiembre de mil ochocientos diez, por el ciudadano Miguel Hidalgo y Costilla...*, 6 vol., México, Imprenta del Águila, 1823-1832 [4°].

<sup>500</sup> Se encontró la siguiente edición de la obra publicada en 1824, está en idioma francés: William Bullock, *Le Mexique en 1823, ou, Relation d'un voyage dans la Nouvelle-Espagne : contenant des notions exactes et peu connues sur la situation physique, morale et politique de ce pays : accompagne d'un atlas de vingt planches / par M. Beulloch ... ; ouvrage traduit de l'anglais par M ; précédé d'une introduction, et enrichi de pièces justificatives et de notes par Sir John Byerley*, 2 vol., París, imprenta de Alexis Emery, 1824 [8°]. No encontré una edición traducida que esté en formato 4°.

<sup>501</sup> Abad de Barral, *Diccionario de antigüedades romanas*, París, 1766 [4°].

<sup>502</sup> Antonio Agustín, *Diálogos de Medallas, inscripciones y otras antigüedades*, Tarragona, Imprenta Real, 1587 [se desconocen sus dimensiones físicas].

<sup>503</sup> Tadeo Ortiz de Ayala, *México considerado como nación independiente y libre, ó, sean Algunas indicaciones sobre los deberes más esenciales de los mexicanos*, Burdeos, Imprenta de Carlos Lawalle Sobrino, 1832 [4°].



1 Enrico Martínez. *Repertorio de los tiempos impresión de 1606 en México*.<sup>504</sup>

1 *Representación a las Cortes de España por los*

---

Total 104

### [Foja 31]

104 [de la vuelta]

*Diputados Americanos y otros papeles de la época*.<sup>505</sup>

1 fray Joaquín Granados. *Tardes americanas*.<sup>506</sup>

1 Museo. *Cartas Mexicanas*, edición de Génova.<sup>507</sup>

1 Ortega. Traducción del inglés del *Viaje del Comandante Byron*.<sup>508</sup>

1 Compendio de la obra del mismo sobre el estudio de la biblia.<sup>509</sup>

---

<sup>504</sup> Enrico Martínez, *Repertorio de los tiempos, y historia natvral desta Nveva España / compuesto por Henrico Martinez cosmographo de su Magestad è Interprete del Sancto Officio deste Reyno*, México, en la imprenta del mismo autor, 1606 [4°].

<sup>505</sup> El documento podría referirse a la obra: José Miguel Guridi y Alcocer, *Representacion de la diputacion americana a las Cortes de España: en 1. de agosto de 1811*, Londres, Schulze y Dean, 1812 [8°]. O bien a la reimpresión de esta obra en México: S.a., *Representación de la Diputación Americana a las Cortes de España, en 1.º de agosto de 1811 / con notas del editor inglés*. México, Oficina de D. Alexandro Valdés, 1820 [4°].

<sup>506</sup> José Joaquín Granados y Gálvez, *Tardes americanas, gobierno gentil y católico: breve y particular noticia de toda la historia indiana: sucesos, casos notables y cosas ignoradas, desde la entrada de la gran nación tolteca a esta tierra de anahuac, hasta los presentes tiempos*, México, imprenta de Felipe Zúñiga y Ontiveros, 1778 [4°].

<sup>507</sup> El documento podría referirse a la obra: Benito María de Moxó, *Cartas mejicanas escritas por D. Benito María de Moxo en 1803 dadas a luz á impulsos del Rey*, Génova, Plaza de Bauchi, Tipografía Pellas, 1837 [4°].

<sup>508</sup> Casimiro Ortega, *Viage del Comandante Byron alrededor del mundo. Hecho ultimamente de orden del Almirantazgo de Inglaterra: en el qual se da noticia de varios paises, de las costumbres de sus Habitantes, de las Plantas y Animales estraños que se crian en ellos: juntamente con una descripcion muy circunstanciada del Estrecho de Magallanes, y de cierta Nacion de Gigantes, llamados Patagones, con una lamina fina que los representa &c*, Madrid, imprenta de la Casa de Francisco, 1769 [4°].

<sup>509</sup> No se identificó la obra. Posiblemente se deba a un error del autor del documento, pues Casimiro Ortega fue un destacado naturalista que participó en expediciones científicas, por lo que es poco probable que haya escrito un estudio sobre la biblia. Para más información sobre este autor, véase: E. Mansilla Legorburu y María del Carmen Vidal Casero, "Casimiro Gómez Ortega, director del jardín botánico de Madrid", en *Actas II del Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias*, vol. 3 (1984), pp. 197-202.

- 1 Gutiérrez. *Sobre las artes*.<sup>510</sup>
- 3 Álzate. *Gacetas de literatura*.<sup>511</sup>
- 1 Pascual *de la situación de América*.<sup>512</sup>
- 1 Antonio Pérez. *Norte de Príncipes*. Manuscrito.<sup>513</sup>
- 1 Carochi. *Arte de la lengua Mejicana*.<sup>514</sup>
- 1 Sahagún. *Gacetas de México de 1728 a 1730*.<sup>515</sup>
- 1 Paredes. *Pláticas y sermones mexicanos*.<sup>516</sup>
- 1 Moreno. *Vida de San Barto Luciaga*.<sup>517</sup>
- 1 Oyanguren. *Arte de la lengua tagála*.<sup>518</sup>

---

<sup>510</sup> El documento podría referirse a la siguiente obra: S.a., *Relacion de los meritos y grados del Doctor en Sagrada Theología y Maestro en Artes, Don Pedro Gutierrez Prio, Presbytero del Arzobispado de Mexico ...*, México, Consejo de Indias, 1745 [4°].

<sup>511</sup> José Antonio de Alzate fundó y editó la *Gaceta de literatura de México* entre 1788 y 1795. Se sabe que la Biblioteca Palafoxiana tiene tres ejemplares de la *Gaceta*, inclusive en su sitio web se afirma que tiene “íntegros los tomos dos y tres de la publicación de Alzate”, más no se saben con certeza las características de esta edición de la obra que consta de tres tomos: Alzate, José Antonio, *Gaceta de literatura de México*, tomos 1-3, Colección impresos sueltos, Biblioteca Palafoxiana. Cfr. Biblioteca Palafoxiana, “Gaceta Literaria de Alzate”, s.f., <http://palafoxiana.com/gaceta-literaria-alzate/> (Consultado el 2 de septiembre del 2020). Cabe añadir que en 1831 se hizo una reedición de estas gacetas en cuatro tomos: José Antonio de Alzate y Ramírez, *Gacetas de literature de México*, 4 vol., Puebla, reimpresas en la oficina del Hospital de S. Pedro, á cargo del ciudadano Manuel Buen Abad, 1831 [4°].

<sup>512</sup> Antonio Raymundo Pascual, *Descubrimiento de la aguja nautica, de la situación de la América, del arte de navegar, y de un nuevo método para el adelantamiento en las artes y ciencias: disertacion en que se manifiesta que el primer autor de todo lo expuesto es el Beato Raymundo Lulio, martir y doctor, iluminado*, Madrid, en la imprenta de Manuel Gonzalez, 1789 [4°].

<sup>513</sup> Puede que haya sido una copia manuscrita de un impreso. No se encontró información sobre el manuscrito, pero sí sobre su edición impresa: Antonio Pérez, *Norte de principes virreyes presidentes consejeros y gobernadores y advertencias políticas sobre lo publico y particular de una monarquia importantisimas a los tales: fundadas en materia y razon de Estado y gobierno / Antonio Perez Secretario de Estado que fue del rey catholico Don Phelipe Segundo*, Madrid, en la imprenta de Don Pedro Marín, 1788 [8°].

<sup>514</sup> Horacio Carochi, *Compendio del arte de la lengua Mexicana*, México, imprenta de la Bibliotheca Mejicana, 1759 [4°].

<sup>515</sup> Juan Francisco Sahagún de Arévalo Ladrón de Guevara y Juan Ignacio Castorena y Ursúa, *Gacetas de México*, 3 vol., México, imprenta de los herederos de la viuda de Miguel Ribera Calderón, 1728-1742 [4°].

<sup>516</sup> El documento podría referirse a la siguiente obra: Manuel Ruiz de Murga, Baraona Paredes y Eugenio de O., *Sermon de la Santissima Trinidad en la solemnidad de su día*, Madrid, imprenta de Manuel Ruiz, 1683 [8°].

<sup>517</sup> No se identificó la obra.

<sup>518</sup> El autor es Melchor Oyanguren, posiblemente el autor del inventario escribió lengua tágala en lugar de lengua japona: Melchor Oyanguren de Santa Inés, *Arte de la lengua japona*, México, Joseph Bernardo de Hogal, 1738 [8°].

- 1 Sigüenza y Góngora. *Libro Astronómica*.<sup>519</sup>
- 1 Pérez. *Faro Indiano o guía de curas*.<sup>520</sup>
- 1 *Certamen poético En la jura de Fernando sexto*.<sup>521</sup>
- 1 León. *Camino del cielo en lengua mejicana de 338 de la Biblioteca americana*.<sup>522</sup>
- 1 Juan Gerson. *El Tripartito [del cristianismo]*, impreso en México en 1544.<sup>523</sup>
- 3 Sahagun. *Gacetas de México*.<sup>524</sup>
- 8 [*Gaceta*] de Valdés desde 1784.<sup>525</sup>

---

<sup>519</sup> Carlos de Sigüenza y Góngora, *Libra astronomica, y philosophica: en que D. Carlos de Sigüenza y Gongora, cosmographo, y mathematico regio en la Academia Mexicana, examina no solo lo que a su manifiesto philosophico contra los cometas opuso el R. P. Eusebio Francisco Kino de la Compania de Jesus; sino lo que el mismo R. P. opino, y pretendio haver demostrado en su exposicion astronomica del cometa del año de 1681. Sacala à luz D. Sebastian de Guzman y Cordova, fator, veedor, proveedor, iuez oficial de la Real Hazienda de Su Magestad en la caja desta corte*, México, imprenta de los herederos de la viuda de Bernardo Calderón, 1690 [4°].

<sup>520</sup> Manuel Pérez, *Farol indiano, y gvía de curas de indios: summa de los cinco sacramentos que administran los ministros evangélicos en esta América: con todos los casos morales que suceden entre indios: deducidos de los mas clasicos autores, y amoldados à las costumbres*, México, Francisco de Rivera Calderón, 1713 [4°].

<sup>521</sup> *Augusto iluminado justa literaria palestra metrica para cuya ingeniosa minerval arena licudamente sombreada con los ilustres pinzeles de gloriosas proesas en el inmortal volumén de la heroycidad romana, la imperial, pontificia, leal y erudita palas de México convoca à los adalides canoros, y esforzados cisnes del occidental caïstro, para que en dulces numerosas cadencias celebren obsequios la plausible coronación de nuestro catholico monarcha Fernando Sexto, aclamado Rey de las Españas, y augustissimo emperador de este nuevo mundo, delineóla la sonora Philomena del ponto en el 820 y siguientes del libro 15 de sus metamorphoseos y deduxola el Lic. D. Pedro Joseph Rodríguez de Arizpe colegial, y cathedratico, antes de latinidad, y despues de philosophia en el pontificio y real colegio seminario de esta corte, actual vice rector y cathedratico de eloquencia en el mismo colegio*, México, Imprenta real del superior gobierno, y del nuevo rezado de Doña María de Ribera, 1747 [8°].

<sup>522</sup> Martín de León, *Camino del cielo en lengua mexicana: con todos los requisitos necesarios para conseguir este fin, co[n] todo lo que vn [Christ]iano deue creer, saber, y obrar, desde el punto que tiene vso de razon, hasta que muere*, México, imprenta de Diego López Dávalos, 1611 [8°].

<sup>523</sup> Juan Gerson, *Tripartito del christianissimo y consolatorio doctor Juan Gerson de doctrina christiana: a qualquiera muy p[ro]uechosa*, México, Casa de Juan Cromberger, 1544 [8°]. Es muy probable que se trate de esta edición porque corresponde con el ejemplar publicado en 1544 que tenía el padre Fischer, quien tuvo en sus manos los libros del MNM y de otras bibliotecas tras la caída del Segundo Imperio, como indicaré en el epílogo de este trabajo. Véase: Javier Eduardo Ramírez López, "La Biblioteca de John Carter Brown: del éxodo bibliográfico a la conservación del patrimonio mexicano", en *Bibliographica*, vol. 3, no. 2 (2020), p. 38.

<sup>524</sup> Juan Francisco Sahagún de Arévalo Ladrón de Guevara y Juan Ignacio Castorena y Ursúa, *Gacetas de México*, 3 vol., México, imprenta de los herederos de la viuda de Miguel Ribera Calderón, 1728-1742 [4°].

<sup>525</sup> *Gazeta de Mexico, compendio de noticias de Nueva España: que comprehenden los años de 1786, y 1787 dedicadas al Exmô. Señor Don Bernardo de Galvez conde de Galvez, caballero de la real y distinguida Orden Española de Carlos Tercero, comendador de Bolaños en la de Calatrava, teniente general de los reales exércitos, capitan general de la provincia de la Luisiana y dos Floridas, virey [sic] gobernador y capitan general de esta Nueva España, presidente de su Real Audiencia*,

*En Octavo.*

4 Bernal Diaz del Castillo. *Conquista de México*.<sup>526</sup>

2 Van der Velde. *Conquista de México*.<sup>527</sup>

---

Total 142.

### [Foja 31v]

142 [De la vuelta]

1 *Sermones en mejicano manuscritos*.<sup>528</sup>

1 *Descubrimiento y conquista de la América*.<sup>529</sup>

2 *Compendio de la historia de las Revoluciones de la América septentrional*.<sup>530</sup>

1 *Vida y obras de Gregorio López*.<sup>531</sup>

1 *Tesoro de medicina del mismo*.<sup>532</sup>

---

*superintendente general de Real Hacienda, presidente de la junta de tabaco, juez conservador de este ramo, y subdelagado general de la renta de correos en el mismo reyno &c. por D. Manuel Antonio Valdes, 16 tomos, México, D. Felipe Zúñiga y Ontiveros, 1784-1809 [4°].*

<sup>526</sup> Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, nueva edición corregida, México: Librería de Rosa, 1837 [8°].

<sup>527</sup> Carl Franz van der Velde, *Die Eroberung Von Mexico*, 2 vols., Dresde, Dritte verbefferte Vuflage, Yn der Urnoldisben Buhhandlung, 1824 [8°].

<sup>528</sup> El documento podría referirse al "Sermón en mexicano" escrito por fray Alonso de Escalona y Fray Bernardino de Sahagún, que data del año 1482 y actualmente resguarda la Biblioteca Nacional (UNAM). Lamentablemente el inventario no contiene información adicional útil para saber con mayor exactitud a qué manuscrito se refiere.

<sup>529</sup> Joachim Heinrich Campe *Descubrimiento y conquista de la América, ó, Compendio de la historia general del Nuevo Mundo*, Madrid, Catalina Piñuela, 1817 [8°].

<sup>530</sup> El documento podría referirse a la siguiente obra: Antonio de Solís, *Historia de la conquista, población y progresos de la América Septentrional conocida por el nombre de Nueva España* [Manuscrito], España, 1601 [Folio]. Como en el inventario dice segunda parte, podría tratarse de una de las ediciones impresas de ese manuscrito que consta de dos tomos: Antonio de Solís, *Historia de la conquista, población y progresos de la América Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España*, Barcelona, Thomas Piferrer, 1771 [Folio].

<sup>531</sup> Francisco Lusa, *Vida del siervo de Dios Gregorio Lopez*, Madrid, imprenta de Juan de Ariztia, 1727 [8°].

<sup>532</sup> Gregorio López, *Tesoro de medicinas para todas las enfermedades*, México, edición de Francisco Rodríguez Lupercio, s. lugar de imprenta, 1674 [8°].

- 4 Solís. *Historia de la conquista de México*.<sup>533</sup>
- 1 Neve y Molina. *Arte de la lengua Otomí*.<sup>534</sup>
- 1 Bocabulario. *Manual de la misma*.<sup>535</sup>
- 1 *Manual de la lengua mejicana*.<sup>536</sup>
- 2 *Elementos de la arqueología de la Biblioteca popular en francés*.<sup>537</sup>
- 1 *Tratado de Numismática* por Du Meusan.<sup>538</sup>
- 1 Padre Nájera. *Disertación sobre el idioma otomí*.<sup>539</sup>
- 2 Bustamante. *Gabinete Mejicano*.<sup>540</sup>
- 1 Don Fernando Ramírez. *Procesos de Alvarado y de Nuño de Guzmán*.<sup>541</sup>

<sup>533</sup> Se encontró la edición de esta obra en folio, no en formato 8°: Antonio de Solís, *Historia de la conquista, población y progresos de la América Septentrional conocida por el nombre de Nueva España [Manuscrito]*, España, 1601 [Folio]. Como en el inventario dice segunda parte, podría tratarse de una de las ediciones impresas de ese manuscrito que consta de dos tomos: Antonio de Solís, *Historia de la conquista, población y progresos de la América Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España*, Barcelona, Thomas Piferrer, 1771 [Folio].

<sup>534</sup> Luis de Neve y Molina, *Reglas de Orthographia, Diccionario y arte de la lengua otomí*, México, 1767 [8°].

<sup>535</sup> No se identificó la obra, pues los tratados que abordan esa lengua llevan por título *Gramática otomí*.

<sup>536</sup> El documento podría referirse a la siguiente obra: Pedro de Arenas, *Vocabulario manual de las lenguas castellana, y mexicana.: En que se contienen las palabras, preguntas y respuestas mas comunes y ordinarias que se suelen ofrecer en el trato y comunicacion entre Españoles è Indios*, México, Imprenta de Juan Ruyz, 1668 [8°].

<sup>537</sup> El documento podría referirse a la siguiente obra: J. Oudin, *Manuel d'archéologie, religieuse, civile et militaire*, Paris, Chez Jacques Lecoffre, 1845 [8°].

<sup>538</sup> No se identificó la obra.

<sup>539</sup> Manuel de San Juan Crisóstomo Nájera, *Disertación sobre la lengua otomí, leída en latín en la Sociedad Filosófica Americana de Filadelfia*; traducida al castellano por su autor F. Manuel Crisóstomo Nájera, individuo de varias sociedades literarias, México, publíquese de orden el E. S. Presidente de la República, Imprenta del Águila, 1845 [8°].

<sup>540</sup> Carlos María de Bustamante, *El Gabinete Mexicano durante el segundo período de la Administración del Exmo. Señor Presidente D. Anastasio Bustamante hasta la entrega del mando al Exmo. Señor Presidente interino D. Antonio López de Santa-Anna y continuación del cuadro histórico de la Revolución Mexicana*, México, imprenta de J. M. Lara, 1842 [8°].

<sup>541</sup> Hay un manuscrito y un libro: a) manuscrito: José Fernando Ramírez, lo publicó paleografiado del manuscrito original redactado por el Lic. Ignacio L. Rayón, se titula *Proceso de residencia contra Pedro de Alvarado*, ilustrado con estampas sacadas de los antiguos códices mexicanos y notas y noticias biográficas, críticas y arqueológicas [Manuscrito], México, s. imprenta, 1847 [8°]; b) impreso: José Fernando Ramírez; lo publicó paleografiado del manuscrito original redactado por el Lic. Ignacio L. Rayón, *Proceso de residencia contra Pedro de Alvarado* [Texto impreso]: ilustrado con estampas sacadas de los antiguos códices mexicanos, y notas y noticias biográficas, críticas y arqueológicas, México, Impreso por Valdés y Redondas, 1847 [8°].

En cuanto al proceso contra Pedro de Alvarado tiene un apartado en el que se habla sobre el proceso contra Nuño de Guzmán: "Fragmentos del proceso de residencia instruido contra Nuño de Guzmán, en averiguación del tormento y muerte que mandó dar a Calzontzin, Rey de Michoacán. Precedidos de una noticia histórica de la vida y hechos de aquel conquistador, por F. Ramírez".

1 Burkart. *Residencia en México en 1834 con mapas mineralógicos y geológicos de zacatecas*, tomo segundo en Hernán.<sup>542</sup>

1 Sandoval. *Arte la lengua mejicana*.<sup>543</sup>

1 *Diccionario de bolsa Francés y Español*.<sup>544</sup>

1 Lamé Henri. *Historia del Descubrimiento de América*.<sup>545</sup>

Total 166

\*\*Fin del apartado sobre los libros de la biblioteca.

### A. Ramo de libros

En el documento hay una lista de los libros que adquirió el recinto en folio, en 4° y en 8°, llama la atención que no se menciona otro tamaño más pequeño como el 16° o 32°. En total se adquirieron 162 ejemplares (79 títulos distintos):

FORMATO	NO. DE EJEMPLARES
4°	82
8°	30
Folio	50
Total	162

Tabla 1. Formato de los libros.

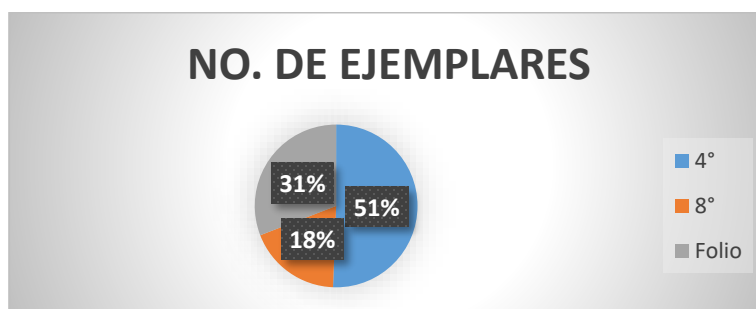


Figura 9. Gráfica en la que se representa el porcentaje de ejemplares en los formatos: folio, 4° y 8°.

<sup>542</sup> Burkart levantó el *Mapa de las montañas de Zacatecas (Karte des Gebirges von Zacatecas)*. Ambas cartas fueron integradas en su obra *Aufenthal und Reisen in Mexico in den Jahren 1825 bis 1834*. Por lo tanto, el documento podría referirse a la siguiente obra: Hermann Joseph Burkart, *Aufenthal und Reisen in Mexico in den Jahren 1825 bis 1834*, 2 vol., 1836 [8°].

<sup>543</sup> Solo se encontró una edición publicada en un formato distinto al señalado en el inventario, posiblemente quien elaboró el inventario confundió los formatos porque el 8° y 16° no eran tamaños tan distintos: Rafael Sandoval, *Arte de la lengua Mexicana*, México, impreso en la Oficina de D. Manuel Antonio Valdés, 1810 [16°] contiene grabados, texto en náhuatl y en español.

<sup>544</sup> Se desconoce con exactitud a qué diccionario se refiere el documento.

<sup>545</sup> Lamé Fleury, *Historia del descubrimiento de la América, para uso de los niños* (título original de la obra: *L'histoire de la découverte de l'Amérique, racontée aux enfants*), Madrid, Imprenta y Librerías de Ignacio Boix, 1845 [8°].

Para el análisis de los libros del inventario pondré especial atención en los formatos en que fueron publicados, porque esta información fue uno de los pocos datos que nos proporcionó el documento original.

### Folio

La obra *Historia de la conquista, población y progresos de la América Septentrional* tenía texto a dos colores, y un frontispicio calcográfico. También el libro de fray Agustín de Betancourt *Teatro mexicano*<sup>546</sup> y la *Biblioteca Mexicana* de Juan José Euguiara<sup>547</sup> fueron impresas a dos tintas.

Además de las obras impresas a dos tintas, hubo libros con ilustraciones, el del padre Kircher, *China Illustrata*, incluye 21 imágenes en blanco y negro comentadas por el autor.<sup>548</sup> Otros impresos tenían mapas, como la obra de Joseph Francisco Cuevas Aguirre y Espinoza, *Extracto de los Autos de Diligencias, y Reconocimientos de los Ríos [...]*, el cual contiene 1 mapa que fue elaborado por Sigüenza y Góngora.<sup>549</sup> De igual manera tenían láminas, la edición de la imprenta Lorenzana de la obra escrita por Hernán Cortes, esta *Historia de Nueva España* tenía “una portada tipográfica a dos tintas, un grabado central calcográfico, 2 mapas y 32 láminas”.<sup>550</sup>

Algunas primeras ediciones de libros fueron impresos en folio: la obra de José de Veitia Linage *Norte de la contratación de las Indias Occidentales* y la de Antonio Solís, *Historia de la conquista de México*.<sup>551</sup> Las *Constituciones de la Real y*

---

<sup>546</sup> Gobierno de España, *Biblioteca Digital AECID* (sitio web), s.f., <http://bibliotecadigital.aecid.es/bibliodig/es/consulta/registro.cmd?id=1049> (Consultado el 4 de mayo de 2020).

<sup>547</sup> Gobierno de España, *Biblioteca Digital AECID* (sitio web), s.f., <http://bibliotecadigital.aecid.es/bibliodig/es/consulta/registro.cmd?id=965> (Consultado el 4 de mayo de 2020).

<sup>548</sup> S.a., AbeBooks.co.uk (sitio web), s.f., [https://www.abebooks.co.uk/servlet/BookDetailsPL?bi=30507367099&searchurl=an%3Dkircher%26sortby%3D20%26tn%3Dchina&cm\\_sp=snippet-\\_-srp1-\\_-title2](https://www.abebooks.co.uk/servlet/BookDetailsPL?bi=30507367099&searchurl=an%3Dkircher%26sortby%3D20%26tn%3Dchina&cm_sp=snippet-_-srp1-_-title2) (Consultado el 6 de mayo de 2020),

<sup>549</sup> S.a., *Archive.org* (sitio web), s.f., [https://archive.org/stream/b24872453\\_0001/b24872453\\_0001\\_djvu.txt](https://archive.org/stream/b24872453_0001/b24872453_0001_djvu.txt) (Consultado el 22 de abril del 2020).

<sup>550</sup> Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas A.C., *ADABI* (sitio web), México, s.f., <http://www.adabi.org.mx/vufind/Record/143915> (Consultada el 8 de mayo de 2020).

<sup>551</sup> La segunda edición de esta obra fue impresa en formato 8°: Antonio de Solís, *Historia de la conquista, población y progresos de la América Septentrional, conocida por el nombre de Nueva*

*Pontificia Universidad de México* fueron editadas varias veces, pero solo la primera en folio por la Viuda de Bernardo de Calderón en 1666.<sup>552</sup>

El reverendo Thomas Dibdin, en su obra *The Bibliomania or Book Madness. Containing some account of the history, symptoms, and cure of this fatal disease* (1809), acuñó el término bibliomanía para referirse a los coleccionistas de libros, una tendencia latente a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX. Diblin señala la preferencia de los bibliófilos por cierto tipo de libros: primeras ediciones, las cuales tenían el mismo valor que los libros raros y obras ilustradas.<sup>553</sup> Los bibliófilos mexicanos cumplen con ese perfil, ya que se interesaron en adquirir las primeras ediciones de algunas obras, además de que estos libros tenían mapas, láminas o ilustraciones. Los mexicanos pudieron obtenerlas gracias a Mariano Galván, quien vendía este tipo de ediciones en su librería, como explicaré con mayor detalle al final de este apartado.

#### 4°

En formato 4° encontramos primeras y segundas ediciones, no referiré la bibliografía completa de cada obra porque estas aparecen en las notas a pie de página de la reconstrucción de la biblioteca.

---

*España*, Barcelona, Thomas Piferrer, 1771 fue impreso en dos volúmenes en formato 8° menor (23-25 cm.).

<sup>552</sup> La segunda edición de esta obra fue impresa en formato 4°: *Constituciones de la Real y Pontificia Universidad de México*. Segunda edición, dedicada a nuestro señor don Carlos III, México, por Felipe de Zúñiga y Ontiveros, 1775 [4]. Respecto a esta edición, el historiador Enrique González y González refirió que no solo se trató de una reimpresión, más bien, fue producto de los cambios que estaba sufriendo la legislación universitaria, ya que en estas se entreveían los debates en torno a qué es lo que se debía enseñar en las cátedras, si la Universidad debía ser reformada o no, así también qué cambios a la institución eran promovidos por las autoridades metropolitanas. Véase: Enrique González González, "La reedición de las constituciones universitarias de México (1775) y la polémica antiilustrada", en Lourdes Alvarado (coord.), *Tradición y reforma en la Universidad de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios sobre la Universidad, Colección Problemas educativos de México, 1994, p. 62. Para más información sobre la legislación universitaria y la creación de las *Constituciones de la Real y Pontificia Universidad*, Cfr. Enrique González, *Juan de Palafox y Mendoza: Constituciones para la Real Universidad de México (1645). Edición crítica, estudio e índices*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, Ediciones de Educación y Cultura, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2017, 392 p.

<sup>553</sup> Thomas Frognall Dibdin, *The Bibliomania or Book Madness*, Londres, by Longman, Hurst, Rees and Orme, 1809, p. 699.



a) Primeras ediciones

Algunas primeras ediciones en 4° fueron: José Francisco Larrañaga de Aguilar y Velasco, *Cantos de las musas mexicanas*; Antonio de Ulloa, *Noticias americanas*; Alexander Von Humboldt, *Viage à las regiones equinocciales del nuevo continente*; Carlos María de Bustamante, *Mañanas de la Alameda de México*; Antonio Joaquín Rivadeneyra y Barrientos, *El pasatiempo*; Antonio León y Gama, *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras*; Lorenzo Boturini Benaducci, *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*,<sup>554</sup> Carlos María de Bustamante, *Cuadro histórico de la revolución de la América Mexicana*; Tadeo Ortiz de Ayala, *México considerado como nación independiente*,<sup>555</sup> Benito María de Moxo y de Francolí, *Cartas mejicanas*,<sup>556</sup> Casimiro Ortega, *Viage del Comandante Byron*,<sup>557</sup> Horacio Carochi, *Compendio del arte de la lengua Mexicana*,<sup>558</sup> Juan Francisco Sahagún de Arévalo Ladrón de Guevara y Juan Ignacio Castorena y Ursúa, *Gacetas de México*; Carlos de Sigüenza y Góngora, *Libra astronomica, y philosophica*; Martín de León, *Camino del cielo en lengua mexicana*<sup>559</sup> y Juan Gerson, *Tripartito del christianissimo*.<sup>560</sup>

La obra de Lorenzo Boturini Benaducci, Mariano Veytia, Carlos María de Bustamante, *Tezcoco en los últimos tiempos de sus antiguos reyes* fue impresa por

---

<sup>554</sup> Esta edición contaba con frontispicio de Matias de Irala, también contiene 2 láminas e ilustraciones. Véase: S.a., *Hathitrust* (sitio web), s.f., <https://www.hathitrust.org/> (Consultado el 15 de mayo de 2020).

<sup>555</sup> Gobierno de España, *Biblioteca Digital AECID* (sitio web), s.f., <https://expobus.us.es/america/textos/215.htm> (Consultado el 15 de abril del 2020).

<sup>556</sup> En cuanto a la obra *Cartas mejicanas*, sabemos que se trata de la edición Génova gracias a que eso estaba especificado en el inventario, la edición a la que se refería era: Benito María de Moxo y de Francolí, *Cartas mejicanas*, Génova, Tipografía de L. Pellas en 1837, esta versión en español, tiene grabados, láminas e ilustraciones, está en formato 4°. Ignoré la segunda edición de 1839, esta obra estaba corregida y aumentada, esta edición es idioma italiano, de Génova, en la imprenta del tipógrafo L. Pellas, pero esta versión mide 20 cm [8°].

<sup>557</sup> Esta edición tenía 1 hoja de grabado y 1 mapa plegable. Véase: S.a., *Hathitrust* (sitio web), s.f., <https://www.hathitrust.org/> (Consultado el 15 de abril del 2020).

<sup>558</sup> La segunda edición de esta obra apareció en fechas posteriores a la elaboración del inventario, en 1892. Véase: Gobierno de España, *Biblioteca Digital AECID* (sitio web), s.f., <http://bibliotecadigital.aecid.es/bibliodig/es/consulta/registro.cmd?id=1035> (Consultado el 20 de mayo de 2020).

<sup>559</sup> S.a., *Obras de D.J. Icazbalceta*, tomo VIII, México, Imprenta de V. Agüeros, 1898, p. 43

<sup>560</sup> Antonio González Polvillo, *Análisis y repertorios de los tratados y manuales para la confesión del mundo hispánico (ss. XV-XVIII)*, España, Universidad de Huelva, 2009, p. 228.

el propio Galván en 1826, la cual contenía mapas y láminas.<sup>561</sup> Por otra parte, la de William Bullock *Le Mexique en 1823* fue impresa en París, la cual tenía un Atlas y 2 planos,<sup>562</sup> y la de John Lloyd Stephens, *Incidents of travel in Central America*, impresa en Nueva York<sup>563</sup> porque no encontré traducciones de sus obras al español en formato 4°, solo las ediciones en su idioma original tienen ese tamaño.

b) Segundas ediciones

La obra de fray Agustín Dávila, *Historia de la fundación y discurso de la provincia de Santiago de México*, que aparece en la reconstrucción es segunda edición impresa en Bruselas, sin embargo, como las ediciones de Madrid eran más baratas es posible que el personal del MNM haya tenido una primera edición, impresa en Madrid, en casa de Pedro Madrigal. Como es muy poca la diferencia de tamaño, quizás hubo una confusión al catalogarla en 4° y no en folio.

El libro de Alexander Von Humboldt, *Viage à las regiones equinocciales del nuevo continente, hecho en 1799 hasta 1804*, fue impreso en París, en casa de la Rosa en 1826 y sus cinco volúmenes tenían mapas geográficos y físicos.<sup>564</sup> La primera edición se publicó entre 1805 y 1834, constaba de treinta volúmenes escritos en francés. Probablemente el personal del MNM no se interesó en adquirir la primera edición de dicha obra porque prefirieron la traducción al español. Algo similar ocurre con la obra de William Prescott, *Historia de la conquista de México*, traducida del inglés al español por Joaquín Navarro, los tres volúmenes fueron impresos por Ignacio Cumplido entre 1844 y 1846 [4°].

Además de las traducciones, hay obras en formato 4° que fueron “corregidas y aumentadas”, ejemplo de ello fue la obra de Sor Juana Inés de la Cruz, *Poemas de la vnica poetisa americana, mvsa dezima Y los saca a lvz D. Jvan Camacho Gayna*. La segunda edición fue corregida y mejorada por su autora e impresa en Madrid por

---

<sup>561</sup> S.a., *Hathitrust* (sitio web), s.f., <https://www.hathitrust.org/> (Consultado el 17 de abril de 2020).

<sup>562</sup> S.a., *Hathitrust* (sitio web), s.f., <https://www.hathitrust.org/> (Consultado el 17 de abril de 2020).

<sup>563</sup> Este ejemplar contaba con: 2 vol. de 21 cm. de alto, contenía un Atlas, y 2 planos de 22x27 cm. Véase: S.a., *Hathitrust* (sitio web), s.f., <https://www.hathitrust.org/> (Consultado el 17 de abril de 2020).

<sup>564</sup> S.a., *Archive.org* (sitio web), s.f., <https://archive.org/details/viagelasregiones31826humb/page/n5/mode/2up> (Consultado el 19 de abril del 2020).

Juan Garcia Infançon en 1690. El libro *Representación de la Diputación Americana a las Cortes de España, en 1.º de agosto de 1811* no era una versión “corregida y aumentada”, pero sí tenía notas del editor inglés, y la imprimió Alexandro Valdés en 4º, en 1820

También encontramos algunas reimpresiones. En primer lugar, la obra de José Miguel Guridi y Alcocer, *Representacion de la diputacion americana a las Cortes de España*, fue impresa en Londres por Schulze y Dean. La primera edición salió en 1812, en 8º. Pero ésta fue reimpresa en México en 4º. Asimismo, el libro de José Joaquín Granados y Gálvez, *Tardes americanas*, fue impreso en México por Felipe Zúñiga y Ontiveros en 1778, en 8º. Pero ese mismo año salió una edición de esa obra en 4º, también por Zúñiga y Ontiveros, que contiene 3 láminas.<sup>565</sup>

José Antonio de Alzate fue autor de la *Gazeta de literatura de México*, la cual se publicó entre 1788 y 1795. En 1831 se hizo una reimpresión. Probablemente el documento se refiere a ella: José Antonio de Alzate y Ramírez, *Gazetas de literature de México*, 4 vols., Puebla, reimpresas en la oficina del Hospital de S. Pedro, á cargo del ciudadano Manuel Buen Abad, 1831 [8º].<sup>566</sup> Esta edición está en 8º; posiblemente la primera haya estado en 4º, considerando que las reimpresiones o segundas ediciones solían publicarse en un formato menor al anterior.

## 8º

En tamaño 8º, comunmente llamado “de bolsillo”, hay varias segundas ediciones, como la de fray Bernardino de Sahagún, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, impresa en México; esta edición estaba corregida y aumentada, algo relevante para los fines de investigación que perseguían los eruditos que

---

<sup>565</sup>S.a., Iberlibro (sitio web), s.f., <https://www.iberlibro.com/primer-edicion/TARDES-AMERICANAS-GOBIERNO-GENTIL-CAT%C3%93LICO-BREVE/22876535549/bd> (Consultado el 28 de mayo de 2020).

<sup>566</sup>S.a., Iberlibro (sitio web), s.f., [https://www.iberlibro.com/servlet/SearchResults?an=alzate%20ramirez%20jos%E9%20antonio&tn=gacetas%20literatura%20mexico.tomo%20segundo&cm\\_sp=mbc\\_-\\_ats\\_-\\_all](https://www.iberlibro.com/servlet/SearchResults?an=alzate%20ramirez%20jos%E9%20antonio&tn=gacetas%20literatura%20mexico.tomo%20segundo&cm_sp=mbc_-_ats_-_all) (Consultado el 29 de mayo de 2020).

adquirieron esta obra.<sup>567</sup> Algo similar ocurre con la obra de Antonio de Solís, *Historia de la conquista, población y progresos de la América*, pues se trataba de una edición aumentada, impresa en París en 1844, con frontispicio e ilustraciones.<sup>568</sup>

La obra de Joaquín Enrique Campe, *Historia del descubrimiento y conquista de América* (Madrid, imprenta “La España Moderna”, 1892) fue una traducción del alemán al español.<sup>569</sup> Asimismo la obra de fray Manuel de San Juan Crisóstomo Nájera, *Disertación sobre la lengua otomí*, fue traducida del latín<sup>570</sup> al español por el propio Nájera en 1845.<sup>571</sup> El libro de Lamé Fleury, *Historia del descubrimiento de la América*, se tradujo del francés al español. La primera edición traducida se publicó en Madrid, en 8°. En cuanto a las reimpressiones, la obra de Francisco Lusa, *Vida del siervo de Dios*, fue reimpressa varias veces, la cuarta ocasión en 8°.<sup>572</sup>

Por otra parte, el libro de José Fernando Ramírez, *Proceso de residencia contra Pedro de Alvarado*, debió ser muy apreciado por el personal porque estaba ilustrado con estampas de códices mexicanos. También el libro de Rafael Sandoval, *Arte de la lengua Mexicana*, tenía grabados que acompañaban al texto en náhuatl y en español.<sup>573</sup>

Como ya se dijo, los coleccionistas del MNM estaban interesados en las primeras ediciones de ciertas obras, pero también se sentían atraídos por los libros ilustrados. Algunas de las ediciones referidas contienen mapas, y entre todas ellas destaca la obra de Hermann Joseph Burkart, *Aufenthal und Reisen in Mexico in den Jahren*

---

<sup>567</sup> Ministerio de Cultura y Deporte, *Catálogo del Patrimonio Bibliográfico Español* (sitio web), s.f., <http://catalogos.mecd.es/CCPB/cgi-ccpb/abnetopac/O12259/ID38acb20f/NT1> (Consultado el 19 de abril de 2020).

<sup>568</sup> S.a., *Hathitrust* (sitio web), s.f., <https://www.hathitrust.org/> (Consultado el 17 de abril de 2020).

<sup>569</sup> Biblioteca Nacional de España, *Biblioteca Digital Hispánica* (sitio web), s.f., <http://bdh.bne.es/bnearch/biblioteca/Historia%20del%20descubrimiento%20y%20conquista%20de%20Am%C3%A9rica%20%20%20qls/Campe,%20Joachim%20Heinrich/qls/bdh0000008254;jsessionid=5DFDDF4EC8C08F1FBBBD45BF250B8C67> (Consultada el 19 de mayo de 2020).

<sup>570</sup> La primera edición de esta obra se publicó en latín en 1837, apareció en la revista *Transactions of the American Philosophical Society*, nueva serie, vol. 5, pp. 249-296.

<sup>571</sup> Ignacio Guzmán Betancourt, “Fray Manuel de San Juan Crisóstomo Nájera (1803-1853), primer lingüista mexicano”; en *Estudios de cultura náhuatl*, no. 20 (1990), p. 250.

<sup>572</sup> S.a., *Worldcat* (sitio web), s.f., <https://www.worldcat.org/title/vida-del-siervo-de-dios-gregorio-lopez-escrita-por-el-padre-francisco-losa-a-que-se-anaden-los-escritos-del-apocalypsi-y-tesoro-de-medicina-del-mismo-gregorio-lopez/oclc/803944681> (Consultada el 6 de mayo de 2020).

<sup>573</sup> Gobierno de España, *Biblioteca Digital AECID* (sitio web), s.f., <http://bibliotecadigital.aecid.es/bibliodig/es/consulta/registro.cmd?id=385> (Consultado el 19 de mayo de 2020).

1825 bis 1834, porque en el inventario se le describió como “*Residencia en México en 1834 con mapas mineralógicos y geológicos de zacatecas*”, haciendo notorio que el libro les interesaba por sus mapas.

Tanto los libros en 4° como en 8° eran en su mayoría segundas ediciones, pero éstas aventajaban a las primeras porque estaban traducidas al español, o eran ediciones “corregidas y aumentadas”, lo cual facilitaba su lectura.

La obtención de estas obras fue posible gracias a Mariano Galván, quien perteneció a una generación de libreros que, desde finales del siglo XVIII, se especializaba en la venta de libros “viejos”.<sup>574</sup> Galván formó parte de un selecto grupo de impresores cada vez más interesado en conocer el tipo de obras que vendían. Por lo que a él concierne, se pudo constatar que vendió libros antiguos y varias ediciones *princeps* al MNM.

Otro dato relevante es el lugar de edición de las obras que registra el inventario:

LUGAR DE EDICIÓN	NO. DE EJEMPLARES	PORCENTAJE
ÁMSTERDAM	1	0.61%
BURDEOS	1	0.61%
DRESDE	2	1.23%
GÉNOVA	1	0.61%
LONDRES	2	1.23%
ESPAÑA <sup>575</sup>	4	2.46%
SEVILLA	1	0.61%
TARRAGONA	1	0.61%
MADRID	27	16.66%
MÉXICO <sup>576</sup>	98	60.49%
NUEVA YORK	2	1.23%
PARÍS	13	8.02%
S.P.	9	5.55%
TOTAL	162	100%

Tabla 2. Lugares donde fueron editados los libros.

<sup>574</sup> Olivia Moreno Gamboa, “El mundillo del libro en la capital de Nueva España. Cajones, puestos y venta callejera (siglo XVIII)”, *Revista de Indias*, vol. LXXVII, no. 270, p. 514.

<sup>575</sup> Algunas obras no precisan en qué ciudad fueron impresas, solo el país: España.

<sup>576</sup> Las obras publicadas en México fueron impresas en la Ciudad de México, con excepción de una que fue impresa en Puebla: José Antonio de Alzate y Ramírez, *Gacetas de literature de México*, 4 vol., Puebla, reimpresas en la oficina del Hospital de S. Pedro, a cargo del ciudadano Manuel Buen Abad, 1831 [4°].

Figura 10.  
Lugares de impresión de las obras registradas en el inventario del MNM.



Como puede notarse, poco más de la mitad de los ejemplares se editaron en México (60.49%), y el resto en el extranjero. Las ediciones madrileñas (16.66%) superan por mucho las de otras ciudades de la península ibérica (Sevilla y Tarragona). Las obras impresas en París, capital de la edición europea, suman trece (8.02%) por detrás de México y Madrid. En cambio, los ejemplares procedentes de centros tipográficos angloamericanos (Londres y Nueva York) apenas suman cuatro.

La Independencia de México no acabó con su dependencia del comercio europeo del libro, pero sí permitió acceder libremente a nuevos mercados (antes vetados para las colonias por la Corona española) y a un mayor intercambio de obras entre Hispanoamérica, Europa y los Estados Unidos. El inventario revela que las transferencias culturales entre México y Francia ganaron importancia.<sup>577</sup> Ejemplo de ello fue la librería Internacional de la Rosa, una de varias librerías internacionales que tenía el propósito de vender libros importados, los impresos solían estar encuadernados en cuero, se desconoce si llegaban así o alguien los encuadernaba en un local mexicano. Desde 1808, la Librería de Rosa & Bouret

<sup>577</sup> Laura Suárez, "Actores y papeles en busca de una historia", *op. cit.*, p. 33.

comenzó a editar, desde su sede parisina, algunas obras populares en español. También vendían libros en francés, inglés y portugués.<sup>578</sup>

Aún así, debemos insistir en que la mayoría de las ediciones consignadas eran mexicanas, ¿A qué lo podemos atribuir? Laura Solares refirió que durante las primeras décadas decimonónicas Galván se caracterizó por vender ediciones nacionales,<sup>579</sup> tanto las que él mismo publicaba como las de otras casas tipográficas.

Estudios sobre la producción editorial en la primera mitad del siglo XIX abordan la relación entre la política mexicana y la imprenta, pues algunos políticos estuvieron relacionados con la actividad editorial, como Anastasio Bustamante, Valentín Gómez Farías, Lucas Alamán y Juan Nepomuceno, este último fue, además, propietario de la imprenta *El Águila*,<sup>580</sup> donde se publicó el *Cuadro histórico de la revolución de la América*, de Carlos María de Bustamante. Cabe aclarar que si bien, los libros fueron adquiridos por el MNM en la primera mitad del siglo, no todos se editaron en ese periodo, como se observa en la siguiente tabla sobre los talleres de procedencia de los ejemplares vendidos por Galván:

IMPRENTA	AÑOS DE SERVICIO
Juan Cromberger	(1528-1540)
Antonio Espinoza	(1559-1576)
Pedro de Madrigal	(1586-1594)
Enrico Martínez	(1599-1632)
Diego López de Dávalos	(1601-1611)
Juan Ruiz	(1613-1675)
Viuda de Bernardo de Calderón	(1641-1684)
Consejo de Indias	(s. XVIII)
Manuel González	(s. XVIII)

<sup>578</sup> En su catálogo del año 1817, Rosa y Bouret ofrecía a la venta casi mil libros: 460 editados en francés, 448 libros ingleses, 12 libros portugueses y 75 libros en español, de los cuales como un tímido avance sobre un mercado casi desconocido”. Véase: Alberto David Leiva, “El rol de la librería internacional en la difusión de la literatura jurídica”, en *Revista Historia del Derecho*, no. 33 (2005), p. 159-171.

<sup>579</sup> Laura Solares Robles, “Prosperidad y quiebra. Una vivencia constante en la vida de Mariano Galbán Rivera”, en Laura Suárez de la Torre y Miguel Ángel Castro (coord.), *Empresa y cultura en tinta y papel (1800-1860)*, México, Instituto de Investigación Dr. José María Luis Mora, 2001, p. 113.

<sup>580</sup> Lucila Arellano Vázquez, “Análisis de las portadas impresas en México de 1820 hasta 1845: una visión del sector editorial a través de los libros y sus portadas”, Tesis para obtener el título de Doctorado, España, Universidad de Barcelona, 2008, p. 41.

Herederos de Viudad de Miguel Ribera	(1707-1714)
Viuda de José Fernando de Hogal	(1741-1755)
Imprenta de la Biblioteca Mexicana (Juan José de Eguiara y Eguren)	(1744-1761)
Felipe Zúñiga y Ontiveros	(1761-1793)
José de Jáuregui	(1791-1800)
María Fernández de Jáuregui	(1800-1817)
Catalina Piñuela	(s. XIX)
Manuel A. Valdés	(1808-1814)
Alejandro Valdés	(1814-1836)
Imprenta del Águila	(1822-...)
Librería de la Rosa (hubo coediciones entre la librería de la Rosa en París y Mariano Galván)	(1826-1841)
María Benavides	(1832-...)
Hospital de San Pedro, Puebla	(1832-...)
Imprenta testamentaria de Valdés	(1832-1832)
Ignacio Cumplido	(1832-1837)
Juan Ojeda	(1839-...)
José Mariano Fernández Lara	(1839-1892)
Valdés y Redondas	(ca. 1841-...)

Tabla 3. Impresores de los ejemplares que compró el personal del MNM a Mariano Garván.

En la tabla anterior se aprecia la variedad de imprentas mexicanas, desde las más antiguas de América, como la de Antonio de Espinoza, quien perteneció a la primera generación de impresores de Nueva España, hasta las casas fundadas por los primeros impresores-editores del México independiente.

Al revisar brevemente la historia de estas imprentas novohispanas y mexicanas, observamos que todas compartían algo en común: destacaban por la variedad de sus tipos y la calidad de sus impresiones, a decir de los especialistas.<sup>581</sup> De modo

<sup>581</sup> La Dra. Olivia Moreno estudió la variedad de tipos e impresiones de los impresores novohispanos. Véase: Olivia Moreno Gamboa, *Las letras y el oficio. Novohispanos en la Imprenta. México y Puebla, siglo XVIII*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, México, 2018, 332 p. Asimismo, hay estudios cuya información nos permite afirmar que algunas imprentas que aparecen en la tabla eran de las más importantes de la capital. Cfr. Sobre Espinoza: Guadalupe Rodríguez Domínguez, "Primeros vagidos de tipografía y biblioiconografía mexicana del siglo XVI", en *Varia Historia*, vol. 35, no. 68 (mayo-agosto 2019), p. 567. Sobre Enrico Martínez: Marina Garone Gravier, "¿Ornamentos tipográficos? Las mujeres en el mundo del libro antiguo. Algunas noticias bibliográficas", en Idalia García Aguilar y Pedro Rueda (comps.), *Leer en tiempos de la Colonia: imprenta, bibliotecas y lectores en la Nueva España*,



que Galván no solo tenía libros antiguos (primeras ediciones publicadas en otros siglos), sino también obras raras y antiguas publicadas por las imprentas más selectas, sobre todo de la Ciudad de México, que siempre fue el centro tipográfico más importante del país.

En cuanto a los idiomas de las obras, su variedad se relaciona en buena medida con su procedencia internacional, aspecto que revisamos páginas atrás:

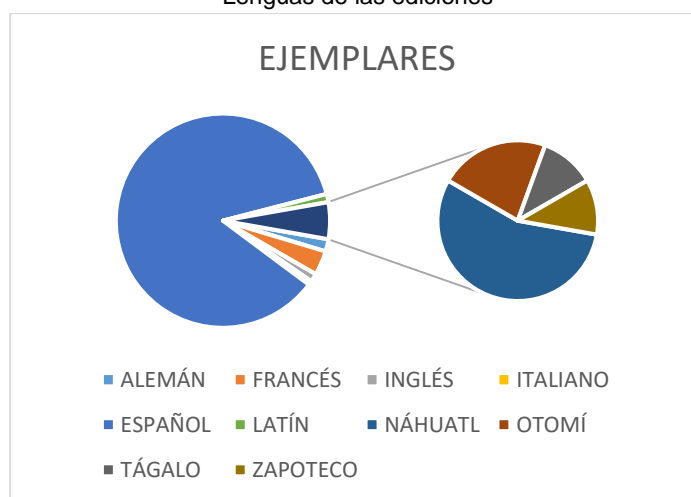
---

México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 2010, pp. 187-188. Sobre Diego López Dávalos: Elvia Carreño, "Diego López de Dávalos y la tipografía mexicana en el siglo XVI", *Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México*, México, 5 p. y Sandra Establés Susan, *Diccionario de mujeres impresoras y librerías de España e Iberoamérica, entre los siglos XV y XVIII*, España, Prensa de la Universidad de Zaragoza, 2018, p. 257. Sobre Juan Ruiz: Sara Poot Herrera, "El siglo de las viudas, impresoras y mercaderes de libros en el XVII novohispano", *Destiempos*, año 3, no. 14 (marzo-abril 2008), p. 306. Sobre Paula Benavides, viuda de Bernardo de Calderón: Ana Cecilia Montiel Ontiveros y Luz del Carmen Beltrán Cabrera, "Paula de Benavides: impresora del siglo XVII. El inicio de un linaje", *Coatepec*, no. 10 (enero-junio 2010), p. 110. Sobre la Imprenta del Consejo de Indias: Margarita Gómez Gómez, "Las imprentas oficiales. El caso del impresor del Consejo de Indias", *Historia, instituciones, documentos*, no. 22 (1995), p. 256. Sobre los herederos de la viuda de Miguel Ribera Calderón: José Toribio Medina, *La imprenta en México (1539-1821)*, tomo I, México, Universidad Autónoma de México, 1989, p. CLVI. Sobre Rosa de Teresa de Poveda, viuda de Joseph Bernardo de Hoyal: A. Castro Santamaría y J. García Nistal (coord.), *La impronta humanística (ss.XV-XVIII). Saberes, visiones, interpretaciones*, Palermo, Oficina de Estudios Medievales, 2013, p. 337. Sobre la imprenta de la familia Jáuregui: Ana Cecilia Montiel Ontiveros, *La cultura impresa en los albores de la Independencia. La imprenta de María Fernández Jáuregui, 1801-1817*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, 2016, 479 p., ils. Sobre los hermanos Zúñiga y Ontiveros: Manuel Suárez Rivera, *Dinastía de tinta y papel. Los Zúñiga y Ontiveros en la cultura novohispana (1756-1825)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2019, 303 p. Sobre Manuel Antonio Valdés: María del Carmen Ruiz Castañeda, "La tercera gaceta de la Nueva España. Gaceta de México (1784-1809)", en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, no.6, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1971 (julio.-diciembre), p. 137. Sobre Alejandro Valdés: Ana Cecilia Montiel Ontiveros, Olivia Moreno Gamboa y Manuel Suárez Rivera, "Alejandro Valdés: un impresor-librero virreinal de cara al México republicano (1810-1833)", en Laura Suárez de la Torre (coord.), *Estantes para los impresores. Espacios para los lectores. Siglos XVIII-XIX*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2017, pp. 53-78 y Belem Clark de Lara y Elisa Speckman (eds.), *La República de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico*, vol. 1, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, p. 63. Sobre María de Benavides, viuda de Juan de Ribera: Luisa Martínez Leal, "Los impresores libreros en Nueva España del siglo XVII", en *Revista Casa del Tiempo*, México, Universidad Autónoma Metropolitana (mayo 2002), p. 10. Sobre los Calderón: Kenneth C. Ward, "Mexico, where they coin money and print books: the Calderon dynasty and the Mexican book trade, 1630-1730", Tesis to get Doctor of Philosophy, Texas, University of Texas Austin, 2013, 295 p. Sobre Ignacio Cumplido: Norma Mesias, "La obra de Ignacio Cumplido impresor del siglo XIX, como parte del acervo «Colección Digital» de la UANL (Un reconocimiento a su persona y a su obra)", Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, s.f., 34 p. Sobre la Imprenta del Águila: Ernesto de la Torre Villar, *Breve historia del libro en México*, 4ª ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2015, p. 45.

IDIOMA	EJEMPLARES	TÍTULOS
ALEMÁN	3	2
FRANCÉS	6	4
INGLÉS	2	1
ITALIANO	1	1
ESPAÑOL	139	60
LATÍN	2	2
NÁHUATL	5	5
OTOMÍ	2	2
JAPONÉS	1	1
ZAPOTECO	1	1
TOTAL	162	79

Tabla 4. Idiomas de los libros comprados a Mariano Galván.

Figura 11.  
Lenguas de las ediciones



Como puede apreciarse, la mayoría de los ejemplares estaban publicados en español. En el análisis de los formatos de los libros pudimos ver que algunas ediciones en 4° y 8° eran traducciones al español, es posible que el personal del MNM prefiriera las obras impresas en su lengua materna. A continuación pondré especial atención en los ejemplares que adquirió el personal del Museo que estaban en otros idiomas.

a) *Lenguas modernas*

No. de ejemplares	Título	Autor
1	<i>China illustrata [el título original de esta obra era Athanasii Kircheri e Soc. Jesu China monumentis, qua sacris qua profanis, nec non variis Naturae et artis spectaculis, aliarumque rerum memorabilium argumentis illustrata, auspiciis Leopoldi primi, Roman. Imper. Semper augusti Munificentissimi Mecaenatis</i>	Athanasius Kircher
2	<i>Incidents of travel in Central America, Chiapas, and Yucatan</i>	John Lloyd Stephens
1	<i>L'histoire de l'Amérique</i>	William Robertson
2	<i>Le Mexique en 1823, ou, Relation d'un voyage dans la Nouvelle-Espagne : contenant des notions exactes et peu connues sur la situation physique, morale et politique de ce pays : accompagne d'un atlas de vingt planches / par M. Beulloch ... ; ouvrage traduit de l'anglais par M ; précédé d'une introduction, et enrichi de pièces justificatives et de notes par Sir John Byerley</i>	William Bullock
2	<i>Conquista de México (en alemán sería: Die Eroberung Von Mexico)</i>	Carl Franz Van der Velde
2	<i>Manuel d'archéologie, religieuse, civile et militaire</i>	J. Oudin
1	<i>Aufenthal und Reisen in Mexico in den Jahren 1825 bis 1834</i>	Hermann Joseph Burkart
1	<i>Arte de la lengua japona</i>	Melchor Oranguyen de Santa Inés
1	<i>Diccionario de bolsa Francés y Español</i>	s.a.

Tabla 5. Obras impresas escritas en lenguas modernas.

Para empezar, hablaré de la obra del padre Kircher, *China ilustrata* (el título original de esta obra era *Athanasii Kircheri e Soc. Jesu China monumentis, qua sacris qua profanis, nec non variis Naturae et artis spectaculis, aliarumque rerum memorabilium argumentis illustrata, auspiciis Leopoldi primi, Roman. Imper. Semper augusti Munificentissimi Mecaenatis*). Esta obra dio a conocer aspectos de la cultura China y fue referente obligado para los interesados en conocer más sobre ese tema.<sup>582</sup> En consonancia, el libro “se convirtió en casi un elemento obligatorio en las

<sup>582</sup> Louis Moreri, *El gran diccionario histórico o miscelánea curiosa de historia sagrada y profana*, trad. del francés por Joseph de Miravel y Casadevante, Tomo III, París, imprenta de los hermanos Detournes, MDCCLIII, p. 74.

estanterías de colegios y bibliotecas personales”.<sup>583</sup> Además de la calidad de su contenido, el libro ganó fama por la belleza de su edición, sobre todo por sus ilustraciones.<sup>584</sup> El personal del MNM compró la primera edición de esta obra escrita en latín.

El libro de John Lloyd Stephens, *Incidents of travel in central America*, fue atractivo para el personal del recinto, el autor era un abogado norteamericano que viajó y exploró partes de Europa, Egipto, Oriente, así como Centroamérica y México. Arribó a México en 1839, acompañado del dibujante Fréderick Catherwood (este era un artista inglés, gracias a sus dibujos la obra se hizo famosa),<sup>585</sup> regresó a su país hasta 1840. En 1841 emprendió un viaje a Yucatán. Sus hallazgos aparecieron en la obra *Incidents of travel in Yucatan*, que fue publicada en la editorial de Harper & brothers y contiene 69 láminas de dicho dibujante, las cuales están impresas en páginas dobladas a la mitad (es decir que miden más que 4°).<sup>586</sup> Parece lógico que al personal del MNM le interesara adquirir esta edición en inglés por ser de las primeras en estar a la venta al público, es decir que los eruditos del MNM estaban buscando libros viejos pero también estudios actualizados (inclusive de otros países) sobre los hallazgos de nuestro pasado mexicano. La librería de Mariano Galván era ideal para conseguir este tipo de obras porque él “se encargaba de colocar a la disposición del lector las obras de mayor interés y actualidad”.<sup>587</sup>

La obra de William Robertson, *Historia de la América*, se publicó en 1777; se tradujo a distintas lenguas europeas, lo que destaca a este ejemplar y se reeditó en varias ocasiones; la quinta y última edición salió en 1778, un año después de que fuera traducida al inglés la obra de Clavijero, *Historia antigua de México*, que

---

<sup>583</sup> José Manuel Trujillo Diosdado, “Los límites de la pictografía mexicana. Athanasius Kircher ante la pictografía mexicana”, Tesis para obtener el doctorado en letras, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2014, p. 13.

<sup>584</sup> *Ibidem*, p. 14.

<sup>585</sup> MET Museum, *Met* (sitio web), s.f., <https://www.metmuseum.org/art/collection/search/591853> (Consultado el 19 de mayo de 2020).

<sup>586</sup> S.a., *AbeBooks.co.uk* (sitio web), s.f., [https://www.abebooks.com/servlet/BookDetailsPL?bi=30470498518&searchurl=fe%3Don%26sortby%3D17%26tn%3Dincidents%2Btravel%2Bcentral%2Bamerica%2Bchiapas%2Byucatan&cm\\_sp=sippet-\\_-srp1-\\_-title11](https://www.abebooks.com/servlet/BookDetailsPL?bi=30470498518&searchurl=fe%3Don%26sortby%3D17%26tn%3Dincidents%2Btravel%2Bcentral%2Bamerica%2Bchiapas%2Byucatan&cm_sp=sippet-_-srp1-_-title11) (Consultado el 22 de abril de 2020).

<sup>587</sup> Solares Robles, “Prosperidad y quiebra. Una vivencia constante en la vida de Mariano Galván Rivera”, *op. cit.*, p. 110.

contradecía las opiniones de Robertson sobre la “civilidad” de los americanos,<sup>588</sup> por cierto, llama la atención que la obra de Clavijero no aparezca en el inventario. En 1840 el texto de Robertson se tradujo al español y se publicó en un compendio de sus obras que constaban de 4 volúmenes (Imprenta de Juan Oliveras y Gavarro, Barcelona, 4°):<sup>589</sup> *Obras escogidas de W. Robertson. Historia de la América*. Sin embargo, esta versión no fue adquirida por el personal del MNM.<sup>590</sup>

William Bullock fue un viajero inglés que recorrió el sur de Europa; tenía conocimientos de botánica, mineralogía y zoología.<sup>591</sup> En 1822 vivió seis meses en México, exploró parte del país recolectando muestras de flora, fauna, minerales, objetos arqueológicos y artesanías. Fundó un museo en Londres de objetos diversos y realizó la que tal vez sea la primera exposición sobre México.<sup>592</sup> A pesar de la popularidad de este autor, no se encontró mucha información sobre las ediciones de sus obras como tampoco de las de Carl Franz van der Velde, *Die Eroberung Von Mexico*, o la de Joseph Burkart, *Aufenthal und reisen in mexico in den jahren 1825 bis 1834*.<sup>593</sup> Pero el hecho de que el personal del recinto las adquiriera en su idioma original, me hace pensar que estas obras no se tradujeron nunca al español.

El libro del *abbé* J. Oudin, *Manuel d'archéologie, religieuse, civile et militaire*, era una especie de manual de arqueología. El MNM tenía una de las primeras ediciones en lengua francesa (no se encontraron traducciones de esta obra al español). Finalmente, la obra de Oyanguren destaca porque se trata de un manual para

---

<sup>588</sup> Silvia Sebastiani, “Las escrituras de la historia del Nuevo Mundo: Clavijero y Robertson en el contexto de la Ilustración europea”, *Historia y Grafía*, no. 37 (julio-diciembre 2011), p. 204.

<sup>589</sup> S.a., *Todo colección* (sitio web), s.f. <https://www.todocoleccion.net/libros-antiguos/historia-america-w-robertson-1840-x166090218#descripcion> (Consultado el 28 de mayo de 2020).

<sup>590</sup> En el inventario se colocaba la palabra “Obras” para referirse a compendios de las obras del autor, el escribano solo escribió el nombre de Robertson y el título *Historia de la América*.

<sup>591</sup> Juan A. Ortega y Medina, “Estudio preliminar a seis meses de residencia y viajes en México”, en María Cristina González y Alicia Mayer (eds.), *Obras de Juan A. Ortega y Medina 3. Literatura viajera*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2015, p. 335

<sup>592</sup> *Ibidem*, p. 336.

<sup>593</sup> Como mencioné la edición está en 8° por lo que no es la primera edición, a pesar de no serlo, sabemos que se respetó en su idioma original por lo que probablemente no hubo traducciones al español disponibles. Véase: Manuel Sánchez Sánchez, “Actividades económicas y representación diplomática de los alemanes en Zacatecas, 1825-1886”, Tesis para obtener el grado de Maestro en Historia, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2018, p. 57.

aprender japonés, en consonancia, el diccionario francés español era una herramienta para los interesados en hablar otra lengua.

*b) Ediciones novohispanas en lenguas indígenas*

Algunos libros del inventario estaban escritos en: náhuatl, zapoteco y otomí. Se trataba de ediciones novohispanas, algunas del siglo XVI, como la de Molina, fueron elaboradas para ayudar a los misioneros a aprender las lenguas de los pueblos indígenas, y auxiliaron en las labores de evangelización.<sup>594</sup>

Idioma	No. de ejemplares	Título	Autor
NÁHUATL	1	<i>Vocavulario en lengua castellana y Mexicana compuesto por el muy Reverendo Padre Fray Alonso de Molina, de la orden del bienaventurado maestro Padre San Francisco, dirigido al muy Excelente Señor Don Martin Enriquez, Visorey desta Nueva España</i>	Alonso de Molina
ZAPOTECO	1	<i>Miscelaneo espiritval en el idioma zapoteco</i>	Christoual de Agüero
NÁHUATL	1	<i>Compendio del arte de la lengua Mexicana</i>	Horacio Carochi
NÁHUATL	1	<i>Camino del cielo en lengua mexicana: con todos los requisitos necesarios para conseguir este fin, co[n] todo lo que vn [Christ]iano deve creer, saber, y obrar, desde el punto que tiene vso de razon, hasta que muere</i>	Martín de León y Cárdenas
OTOMÍ	1	<i>Reglas de Orthographia, Diccionario y arte de la lengua otomí</i>	Luis de Neve y Molina
OTOMÍ	1	<i>Manual de la misma</i>	Vocabulario
NÁHUATL	1	<i>Vocabulario manual de las lenguas castellana, y mexicana.: En que se contienen las palabras, preguntas y respuestas mas comunes y ordinarias que se suelen ofrecer en el trato y comunicacion entre Españoles è Indios</i>	Pedro de Arenas
NÁHUATL	1	<i>Arte de la lengua Mexicana</i>	Rafael Sandoval

Tabla 6. Obras impresas escritas en lenguas indígenas.

<sup>594</sup> Moreno Gamboa, *Las letras y el oficio*, op. cit., p. 255.

El náhuatl, el otomí y el zapoteco fueron las lenguas nativas que más llegaron a la imprenta, entre otras razones porque eran las más habladas en el Valle de México y en las regiones de Puebla-Tlaxcala y de la Mixteca, donde hubo importantes centros de la evangelización. Por esto los frailes privilegiaron su uso y compusieron gramáticas bilingües y trilingües para su aprendizaje, que incluían texto en latín y/o castellano; también escribieron textos para el adoctrinamiento de los indios.<sup>595</sup> Los libros en lenguas indígenas fueron un género editorial novohispano producido e impreso en México, caso distinto a lo que sucedió en otros virreinos americanos.<sup>596</sup>

Marina Garone explica que cada obra tuvo su propia tipografía porque los impresores usaron “letras del alfabeto latino, los diacríticos y otros signos de escritura para la representación de los sistemas fonológicos desconocidos para europeos”.<sup>597</sup> Una de las estrategias para las obras bilingües fue “el uso pragmático de la postura tipográfica (redonda o cursiva) para diferenciar entre partes o secciones de las obras, o entre dos lenguas”; otros recursos para la edición de lenguas indígenas fueron: disponer el texto en dos o más columnas y usar la miscelánea tipográfica para la señalización de las páginas.<sup>598</sup> “Las primeras ediciones bilingües en náhuatl y castellano fueron escritas en letra gótica, luego en letras romanas; después de la segunda mitad del siglo XVI se usaron las letras cursivas para distinguir las palabras escritas en lenguas indígenas.”<sup>599</sup>

En náhuatl encontramos cinco obras. El *Vocabulario en lengua castellana y Mexicana* de Alonso de Molina, uno de los textos más importantes publicados por los franciscanos. Como se sabe, a esta orden religiosa se debe la mayor parte de la literatura en lenguas indígenas del primer siglo de la colonización.<sup>600</sup> Molina

---

<sup>595</sup> Moreno Gamboa, *Las letras y el oficio*, op. cit., p. 269.

<sup>596</sup> Marina Garone Gravier, “Historia de la tipografía colonial para lenguas indígenas”, Tesis para obtener el grado de Doctora en Historia del Arte, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009, p. 32.

<sup>597</sup> Marina Garone Gravier, “La tipografía y las lenguas indígenas: estrategias editoriales en la Nueva España”, en *Bibliofilia*, México, vol. 113, no. 3 (2011), p. 355.

<sup>598</sup> *Ibidem*, p. 357.

<sup>599</sup> *Ibidem*, p. 358.

<sup>600</sup> Moreno Gamboa, *Las letras y el oficio*, op. cit., p. 263.

“aprendió el mexicano jugando en la calle, y lo supo como hijo de la tierra”;<sup>601</sup> escribió varias obras en náhuatl, entre ellas el *Vocabulario*, que le valió un proceso inquisitorial; el arzobispo-inquisidor Pedro de Moya de Contreras le ordenó enmendar su obra de varias “proposiciones”.<sup>602</sup> Se trataba de un diccionario náhuatl-español que era de gran utilidad a los misioneros.<sup>603</sup> A comparación de otros trabajos lexicográficos, el de Molina era innovador porque presentaba alfabéticamente los vocablos en náhuatl y enunciaba cómo se componían los verbos en primera persona. El texto se convirtió en un “clásico”; todavía en el siglo XIX era referencia obligada para quienes deseaban aprender el náhuatl. Se sabe que lo usaron el lingüista alemán Wilhem Von Humboldt y el filólogo Johan Karl Buschmann, “en 1829 se lanzaron a la tarea de elaborar un *Wörterbuch der Mexicanischen Sprache* en náhuatl, latín y alemán, tomando como base a Molina”.<sup>604</sup>

Por su parte, el jesuita Horacio Carochi escribió el *Compendio del arte de la lengua Mexicana*, que se divide en tres partes: las reglas gramaticales del náhuatl, la formación de vocablos y los adverbios. A pesar de que varios autores, como el jesuita Antonio del Rincón, habían escrito libros sobre el náhuatl,<sup>605</sup> Carochi redactó un manual con “ejemplos provechosos” que sirviera para aprender o perfeccionar la lengua.<sup>606</sup> El libro se reimprimió porque tenía buena demanda; y es que el náhuatl era la lengua “común” de los indígenas.<sup>607</sup> Una vez que escasearon, algunos ejemplares se llegaron a vender hasta en quince pesos.<sup>608</sup> Los eruditos del MNM

---

<sup>601</sup> Ascención Hernández de León Portilla, “Estudio introductorio”, en Alonso de Molina, *Arte de la lengua mexicana y castellana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2014, p. 14

<sup>602</sup> *Ibidem*, p. 18.

<sup>603</sup> Miguel Figueroa Saavedra y Manuel Galeonte, “El Vocabulario náhuatl-español (1571): la aportación de Fray Alonso de Molina a la lexicografía misionera”, en *Boletín de filología*, tomo XLIV, no. 1 (2009), p. 58.

<sup>604</sup> Hernández de León Portilla, *op. cit.*, p. 39.

<sup>605</sup> Ascención Hernández de León Portilla, “El *Arte de la lengua mexicana y castellana* de Fray Alonso de Molina. Morfología y composición”, en *Estudios de la cultura náhuatl*, vol. 39 (2008), p. 198.

<sup>606</sup> Horacio Carochi, *Grammar of the Mexican Language*, translated and edited by James Lockhart, EEUU, Stanford University Press, 2001, p. 14.

<sup>607</sup> Moreno Gamboa, *Las letras y el oficio*, *op. cit.*, p. 264.

<sup>608</sup> Garone Gravier, “La tipografía y las lenguas indígenas”, *op. cit.*, p. 371.



pretendían conocer esta lengua para comprender los escritos sobre el pasado mexicano.

El libro *Camino del cielo en lengua mexicana*, de fray Martín de León y Cárdenas, no ha sido tan estudiado como la obra de Molina o la de Carochi.<sup>609</sup> Estaba escrito en lengua mexicana y castellana, para que los naturales recibieran el catecismo.<sup>610</sup> Si bien era una obra de doctrina, también contenía información sobre los usos y costumbres de los indígenas para que los religiosos supieran cómo acercarse a ellos e introducirlos de manera “adecuada” al cristianismo. Quizá por esto interesó al personal del MNM.

Hay que mencionar además el libro de Pedro de Arenas, *Vocabulario manual de las lenguas castellana, y mexicana*, impreso por primera vez en México en 1611. Tuvo al menos una docena de reimpressiones, porque más que un manual era una guía para conversar en náhuatl. La obra se publicó en París, convirtiéndose en un “valiosos auxiliares del viajero, del hombre de negocios, del estudiante [...] interesados en conversar con quienes hablan una lengua diferente”.<sup>611</sup> Según los estándares de la época, el libro de Arenas podría considerarse un *best seller*.<sup>612</sup>

La primera edición del *Arte de la lengua Mexicana* de Rafael Sandoval (México, 1810), tenía un vocabulario que fue eliminado en las segundas y terceras ediciones.<sup>613</sup> El personal del MNM consiguió la valiosa edición príncipe de esta gramática.

---

<sup>609</sup> Fernando Gil, “Discusiones en torno al uso del término «persona divina» en náhuatl. Fray Martín de León O. P. y su “Camino del Cielo”, en *Theología*, no. 74 (1999), p. 33.

<sup>610</sup> La tabla de contenido de esta obra indica que tenía: un catecismo entero, todas las oraciones, el símbolo de la fe de San Athanasio explicado cada uno de sus versos y párrafos para que lo canten los indios, la reprobación de la idolatría de los indios antiguos, el calendario mexicano escrito en romance para que los ministros sepan qué días festivos nuestros caen en sus días, dos confesionarios mayor y menor, instrucciones para comulgar, un modo de que los indios hagan su testamento, el modo de rezar el rosario, reglas para servir a Dios, siete meditaciones sobre la pasión de Cristo, modos de casarse y dar los anillos, modos de ayudar a misa a los dominicos, un arte del bien morir. En una nota de esta obra se aclaró que “El Rosario de Nuestra Señora y las indulgencias quedan para libro propio y particular y la corona de Cristo Nuestro Señor anda ya impresa”.

<sup>611</sup> Ascensión Hernández de León Portilla, “Prefacio”; en Pedro de Arenas, *Vocabulario manual de las lenguas castellana y mexicana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1982, p. XIV.

<sup>612</sup> Garone Gravier, “La tipografía y las lenguas indígenas”, *op. cit.*, p. 370.

<sup>613</sup> En palabras de Rafael Sandoval: “Fue hasta 1888 cuando aparece la segunda edición de su obra, publicada esta vez por Ramón García Raya, tal vez sin la inclusión de un vocabulario que debió haber existido en la primera, y al que vagamente se refiere el autor. No fue posible hacer llegar a nosotros la primera, y es la de García Raya la que nos ha servido para esta tercera. Por tanto, si el

El zapoteco era la lengua dominante en la zona de misión asignada a los dominicos, en la actual Mixteca oaxaqueña.<sup>614</sup> La única obra escrita en esta lengua que aparece en el inventario era el *Misceláneo espiritual en idioma zapoteco* de fray Cristóbal de Agüero (México, 1666). Esta obra contiene “los quince misterios del Santísimo Rosario de la Serenísima Emperatriz del Cielo, María Santísima, Madre de Dios, y Señora Nuestra. Con diez y seis ejemplos o milagros, así como la doctrina del catecismo cristiano”.<sup>615</sup> Se trataba, pues, de un devocionario.

Por otra parte, hay dos libros escritos en otomí. Un “Manual” de la lengua cuyo nombre de autor no es indicado en el inventario, y la de Luis de Neve y Molina, *Reglas de Orthographia, Diccionario y arte de la lengua otomí* (México, 1767). Aunque de esta obra existía una edición bilingüe italiano-otomí (Roma, 1841), me inclino a pensar que el MNM tenía un ejemplar de la primera edición.<sup>616</sup>

Marina Garone indicó que el otomí fue una de las lenguas más complejas para los frailes, quienes la aprendieron para llevar a cabo sus tareas evangelizadoras.<sup>617</sup> Hay que destacar que en el siglo XVIII se imprimieron más libros en otomí que en otras centurias, pues tan solo en ese siglo la Biblioteca Mexicana imprimió el *Catecismo breve en lengua otomí*, escrito por fray Francisco de Miranda (1759), además cuando ésta fue comprada José de Jáuregui en ella se publicó la obra *Reglas de orthographia, diccionario y arte del idioma Otomí*, que produjo Luis Neve y Molina (1767). Posteriormente, los herederos de José de Jáuregui imprimieron la obra de fray Antonio Guadalupe Ramírez, *Breve compendio en lengua otomí* (1785).<sup>618</sup>

Garone destacó que la obra de Neve y Molina es de las pocas que tiene un grabado calcográfico en el frontispicio, ella describió la imagen realizada por José

---

vocabulario existió queda oculto por lo pronto, o tal vez definitivamente perdido”. Véase; Rafael Sandoval, *Arte de la lengua mexicana*, en *Estudios de la cultura náhuatl*, no. 5 (1965), p. 222.

<sup>614</sup> Miguel Ángel Esparza Torres, “De nuevo sobre las motivaciones, argumentos e ideario de los misioneros lingüistas. Fray Juan de Córdova y su *Arte zapoteca*”, en María Calero Alonso, Alfonso Zamorano, F. Javier Perea, M<sup>a</sup> del Carmen García Manga, María Martínez-Atienza (eds.), *Métodos y resultados actuales en Historiografía Lingüística*, Nodus Publikationen, Alemania, I, 2014, p. 163.

<sup>615</sup> Agüero, *op. cit.*, p.1.

<sup>616</sup> Erik Boot, *Diccionario y Arte de la Lengua Otomí: L. D. Luis de Neve y Molina, 1767*, trad. del inglés por Alex Lomónaco, 2005, p. 7.

<sup>617</sup> Marina Garone, “Letras para una lengua indomable. Tipografía y edición colonial en otomí”, en *Estudios de Historia Novohispana*, no. 49 (julio-diciembre 2013), p. 121.

<sup>618</sup> *Ibidem*, p. 133.

Francisco Gómez como una representación de San José con el niño emergiendo de una nube.<sup>619</sup>

Finalmente, es necesario destacar que el evidente interés por adquirir libros que trataran sobre lenguas indígenas no era exclusivo del personal del MNM, ya que Garone señaló que en la biblioteca de la Real Universidad habían circulado este tipo de obras:<sup>620</sup>

*Thesoro spiritval de pobres en lengua de Mechuacan*, de fray Maturino Gilberti, publicado en México por Antonio de Spinoza, en 1575, con marca de fuego de la Real Universidad de México; un *Diccionario de otomí*, manuscrito, que no cuenta con marca de fuego, sino con el sello seco de la Nacional y Pontificia Universidad de México (N. y P. U.M.), y que no presenta otros rasgos materiales que pudieran indicar otra procedencia o propiedad; y un ejemplar del *Prontuario manual mexicano*, de Ignacio de Paredes, publicado por la Imprenta de la Bibliotheca Mexicana, en frente de San Agustín, en 1759.<sup>621</sup>

Si bien, ninguna de las obras anteriormente descritas aparecen en el inventario de libros comprados a Galván por parte del MNM, esto muestra el interés por adquirir obras en lenguas indígenas, ello se debía a que éstas era uno de los intereses de los eruditos, ya que Garone sugirió que los libros pudieron ser utilizados para la cátedra de lenguas impartida en esa institución, en la cual se hablaba sobre las lenguas náhuatl y otomí.<sup>622</sup>

### c) Ediciones en latín

Hasta muy avanzado el siglo XVIII el latín seguía siendo la lengua de la Iglesia y de las universidades; era por lo tanto una herramienta que permitía a los eruditos de diferentes países divulgar y debatir sus trabajos. Todavía en el siglo XIX muchos miembros de la República de las Letras (formados en la Universidad y en los

---

<sup>619</sup> *Ibidem*, pp. 147-148.

<sup>620</sup> Marina Garone Gravier, "Las cátedras universitarias de lenguas indígenas y la producción editorial en la Nueva España: una aproximación desde la historia del libro", en Manuel Suárez Rivera (coord.), *De erudition americana. Prácticas de lectura y escritura en los ámbitos académicos novohispanos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2019, p. 151.

<sup>621</sup> *Ibidem*, p. 152.

<sup>622</sup> *Ibidem*, p. 151.

seminarios) dominaban el latín.<sup>623</sup> El personal del MNM adquirió dos obras en esta lengua. Por una parte, la *Bibliotheca mexicana* del célebre Juan José de Eguiara y Eguren. Como su nombre lo indica, la obra de este erudito criollo era un repertorio de autores y obras producidas en Nueva España, ordenada alfabéticamente. Únicamente alcanzó a publicar el primer tomo (letras A, B y C) en 1755, para lo cual Eguiara y Eguren hizo traer de España una “imprenta” o juego de tipos nuevos.<sup>624</sup> El tomo I no se había traducido al español.

Esta obra es relevante porque Eguiara y Eguren la escribió como respuesta a las críticas del deán de Alicante, Martí, quien consideraba que en América no había gente letrada, lo cual ofendió a los intelectuales americanos. Por desgracia su compendio de autores ilustres americanos estaba ordenado alfabéticamente y llegaba hasta la J, estando incompleto. Aún así, su obra se convirtió en un clásico para los estudiosos. El autor expresó en su obra que, para seguir impulsando al intelecto del Nuevo Mundo, era necesario poner atención a su libro. Si bien, éste fue citado por varios autores, pocos muestran en sus respectivos textos que realmente lo leyeron.<sup>625</sup>

El texto latino de fray Manuel de San Juan Crisóstomo Nájera, *Disertación sobre la lengua otomí*, apareció por primera vez en 1837 en la revista *Transactions of the American Philosophical Society* (nueva serie, vol. 5). Luego se publicó de manera independiente en 1845, incluyendo su traducción al español.<sup>626</sup>

#### d) Géneros de algunas de las obras:

Además del idioma, considero importante analizar de qué trataban las obras. Referiré algunas de las más importantes. La obra *Libra astronomica, y philosophica*, escrita por Carlos de Sigüenza y Góngora era sobre astronomía, si bien no era

---

<sup>623</sup> Moreno Gamboa, *Las letras y el oficio*, op. cit., p. 282.

<sup>624</sup> Juan José de Eguiara y Eguren pretendía publicar el tomo II, sus fichas de trabajo llegaban hasta la letra P, y sus manuscritos llegaban hasta la letra J, lamentablemente no se imprimió por que Eguiara falleció antes de terminarla. Véase: Juan José de Eguiara y Eguren, *Bibliotheca mexicana*, tomo III, ed. de Germán Viveros, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010, pp. 336-337.

<sup>625</sup> Laurette Godinas “Juan José de Eguiara y Eguren, *Bibliotheca mexicana*, t. III, ed. de Germán Viveros, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010, XIV, 207 p.”, en *NOVA TELLVZ*, vol. 30, no. 2 (2012), pp. 336-337.

<sup>626</sup> Betancourt, op. cit., p. 249.

antigua y tampoco narraba el pasado nacional, ¿por qué se interesaron en ella? Posiblemente porque la astronomía fue uno de los conocimientos atribuidos a las antiguas civilizaciones prehispánicas, así que esta disciplina no era desconocida para los estudiosos de la historia nacional. Además, la obra tenía prestigio por haber sido escrita por el aclamado Sigüenza. El libro de Gregorio López, *Tesoro de la Medicina*, fue escrito en el siglo XVI e impreso en México en 1672, trataba sobre los padecimientos etiológicos y sus tratamientos retomando los remedios usados por los antiguos chichimecas, por ello era vista como una obra “rara y curiosa”, ya que López “rastreó las prácticas medicinales antiguas”.<sup>627</sup> Así que la información de esta obra era relevante para los interesados en el estudio del México antiguo.

La mayor parte de los libros que aparecen en el expediente tratan sobre la historia de México, desde temas relacionados con el pasado prehispánico, hasta la independencia del país, o bien contienen información de las disciplinas auxiliares de la historia como el *Tratado de numismática* de Du Meusan o el *Manuel d'archéologie, religieuse, civile et militaire* de J. Oudin.

La arqueología empezó a estudiarse en las academias decimonónicas, es decir que hasta principios de 1800 la arqueología se institucionalizó en Europa. En la primera mitad del siglo no había muchas obras sobre esta disciplina como tal.<sup>628</sup> Por otra parte, la numismática se desarrolló en el siglo XIX en Europa, en la transición entre la “ciencia de las medallas” y el estudio de las monedas antiguas, esta disciplina se desarrolló entre la década de los 30 y 40 de esa centuria,<sup>629</sup> sobre todo en países como Italia y España, donde los coleccionistas tenían monedas en sus gabinetes, ejemplo de ello fueron Pedro Leonardo de Villacevallos (1696-1774) y Francisco de Bruna y Ahumada (1719-1807).<sup>630</sup> Posteriormente, el MNM adquirió monedas en su colección, el primer donativo de este tipo fue en 1874, se trató de

---

<sup>627</sup> Francisco Fernández del Castillo, “El Tesoro de la Medicina del venerable Gregorio López (1542-1596). Enigmas y errores de la historia de la medicina en México”, *Gaceta médica de México*, Tomo XCV, no. 6 (junio 1965), pp. 561-562.

<sup>628</sup> Óscar Moro Abadía, “La nueva historia de la arqueología: un balance crítico”, en *Complutum*, vol. 23 (2012), p. 179.

<sup>629</sup> Bartolomé Mora Serrano, “Relaciones entre España e Italia en el campo de la numismática del XIX”, en *Arqueología, coleccionismo y antigüedad; España e Italia en el siglo XIX*, Sevilla, 2004, p. 459.

<sup>630</sup> *Ibidem*, p. 463.

una “espada hecha con monedas chinas”.<sup>631</sup> Por lo tanto, es probable que la adquisición de esta obra responda al interés del personal por el coleccionismo de monedas.

Tocando el tema de las disciplinas, a pesar de que en el siglo XIX la historia aún no estaba del todo consolidada sí hubo autores denominados como historiadores. Antonio Solís fue un “célebre poeta e historiador”,<sup>632</sup> nació en Solís España en 1610, estudió en la Universidad de Salamanca, fue nombrado oficial de la Secretaría de Estado y secretario del rey Felipe IV, también recibió el cargo de cronista mayor de las Indias, en ese papel tuvo la tarea de continuar escribiendo la obra de Antonio Herrera, titulada *Historia de América*.<sup>633</sup> La obra que más renombre dio a Solís fue *Historia de la conquista, población y progresos*, en ella trató de vindicar el pasado de los territorios americanos, desmintiendo las aseveraciones negativas que habían plasmado algunos autores europeos que descalificaban los progresos o el carácter civilizado de América.<sup>634</sup> El personal del MNM no solo se interesó por una obra de renombre y fama, sino que procuró enfocarse en aquellas obras que daban renombre a los acontecimientos de América, útiles para escribir una historia apologética del país a través de las piezas del MNM.

El carácter nacionalista no solo impregnó a las obras de historia, también estuvo presente en otros géneros literarios, es el caso de la obra de Juan José de Eguiara y Eguren, *Bibliotheca Mexicana*, en la que propuso formar un inventario de los autores ilustres de la Nueva España. Al igual que la obra de Antonio Solís, se trata de una apología del pasado del territorio americano, pues el autor la escribió con la intención de dar a conocer que ahí había mentes ilustres, contrario a las posturas europeas que criticaban la erudición de América, como señalé con anterioridad.<sup>635</sup>

Por otro lado, las obras de historia natural también trataban temas concernientes al pasado mexicano. Antonio de Ulloa y de la Torre-Guiralt fue un marino y científico importante en la investigación ilustrada en España, redactó tratados de ciencias

---

<sup>631</sup> AHMNA / Museo Nacional de México/ vol. 1/ exp. 6/ f. 11-13.

<sup>632</sup> Antonio de Solís, *Historia de la conquista, población y progresos de la América Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España*, Barcelona, Thomas Piferrer, 1771, p. X.

<sup>633</sup> *Ibidem*, p. IX.

<sup>634</sup> *Ibidem*, p. XI.

<sup>635</sup> Eguiara y Eguren, *Bibliotheca mexicana*, 2010, *op. cit.*, p. 335.

especializados que fueron impresos y reimpresos en su época por la alta demanda. Sus obras fueron traducidas al francés, inglés y alemán,<sup>636</sup> además de su papel de científico, Ulloa destacó en el ámbito editorial, pues fue uno de los primeros interesados en perfeccionar el arte de la encuadernación, mandó traer de otros países noticias sobre imprentas y formas de encuadernar, con esos datos “se dispusieron los tipos de metal más convenientes, que el que se usaba; se adquirieron matrices para fundirlos y se perfeccionó la tinta, para que fuese más permanente”.<sup>637</sup> En su libro *Noticias americanas* tocó el tema de los nativos americanos, contrario a la postura de autores de la época en la que plasmaban al indio como un “buen salvaje” defendida por Rousseau, Ulloa habló despectivamente de los indios americanos.<sup>638</sup> Esto muestra que no todas las obras de historia que tenía el recinto eran apologías de nuestro país, sino que también había libros que demeritaban el carácter civilizado o el ingenio de los americanos.

Cabe destacar que “las ediciones de obras históricas fueron continuas a lo largo de la primera mitad del siglo XIX y simbolizaron el desprendimiento real y paulatino de la pertenencia a España.”<sup>639</sup> Esto explicaría por qué Galván tuvo tantas obras de historia en su librería.

En el Capítulo I de este trabajo expuse que hubo dos tendencias entre los intelectuales involucrados en la adquisición de piezas para la colección del recinto, la primera de ellas se inclinaba al pasado prehispánico, enalteciendo a los antiguos mexicanos como la semilla de la joven nación (Carlos María de Bustamante se inclinó a esta postura); la segunda se inclinaba por el pasado hispánico, mostrando a este período como la base de la emancipación del país (José María Luis Mora y Lucas Alamán pertenecieron a esta tendencia). Sin embargo, tanto en los libros adquiridos como en las pinturas que integraron a la colección del MNM se refleja el

---

<sup>636</sup> Antonio Gutiérrez Escudero, “Antonio de Ulloa: un científico ilustrado y su crítica opinión sobre el indígena americano”, en *Araucaria, Revista de Iberoamericana de filosofía, política y humanidades*, vol. 2, no. 3 (2000), p. 179.

<sup>637</sup> *Ibíd.*

<sup>638</sup> *Ibíd.*, p. 183.

<sup>639</sup> Laura Suárez de la Torre, “Los impresos: construcción de una identidad cultural. México, 1800-1855”, en *Historias*, no. 60 (enero-abril 2005), p. 89.

pasado prehispánico e hispánico se tomaron en cuenta por igual. Ejemplo de ello fueron los retratos que formaron parte del acervo del recinto en el año 1844:

Lista de retratos que el Señor Ysidro Rafael Gondra Director del Museo Nacional ha entregado al que suscribe, representan al Excelentísimo Supremo Fernando Cortes y a los Excelentísimos Señores Virreyes que á continuacion se mencionan con espresion del tiempo en que gobernaron:<sup>640</sup>

Siguiendo esta idea, es posible afirmar que el perfil de las piezas coleccionadas (desde los libros, hasta las obras de arte) era nacionalista. De hecho, Ana Garduño sostiene que el coleccionismo decimonónico tuvo tintes nacionalistas por estar inmerso en el contexto histórico de creación y consolidación del estado mexicano. En ese marco fue común que los miembros de la élite ilustrada se preocuparan por “indagar lo propio” buscando crear una identidad.<sup>641</sup>

El nacionalismo no solo se reflejó en el tipo de antigüedades y libros seleccionados para el MNM. Basta con ver la manera en que eran descritas las piezas, como mostraré a continuación:

[...] a perpetuar en la memoria de los mejicanos los nobles y filantropicos esfuerzos de la Junta de Señoras que proporcionó los utiles necesarios a fin de los Hospitales de sangre en el Departamento de Veracruz para los Valientes Defensores de la Patria heridos en las acciones de Uluá y Veracruz en el mes de Diciembre pasado me ha prevenido suplique a Vusted tenga la bondad de franquearme los modelos que tiene en su poder de los vendajes y demás prendas que se remitieron cortar para dicho fin, para colocarlas en el establecimiento de mi cargo, ajustando igualmente la lista de las Señoras que formaron la junta y los impresos que se han publicado relativos a esta accion [...].<sup>642</sup>

En la cita se puede notar, por una parte, la necesidad de formar una historia nacional, llena de grandes acontecimientos que justifiquen la existencia de la joven nación; por otro lado, los objetos eran vistos como la representación tangible de la historia patriota, la cual incluía todo tipo de piezas, desde las vendas

---

<sup>640</sup> AHMNA / Museo Nacional de México / vol. 1/ exp. 7/ f. 15 r.

<sup>641</sup> Ana Garduño, “El coleccionismo decimonónico y el Museo Nacional de San Carlos”, en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, no. 93 (2008), p. 204.

<sup>642</sup> Cfr. En una carta del 22 de octubre de 1839, el Director del MNM solicita a la Junta de Señoras del Departamento de Veracruz que les envíen los vendajes usados por el Hospital de Sangre para curar a los insurgentes. AHMNA / Museo Nacional de México/ vol. 1/ exp. 4/ f. 12.



ensangrentadas hasta los impresos relacionados con el proceso de insurgencia. Aparentemente, si comparamos la cantidad de libros comprados (166) y la de las antigüedades (87), es posible pensar que los libros tuvieron el mismo valor que otros objetos “históricos” para los coleccionistas, sin embargo, hay que considerar que las antigüedades eran más caras que los libros, así que pudo tratarse más de una distribución del presupuesto, que de un reflejo de los intereses de los coleccionistas.<sup>643</sup> Garduño explicó que en una época llena de incertidumbre como fue el siglo XIX, lo único estable y sólido a lo que los letrados podían aferrarse era al pasado,<sup>644</sup> y cabe recordar que los testimonios del pasado pueden tener varios soportes, entre ellos el papel.

Además de los libros de historia, la biblioteca del MNM tenía algunos sobre religión, como el *Sermon de la Santísima Trinidad en la solemnidad de su día*, escrito por Manuel Ruiz de Murga, Baraona Paredes y Eugenio de O., y el *Tripartito del christianissimo y consolatorio doctor Juan Gerson de doctrina christiana: a qualquiera muy p[ro]juechosa* redactada por Juan Gerson, obras completamente diferentes a los saberes históricos que interesaban al personal del MNM, posiblemente les interesó por mero coleccionismo bibliográfico.

Asimismo, en el inventario aparece una compilación del *Diario de México: dedicado al Exmo. Señor Don José de Yturrigaray caballero profeso de la orden de Santiago*. Esta publicación contenía artículos de historia, y tenía una sección a donde daban a conocer los manuscritos que iban a publicar diversos impresores”.<sup>645</sup> Además, hubo impresos de *Gazetas de México* que fueron editadas por Sahagún de Arévalo, y Valdés, así como la *Gazeta de literatura* de Alzate, lo cual muestra el interés que hubo por tener los diarios más importantes. Para empezar, cabe explicar que la *Gazeta de México* fue publicada entre 1722 y 1809 por diferentes editores. El primero en dirigirla fue Juan Ignacio de Castorena y Ursúa, quien implementó la

---

<sup>643</sup> Cfr. Anexo 3 donde se muestran los precios de algunas antigüedades compradas en la subasta de la colección del ex conde de Peñasco y el de un lote de libros comprados a Mariano Galván.

<sup>644</sup> Garduño, *op. cit.*, p. 204.

<sup>645</sup> En el *Diario de México*... se escribían reseñas de importantes obras históricas como, por ejemplo, la nota que salió a la luz el 6 de noviembre de 1807, titulada “Idea de un manuscrito que se va a publicar”. Véase: S.a., “Idea de un manuscrito que se va a publicar”, *El diario de México*, México, tomo 7, no. 768 (6 de noviembre de 1807), pp. 296-297.

sección “Libros nuevos” en donde se daba noticia de las novedades editoriales. Seis meses después fue Juan Francisco Sahagún de Arevalo y Ladrón de Guevara el nuevo encargado de la publicación, mismo que continuó prestando atención a sección de presentación de libros; los ejemplares de la segunda época de la *Gazeta* fueron impresos por José Bernardo de Hogal, éstos destacaron por su calidad periodística, desde el grabado que ilustraba la primera página, hasta el balance en el espacio concedido a las noticias.<sup>646</sup> Finalmente, Manuel Antonio Valdés se hizo cargo de la publicación, la principal modificación que hizo fue reemplazar la sección de “Libros nuevos” por la de “Encargos”, aunque el contenido de esta última no difería mucho de lo que solían publicar sobre los libros.<sup>647</sup> La tercera época, editada por Valdés y publicada por Zúñiga de Ontiveros, representa la transición a la industria periodística, tales como las suscripciones al periódico, la sección “Encargos”, que ya ha sido referida, y las ventas producidas gracias a la publicidad en la *Gazeta*.<sup>648</sup> Hasta aquí se ha analizado el tipo de impresos que aparecen en el inventario, sin embargo, al tratarse de un estudio sobre el coleccionismo de libros, es indispensable precisar cómo hizo el personal del MNM para adquirirlos, información que se mostrará a continuación.

### *¿Cómo se adquirieron los libros?*

La segunda foja del inventario tiene el encabezado: “Aumento que ha tenido el Museo Nacional desde que se agregó al Colegio de Minería por la Ley de 2 de Diciembre de 1842”. ¿A qué ley se refiere? En 1842 se creó una Junta de Fomento Administrativa del Cuerpo de Minería, cesó ese mismo año, sin embargo contó con un *Reglamento para la Junta de Fomento y Administrativa del Cuerpo de Minería* emitido por Nicolás Bravo como presidente de la República Mexicana, el cual comprendía los siguientes puntos: a) crear una Junta encargada de los asuntos

---

<sup>646</sup> María del Carmen Ruíz Castañeda, “La segunda *Gazeta* de México (1728-1739, 1742)”, en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, no. 1, vol. 1 (1969), p. 24-28.

<sup>647</sup> Dorothy Thank Estrada, “Características de las *Gazetas de México* de 1722, 1728-1742 y 1784-1809”, s.f., <https://gazetademexico.colmex.mx/> (Consultado el 5 de septiembre de 2020).

<sup>648</sup> Manuel Suárez Rivera, “El periodismo en construcción. Estrategias comerciales en la *Gazeta de México*. 1784-1785”, en *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, vol. 36, no. 143 (septiembre 2015), p. 217.

relacionados con la actividad minera, gracias a ella el Establecimiento de Minería recibiría inventarios y cuentas; b) la Junta propondría reformas relacionadas con el gremio minero y administraría los fondos destinados a ese ramo; c) la Junta se encargaría de “adquirir, repartir y vender el azogue a los repartidores de metales” y promover los fondos del Colegio de Minería.<sup>649</sup> Esto explica por qué el Colegio de Minería tuvo más presupuesto en este período y es que el museo al estar anexo al Colegio contaba con los medios para acrecentar la colección.

El expediente no precisa si los libros se adquirieron por medio de donaciones o compras. Por una parte, el acopio de objetos por donación permitió a los conservadores obtener piezas para el museo sin importar la falta de presupuesto y otros problemas administrativos que enfrentaban desde 1825. La instrucción para que los gobernadores enviaran sus antigüedades al museo fue una estrategia legal que obligaba a donar piezas y objetos antiguos; de tal manera, los donativos “a la fuerza” podían servir para acrecentar la colección. No existe, sin embargo, ningún expediente que refiera alguna instrucción para la expropiación de libros; además, recordemos que las bibliotecas de las extintas instituciones novohispanas pasarían a manos de la Biblioteca Nacional. Por todo lo anterior, es poco probable que se haya tratado de una donación.

Por otro lado, un expediente que contiene información sobre la administración del MNM da cuenta de que en 1846<sup>650</sup> el gobierno dio presupuesto al recinto para cubrir el pago de las tareas llevadas a cabo por el personal, sus salarios y sobre todo para comprar piezas que hicieran crecer a la colección se titula “Fechas en que se han recibido las cantidades suministradas al Museo Nacional para sus gastos de conservación y aumento”. Según esta lista, el 27 de septiembre de 1847 el personal del recinto gastó 200 pesos para comprar libros a Mariano Galván. Todo esto apunta a que los libros fueron comprados. Profundizar en el perfil de Galván es útil para comprender por qué le compraron las obras a este librero y no a otro. A grandes

---

<sup>649</sup> Inés Herrera Canales y Alma Parra Campos, “La fiscalidad minera en México en la transición a la independencia”, en Michel Bertrand y Zacarías Moutoukias, *Cambio institucional y fiscalidad. Mundo hispánico, 1760-1850*, Madrid, Casa de Velázquez, 2018, p. 205.

<sup>650</sup> AHMNA / Museo Nacional de México/ vol. 1/ exp. 9/ f. 35a-37v. La transcripción completa del expediente respetó su ortografía original y está disponible en el Anexo 2.

rasgos, Galván fue un importante librero de la Ciudad de México, activo entre los años de 1826 y 1841.<sup>651</sup>

Galván nació en Tepetzotlán en 1792, contrajo matrimonio con Rafaela Rodríguez, con ella tuvo cuatro hijos, formó parte de la milicia cívica en el ejército realista en 1811, once años más tarde se le otorgó el grado de Capitán, en 1824 trabajó en la capital como empleado de un negocio de tabaco.<sup>652</sup>

Tuvo una librería y, desde 1821 se tiene noticia de algunas de sus ventas de impresos. Su librería se ubicaba en el portal de Mercaderes no. 7, de donde se mudó al Portal de Agustinos no. 3.<sup>653</sup> Además, abrió su propia oficina tipográfica en 1826 (Cadena no. 2), y se dedicó a editar y vender libros. Su negocio fue próspero y tuvo mucho éxito con la venta de sus célebres *Calendarios*.<sup>654</sup>

Gracias a un documento fechado del 29 de enero de 1831, sabemos que Galván compró la imprenta y los libros que pertenecieron al impresor Mariano de Zúñiga Ontiveros.<sup>655</sup> Galván trató con Nicolás Carrillo, albacea del difunto Ontiveros, a quien pagó \$13,000.00 (dos terceras partes del importe total de la venta que terminó de pagar en siete años con un interés del 5%).<sup>656</sup> En 1840 le embargaron todos sus bienes, a pesar de ello siguió vendiendo libros. Su estabilidad económica mejoró con el paso del tiempo.<sup>657</sup> El crecimiento del negocio de Galván no sólo fue en tamaño, también en el reconocimiento que tuvo gracias a las tertulias que se

---

<sup>651</sup> Arellano Vázquez, *op. cit.*, p. 337.

<sup>652</sup> Laura Solares Robles, "La aventura editorial de Mariano Galván Rivera. Un empresario del siglo XIX", en *Constructores de un cambio cultural: impresores-editores y libreros en la Ciudad de México*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2003, pp. 29-31.

<sup>653</sup> Para más información sobre la librería de Galván en el Portal de los Agustinos. Véase: Anónimo, "Cartas de Lord Chesterfield a su hijo Felipe Stanhope traducidas del inglés por un mexicano", *El siglo Diez y Nueve*, año VI, trim. II (28 de septiembre de 1845), p. 4.

<sup>654</sup> Ángel María Garibai Kintana (dir.), *Diccionario Porrúa. Historia, biografía y geografía de México*, México, Porrúa, 1970, p. 805.

<sup>655</sup> Retomando al historiador Manuel Suárez, cabe añadir que Mariano Zúñiga y Ontiveros falleció en 1825, tras la muerte de este último "gran impresor virreinal" el mundo del libro sufrió relevantes cambios, entre los que destacan la aparición de varias imprentillas (José María de Betancourt, José María Ramos, Herculana del Villar, Juan Cabrera, etc.), lo cual generó la reconfiguración del "mapa tipográfico", en ese contexto Mariano Galván y Alejandro Valdés lograron consolidarse en el mundo del libro. Véase: Suárez, *Dinastía de tinta y papel. Los Zúñiga Ontiveros...*, *op. cit.*, p. 139.

<sup>656</sup> Flora Elena Sánchez Arreola, *Catálogo de documentos, libreros, impresores, artesanos y artistas. Muestra antológica, 1823-1875*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2008, p. 14.

<sup>657</sup> S.a., "Mariano Galván" (formato digital), en Manuel Alvar Ezquerro (dir.), Biblioteca Virtual de la Filología Española, España, Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, s.f. <https://www.bvfe.es/autor/9797-galvan-mariano.html> (Consultado el 6 de septiembre de 2019).

llevaban a cabo en su librería, convirtiéndose en una de las más importantes del México Independiente.<sup>658</sup>

Además, Galván destacó entre los impresores porque “se interesó en los escritos de José Joaquín Fernández de Lizardi, publicó la primera edición mexicana de la Biblia, imprimió el *Quijote* de Cervantes, de sus prensas salieron los periódicos *El Observador de la República Mexicana* y *El Indicador de la Federación Mexicana*, dirigidos por José María Luis Mora; gracias a su labor, la *Historia universal del conde Segur*, fue editada en español”.<sup>659</sup> Supo convocar a intelectuales a las tertulias que organizó con Guillermo Prieto, José Bernardo Couto, el doctor Quintero y Manuel Pesado y Gastañeta, quienes le brindaron su amistad, y durante el Imperio de Maximiliano formó parte de la Asamblea de Notables. Así que editó importantes obras de la época, entre las que se cuentan *El periquillo sarniento*, *Colección Eclesiástica mexicana*; *Diccionario razonado de legislación*; *Pandectas hispanoamericanas*, y la primera edición mexicana de *Don Quijote de la Mancha*. Una publicación periódica de cierto refinamiento tipográfico fue *El calendario de las señoritas mexicanas*, interesante por la serie de grabados y textos que presenta, también destacan las publicaciones: *El observador de la República Mexicana* y *El indicador de la Federación Mexicana*, periódicos políticos mediante los cuales José María Luis Mora expresaba su espíritu liberal.<sup>660</sup>

Las obras editadas por Galván se caracterizaron, entre otras cosas, por la inclusión de imágenes.<sup>661</sup> No obstante, sus ediciones no destacaron por su calidad tipográfica; pero su librería resaltó entre las demás porque él tenía los permisos y concesiones para imprimir “obras trascendentales”, así como los contactos necesarios para importar impresos europeos.<sup>662</sup>

---

<sup>658</sup> Solares Robles, “La aventura editorial de Mariano Galván Rivera. Un empresario del siglo XIX” *op. cit.*, p. 38.

<sup>659</sup> Laura Suárez de la Torre, “Libros y editores. Las primeras empresas editoriales en el México independiente. 1830-1855”, en *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, no. 46, (enero-abril 2000) México, Instituto Mora, p. 15.

<sup>660</sup> Rosa María Fernández de Zamora, Gloria Jiménez Dávila, *et. al.*, “Historia del libro y las bibliotecas en México: trayectoria de sus protagonistas (segunda parte: siglos XVIII al XX)”, en *Liber: revista de bibliotecología. Revista de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios A.C.*, Nueva época, vol. 5, no. 2 (abril-junio de 2003), p. 10.

<sup>661</sup> Laura Suárez de la Torre, “Actores y papeles en busca de historia. México. Impresos siglo XIX (primera mitad)”, *Lingüística y literatura*, no. 71 (2017), p. 31.

<sup>662</sup> *Ibidem*, p. 46.

Como se indicó con anterioridad, el personal del MNM tenía cierta preferencia por las ediciones extranjeras, algunas primeras ediciones y sobre todo, títulos sobre la historia de nuestro país. Conocer mejor el perfil de Galván y de su librería muestra que para llevar a cabo el proyecto de la biblioteca no bastaba con tener interés y presupuesto, pues también era necesario contar con librerías variadas y actualizadas.

### ***B. Ramo de antigüedades***

En este apartado del inventario se detalla qué piezas se compraron en la venta del Museo del ex conde del Peñasco. Aparece la descripción de la pieza y por qué es importante, incluye información que el mismo conde dio al autor (se desconoce quién lo escribió) sobre la pieza. De acuerdo con información que proporciona el inventario, el ex conde ya había muerto cuando sus piezas se pusieron en venta. El ramo antigüedades se divide en dos: antigüedades mexicanas y antigüedades europeas.

La información extraída del inventario sugiere que entre 1844 y 1848 el personal del recinto contó con presupuesto suficiente para comprar antigüedades y objetos minerales de la prestigiosa colección del ex conde de Peñasco, pero ¿quién era este personaje? ¿Se trataba de un coleccionista? El gabinete de José Mariano Sánchez (conocido como ex conde de Peñasco) tenía piezas de antigüedades, historia natural, pintura e instrumentos científicos; también contaba con una rica colección de monedas antiguas, así como con un variado gabinete de mineralogía que contenía piezas de casi toda la Nueva España.

La colección atrajo la atención de algunos extranjeros que visitaban México. El gabinete del ex conde de Peñasco tenía un carácter científico, a pesar de ese perfil, las obras de arte extranjeras (por ejemplo, figurillas de marfil traídas de China), las piezas prehispánicas y manuscritos mexicanos llamaron la atención de quienes visitaban su gabinete, según señaló Miguel Ángel Fernández. Uno de los manuscritos provenientes de esta colección fue mencionada por Albert M. Gilliam

en su obra *Viajes por México durante los años 1843 y 1844*,<sup>663</sup> se trataba de “un libro fabricado de maguey, sobre el cual aparecían los jeroglíficos de la escritura de los aborígenes mexicanos”.<sup>664</sup> Lamentablemente este tipo de manuscritos no aparecen en la lista de compras hechas por el personal del recinto, pero ilustra el tipo de piezas antiguas coleccionadas por el ex conde.

En el apartado de las antigüedades se aclara que se trata de “adquisiciones de 1844 a 1848 por compras”, de lo que se infiere que el personal de recinto contó con recursos para comprar objetos para acrecentar la colección del MNM. A diferencia de los primeros años de funcionamiento del MNM cuando la falta de presupuesto hizo privilegiar la compra de antigüedades o piezas arqueológicas sobre la compra de libros. Entre 1844 y 1848 el coleccionismo de objetos y obras impresas se consolidó, demostrando que la falta de estos últimos en el recinto se debía más a una carencia presupuestal que a falta de interés. Recordemos que los libros eran útiles para las investigaciones que llevaban a cabo miembros del recinto, como José Fernando Ramírez, quien en una carta dirigida a Carlos María de Bustamante explica por qué estaba interesado en conseguir ciertas obras impresas:

México, Durango, Junio 15 de 1838.

Muy Señor mío y estimado amigo:

[...] Hoy le acuso recibo porque puedo purgar mi morosidad con el presente que le hago y que creo le sea muy estimable: él consiste en restos preciosísimos de antigüedad Mexicana y en la seguridad, que puedo darle, de existir un inmenso depósito de los mismos materiales, que nos darán muchas luces sobre nuestra historia antigua y fijarán tal vez épocas y noticias de la larga peregrinación de las Naciones que fundaron las Monarquías establecidas en Méjico hasta la llegada de los aztecas.

[...] Creo a Vusted en ascuas con las noticias que le comunico y conociendo su pasión por su anticuaria Mexicana me determiné a dárselas, para que haciendo uso de su influjo con el Supremo Gobierno lo determine a mandar hacer una investigación escrupulosa en aquellos puntos encargándola a una comisión de personas instruidas y de buena crítica que reúnan cuantos datos ministren aquellos preciosos monumentos, sacando diseños de cuanto sea digno de atención y recogiendo todos los restos que puedan servir para la historia o merezcan un lugar en el Museo Mejicano. Los sabios escribirán sobre ello.

---

<sup>663</sup> Albert M. Gilliam, *Viajes por México durante los años 1843 y 1844*, trad., prólogo y notas de Pablo García Cisneros, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Grupo Editorial Siquisirí (Colección Miranda Viajera), p. 131. *Apud.* Fernández, *Historia del coleccionismo en México*, *op. cit.*, p. 25.

<sup>664</sup> *Ibidem*, p. 131.

Haga Vusted  
este servicio a la Patria que ella se lo agradecerá así como su afectísimo amigo que  
lo aprecia y atento beso su mano.

José Fernando Ramírez<sup>665</sup>

Analicemos la fuente de información presentada. En primer lugar, es visible que las antigüedades eran relevantes objetos de estudio para los encargados del recinto, en ese sentido eran importantes las investigaciones que giraban en torno a las piezas arqueológicas de la colección. De tal manera, es probable que los libros que fueron adquiridos y trataban de la historia de México, hayan sido útiles al personal museal para llevar a cabo sus indagaciones. En ese sentido, la biblioteca del MNM fue una herramienta y, por ende, el coleccionismo de libros respondía a las necesidades del personal museal.

### **C. Ramo de Historia Natural**

En este apartado del inventario sí se especifica que en el año 1844 Miguel Bustamante recibió presupuesto para la compra de estantes destinados a los objetos de ornitología y para comprar una colección pequeña de mineralogía. En 1846 nuevamente se destinó parte del presupuesto para comprar la colección que perteneció al general Manuel Díaz Noriega. Es probable que el año 1847 no aparezca en la relación de gastos por la invasión norteamericana. En 1849 el personal del MNM adquirió una “gran colección” perteneciente al ex conde de Peñasco, “comprado en la venducta que se hizo de el”;<sup>666</sup> en 1848 se adquirieron pieles provenientes de cuadrúpedos, así como quince capelos grandes para guardar ahí los objetos delicados; también se adquirió la colección de sor Pediore que contenía animales disecados.

Cabe añadir que el periódico *Diario del Gobierno de la República Mexicana* publicó el *Inventario de libros* del Colegio de Todos los Santos en varias

---

<sup>665</sup> De José Fernando Ramírez a Carlos María Bustamante, 15 de junio de 1838. Rivas Mata, *op. cit.*, pp. 103-105 (el subrayado no formaba parte del documento original, responde a los fines de este trabajo).

<sup>666</sup> AHMNA / Museo Nacional de México/ vol. 1/ exp. 8/ f. 33.



publicaciones de su diario (la del día 8 de julio de 1843,<sup>667</sup> el 13 de julio de 1843,<sup>668</sup> el 23 de julio de 1843,<sup>669</sup> el 27 de julio de 1843<sup>670</sup> y el 1 de agosto de 1843<sup>671</sup>).

En conclusión, a pesar de que en las primeras décadas del siglo XIX México parecía ser una joven y endeble nación, miembros de la élite política vieron por el fortalecimiento de la instrucción pública del país y la creación de bibliotecas públicas en la nación, pero en lugar de fortalecer la biblioteca del MNM, prefirieron impulsar la creación de la Biblioteca Nacional, la cual no solo quitó los libros del Colegio de Todos los Santos al recinto, sino que también ocupó salones dentro de la Universidad (recordemos que la falta de espacio era un problema importante para el personal museal) y requirió la atención de los encargados del recinto, pues Fernando Ramírez tuvo que hacerse cargo del Museo Nacional y de la Biblioteca Nacional al mismo tiempo, este rasgo era común en la élite ilustrada, como he referido anteriormente.

A pesar de sucesos como la muerte de Ignacio Icaza el recinto contó con presupuesto para su funcionamiento, pero aparentemente no era suficiente para la compra de libros. Así como Ramírez desvió su atención del recinto para dedicar parte de su tiempo a otro proyecto (la Biblioteca Nacional), Ignacio Cubas repartió su tiempo entre el recinto y la creación del Archivo General. Aunque ambos eran letrados bibliófilos considero que la necesidad de Ramírez y de Cubas por ocuparse de la creación de otras instituciones para la instrucción pública del país, aunado a los problemas presupuestales y de organización del recinto obstaculizaron la consolidación de la biblioteca del MNM en la década de 1830. Además, cabe

---

<sup>667</sup> Anónimo, "Inventario de la biblioteca del extinguido colegio de Santa María y Todos los Santos", *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, México, no. 2937, tomo XXVI (8 de julio de 1843), p. 272.

<sup>668</sup> Anónimo, "Inventario de la biblioteca del extinguido colegio de Santa María y Todos los Santos", *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, México, no. 2942, tomo XXVI (13 de julio de 1843), p. 292.

<sup>669</sup> Anónimo, "Inventario de la biblioteca del extinguido colegio de Santa María y Todos los Santos", *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, México, no. 2952, tomo XXVI (23 de julio de 1843), p. 336.

<sup>670</sup> Anónimo, "Inventario de la biblioteca del extinguido colegio de Santa María y Todos los Santos", *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, México, no. 2956, tomo XXVI (27 de julio de 1843), p. 325.

<sup>671</sup> Anónimo, "Inventario de la biblioteca del extinguido colegio de Santa María y Todos los Santos", *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, México, no. 2961, tomo XXVI (1 de agosto de 1843), p. 372.

recordar que ellos estaban estrechamente relacionados con la vida política del país, por lo que debían administrar su tiempo para hacerse cargo de muchas tareas a la vez.

Aunque es muy probable que Joaquín de Oteyza haya estado interesado en la consolidación de la biblioteca del MNM, es seguro que no pudo llevar sus aspiraciones a la práctica debido a que el presupuesto del recinto apenas era suficiente para dar vida al museo. A este mismo problema se enfrentaron Miguel Bustamante y Septién y Rafael Isidro Gondra, por lo que hasta el año de 1843 no se tiene noticia de alguna compra de libros. No obstante, la biblioteca del MNM seguía teniendo relevancia, pues en el “Reglamento general para sistemar la instrucción primaria en el Distrito Federal” se estableció que el recinto acopiaría libros y otros impresos que trataran sobre las antigüedades mexicanas y la historia nacional, colocando al coleccionismo de antigüedades y al coleccionismo de libros en el mismo nivel de importancia. En ese sentido, en el período de 1834 y 1843 hubo una gran disparidad entre la importancia de la consolidación de la biblioteca del MNM y la práctica del coleccionismo de libros debido a las insuficiencias presupuestales. Entre 1844 y 1848 la situación cambió, pues se contó con dinero para comprar obras impresas al librero Mariano Galván.

Es importante resaltar que fue una compra, porque a diferencia de las donaciones, en esta se aprecia el interés del personal del museo por adquirir libros de ciertos temas, específicamente sobre la historia del país. Esto se debe a que podían ser fuentes útiles para sus investigaciones, pues giraban en torno a las antigüedades o piezas prehispánicas de la colección museal.

El análisis de la temática de los libros comprados a Galván permite apreciar que la mayor parte de los ejemplares trataban sobre historia. Otros libros contenían información útil para las investigaciones históricas que giraban en torno a las antigüedades de la colección, desde manuales de arqueología y tratados de numismática, hasta gramáticas para aprender lenguas indígenas que resultarían provechosas para poder leer fuentes primarias del pasado prehispánico. Así, la biblioteca se fue haciendo de un acervo bibliográfico que respondía a las necesidades del personal del MNM.

Cabe añadir que el estudio de las características físicas de los libros adquiridos, a partir del análisis del inventario, deja entrever las preferencias editoriales de los bibliófilos mexicanos que trabajaban en el recinto. Por una parte, se interesaban en adquirir primeras ediciones de libros ilustrados con mapas y/o láminas; por otro, buscaban obras útiles, por lo que no reusaron adquirir segundas ediciones con miras a obtener una traducción al español, o bien, conseguir ediciones corregidas y aumentadas.

Los bibliófilos del Museo lograron incorporar al acervo libros antiguos, pero también estudios históricos recientes. De manera que la transformación del mercado editorial mexicano, que se hizo cada vez más especializado, permitió que los eruditos pudieran saciar sus necesidades, tanto en calidad de anticuarios interesados en los objetos raros, como de investigadores del pasado, usando los libros como una herramienta primordial de su oficio.

## **Capítulo III**

### **Un período difícil para el coleccionismo (1848-1861)**

En este capítulo estudiaré el coleccionismo de libros en el MNM entre los años 1848-1861 (último período de vida del museo dentro de la Universidad). Analizaré cronológicamente documentos que contienen información sobre las donaciones y compras de libros. Cabe aclarar que debido a que solo se cuenta con un inventario de libros de este período, la mayor parte de las fuentes primarias consultadas son correspondencias entre bibliófilos.<sup>672</sup>

En primer lugar, haré un recuento de la vida del MNM durante la intervención norteamericana; en segunda instancia, expondré una donación de libros por parte del Ateneo Mexicano, del Estado de México y de Rafael Isidro Gondra que fue importante para el recinto y, en tercer lugar, referiré quién fue José Fernando Ramírez, y su importancia en el coleccionismo de libros del MNM.

#### **3.1 Breve recuento del MNM durante la intervención norteamericana (1846-1848)**

En el capítulo dos de este trabajo se analizaron las actividades tuvo el MNM entre 1834 y 1847, en este apartado explicaré con mayor detalle qué fue de la vida del recinto durante el período de intervención norteamericana (1846-1848), ya que es fundamental para entender cómo fue posible la adquisición de libros en los años posteriores a la guerra. Cabe aclarar que encontré pocos archivos sobre el MNM en este período, pero es posible aproximarnos a la vida del museo durante estos años gracias a los periódicos publicados en nuestro país.

Hasta este punto he referido cómo funcionó el MNM enfocándome en los trabajadores del recinto y en cuestiones administrativas, pues en algunas ocasiones los proyectos planteados por los encargados del recinto no podían realizarse debido a la falta de dinero para llevar a cabo esas tareas. Por tal motivo, conocer el presupuesto otorgado al MNM es un aspecto importante para conocer la vida del

---

<sup>672</sup> En 1834 (bajo la dirección de Joaquín Oteyza y Vértiz) el recinto cambió su nombre a Museo Mexicano, a pesar de ello seguiré usando las siglas MNM para referirme a él.

recinto durante la intervención norteamericana. Una nota escrita por José María Tornel (publicada en el *Siglo Diez y Nueve* el 14 de octubre de 1848) refiere los gastos autorizados por el gobierno mexicano en la década de 1840, el siguiente extracto corresponde a las irregularidades de las finanzas del Colegio de Minería:

La junta misma aprobó las cuentas de los años de 1844 y 1845, porque ninguna renuncia recibió, y también hubiera aprobado las de 1846, si cumpliendo con las leyes, las hubiera mandado á la contaduría mayor en el tiempo debido, y no que ha dejado transcurrir año y nueve meses sin hacerlo [...] ¿Por qué no se habla de la responsabilidad que pudiera tocar, si es que hay alguna, a los Sres. Moral y Velazquez de León,<sup>673</sup>[...] Para comprobar el Sr. Bassoco que no hay mezquindad en los ausilios suministrados al *colegio* [de Minería], asegura con su acostumbrado énfasis que cada colegial cuesta mas de dos mil pesos por año. Por una aritmetica verdaderamente singular, carga á los colegiales hasta lo que se gasta en el museo, en el gabinete de historia natural, en las clases de botánica y en otros varios objetos [...].<sup>674</sup>

La referencia anterior apunta a que las cuentas del presupuesto otorgado por parte del gobierno al Colegio de Minería no eran del todo claras, por lo que es difícil conocer con exactitud de cuánto dinero disponía el personal del museo para llevar a cabo sus actividades. Se desconoce si, al ser el MNM una dependencia del Colegio de Minería, aún tenía su presupuesto propio o si dependía del dinero que el Colegio le designara. Sin embargo, gracias a una publicación de José María Bassoco (en la que aclaró que él cargaba al presupuesto del colegio todos los gastos de conservación del recinto y de la clase de botánica por la utilidad del museo y del jardín para el estudio de los estudiantes)<sup>675</sup> es posible inferir que el MNM contaba con un poco de presupuesto para sus tareas indispensables, como la preservación de su colección, pero no para la compra de más piezas o libros.

---

<sup>673</sup> Los "Sres. Moral y Velazquez de León" fueron miembros del Colegio de Minería. Tomás Ramón de Moral impartió cátedras de Geodesia en esa institución hasta 1848, año en que murió, mientras Joaquín Velázquez de León fue catedrático de matemáticas. Véase: Fernando Curiel, Clementina Díaz y de Ovando, José G. Moreno de Alva, *et. al.*, *Anuarios del Colegio Nacional de Minería, 1845, 1848, 1859, 1863. Edición facsimilar*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Facultad de Ingeniería, 1994, p. IX.

<sup>674</sup> José María Tornel, "Sin título", *El Siglo Diez y Nueve*, año II, trim. 2, cuarta época (14 de octubre de 1848), s. p.

<sup>675</sup> José María de Bassoco, "Sin título", *El Siglo Diez y Nueve*, año VII, trim. 2, cuarta época (31 de octubre de 1848), p. 2.

En 1847, en medio de la guerra entre México y Estados Unidos, *The American Star* publicó una noticia sobre el MNM,<sup>676</sup> esta nota periodística invitaba a los lectores avisitar el recinto para que ellos mismos admiraran las piezas de la colección, según señaló Vega y Ortega. Si bien, en esta publicación no se hizo referencia sobre los libros de la biblioteca, es posible que el recinto haya seguido abriendo sus puertas al público durante el período de intervención norteamericana. Sí podemos afirmar que su colección siguió llamando la atención de intelectuales, quienes prestaron mucha atención al recinto, al grado de convertirlo en el foco de sus críticas. Ejemplo de ello fue el Dr. José María Diez de Sollano, quien publicó una nota el 13 de septiembre de 1848,<sup>677</sup> en la cual juzgó a los defensores de la tolerancia religiosa en México y afirmó que era necesario devolver las antigüedades del MNM a las comunidades indígenas:

[...] Será menester que del museo nacional se provean los indígenas de sus antiguos dioses, restituyéndolos á su rango primitivo, y haciendo que esos objetos de curiosidad y de estudio de las antigüedades del país, en los cuales el filósofo cristiano vé con dolor los monumentos del estravío y la depravación deplorable del hombre, y del naufragio de la razón, vuelvan de nuevo á ser de veneracion y culto.<sup>678</sup>

Lo dicho hasta aquí supone que a pesar de la situación bélica del país, el MNM siguió con sus funciones, principalmente la de exhibir su colección al público. La relación del recinto con los estudiantes continuó, pues en 1848 Velázquez de León emitió un “Discurso pronunciado por el catedrático de geología y zoología” (publicado en el *Anuario del Colegio Nacional de Minería*), en él, Velázquez de León reconoció que los alumnos del Colegio de Minería usaban la colección del MNM para sus estudios, ya que Gondra prestó piezas de la colección del recinto

---

<sup>676</sup> “The Museum”, *The American Star*, México (16 de octubre de 1847), I:14, p. 4. *Apud.* Vega y Ortega, “La vida pública del Museo Nacional de México a través de la prensa capitalina, 1825-1851”, *op. cit.*, p. 114.

<sup>677</sup> José María Diez de Sollano, “La voz de la religión. Continuación del ecsamen filosófico sobre la tolerancia religiosa”, *La Voz de la Religión*, México, Tomo I, no. 17 (13 de septiembre de 1848), p. 31-49.

<sup>678</sup> *Ibíd.*, p. 33 (el subrayado no formaba parte del documento original, responde a los fines de este trabajo).

(muestras zoológicas y fósiles) a los alumnos de ingeniería.<sup>679</sup> Cabe aclarar que en ese entonces el MNM aún se encontraba dentro del inmueble universitario, pero se desconoce con exactitud si los estudiantes también hacían uso de la biblioteca del MNM, aunque considerando que las piezas de la colección eran prestadas a los alumnos para sus clases, es probable que también les prestaran libros, considerando que algunos de ellos tenían información útil para los eruditos de la época, independientemente de sus estudios de ingeniería.

De tal manera, el MNM puede ser visto como un espacio en el que interactuaron los miembros de la comunidad letrada, asimismo como una institución respetable gracias a la formación académica de su conservador Isidro Rafael Gondra, cuyo prestigio sirvió para promocionar la obra de *Historia de la Conquista de México*, de William Prescott, pues en el periódico *El Republicano* se hizo propaganda a la venta de esta obra diciendo que “contiene el tomo 3º la explicación de las estampas, redactada por el Sr. Isidro Rafael Gondra, conservador del Museo Nacional”.<sup>680</sup> Asimismo su director, José Fernando Ramírez estaba involucrado con el ámbito editorial mexicano y mantuvo buena reputación como erudito en tiempos bélicos:

#### A LOS SEÑORES SUSCRITORES DEL SIGLO XIX

Habiéndose terminado poco antes de la invasión de esta capital por los americanos, la publicación de la interesante obra titulada “HISTORIA DE LA CONQUISTA DE MÉXICO”, por W. Prescott, por tan fatales circunstancias no ha podido generalizarse demasiado la lectura de dicha obra ya completa, y que por realzar su mérito le añadió el editor un tomo con 80 estampas, muchas de ellas inéditas y con su correspondiente explicación cada una, redactada por el Director del Museo nacional, é igualmente un suplemento al tomo 2º que contiene varias notas críticas y explicativas, escrito por el instruido mexicano Lic. D. Fernando Ramírez [...].

Demando que los Sres. Suscritores del *Siglo XIX* obtengan los tres tomos empastados de que se compone aquella en un precio infinitamente cómodo, podrán obtenerla en la librería del *Siglo XIX*, situada en la 1ª calle de Plateros num. 1 al precio de OCHO PESOS, en vez de doce que ha sido lo último en que se ha vendido.<sup>681</sup>

---

<sup>679</sup> Vega y Ortega, “La vida pública del Museo Nacional de México a través de la prensa capitalina, 1825-1851”, *op. cit.*, p. 122.

<sup>680</sup> Anónimo, “Historia de la Conquista de México de W. Prescott”, *El Republicano*, no. 17, tomo II (17 de enero de 1847), p. 4.

<sup>681</sup> Anónimo, “A los suscritores”, *El Siglo Diez y Nueve*, no. 186, año VII, trim. 3 (4 de diciembre de 1848), p. 4 (el subrayado no formaba parte del documento original, responde a los fines de este trabajo).

Si bien, la guerra afectó en cierta medida a la producción editorial, el Museo siguió siendo un punto de referencia para el conocimiento del pasado mexicano gracias a su instruido Director, quien seguía colaborando en producciones editoriales, como fue la traducción de la obra de W. Prescott.

Con base en la información anterior podemos inferir que, a pesar de la situación bélica del país, el recinto siguió funcionando y prestando servicio a la comunidad letrada nacional e internacional (en su defecto, por la invasión norteamericana). Lamentablemente no hay fuentes para conocer mejor el funcionamiento interno del recinto durante el período de intervención norteamericana.

### **3.2 El gran donativo de libros al MNM en 1849**

La situación económica del Colegio de Minería parecía ser delicada tras la intervención norteamericana, esto afectaba al MNM que era una de sus dependencias. Según una nota de *El Universal* publicada el 12 de agosto de 1850 el Director del Colegio de Minería declaró que:

El Colegio de Minería desde el año de 1848 no percibe mensualmente para los gastos que tienen prefijados las leyes, mas que las tres cuartas partes que ellas mismas le señalan; y sin embargo, de que el deficiente es de mil pesos cada mes, se han cubierto las mismas atenciones que también comprenden los sueldos y gastos del Museo Nacional y de la clase de botánica.<sup>682</sup>

Eso nos hace suponer que la situación del recinto era deficiente económicamente hablando, pero en 1849 se tiene registro de la primera gran donación de libros hecha al recinto de la que se tiene noticia, en la que estuvieron involucrados el Ateneo de México, el Estado de México y Rafael Isidro Gondra. Considerando que la última compra de libros para el recinto había ocurrido entre 1844 y 1848, podemos apreciar que a finales de la década de 1840 el acervo bibliográfico creció notablemente.

---

<sup>682</sup> Isidro Rafael Gondra, "Remitidos. Secretaría de la junta de fomento y administrativa de Minería", *El Universal: periódico independiente/ periódico político y literario*, Tomo III, no. 635 (12 de agosto de 1850), p. 2.



Los títulos de las obras que formaron parte del acervo bibliográfico del MNM entre 1844 y 1849 están en los inventarios elaborados en esos años, los cuales analizaré a continuación. El expediente consta de cinco fojas escritas por ambos lados, su contenido podría dividirse en cuatro partes: 1) el inventario de las obras que pertenecían a la biblioteca del Ateneo de México y pasaron a manos del MNM; 2) una lista de los libros que el Estado de México donó al recinto, algunos de los cuales pertenecían al Hospicio de San Agustín de las Cuevas; el donativo también comprendía algunos mapas; y 3) obras pertenecientes a Rafael Isidro Gondra donadas a la institución museal.

<b>Donadores</b>	<b>Cantidad de obras donadas</b>
<b>1. Ateneo de México</b>	737 libros (103 títulos distintos)
<b>2.1 Estado de México</b>	22 libros (5 títulos distintos) / 5 mapas de los continentes
<b>2.2 Hospicio de San Agustín de las Cuevas</b>	
<b>3. Rafael Isidro Gondra</b>	8 libros (4 títulos distintos)
<b>Total</b>	<b>788 libros (124 títulos distintos)</b>

Tabla 7. Cantidad de libros donados al MNM en 1849 por diversas instituciones y particulares.

En cuanto a las características del inventario, éste se divide en tres partes. La primera es la más extensa y se refiere a las obras que el Ateneo donó al MNM (103 títulos distintos que suman 737 volúmenes); aparecen ordenados alfabéticamente por nombre de autor. También se indican algunas características físicas del libro, sobre todo el tipo de encuadernación; no así el formato, el lugar de edición ni el nombre del impresor o del taller. Es probable que el documento sirviera únicamente para dejar constancia de la donación y/o el traslado de los libros. Por la manera en la que están escritas los títulos de los libros, parece que era un dictado de una persona que revisaba el estante, mientras que el escribano anotaba todo lo que decía, desde el número de tomos, hasta detalles del impreso, por ejemplo si alguna obra contenía mapas. Asimismo, tal parece que quien dictaba sabía otros idiomas, por lo que decía los títulos en español y prefería abreviarlos.

La segunda y tercera parte del inventario tiene las mismas características señaladas, a excepción de presentar las obras por orden alfabético, algo innecesario por la cantidad tan pequeña de obras donadas en comparación con las donadas por la institución educativa.

Para su reconstrucción, se siguieron los mismos criterios empleados con el lote vendido por Galván.<sup>683</sup> Sin embargo, este inventario no indica el formato de los libros, por lo que resultó imposible conocer de qué ediciones se trataba.<sup>684</sup> Con todo, pude darme una idea de las características de los libros, si bien se trata solo de una aproximación. Cabe aclarar que los números indican el número de tomos de cada obra, seguido del nombre del autor o título del libro.

1849

**[Foja 39]**

Inventario de las obras pertenecientes al Estado de México que existían en el Ateneo y que ha entregado el Señor Don Ysidro Rafael Gondra.

Tomo

A saber

*Obras*

A

- 1 *Asuntos acordados* (Pertenece a la Nueva recopilación de Castilla).<sup>685</sup>
- 1 *Astengo, Cartas de un presbítero español*.<sup>686</sup>
- 8 *Annibal Caro, Sus obras*.<sup>687</sup>

---

<sup>683</sup> Se consultaron Catálogos digitales de diversas bibliotecas, mismos que expliqué en la página 112 de este trabajo.

<sup>684</sup> Cabe aclarar que, algunos de los títulos o nombres de los autores difieren en este apartado (Reconstrucción del inventario) y el Anexo 3 (Transcripción del documento) porque el primero fue producto de la investigación realizada en buscadores digitales de diversas bibliotecas; en cambio, la transcripción paleográfica respetó la ortografía original del documento.

<sup>685</sup> Consejo de Castilla de España, *Reportorio del índice de la nueva recopilación de las leyes del reyno a cuya continuación vá puesto el de los autos acordados*, Madrid, Juan de Ariztia, 1723 [folio].

<sup>686</sup> Lorenzo Astengo, *Carta de un presbítero español*, Madrid, Imprenta de Cano, 1798 [folio].

<sup>687</sup> No se encontraron compendios de obras del autor Annibal Caro, el escribano podría referirse a las siguientes obras publicadas por dicho autor antes de 1849 (año de elaboración del inventario): Annibal Caro, *Delle lettere familiari del commendatore Annibal Caro*, Padua, Appresso Giuseppe Comino, 1742, 3 vol. [8<sup>o</sup>].

23 Alfieri, *Sus obras (El misogallo)*.<sup>688</sup>

## B

2 *Biblioteca hispana nova*.<sup>689</sup>

2 [*Biblioteca hispana*] *Vetus*.<sup>690</sup>

3 [*Biblioteca hispana*] *escorialende*.<sup>691</sup>

8 Bentham, *Legislaciones*.<sup>692</sup>

2 [Bentham], *Teoría de las recompensas*.<sup>693</sup>

2 [Bentham], *Teoría de las penas*.<sup>694</sup>

9 [Bentham], *Sus obras* (Contienen lo siguiente: tratado de legislación, 3 tomos; Pruebas judiciales, 2 tomos; Penas y recompensas, 2 tomos; Asamblea legislativa, 2 tomos).<sup>695</sup>

---

Annibal Caro, *Opere del commendatore Annibal Caro*, Milán, Società Tipografica de' Classici Italiani, 1807-1812, 8 vol. [4º].

Annibal Caro, *Apología del commendatore Annibal Caro contra Lodovico Castelvetro: pubblicata dall'autore*, Milán, Società Tipografica de' Classici Italiani, 1820 [4º].

Annibal Caro, *Scelta di lettere familiari*, Milán, Giovanni Silvestri, 1825 [8º].

Annibal Caro, *La rettorica d'Aristotile: libri tre. Fatta in lingua toscana dal commendatore Annibal Caro*, Milán, Giovanni Silvestri, 1831 [8º].

Annibal Caro, *Scelta di lettere familiari d'Annibal Caro fatta da Paolo Zanotti. E ora per la prima volta accresciuta, annotata, e a miglior lezione ridotta per cura e opera di Pietro dal Rio*, Florencia, V. Batelli, 1846 [8º].

<sup>688</sup> Vittorio Alfieri da Asti, *Il Misogallo: prose e rime*, Londres, s.n., 1806 [8º].

<sup>689</sup> D. Nicolao Antonio Hispalensi, *Bibliotheca hispana nova sive Hispanorum scriptorum qui ab anno MD ad MDCLXXXIV floruerunt notitia*, Madrid, Imprenta de Joaquín Ibarra, 1788, [folio].

<sup>690</sup> D. Nicolao Antonio Hispalensi, *Bibliotheca hispana vetus sive hispani scriptores qui ab Octaviani Augusti aevo ad annum Christi MD. floruerunt*, Madrid, Imprenta de Joaquín Ibarra (herederos), 1788. 2 vol. [folio].

<sup>691</sup> No se encontró alguna obra que lleve por título la palabra *escorialende* o *Biblioteca escorialende*. Podría tratarse de un inventario de la Biblioteca del Escorial, pero no se encontró alguno producido antes de 1849. La única obra del autor D. Nicolao Antonio Hispalensi que no ha sido mencionada anteriormente en el inventario es la siguiente: Nicolás Antonio Hispalensi, *Bibliotheca Hispana sive Hispanorum qui usquam unquamve sive latiná sive populari ... scripto aliquid consignaverunt notitia ... : editorum atque ineditorum operum catalogum : duabus partibus continens*, Romae, ex officina Nicolai Angeli Tinassii, 1672 [folio].

<sup>692</sup> Jeremy Bentham, *Compendio de los tratados de legislación civil y penal, Notas por Joaquín Escriche*, 2ª Ed., Madrid, Viuda de Calleja e hijos, 1839, 3 t. en 1 vol. [8º].

<sup>693</sup> Jeremy Bentham, *Teoría de las recompensas*, París, Imprenta de J. Smith, 1825, 2 vol. [8º].

<sup>694</sup> Jeremy Bentham, *Teoría de las penas legales*, París, Imprenta de J. Smith, 1825 [8º].

<sup>695</sup> No se encontraron compendios de Jeremy Bentham en español, el escribano podría referirse a la siguiente compilación publicada por dicho autor antes de 1849 (año de elaboración del inventario): Bentham, Jeremy, *Oeuvres de Jérémie Bentham, jurisconsulte anglais*, 3ª ed., Bruselas, Société Belge de Librairie, Imprenta de Hauman y Deltombe Gérant), 1840 [folio].

- 1 Beccaria, *Delitos y penas*.<sup>696</sup>
- 2 Barbeyrac, *Derecho national y de gente por Pufendorf*.<sup>697</sup>
- 1 Burke, *Revolución de Francia*.<sup>698</sup>
- 1 [Burke], *Indagación filosófica*.<sup>699</sup>
- 1 Brisson, *Diccionario universal de física*.<sup>700</sup>
- 1 [Brisson], *Sus láminas*.<sup>701</sup>
- 2 Bummattei, *Della lingua toscana*.<sup>702</sup>
- 12 Bembo, *Opere*.<sup>703</sup>
- 4 Berni, *Orlando innamorato*.<sup>704</sup>
- 3 Benjamin Constant, *Curso de política*.<sup>705</sup>
- 25 Biblia de Venecia.<sup>706</sup>

---

<sup>696</sup> Cesare, Marchese di Beccaria, *Tratado de los delitos y de las penas, escrito en italiano por el Marques de Beccaria y traducido al castellano por Juan Rivera*. Publicación, Madrid, Imprenta de Fermín Villalpando, 1821 [4º].

<sup>697</sup> El único ejemplar que se encontró no está escrito en español: Samuel Pufendorf, *Freiherr von, Le droit de la nature et des gens, ou, Systeme general des principes le plus importants de la morale, de la jurisprudence, et de la politique, par le baron de Pufendorf, tr. Du latin par Jean Barbeyrac*, 5ª ed. rev., Ámsterdam, Chez la veuve de Pierre de Coup, 1734, 2 t. [folio].

<sup>698</sup> Edmund Burke, *Reflexiones sobre la revolución de Francia*, 2ª ed., correg. y rev. por J.A.; trad. al castellano, México, Oficina a cargo de Martín Rivera, 1826 [folio].

<sup>699</sup> Edmund Burke, *Indagación filosófica sobre el origen de nuestras ideas acerca de lo sublime y lo bello, escrita en inglés ... y trad. al castellano por Juan de la Dehesa*, Alcalá, Oficina de la Real Universidad, 1807 [folio].

<sup>700</sup> Mathurin Jacques Brisson, *Diccionario universal de física, escrito en francés por M. Brisson; trad. al castellano y aumentado con los nuevos descubrimientos posteriores a su publicación por los Doctores D.C.C. y D.F.X.C.*, Madrid, Imprenta de Benito Cano, 1796-1802, 10 vol. [folio].

<sup>701</sup> El escribano podría referirse al vol. no. 10 del *Diccionario universal de física, escrito en francés por M. Brisson; tr. al castellano y aumentado con los nuevos descubrimientos porteriores a su publicación por los Doctores D.C.C. y D.F.X.C.*, éste contiene las láminas del trabajo de Brisson.

<sup>702</sup> Benedetto Bummattei, *Della lingua toscana, libri due*, Milán, Dalla Società Tipografica de'Classici Italiani, 1807, 2 v. [folio].

<sup>703</sup> Pietro Cardenal Bembo, *Opere*, Milán, Società Tipografica de'Classici Italiani, 1808-1810, 12 vol. [folio].

<sup>704</sup> Francesco Berni, *Orlando innamorato*, Londres, si venden in Livorno, Presso Gio Tomm<sup>o</sup>. Masi e Comp., 1781 [8º].

<sup>705</sup> Henri Benjamin Constant de Rebecque, *Curso de política constitucional, escrito por Mr. Benjamin Constant, traducido libremente al español por D. Marcial Antonio López*, 2ª Ed., Burdeos, Imprenta de Lawalle Jóven, 1823, 3 t. [8º].

<sup>706</sup> S.a., *Sagrada Biblia, en latín y español, con notas literales, críticas, é históricas, prefacios y disertaciones, sacadas del Comentario de Agustín Calmet, Abad de Senones, del Abad Vence y de los más célebres autores, para facilitar la inteligencia de la Santa Escritura, 1a ed. mejicana, enteramente conforme a la 4a y última francesa del año de 1820*, México, Galván a cargo de Mariano Arévalo, 1831-1833, 25 vol. [folio].

[Foja 39v]

C

- 2 Clavijero, *Conquista de México*.<sup>707</sup>
- 37 [Clavijero], *Concilios*.<sup>708</sup>
- 1 Cabarrus, *Cartas*.<sup>709</sup>
- 3 [Cabarrus], *Código de Napoleón*.<sup>710</sup>
- 3 Cicerón, *Diálogos de..* (Sólo el tomo 2).<sup>711</sup>
- 3 *Colección de Constituciones de la República*.<sup>712</sup>
- 3 Chiabrera Mine.<sup>713</sup>

D

- 1 *Diccionario inglés-español Delfino*.<sup>714</sup>
- 3 [Diccionario] *De comercio*.<sup>715</sup>
- 2 [Diccionario] *francés-español por Gattel*.<sup>716</sup>

---

<sup>707</sup> Francisco Javier Clavijero, *Historia antigua de Megico: sacada de los mejores historiadores españoles y de los manuscritos, y de las pinturas antiguas de los indios. Dividida en diez libros ...*; Trad. del italiano por José Joaquín de Mora, Londres, R. Ackermann, 1826, 2 vol. [folio].

<sup>708</sup> No se identificó la obra.

<sup>709</sup> Francisco Cabarrus, *Cartas del conde de Cabarrus al Señor D. Gaspar de Jovellanos, sobre los obstáculos que la naturaleza, la opinión y las leyes oponen a la felicidad pública*, Burdeos, Lawalle joven y sobrino, 1820 [8°].

<sup>710</sup> S.a., *Código Napoleón: con las variaciones adoptadas por el cuerpo legislativo el día 3 de septiembre de 1807*, Madrid, Imprenta de la hija de Ibarra, 1809 [folio].

<sup>711</sup> *Los dialogos de Ciceron de la vejez, de la amistad, las paradoxas, y el sueño de escipion/ traducidos en castellano por don Manuel de Valbuena*, Madrid, en la Imprenta Real, 1788 [8°].

<sup>712</sup> S.a., *Colección de Constituciones de los Estados Unidos Mexicanos. Régimen constitucional 1824. Facsímil de la edición príncipe*, México, Imprenta de Mariano Galván Rivera, 1828, 3 vol. [folio].

<sup>713</sup> Gabriello Chabrera, *Opere di Gabriello Chiabrera e di Fulvio Testi*, 1834, Milán, Nicolò Bettoni, 1834 [folio].

<sup>714</sup> No se identificó la obra.

<sup>715</sup> Ardoin, *Diccionario Universal del Comercio, de la banca, de las manufacturas, y de las mercaderías: contiene el estado actual del comercio y de la industria de todas las naciones comerciantes y de las principales plazas mercantiles de todas las partes del mundo...*, por Ardoin. [et. al.], traducido y aumentado por Antonio Pérez Domingo, Málaga, Imprenta de Martínez de Aguilar, 1845-1846, 2 vol. [folio].

<sup>716</sup> Antonio Campany, *Nuevo diccionario frances-español: en este van enmendados, corregidos, mejorados, y enriquecidos considerablemente los Gattel, y Cormon, por Antonio Capmany*, 2ª ed., Madrid, Imprenta de Sancha, 1817 [4°].

- 3 D´Alembert, *Obras*.<sup>717</sup>  
 20 [D´Alembert], *Discursos pronunciados en la tribuna de la Francia*.<sup>718</sup>  
 4 [D´Alembert], *De la casa opere*.<sup>719</sup>  
 1 Domat, *Leyes civiles de Francia*.<sup>720</sup>

## F

- 3 Flores, *Medallas de España*.<sup>721</sup>  
 43 [Flores], *España sagrada*.<sup>722</sup>  
 2 [Flores], *Memorias de las Reinas de España*.<sup>723</sup>  
 1 [Flores], *Clave historial*.<sup>724</sup>  
 6 Filangieri, *Legislación*.<sup>725</sup>  
 2 *Comentarios [sobre la ciencia de la legislación de Filangieri]*.<sup>726</sup>

<sup>717</sup> El único ejemplar que se encontró no está escrito en español: Jean Lerond D´Alembert, *Oeuvres de d´Alembert*, París, A. Berlin, Bossange père et fils, 1821-1822, 5 vol. [4º].

<sup>718</sup> Por el número de tomos, podría tratarse de la Enciclopedia, sin embargo, no es seguro porque en el documento se especificó que el título de la obra es “Discursos pronunciados en la tribuna de Francia”.

<sup>719</sup> No se identificó la obra.

<sup>720</sup> Jean Domat, *Las leyes civiles en su orden natural, obra escrita en francés por J. Domat y arreglada para el uso de los españoles por Felio Villarrubias y José Sarda*, 2ª ed., Barcelona, Imprenta de José Taulo, 1844 [4º].

<sup>721</sup> Enrique Flórez, *Medallas de las colonias, municipios y pueblos antiguos de España. Colección de las que se hallan en diversos autores, y de otras nunca publicadas: con explicación y dibujo de cada una. Por el R. P. M. Fr. Henrique Flores, del Orden de San Agustín, Catedrático de Teología de la Universidad de Alcalá, y Exprovincial de su Provincia de Castilla*, Madrid, Oficina de Antonio Marín, 1773.

<sup>722</sup> Enrique Flórez, *España sagrada, teatro geographico-historico de la iglesia de España: origen... de todas sus provincias, antigüedad, traslaciones y estado antiguo y presente de sus sillas en todos los dominios de España y Portugal...* Madrid, s. n., 1748 [4º].

<sup>723</sup> Enrique Flórez, *Memorias de las reynas catholicas, historia genealógica de la casa real de Castilla, y de León, todos los infantes: trajes de las reynas en estampas: y nuevo aspecto de la historia de España*, 2ª ed., Madrid, Antonio Marín, 1770, 2 vol. [4º].

<sup>724</sup> Enrique Flórez, *Clave historial: con que se abre la puerta a la historia eclesiástica y política, chronología de los Papas y Emperadores, Reyes de España, Italia y Francia, con los orígenes de todas las monarquías, concilios, herejes, santos, escritores y sucesos memorables de cada siglo*, 15ª ed., Madrid, Imprenta de la Viuda de Ibarra, 1798 [4º].

<sup>725</sup> Gaetano Filangieri, *Ciencia de la legislación, por el caballero Caetano Filangieri, nuevamente traducida por Don Juan Ribera*, 2ª ed. rev., Burdeos, Imprenta de Don Pedro Beaume, 1823 [8º].

<sup>726</sup> Gaetano Filangieri, *Ciencia de la legislación, por el caballero Caetano Filangieri, nuevamente traducida por Don Juan Ribera*, 2ª ed. rev., Burdeos, Imprenta de Don Pedro Beaume, 1823 [8º].

36 Fleuri, *Historia eclesiástica*.<sup>727</sup>

4 Firenzuola, *Ópere*.<sup>728</sup>

## G

2 Gracián, *Obras*.<sup>729</sup>

6 Gioja, *Ciencia económica*.<sup>730</sup>

1 Gravina, *Obras*.<sup>731</sup>

3 Groccio, *Derecho de la guerra y de la paz*.<sup>732</sup>

### [Foja 40]

3 Gelli, *La Circe*.<sup>733</sup>

2 Goldsmith, *Compendio de la historia romana*.<sup>734</sup>

---

<sup>727</sup> El único ejemplar que se encontró no está escrito en español: Claude Fleury, *Abad de Loc-Dieu, Histoire ecclésiastique, par M. Fleury., Edición Rev. & corr. par l'auteur*, Paris, Chez les Libraires Associés, 1774 [8º].

<sup>728</sup> Agnolo Firenzuola, *Opere di messer Agnolo Firenzuola*, Milán, Societá Tipografica de Classici Italiani, 1802, 5 vol. [4º].

<sup>729</sup> Baltasar Gracián, *Obras de Lorenzo Gracián*, Madrid, Pedro Marin, 1773, 2 vol. [4º].

<sup>730</sup> Melchiorre Gioja, *Nuovo prospetto delle scienze economiche ossia somma totale delle idee teoriche e pratiche in ogni ramo d'amministrazione privata e pubblica, divise in altrettante classi, unite in sistema ragionato e generale*, Milán, Presso Gio. Pirota in Santa Radegonda, Giugno, 1815, 6 vol. [folio].

<sup>731</sup> No se encontraron compendios de obras de Giovanni Vincenzo Gravina, el escribano podría referirse a los siguientes libros publicados por dicho autor antes de 1849 (año de elaboración del inventario):

Giovanni Vincenzo Gravina, *Opuscula et orationes varii argumenti, seu, Operum*, Lipsiae, Ex Officina Georgii Saalbachii, ca. 1700 [folio].

Giovanni Vincenzo Gravina, *Opere italiane: si sono aggiunte alcune lettere latine dell'istesso autore*, Napoli, Giuseppe Raimondi, 1757 [folio].

Giovanni Vincenzo Gravina, *Opera, seu, Originum juris civilis: libris tres*, Venetiis, Franciscum Pitteri, 1758, 3 vol. [folio].

Giovanni Vincenzo Gravina, *Opere scelte*, Milán, Societá Tipografica de' Classici Italiani, 1819 [folio].

<sup>732</sup> Podría referirse a la edición de 1688 que consta de tres tomos: Hugo Grotius, *Le droit de la guerre et de la paix*, 3 vols., Amsterdam, Abraham Wolfgang, 1688 [12º].

<sup>733</sup> Giovanni Battista Gelli, *La Circe, testo di lingua ora novamente emendato*, Venezia, Tipographia di Alvisopoli, 1825 [8º].

<sup>734</sup> Oliver Goldsmith, *Compendio de la historia romana*, tr. Del inglés, 2ª ed., Madrid, Casa de Rosa, 1822, 2 vol. [8º].

## H

- 5 Herrera, *Historia de Yndias*.<sup>735</sup>  
9 Heinecio, *Sus obras*.<sup>736</sup>  
1 Hericort, *Leyes eclesiásticas de Francia*.<sup>737</sup>  
3 Heloccia, *Obras*.<sup>738</sup>

## J

- 1 Jovellanos, *Ley agraria*.<sup>739</sup>

## L

- 1 Lacroix, *Tratado del cálculo diferencial e integral*.<sup>740</sup>  
2 [Lacroix], *Álgebra*.<sup>741</sup>  
2 [Lacroix], *Geometría*.<sup>742</sup>  
1 [Lacroix], *Trigonometría*.<sup>743</sup>

---

<sup>735</sup> Antonio de Herrera y Tordesillas, *Historia general de las Indias Occidentales, ó De los hechos de los castellanos en las islas, y tierra firme del mar océano*, Amberes, Imprenta de Juan Bautista Verdussen, 1728, 4 vol. [folio].

<sup>736</sup> Johann Gottlieb Heineccius, *Recitaciones del Derecho civil, traducidas al castellano, anotadas y adicionadas considerablemente por Luis de Collantes y Bustamant*, 3ª ed. Valencia, Imprenta de Cabrerizo, 1841, 3 vol. [8º].

<sup>737</sup> Referiré la segunda edición de la obra publicada en 1853, pero la primera edición fue publicada en un año que no rebasa la fecha de elaboración del inventario. Luis de Hericourt *Leyes eclesiásticas de Francia puestas en su orden natural, refundida en el código eclesiástico francés, traducida por Don Epifanio Díaz Iglesias Castañeda*, 2ª ed., Madrid, Imprenta de Ancos, 1853 [8º].

<sup>738</sup> No se identificó la obra.

<sup>739</sup> Gaspar Melchor de Jovellanos, *Informe de D. Gaspar de Jovellanos en el expediente de Ley Agraria*, Madrid, [s.n.], 1820 [8º].

<sup>740</sup> El único ejemplar que se encontró no está escrito en español, la edición circulaba en México y había una obra en la Biblioteca de la Academia de San Carlos: Silvestre François Lacroix, *Traité élémentaire de calcul différentiel et de calcul intégral*, 4e éd., rev., corr. et augm., Paris, Bachelier (Successeur de Mme Ve Courcier) Librairie Parisienne, 1828 [4º].

<sup>741</sup> Silvestre-François Lacroix, *Tratado elemental de álgebra*, s.l., s.n., s.a. [4º]. Otra edición que circulaba en México, de la cual se tiene más información, es la siguiente: Lacroix, Silvestre-François, *Curso completo elemental de matemáticas puras*, Tomo II, *Álgebra*, trad. de Josef Rebollo y Morales, Madrid, Imprenta Real, 1821 [4º].

<sup>742</sup> Silvestre-François Lacroix, *Elementos de geometría, traducida por Don Josef Rebollo y Morales, Catedrático de los Caballeros Pages de S.M.*, 10 ed., Madrid, Imprenta Real, 1819 [4º].

<sup>743</sup> Sylvestre Francois Lacroix, *Tratado elemental de trigonometría rectilínea y esférica, y de la aplicación del álgebra a la geometría, traducida por los catedráticos de matemáticas de los Caballeros Pages de S.M.*, 7ª ed., Madrid, Imprenta Real, s.a. [4º].



- 1 [Lacroix], *Cálculo de probabilidades*.<sup>744</sup>  
15 La Harpe, *Curso de literatura* (falta el último tomo).<sup>745</sup>  
24 [La Harpe], *Viajes con atlas*.<sup>746</sup>

## LL

- 4 Llorente, *Provincias vaicongadas*.<sup>747</sup>  
10 [Llorente], *Historia crítica de la Inquisición*.<sup>748</sup>  
2 [Llorente], *Anales de la Inquisición*.<sup>749</sup>  
1 [Llorente], *Observaciones de Gil Blas*.<sup>750</sup>

## M

- 6 Maltebrun, *Geografía*.<sup>751</sup>

---

<sup>744</sup> El único ejemplar que se encontró no está en español: Silvestre François Lacroix, *Traité élémentaire du calcul des probabilités*, 2e ed., rev. et augm., Paris, Bachelier, 1822 [4º].

<sup>745</sup> El único ejemplar que se encontró no está en español: Jean-François de la Harpe, *Cours de littérature ancienne et moderne, suivi du tableau de la littérature au XIX e, siècle, par Chénier, et du tableau de la littérature au XVIe, siècle, par Saint-Marc Gorardin, et Philarete Chasles*, París, Firmin Didot, 1840 [folio].

<sup>746</sup> No se encontró alguna obra de La Harpe que lleve por título *Viajes con Atlas*. Sin embargo, uno de sus libros, *Compendio de historia general de los viajes*, comprende un Atlas con un registro completo de los viajes del autor a lo largo de su vida; el único ejemplar que se encontró no está en español: Jean-François de la Harpe, *Compendio della storia generale: de'viaggi ...*, Venezia, Rinaldo Benvenuti, 1781 [4º].

<sup>747</sup> Juan Antonio Llorente, *Noticias históricas de las tres provincias vascongadas, Alava, Guipuzcoa y Vizcaya, Parte III*, Tomo IV, Madrid, Imprenta Real, 1808.

<sup>748</sup> Juan Antonio Llorente, *Historia crítica de la Inquisición de España: obra original conforme á lo que resulta de los Archivos del Consejo de la Suprema y de los Tribunales de provincia*, Barcelona, Imprenta de Oliva, 1835-1836, 8 vol. [8º].

<sup>749</sup> Se encontraron las siguientes dos ediciones que circulaban en México:

Juan Antonio Llorente, *Anales de la Inquisición de España*, Madrid, Imprenta de Ibarra, 1812-1813, 2 vol. [8º].

Juan Antonio Llorente, *Anales de la Inquisición: desde que fue instituido aquel Tribunal, hasta su total estinción en el año de 1834*, Madrid, 1841 [4º].

<sup>750</sup> Juan Antonio Llorente, *Observaciones críticas sobre el romance de Gil Blas de Santillana: en las cuales se hace ver que Mr. Le Sage lo desmembró del de El Bachiller de Salamanca, entonces manuscrito español inédito: y se satisface a todos los argumentos contrarios publicados por el Conde de Neufchateau*, Madrid, Imprenta de D. Tomás Albán, 1822 [8º].

<sup>751</sup> Conrad Malte-Brun, *Geografía universal ó Descripción de todas las partes del mundo, por el célebre Malte-Brun; puesta al corriente de la ciencia y completado lo que corresponde á España y sus colonias por D.M.B. Y P.*, Madrid, Barcelona, Imprenta de Luis Tasso, ca. 1848, 7 vol. [folio].

- 1 [Maltebrun], *Atlas*.<sup>752</sup>
- 15 Mabli, *Sus obras (faltan 34)*.<sup>753</sup>
- 2 Magalotti, *Ópera*.<sup>754</sup>
- 1 Menzini, *Poeizé*.<sup>755</sup>
- 3 Michaude, *Árboles de América*.<sup>756</sup>

## N

- 1 Navarrete, *Viajes*.<sup>757</sup>
- 2 *Nueva recopilación*.<sup>758</sup>
- 1 Newton, *Aritmétrica*.<sup>759</sup>
- 2 *Nuevo viaje pintoresco a Francia*.<sup>760</sup>

### [Foja 40v]

---

<sup>752</sup> El inventario solo especifica que la obra lleva por título la palabra Atlas, en México circulaban dos ediciones de la obra, una en español y otra en francés:

Conrad Malte-Brun, *Atlas*, Madrid, Laureani Gimeno impresor, s.a. [folio].

Conrad Malte-Brun, *Atlas complet du précis de la géographie universelle de Malte-Brun* [Material cartográfico], *dressé conformément au texte de cet ouvrage et entièrement revu et corrigé par J.-J.-N. Huot*, Bruselas, Lacrosse et Cie., Libraires-Éditeurs ..., 1839, 71 mapas [folio].

<sup>753</sup> Llama la atención que dice "faltan 34", es poco probable que se trate de una obra de 49 tomos (15 que tenían más 34 que faltaban), quizá era una obra de la que tenían muchos ejemplares. Los únicos libros que se encontraron no están escritos en español:

Gabriel Bonnot de Mably, *Collection complete des oeuvres de l'abbé de Mably*, París, De l'imprimerie de Ch. Desbriere, 1794-1795, 15 vol. [4º].

Gabriel Bonnot de Mably, *Oeuvres posthumes de L'Abbé de Mably*, París, Chez Guillaume, de l'imprimerie de Ch. Desbriere, 1798, 3 vol. [4º].

<sup>754</sup> Lorenzo Conde Magalotti, *Delle opere*, Milán, Società Tipografica de'Classici Italiani, 1806 [folio].

<sup>755</sup> Benedetto Menzini, *Poesie di Benedetto Menzini...divise in due Torni*, Tomo I, Niza, Presso la Società Tipografica, 1782 [16º].

<sup>756</sup> No se identificó la obra.

<sup>757</sup> Martín Fernández de Navarrete, *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV: con varios documentos inéditos concernientes á la historia de la marina castellana y de los establecimientos españoles en Indias, coordinada é ilustrada ...*, Madrid, Imprenta Real, 1825-1837, 5 vol. [4º].

<sup>758</sup> Consejo de Castilla, España, *Reportorio del indice de la nueva recopilación de las leyes del reyno a cuya continuacion vá puesto el de los autos acordados*, Madrid, Juan de Aritzia, 1723 [folio].

<sup>759</sup> El único ejemplar que se encontró no está en español: Isaac Newton, *Arithmetica universalis Isaaci Newtoni, sive, De compositione et resolutione arithmetica perpetuis commentariis illustrata et aucta*, s.l., Ex Typographia Bibliothecae Ambros, 1752 [4º].

<sup>760</sup> Thomas Frognall Dibdin; Georges Adrien Crapelet; François Isidore Licquet; Antoine Augustin Renouard, *Voyage Bibliographique, Archéologique Et Pittoresque En France Tome Troisième*, Paris, Crapelet Paris Renouard, 1825 [8º].

## P

- 3 *Partidas del Rey Don Alfonso*.<sup>761</sup>
- 2 Pausanias, *Historia*.<sup>762</sup>
- 25 Plutarco, *Sus obras*.<sup>763</sup>
- 1 Passy, *De la aristocracia*.<sup>764</sup>
- 130 Petitot, *Memorias de la revolución de Francia* (falta el tomo 44 de la segunda serie).<sup>765</sup>
- 1 Poliziano.<sup>766</sup>
- 7 Polive, *Historia*.<sup>767</sup>

## Q

- 1 *Quinto Curio*.<sup>768</sup>

---

<sup>761</sup> El único ejemplar que se encontró escrito en español, no fue publicado en un año próximo a la elaboración del inventario: Gregorio López de Tovar (ed.), *Las siete partidas del sabio rey Don Alonso el Nono, glosadas por el licenciado Gregorio López, Decimosexta y última edición, Madrid, en la Oficina de Nenito Cano, año de MDCCLXXXIX (1789)*, Madrid, Impresor Cano Benito, 1542-1596.

<sup>762</sup> Pausanias, *Ou voyage historique de la Grece*, 4 tomos, París, Chez Jean-Francois Bastien, 1793 [8°].

<sup>763</sup> El único ejemplar que se encontró no está escrito en español: Plutarco, *Oeuvres morales de Plutarque, traduites du gree par Ricard*, París, Didier, 1844 [8°].

<sup>764</sup> Se encontraron dos ediciones de la obra, una escrita en idioma francés, otra en inglés: Hippolyte Philibert Passy, *De l'aristocratie considérée dans ses rapports: avec les progrès de la civilisation, par M. H. Passy*, Paris, A. Bossange, 1826 [4°].

Hippolyte Passy, *Aristocracy, considered in its relations with the progress of civilization*, London, A. Hall London, A. Hall & Co., 1848.

<sup>765</sup> El único ejemplar que se encontró no está escrito en español: Claude Bernard Petitot, *Collection complète des mémoires relatifs a l'histoire de France: depuis le règne de Philippe-Auguste, jusqu'au commencement du dix-septième siècle / avec des notices sur chaque auteur, et des observations sur chaque ouvrage, par M. Petitot Les mémoires de Mémoires de Messire Martin du Bellay*, Paris, Foucault, 1821 [4°].

<sup>766</sup> El único ejemplar que se encontró no está escrito en español: Angelo Poliziano, *Conjuracionis Pactianae anni MCCCCLXXVIII. Commentarium. Documentis, figuris, notis nunc primum inlustratum cura, et studio Ioannis Adimari*, [Neapoli], J. Adimari, 1769 [folio].

<sup>767</sup> El único ejemplar que se encontró no está escrito en español, posiblemente, el escribano se refería a esta edición porque escribió Polive, en lugar de Polibio: Polybe, *Histoire, nouvellement traduite du grec par Dom Vincent Thuillier, Bénédictin ... ; avec un commentaire ou un corps de science militaire, enrichi de notes ... par M. de Folard ...*, tome second, Amsterdam, chez Arkstée et Merkus, 1774 [4°].

<sup>768</sup> Quintus Curtius Rufus, *De la vida y acciones de Alexandro el Grande*, trad. de la lengua latina a la española por D. Mateo Ibañez de Segovia y Orellana, 2 vol. Madrid, librería de la viuda de Hernando y C.a., 1887-1888 [8].

## R

11 Restrepo, *Revolución de Colombia con Atlas*.<sup>769</sup>

12 Rorier, *Curso de agricultura*.<sup>770</sup>

8 *Real ciencia del Gobierno*.<sup>771</sup>

## S

5 Smith, *Riqueza de las naciones*.<sup>772</sup>

2 Sarpi, *Historia del Concilio de Trento*.<sup>773</sup>

5 Say, *Curso de economía política* (esta obra sólo consta de tres tomos).<sup>774</sup>

30 Según: *Obras* (faltando los tomos 7 y 8).<sup>775</sup>

---

<sup>769</sup> No se encontró alguna obra de José Manuel Restrepo que lleve por título *Revolución de Colombia con Atlas*; sin embargo, la siguiente edición se aproxima porque en su contenido incluye textos y mapas: José Manuel Restrepo, *Historia de la revolución de la República de Colombia*, París, Librería Americana, 1827, Imprenta de David, 11 vol. [8º].

<sup>770</sup> Rozier, *Curso completo, ó, Diccionario universal de agricultura teórica, práctica, económica, y de medicina rural y veterinaria / escrito en francés por una sociedad de agronomos y ordenado por el abate Rozier*, trad. al castellano por Don Juan Alvarez Guerra, Madrid, Imprenta Real, por D. Pedro Julian Pereyra, 1797-1803, 16 vol. [4º].

<sup>771</sup> El inventario no precisa el nombre del autor, o alguno de sus apellidos; por tal motivo, no fue posible encontrar con exactitud esta obra. Uno de los libros sobre política, frecuentemente consultados en el s. XIX fue el siguiente: Gaspar de Réal de Curban, , *La ciencia del gobierno, obra de moral, de derecho, y de política, que comprehende los principios del mando, y de la obediencia, en qué se reducen todas las materias de gobierno à un cuerpo único, entero en cada una de sus partes, y en donde se explican los derechos, y obligaciones de los soberanos, de los vasallos, y de los hombres in qualquiera estado, en qué se hallan*, trad. al español por Mariano Joseph Sala, Solanes de Lluñell, con algunas notas críticas por el mismo traductor, Barcelona, C. Gibert y Tutó, 1775 [4º]. Cfr. Francisco Aguilar Piñal, *Bibliografía de autores españoles del s. XVIII*, Tomo VII, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1993, p. 714.

<sup>772</sup> Adam Smith, *Investigación de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, trad. al castellano por el Lic. D. Josef Alonso Ortiz, con varias notas e ilustraciones relativas a España, 2ª ed., corr., Valladolid, Oficina de la viuda e hijos de Santander, 1805-1806, 4 vol. [16º].

<sup>773</sup> El único ejemplar que se encontró no está escrito en español: Paolo Sarpi, *Istoria del Concilio Tridentino, con note critiche, istoriche e teologiche Di Pietro Francesco Le Courayer*, Londra, Allespese de Fratelli de Tournes, 1757, 2 vol. [folio].

<sup>774</sup> Jean-Baptiste Say, *Principios de economía política o instrucción familiar en forma de diálogo*, Madrid, Imprenta Real, 1816 [8º].

<sup>775</sup> No se encontró a ningún autor con el apellido Según; por lo tanto, se desconoce a qué obra se refería el escribano. En caso de referirse a fray Bernardino de Sahagún, la compilación de sus textos fue llevada a cabo por Carlos María de Bustamante: Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España, que en doce libros y dos volúmenes escribió Bernardino de Sahagún; dala a luz con notas y suplementos Carlos María de Bustamante ...*, México, Imprenta del Ciudadano Alejandro Valdés, 1829-1830. 3 vol. [4º]. También podría referirse al autor francés de apellido Séguin. Édouard Séguin publicó las siguientes obras antes de 1847 (año en que fueron comprados los libros a Mariano Galván): a) Édouard Séguin, *Traitement moral, hygiène et education, des idiots et des autres enfants arriérés*, París, Chez J. B. Bailliére, Libraire de l' Académie Royale de Médecine,

1 [Según], *Atlas*.<sup>776</sup>

## V

- 1 Villanueva, *Kempis de los literatos*.<sup>777</sup>  
1 [Villanueva], *De la obligación de decir la misa*.<sup>778</sup>  
10 [Villanueva], *Viaje literario a las iglesias de España*.<sup>779</sup>  
1 [Villanueva], *Catecismo del Estado*.<sup>780</sup>  
1 [Villanueva], *Cartas eclesiásticas*.<sup>781</sup>  
1 [Villanueva], *Concordato de México con Roma*.<sup>782</sup>  
2 [Villanueva], *Su vida literaria*.<sup>783</sup>  
1 [Villanueva], *De la lección de la sagrada escritura*.<sup>784</sup>  
43 [Villanueva], *Viajero universal*.<sup>785</sup>  
1 Vouglans, *Leyes criminales de Francia*.<sup>786</sup>

---

1846; b) Jacob Rodríguez Perreire, Édouard Séguin, *Prédéces de l'éloge de cette méthode*, París, J. B. Bailliére, Libraire de l'Académie Royale de Médecine, 1847.

<sup>776</sup> No se encontró ningún Atlas escrito por fray Bernardino de Sahagún, ni por Édouard Séguin.

<sup>777</sup> Joaquín Lorenzo Villanueva, *El Kempis de los literatos*, Madrid, Impr. Real, 1807 [8º].

<sup>778</sup> Joaquín Lorenzo Villanueva, *De la obligación de decir misa con circunspección y pausa*, Madrid, en la Imprenta Real, 1788 [8º].

<sup>779</sup> Jaime Villanueva, *Viage [sic] literario a las iglesias de España; le publica con algunas observaciones Joaquín Lorenzo Villanueva*, Madrid, Imprenta Real, 1803-1852, 22 vol. [4º].

<sup>780</sup> Joaquín Lorenzo Villanueva, *Catecismo del Estado: según los principios de la religión*, Madrid, en la Imprenta Real, 1793 [4º].

<sup>781</sup> Joaquín Lorenzo Villanueva, *Cartas eclesiásticas de D. Joaquín Lorenzo Villanueva al doctor D. Guillermo Díaz Luzeredi en defensa de las leyes que autorizan ahora al pueblo para que lea en su lengua la Sagrada Escritura: Va al principio una carta del Rmo. P. Felipe Scio de S. Miguel ... á este mismo propósito*, Madrid, Real Imprenta, 1794 [4º].

<sup>782</sup> Joaquín Lorenzo Villanueva, *Juicio de la obra del señor arzobispo Depradt intitulada Concordato de Méjico con Roma por el Doctor Joaquin Lorenzo Villanueva*, Londres, Casa de los SS. Boosey e Hijo... y D.V. Salva, Imprenta de A. Macintosh, 1827 [8º].

<sup>783</sup> Joaquín Lorenzo Villanueva, *Vida literaria de Dn. Joaquín Lorenzo Villanueva, o, Memoria de sus escritos y de sus opiniones eclesiásticas y políticas, y de algunos sucesos notables de su tiempo*, Londres, Dulau y Compañía, 1825, 2 vol. [4º].

<sup>784</sup> Joaquín Lorenzo Villanueva, *De la lección de la sagrada escritura en lenguas vulgares, calificador del Santo Oficio*, Valencia, Oficio de D. Benito Monfort, 1791 [folio].

<sup>785</sup> No se identificó la obra.

<sup>786</sup> Pierre Francois Muyart de Vouglans, *Les loix criminelles de France, dans leur ordre naturel*, París, Merigot le jeune, Crapart, Benoît Morin, 1780 [folio].

## Z

1 Zurita, *Annales de Aragón*.<sup>787</sup>

Se han recibido por cierre perteneciente al Estado, las obras siguientes:

3 Pasta usada.. Bails: Matemáticas.<sup>788</sup>

1 *Ydem*.. Cornelio Nepote: Vidas.<sup>789</sup>

6 *Ydem*... Destutt de Fracy: Ideologías. Seis ejemplares.<sup>790</sup>

9 Cuaderno.. Proyecto de ley sobre intervención pública. Nueve ejemplares.<sup>791</sup>

3 Pasta mada... Virgilio. Tres ejemplares.<sup>792</sup>

Como pertenecientes al Hospicio de San Agustín de las Cuevas:

1 Pergamino.. Arte del canto llano.<sup>793</sup>

8 *Ydem*.. Arte de la lengua japona. Ocho ejemplares.<sup>794</sup>

---

<sup>787</sup> El único ejemplar que se encontró escrito en español, no fue publicado en un año próximo a la elaboración del inventario: Gerónimo Zurita y Castro, *Anales de la corona de Aragón, compvestos por Geronymo Çvrita, chronista de dicho reyno*, Zaragoza, Colegio de S. Vicente Ferrer, 1610. 7 vol. [folio].

<sup>788</sup> El documento podría referirse a cualquiera de las siguientes obras: a) Benito Bails, *Principios de matematica: donde se enseña la especulativa, con su aplicacion a la dinámica, hidrodinámica, óptica, astronomía, geografía, gnomónica, arquitectura, perspectiva, y al calendario*, 3 vols., Madrid, imprenta de Don Joaquín Ibarra, 1776 [8°], incluye planos; b) Benito Bails, *Elementos de matemáticas*, Madrid, imprenta de Don Joacuin Ibarra, 1779 [8°].

<sup>789</sup> Cornelius Nepos, *Vidas de los más insignes varones (escritas en latín por Cornelio Nepote; é ilustradas con notas castellanas por la Real Academia Latina Matritense)*, Madrid, Imprenta Real, 1806 [16°].

<sup>790</sup> Antoine-Louis-Claude Destutt de Tracy, *Elemento de ideología, incluidos en diez y ocho lecciones, é ilustrados con notas críticas por el catedrático D. Mariano...*, edición de José René Masson, París, impreso en casa de Masson e hijo, 1826 [se desconoce el tamaño de la obra].

<sup>791</sup> No se identificó la obra.

<sup>792</sup> El documento podría referirse a una de las siguientes obras: Virgilio, *Oeuvres complètes*, trad. neuve. Bucoliques et Géorgiques par Charpentier; *Enéide*, livres i-viii par Villenave, livres ix-xii, par Amar; *Petites poèmes - Géographie* par Valentin Parisot. Flore, par Fée, Paris, C.L.F. Panckoucke, 1833-1835 [4°]. El inventario también podría referirse a la siguiente edición de las obras de Virgilio: Virgilio, *Oeuvres*, trad. en vers francais par Tissot (Bucoliques), et Delille (Géorgiques et *Énéide*); en vers. espagnols par Guzman, Vélasco et Luis de Leon; en vers. italiens par Arici et Annibal Caro; en vers anglais par Warton et Dryden; en vers. allemands par Voss ... el précédées de la Vie de Virgile, de noticias bibliographiques, etc., Éd. polyglotte, publ. sous la dir de J.-B. Monfalcon, Paris, Cormon et Blanc, 1838 [Folio].

<sup>793</sup> Francisco Marcos y Navas, *Arte, ó, Compendio general del canto llano, figurado y organo en método fácil, ilustrado con algunos documentos o capitulos muy precisos: para el aprovechamiento, y enseñanza dividido en cinco tratados*, Madrid, en la Imprenta de Don Joseph Doblado, 1776 [8°].

<sup>794</sup> Melchor Oyanguren de Santa Inés, *Arte de la lengua japona : dividido en quatro libros segun el arte de Nebrixa : con algunas voces propias de la escritura, y otras de los lenguages de Ximo, y del*

- 1 *Ydem.. Arte de la lengua tagala. Diez ejemplares.*<sup>795</sup>
- 2 *Ydem.. Crónica de franciscanos de Filipinas (tomo 2 y 3).*<sup>796</sup>
- 1 *Ydem... Diccionario español-vacuency -latino.*<sup>797</sup>
- 3 *Ydem.... Floresta franciscana (ms, puede ser maravedíes, manos o muchos).*<sup>798</sup>
- 1 *Ydem.. Instrucciones para seminarios.*<sup>799</sup>
- 1 *Ydem.. Ladridos del perro.*<sup>800</sup>
- 1 *Ydem.. Libros sacados por los santos evangelios (manuscritos).*<sup>801</sup>
- 1 *Ydem.. Manual de ceremonias.*<sup>802</sup>
- 1 *Ydem.. Noticia general para la estimación de las artes.*<sup>803</sup>
- 5 *Ydem.. Tagalismo elucidado. Cinco ejemplares.*<sup>804</sup>

---

*Cami, y con algunas perifraces, y figuras : a mayor honra y gloria de Dios, compuesto por el Hermano Pr. Fr. Melchor Oyanguren de Santa Ines, religioso descalzo de Nro. S.P. San Francisco, México, por Joseph Bernardo de Hogal, Ministro, e Impressor Real, y Apostolico Tribunal de la Santa cruzada, en todo este Reyno, 1738 [8°].*

<sup>795</sup> *Arte de la Lengua Tagala, y Manual Tagalog... compuesto Fray... hijo de la apostolica y seraphica Provincia de S. Gregorio Magno, de Religiosos Descalzos de la Regular, y mas estrecha Observancia de Nuestro Padre San Francisco de las Islas Philipinas, Manila. Imprenta de Sampaloc, Convento de Nra. Señora de Loreto, 1745 [4°].*

<sup>796</sup> *Francisco de Santa Inés, Crónica de la Provincia de San Gregorio Magno de Religiosos Descalzos de N.S.P. San Francisco en las Islas Filipinas, China, Japón, etc., 2 vol., Manila, Litografía de Chofré y Comp., 1892 [4°].*

<sup>797</sup> *Diccionario trilingüe del castellano, bascuence y latín, 2 vol., Bartolomé Riesgo y Montero, San Sebastián, 1745 [folio].*

<sup>798</sup> *María Magdalena de la Cruz, Floresta franciscana de ilustraciones celestiales cogida al hilo de la oración en la aurora de María . . . , 3 vols. Manuscritos. Madrid, s.f. Los ejemplares se encuentran actualmente en el Archivo Franciscano Ibero-Oriental.*

<sup>799</sup> Al principio de la entrada se especifica que era un pergamino, por lo que podría tratarse de manuscritos de la época virreinal. No se identificó la obra.

<sup>800</sup> No se identificó la obra.

<sup>801</sup> El inventario podría referirse a la siguiente obra: *Armonía de los Santos Evangelios, ó sea, Breve historia de la doctrina y hechos de No.S. Jesucristo: tomada de la célebre Biblia de Vencé, obra interesante á toda clase de personas, pero especialmente oportuna para formar el espíritu de los niños*, México, Galván a cargo de Mariano Arévalo, 1833 [8°].

<sup>802</sup> No se identificó la obra.

<sup>803</sup> *Gaspar Gutiérrez de los Ríos, Noticia general para la estimacion de las artes, y de la manera en que se conocen las liberales de las que son mecanicas y seruiles, con una exortacion a la honra de la virtud y del trabajo contra los ociosos, y otras particulares para las personas de todos estados... por el L. Gaspar Gutierrez de los Ríos...*, Madrid, por Pedro Madrigal, 1600 [4°].

<sup>804</sup> *Tagalysmo elucidado, y reducido (en lo possible á a la latinidad de Nebrija con su sintaxis, tropos, prosodia, passiones, &c. y con la alusion, que en su uso, y composicion tiene con las lenguas hebrea, y griega: para alivio de los RR. Padres Missioneros Appostolicos, que passan á a aquellas Misiones, y exaltacion de Nra. Sta. Fee, Catholica, Apostolica Romana, México, en la imprenta de D. Francisco Xavier Sanchez, 1742*

Donación del Señor Gondra al Estado:

4 Media pasta.. Viaje a las dos Sicilias por el Abate Spallanzani.<sup>805</sup>

2 Pasta.. Vida y obra de Jenophonte.<sup>806</sup>

Holandesa.. Semanario artístico; periódico para la ilustración y fomento de la República mexicana.<sup>807</sup>

1 Cuaderno.. Rápida ojeada general del Estado de Sonora.<sup>808</sup>

---

....Total de volúmenes

Pertenecen también al Estado y se han recibido cinco grandes mapas del

**[Foja 41v]**

Asia, África, Europa y América; y dos esferas grandes con dos bolsas de baqueta y dos mesitas.

*Ytem*, más tres grandes estantes que pertenecen a los libros, con vidrieras y cómodas.

México, Diciembre 1 de 1849

Licenciado María

Aguilar

[Rúbrica]

Ignacio Flores Pemado [Rúbrica]

Ceferino Barajas [Rúbrica]

---

<sup>805</sup> Spallanzani, *Voyages dans les deux Siciles, et dans quelques parties des Apennins*, trad. del italiano por G. Toscan, Imprimerie des sciences et des arts, 6 vols., París, 1800 [4°].

<sup>806</sup> Jenofonte, *Las obras de Xenofonte ateniense*, trad. de griego en castellano por Diego Gracián, 2a ed. en que se ha añadido el texto griego, y se ha enmendado la trad. castellano por Casimiro Florez Canseco, 2 vols., Madrid, en la Imprenta Real, 1781 [4°].

<sup>807</sup> Anónimo. "Educación moral". *Semanario artístico para la educación y fomento de los artesanos de la República, por la Junta Directiva de los de México*, Tomo I México, 1844.

<sup>808</sup> Ignacio Zúñiga, *Rápida ojeada al estado de Sonora*, México, imprenta de Juan Ojeda, 1835 [se desconocen las dimensiones de este libro].



Si bien, el inventario presenta distintos donativos en un solo expediente, debemos considerar que esta fuente de información debe ser analizada prestando especial atención a cada uno de los donadores, así como a la cantidad de libros que donaron. Por tal motivo, en este apartado llamado se clasificarán los donativos en dos: a) los libros que donó una extinta institución de instrucción pública, el Ateneo Mexicano y b) los pequeños donativos hechos por particulares.

### **A. El Ateneo Mexicano**

El Ateneo Mexicano fue una asociación literaria que surgió en México el 5 de diciembre de 1840, creada por Ángel Calderón de la Barca (primer ministro de España en el México Independiente, su esposa es mejor conocida como Madame Calderón de la Barca) quien solía reunirse con otros escritores en la sala rectoral del Colegio Mayor de Santa María de Todos los Santos. El Ateneo se creó para que México tuviera una asociación literaria similar a la que existía en ese entonces en Madrid y se ajustó al modelo español, desde su organización interna, hasta el manejo de los fondos y de las publicaciones de periódicos. El reglamento de esta institución estuvo a cargo de Juan Nepomuceno Almonte y los señores Cuevas, Andrés Quintana Roo y Juan José Gómez de la Cortina; ellos se reunían todos los domingos para poder acordar la administración de la asociación.<sup>809</sup>

Si bien, la principal misión del Ateneo era fomentar la instrucción y la producción de conocimiento, para llevar a cabo esta tarea los libros jugaban un papel importante, pues, en el discurso de apertura del Ateneo Mexicano -pronunciado por su presidente el Dr. Miguel Valentín el 17 de enero de 1841- resaltó la importancia de fomentar en los alumnos la lectura de importantes periódicos y obras célebres:

El Ateneo es una asociación de amigos, que han designado un lugar de comunicación agradable, que les ofrezca los medios de recreo e instrucción en el mutuo comercio de sus ideas, en la lectura de sus mejores periódicos del mundo, y de las obras más

---

<sup>809</sup> Alicia Perales Ojeda, El Ateneo Mexicano (sitio web), en Secretaría de Cultura, Fundación para las Letras Mexicanas, Enciclopedia de Literatura en México, nov. 2017 [Consultado en: <http://www.elem.mx/estgrp/datos/122>].

célebres por su utilidad. La conversación, el manejo de tales escritos, despertarán ideas y miras benéficas, cuya ejecución se facilitará por el esfuerzo de todos.<sup>810</sup>

La referencia anterior denota lo importante que era para esa institución tener periódicos y libros, pues su lectura era un paso indispensable para la instrucción de los alumnos. De tal manera, era importante contar con una biblioteca, como señaló Beatriz Urías que “comenzó a integrarse una biblioteca con donaciones particulares y con la mitad del acervo de la biblioteca del Estado de México, cedida por el gobierno”.<sup>811</sup> Es probable que el tipo de obras que tenía el Ateneo dependía de las clases impartidas en él, pues su programa educativo se componía de una serie de “cátedras y lecturas”<sup>812</sup> sobre distintas materias. Desde el 6 de enero de 1841 el grupo fue dividido en secciones para impartir lecciones de distintos temas:

[...]ciencias morales, Miguel Valentín; botánica y agricultura, Miguel Bustamante; historia, José María Bocanegra; literatura, Manuel Moreno Jove; geografía, Gómez de la Cortina; legislación, Manuel de la Peña y Peña; idiomas, Lucas Alamán; industria, Ignacio Cumplido; fomento del Ateneo, Juan N. Gómez de Navarrete, y de redacción del periódico el señor don Andrés Quintana Roo.<sup>813</sup>

Según *El Siglo Diez y Nueve* en 1841 el Ateneo Mexicano se interesó por impartir “un curso de historia bajo un plan á la verdad vasto, pero éste quedó en el principio de su ejecución, pues solo el Sr. Don Francisco Ortega dio las lecciones relativas a la parte de cronología”.<sup>814</sup>

Enfocándonos en el contenido de la biblioteca del Ateneo Mexicano, es notorio que en ésta había obras relacionadas con las materias que ahí se impartían: ciencias, agricultura, historia, literatura, geografía, jurisprudencia, lingüística e industria. Estas últimas están relacionadas con los conocimientos de economía de la industria. Aunado a estas materias, había un libro sobre filosofía y otros sobre teología. Posiblemente se deba a que el estudio de estas disciplinas era importante

---

<sup>810</sup> Miguel Valentín, “Discurso que en la solemne apertura del Ateneo Mexicano, pronunció su presidente el Sr. Dr. D. Miguel Valentín”, *La Hesperia*, no. 87 (23 de enero de 1841), p. 3.

<sup>811</sup> Beatriz Urías, “Educación para la democracia: El Ateneo Mexicano (1840-1851)”, *Estudios historia/ filosofía/ letras*, no. 12, México, Instituto Tecnológico Autónomo de México, 1983, p. 43.

<sup>812</sup> *Ibíd.*

<sup>813</sup> Perales Ojeda, *op. cit.*, (sitio web).

<sup>814</sup> Anónimo, “Parte literaria. Importancia de la historia. La historia en México”, en *El Siglo Diez y Nueve*, Tomo I, no. 25 (25 de enero de 1849), p. 99.

para algunos eruditos de la época. A continuación enlistaré los libros clasificándolos por materia:

MATERIA	EJEMPLARES	TÍTULOS
HISTORIA	345	29
JURISPRUDENCIA	158	29
LITERATURA	96	18
SIN TEMA	35	3
RELIGIÓN	27	3
INDUSTRIA	19	4
FILOSOFÍA	18	2
CIENCIAS	19	11
AGRICULTURA	13	2
HISTORIA NATURAL	7	2

Tabla 8. Clasificación por materia de los libros donados al MNM en 1849.

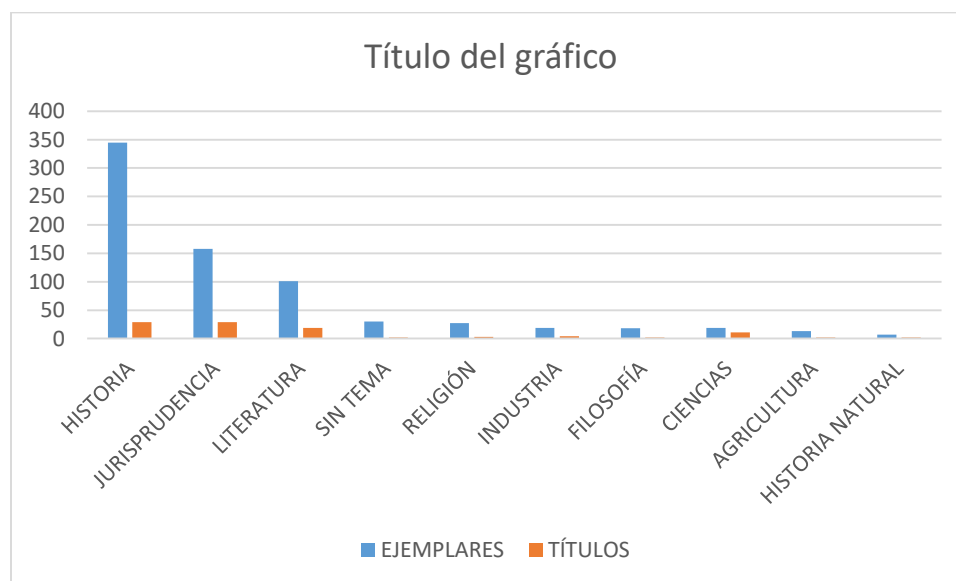


Figura 12. Gráfica en la que se muestra la cantidad de ejemplares y el número de títulos donados por el Ateneo por materia.

En la gráfica anterior se aprecia la cantidad de ejemplares que había por materia, siendo los de historia los más numerosos. Sin embargo, estos 345 ejemplares se reducían a 29 títulos, cantidad idéntica a las obras de jurisprudencia (29). A éstas seguían la literatura (18), las ciencias (11), la industria (4), la religión (3), la filosofía

(2), la agricultura (2), la historia natural (2) y, por fin, 3 sin determinar. Por lo tanto, el análisis temático de los títulos permite apreciar con mayor claridad el perfil de la biblioteca, entendiendo que tanto la historia como la jurisprudencia eran las materias predilectas de los ateneístas.

No. de ejemplares	Título	Autor	Tema	País	Formato
11	<i>Historia de la revolución de la República de Colombia</i>	José Manuel Restrepo	Historia	París	8°
12	<i>Opere</i>	Pietro Cardenal Bembo	Literatura	Milán	folio
12	<i>Curso completo, ó, Diccionario universal de agricultura teórica, práctica, económica, y de medicina rural y veterinaria / escrito en francés por una sociedad de agronomos y ordenado por el abate Rozier; trad. al castellano por Don Juan Alvarez</i>	François Rozier	Agricultura	Madrid	4°
15	<i>Cours de littérature ancienne et moderne, suivi du tableau de la littérature au XIX e, siècle, par Chénier, et du tableau de la littérature au XVIe, siècle, par Saint-Marc Gorardin, et Philarete Chasles</i>	Jean-Francois de la Harpe	Literatura	París	folio
15	<i>Collection complete des oeuvres de l'abbé de Mably</i>	Gabriel Bonnot de Mably	Filosofía	París	4°
20	<i>Discursos pronunciados en la tribuna de Francia</i>	Jean le Rond D'Alembert	Historia	s.p.	s.f.
23	<i>Il Misogallo: prose e rime</i>	Vittorio Alfieri da Asti	Literatura	Londres	8°
24	<i>Compendio della storia generale : de' viaggi ...</i>	Jean-Francois de la Harpe	Historia	Venecia	4°
25	<i>Sagrada Biblia, en latín y español, con notas literales, críticas, é históricas, prefacios y disertaciones, sacadas del Comentario de Agustín Calmet, Abad de Senones, del Abad Vence y de los más célebres autores, para facilitar la inteligencia de la Santa Escritura, 1a ed. mejicana, enteramente conforme a la 4a y última francesa del año de 1820</i>	s.a.	Religión	México	folio
25	<i>Oeuvres morales de Plutarque, traduites du gree par Ricard</i>	Plutarco	Historia	París	8°

<b>30</b>	<i>Obras (no se encontró ningún compendio de sus obras)</i>	Seguín	s.t.	s.p.	s.f.
<b>36</b>	<i>Abad de Loc-Dieu, Histoire ecclésiastique, par M. Fleury., Edición Rev. &amp; corr. par l'auteur</i>	Claude Fleury	Historia	París	8°
<b>37</b>	<i>Concilios</i>	Francisco Javier Clavijero	Jurisprudencia	s.p.	s.f.
<b>43</b>	<i>España sagrada, teatro geographico-historico de la iglesia de España: origen... de todas sus provincias, antigüedad, traslaciones y estado antiguo y presente de sus sillars en todos los dominios de España y Portugal</i>	Enrique Flórez	historia	Madrid	4°
<b>43</b>	<i>Viajero universal. Podría referirse a la obra "Viaje a las cortes" (Joaquín Lorenzo de Villanueva, Mi viaje a las cortes: Obra inédita, Madrid, s.n., 1860, Imprenta Nacional)</i>	Joaquín Lorenzo Villanueva	Jurisprudencia	s.p.	s.f.
<b>130</b>	<i>Collection complète des mémoires relatifs a l'histoire de France: depuis le règne de Philippe-Auguste, jusqu'au commencement du dix-septième siècle / avec des notices sur chaque auteur, et des observations sur chaque ouvrage, par M. Petitot Les mémoires de Mémoires de Messire Martin du Bellay</i>	Claude Bernard Petitot	Historia	París	4°

Tabla 9. Títulos de los libros donados de los que había más de 10 ejemplares.

Es probable que los Ateneistas tuvieran varios ejemplares de las 16 obras enlistadas (en algunos casos varias decenas de ellas) porque sus estudiantes los usaban como libros de texto en las cátedras que impartía la institución. A continuación analizaré cada uno de ellos para explicar porqué los profesores del Ateneo consideraron importante la lectura y la difusión de estos libros.

La obra de José Manuel Restrepo, *Historia de la Revolución*, "generó expectación entre importantes hombres de la época",<sup>815</sup> no solo por la valiosa información extraída de fuentes primarias que fueron expuestas en el libro, sino por

<sup>815</sup> Patricia Cardona Zuloaga, "José Manuel Restrepo y la historia de la República de Colombia. Testimonios y documentos", en *Araucaria. Revista Iberoamericana de filosofía, política y humanidades*, vol. 16, no. 31 (enero-junio 2014), p. 224.

la forma en que este autor escribió historia, su carácter neutral al narrar las hazañas del libertador de Colombia. Esta tendencia responde a las primeras formas de “historia rankeana”, en la que se pretendía brindar datos objetivos, extraídos “fielmente” de los documentos, lo cual era innovador en aquel siglo.<sup>816</sup>

Al igual que la obra anterior, la de Petro Bembo fue de renombre, pues el cardenal italiano Petro Bembo,<sup>817</sup> fue un destacado humanista del renacimiento, proclamado “líder intelectual” de su generación de estudiosos en Venecia. Destacó en el campo de la retórica, conocimiento relevante para los eruditos decimonónicos, por lo que no extraña su lectura. Otro autor clásico para los estudiosos y literatos fue La Harpe, las obras de este renombrado “escritor y crítico literario” fueron leídas por los “ilustrados” europeos en el siglo XVIII.<sup>818</sup> Asimismo, las obras de Plutarco fueron bastante leídas en el XIX, sus *Vidas* tuvieron “gran influjo en ese siglo y su influjo literario se nota también en el siglo siguiente.” Aproximadamente en la segunda mitad del siglo XVIII y la primera del XIX, Plutarco logró la máxima admiración, su obra fue reeditada y traducida al castellano en el siglo XIX, sirvió como ejemplo para quienes escribían biografías.<sup>819</sup>

Al lado de los referidos autores está el abad de Mably, sus obras, entre otros temas sobre derecho natural, fueron escritas a principios del siglo XVIII, pero cobraron fama hasta la revolución francesa.<sup>820</sup> Otro libro que trata de derecho natural fue la de Jean le Rond D’Alembert, *Discursos pronunciados desde la tribuna de Francia*. En consonancia, la obra literaria de Vittorio Alfieri puede considerarse una mezcla de prosa y verso, en la que el autor manifestó “sus iniciales simpatías hacia la Revolución francesa”.<sup>821</sup> Otro francés fue el abad Claude Fleury, cuyas

---

<sup>816</sup> *Ibíd.*

<sup>817</sup> Cfr. Sobre el nombramiento de cardenal de Petro Bembo en Roma, Juan de Verdoza, *Epístolas*, vol. I, Madrid, Instituto de Estudios Humanísticos, 2006, p. 260.

<sup>818</sup> Guillermo Soriano Sancha, “Tradición clásica en el siglo de las luces. Quintiliano y los ilustrados franceses”, en *Minerva*, no. 27 (2014), p. 169.

<sup>819</sup> Plutarco, *Obras morales y de costumbres*, ed. de Manuela García Valdés, Madrid, Editorial Akal, 1987, p. 29.

<sup>820</sup> Nere Basabe, “«Derechos del hombre» y «deberes del ciudadano» en la encrucijada: los lenguajes políticos de la Revolución Francesa y el Abad de Mably”, en *Historia constitucional*, no. 12 (2011), p. 90.

<sup>821</sup> Jesús G. Maestro, “Referencias teatrales cervantinas en las tragedias de Vittorio Alfieri”, en Alicia Villar Lecumberri (ed.), *Cervantes en Italia. Actas del X Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Mallorca, 2001, p. 182.

obras fueron traducidas a varios idiomas, escribió *Historia Eclesiástica* en 1713.<sup>822</sup> La obra *Catecismo histórico*, de Fleury, enseñaba la historia bíblica a los niños, así que fue utilizado en la enseñanza dentro de la Monarquía hispánica en el último tercio del siglo XVIII. La lectura de ese libro continuó en el México independiente, por lo que no nos sorprende que otro libro de ese autor haya sido leído en nuestro país y, por ende, aparezca en el inventario.<sup>823</sup> Con base en lo anterior, es necesario reflexionar sobre las preferencias de los ateneístas por las lecturas relacionadas con el pensamiento francés. La obra de Claude Bernard Petitot narra la historia de Francia, lo cual denota un interés por parte de los lectores en conocer las características de la cultura francesa. Tal vez esto tenga que ver con las preferencias de lectura que tenían en España, pues Jesús Martínez, en su obra *Lectura y lectores en Madrid del siglo XIX*, indicó que los libros franceses fueron hegemónicos entre las élites madrileñas, pues estas obras relegaron la literatura sajona a segundo plano; así que en la primera mitad de esa centuria en las élites europeas “Francia fue protagonista, junto a la expansión de su cultura e innovaciones en distintos campos del saber humano, de un “*proceso de mediatización* de otras formulaciones culturales.”<sup>824</sup>

A diferencia de los autores franceses referidos, de las obras de autores españoles o mexicanos había más de diez ejemplares:<sup>825</sup> Enrique Flores *España sagrada, teatro geographico-historico de la iglesia de España: origen... de todas sus provincias, antigüedad*, y Joaquín Lorenzo Villanueva, *Viaje a las cortes*. También hay 12 ejemplares de la obra de Rozier, que pudo servir como libro de texto para los estudiantes de la clase de agricultura que impartían los ateneístas.

Entre las obras que aparecen en la tabla, hay que destacar que había 25 ejemplares de “la biblia de Vence” por que la obra constaba de 25 tomos. Ésta es

---

<sup>822</sup> Manuel de Paz Sánchez (ed.), *El Hieroteo*, México, Editorial Ideas, 2012, p. 40.

<sup>823</sup> Kenya Bello, “Libros para la clase. Imágenes de historia sagrada y moral en las escuelas de primeras letras de la Ciudad de México (1835-1867)”, en Marina Garone Gravier y María Andrea Giovine Yáñez (eds.), *Bibliología e iconotextualidad. Estudios interdisciplinarios sobre las relaciones entre textos e imágenes*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2019, pp. 182-183.

<sup>824</sup> Jesús A. Martínez y Martín, *Lectura y lectores en el Madrid del siglo XIX*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid, 1991, p. 345.

<sup>825</sup> No se identificó la obra.

una edición crítica porque contiene: “notas literales, críticas, é históricas, prefacios y disertaciones, sacadas del Comentario de Agustín Calmet, Abad de Senones, del Abad Vence y de los más célebres autores, para facilitar la inteligencia de la Santa Escritura”.<sup>826</sup> La edición de esta obra es conocida como “Biblia de Vence”, fue editada por Mariano Galván, ganó fama por ser la primer biblia producida en Hispanoamérica. Laura Solares señaló que esta era una de las Biblias más completas porque tenía “notas críticas, históricas, prefacios y disertaciones”.<sup>827</sup> Dicha obra fue: “una traducción al francés de 1672 de la Vulgata, trabajo realizado por Louis de Sacy, compilada por Louis de Carrières y editada por el Abad de Vence”.<sup>828</sup>

El que en verdad llama nuestra atención es el libro de Petitot ¿por qué tendrían los ateneístas 130 ejemplares de una misma obra? Probablemente no se trate de un libro de texto, si no de una obra que vendían los ateneístas, pues hay que recordar que el Ateneo Mexicano contaba con su propia imprenta y librería, ahí se editaba la revista que llevaba el mismo nombre.

La revista *El Ateneo Mexicano* fue un órgano de difusión de dicha institución, el primer ejemplar fue publicado el 1º de marzo de 1844, el último número del tomo I de la revista apareció en noviembre de ese año. Las publicaciones de esa revista salieron a la luz de forma irregular, en ella aparecían artículos y documentos históricos, noticias y traducciones de obras extranjeras. La compilación de esta revista fue editada en 1844 en México, en la imprenta de Vicente G. Torres, con un total de 425 páginas. Llama mi atención que la biblioteca que pasó a manos del MNM no tuviera algún ejemplar de esta revista, tal vez se deba a que en ella dice “libros donados” y, en comparación con el inventario de libros comprados a Galván, no se incluyeron revistas ni periódicos (como la *Gaceta de México* referida en el inventario de Galván).

Algunas bibliotecas del siglo XIX eran ordenadas alfabéticamente, eso se refleja en sus inventarios, por ejemplo la biblioteca de la Real Universidad, asimismo, la de

---

<sup>826</sup> *Sagrada Biblia, en latín y español...*, op. cit., p. 1.

<sup>827</sup> Solares Robles, “Prosperidad y quiebra. Una vivencia constante en la vida de Mariano Galván Rivera”, op. cit., p. 111.

<sup>828</sup> Rafael A. Serrano, *El origen de la biblia*, Tyndale House Publishers, 2008, p. 50.



Santiago de Compostela en España, de la cual se elaboró un índice alfabético de autores, lo cual sugiere que este era otro criterio para ordenar los libros.<sup>829</sup> Por su parte, el historiador Manuel Suárez indicó que los inventarios de algunas librerías denotan que los libros estaban ordenados alfabéticamente, cabe aclarar que este era uno de varios criterios utilizados para ordenar los libros de las librerías que, por la grandeza de sus acervos bibliográficos solían usar más de un criterio para ordenar los impresos, por ejemplo: clasificar los libros por su formato y luego dividirlos por materia, o bien, como lo hacía Zúñiga y Ontiveros, quien tomaba en cuenta el formato y luego ordenar cada los libros de cada tipo de tamaño alfabéticamente (empezando por el apellido del autor), por mencionar algunos casos.<sup>830</sup> Esto nos ayuda a visualizar la biblioteca del Ateneo como un conjunto de libros que contaba con su propia organización, incluso uniformidad, pues todos estaban encuadernados en pasta dorada, y pasó a manos del MNM formando parte de un acervo mucho más grande; hay que tener ello en cuenta porque significa que la biblioteca del MNM fue conformada por otras bibliotecas -completas o fragmentos-.

En cuanto a las obras probablemente hayan sido muy bien cuidadas, pues, se trataban de ediciones en buen estado de conservación debido a que estaban empastadas, lo cual nos habla de la dedicación que el personal del Ateneo había puesto a estos libros.

Todas las obras donadas por el Ateneo al MNM tenían pasta dorada, esto corresponde a un tipo de encuadernación de carácter decorativo, lo cual refleja la dedicación y estima que tenían los bibliotecarios hacia los libros, así como el presupuesto de que disponían para encuadernarlos. El dorado es una técnica usada para decorar la pasta de los libros, fijando un diseño con oro en lámina o papel sobre la pasta o el lomo del libro. De tal manera podemos ver la presencia de los libros de autores extranjeros, así como el uso de algunos tipos de encuadernaciones usadas en otros países.

---

<sup>829</sup> Genaro Luis García López y Olga María López Álvarez, “La génesis de las bibliotecas universitarias en España”, en *Investigación bibliotecológica*, no. 38 (2004), p. 66.

<sup>830</sup> Suárez Rivera, *op. cit.*, pp. 192-194.

El contenido de la biblioteca del Ateneo Mexicano es similar al de las bibliotecas de las sociedades económicas de amigos del país, que existieron en México independiente. En el marco de la sociedad ilustrada europea del siglo XVIII, eran comunes las reuniones de intelectuales en las que discutían sus ideas y debatían sobre las reformas necesarias para mejorar el desarrollo de su región. Paulatinamente, la organización de algunos grupos ilustrados mejoró, dando forma a sociedades que tenían el objetivo de impulsar económicamente a un lugar. Las sociedades económicas de amigos del país tuvieron lugar en Europa (Irlanda, Francia, Italia, Alemania y España).<sup>831</sup> El historiador José Miguel Reyes Márquez indicó que entre 1781 y 1810 también hubo algunas en América Latina, en territorios de dominio español como Santiago de Cuba, La Habana, Lima, Quito, Guatemala, Santa Fe de Bogotá, Caracas.<sup>832</sup> Los miembros de las sociedades españolas perseguían el objetivo de asesorar y apoyar al gobierno en la realización de reformas necesarias para el desarrollo del reino, fomentar la educación y la economía regional, así como fomentar la difusión de conocimiento.<sup>833</sup> Debido a que la agricultura fue una actividad económica presente en muchas regiones españolas, ésta fue uno de los intereses de las sociedades económicas de amigos del país.

En ese sentido, las materias que se impartían en el Ateneo Mexicano, son similares a las de la sociedad de amigos del país, pues si bien la ciencia, historia, literatura, geografía y lingüística eran conocimientos básicos para los eruditos ilustrados, el interés en la agricultura y la industria, así como la economía eran característicos de este tipo de sociedades.

Durante el siglo XVIII hubo diversas sociedades de amigos del país, una de las más destacadas fue la Sociedad Bascongada de Amigos del País, en la que participaban ilustrados que se reunían para discutir proyectos que mejoraran la economía de la región, cabe aclarar que esta no fue una iniciativa de gobierno, sino que fue iniciada por particulares. Entre 1765 y 1808 proliferaron las Sociedades

---

<sup>831</sup> José Miguel Reyes Márquez, "Las sociedades de amigos del país y su impacto social y político en la España del siglo XVIII", Tesis para obtener el título de historia, España, Universidad de la Laguna, 2014-2015, p. 10.

<sup>832</sup> *Ibidem*, pp. 14-15.

<sup>833</sup> *Ibidem*, pp. 13-14.

Económicas en las ciudades burguesas como Barcelona, Cádiz, Coruña y Bilbao.<sup>834</sup> También las hubo en territorio americano, ejemplo de ello fue la sociedad económica de Puerto Rico, fundada en 1811 y organizada en cuatro comisiones: agricultura, industria, instrucción pública y población.<sup>835</sup> La sociedad puertorriqueña estaba al tanto de las características de la política del país para poder generar propuestas reformistas, por lo que fomentó la lectura de libros sobre derecho.<sup>836</sup> Esto permite entender el interés de los ateneístas en los libros de jurisprudencia. Una clara similitud entre la sociedad de amigos puertorriqueña y el Ateneo Mexicano era la importancia que ambas otorgaron a la impartición de cátedras,<sup>837</sup> para lo cual establecieron gabinetes de lectura que contaban con su propio personal. Esto refuerza la hipótesis planteada de que los ateneístas tenían más de 10 ejemplares de algunas obras porque servían como libros de texto a los estudiantes.

En cuanto al tipo de libros que leían en las sociedades de amigos, hay información más precisa sobre la de Sevilla. Ahí se leían obras de autores griegos y latinos sobre veterinaria (reproducción animal) y agricultura (*Agricultura general*, de Alonso Herrera y *Tratados de Agricultura*, de Abú Sacharia).<sup>838</sup> En cambio, los clásicos estaban poco representados en la biblioteca del Ateneo, donde predominaban obras de autores modernos.

Periodización de autores por siglo	No. de ejemplares
A.C.	12
s. I. d.C.	26
<b>s. XV (autores que nacieron entre 1400 y 1470)</b>	13
<b>s.XVI (autores que nacieron entre 1493 y 1583)</b>	38
<b>s.XVII (autores que nacieron entre 1601 y 1681)</b>	62

<sup>834</sup> Gonzalo Anes, “Coyuntura económica e «Ilustración». Las sociedades de Amigos del País”, en *Economía e «Ilustración» en la España del siglo XVIII*, Barcelona, Editorial Ariel, pp. 11-41.

<sup>835</sup> María Teresa Cortés Zavala, “La sociedad económica de amigos del país en Puerto Rico y las prácticas de lectura en el primer gabinete de lectura”, en *Revista Brasileira do Caribe*, Sao Luis, Brasil, Universidade Federal do Maranhao, vol. 17, no. 32 (enero-junio 2016), p. 106.

<sup>836</sup> *Ibidem*, p. 110.

<sup>837</sup> *Ibidem*, p. 113.

<sup>838</sup> Carlos Noguero Hernández, “El proyecto económico de la Sociedad Económica Sevillana de Amigos del País, 1775-1796”, Tesis Doctoral, Sevilla, Departamento de Economía e Historia Económica de la Universidad de Sevilla, 2015, pp. 232-233.

<b>s.XVIII (autores que nacieron entre 1682 y 1799 -finales del s. XVII y durante el s. XVIII)</b>	551
<b>Obras sin clasificación</b>	35
<b>Total</b>	<b>737</b>

Tabla 10. Clasificación de los autores de los libros, según el siglo en que nacieron. Elaboración propia.

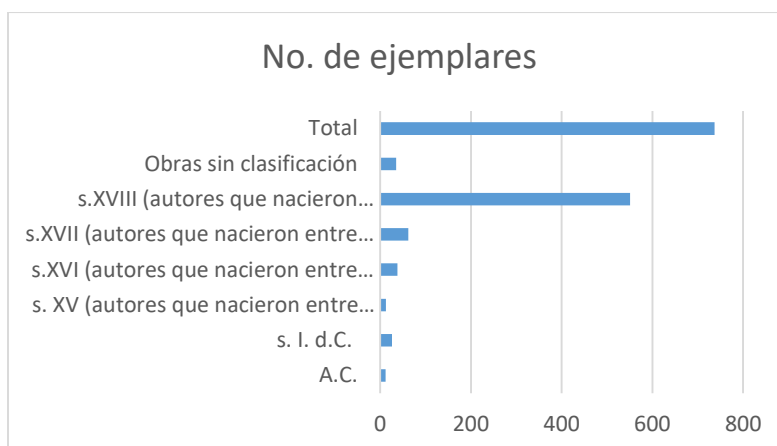


Figura 13. Gráfica en la que se representa la cantidad de ejemplares que pertenecían al Ateneo y pasaron al MNM, los libros están clasificados por el año en que vivieron sus autores.

Por otra parte, la mayoría de los textos extranjeros leídos por los miembros de la Sociedad Económica Sevillana eran franceses, lo que se asemeja al gusto de los ateneístas. Como señalé anteriormente, la mayoría de las obras de su biblioteca, y de las que había un mayor número de ejemplares, eran de autores franceses; algunas de ellas trataban sobre la historia de Francia. Por su parte, la biblioteca de dicha sociedad se integraba por libros de economía, ciencia, agricultura, artes, navegación, comercio y ciencias experimentales.<sup>839</sup>

Nótese que las referidas temáticas de las obras son muy similares a las cátedras impartidas en el Ateneo que, recordemos, delinearon los contenidos de su biblioteca. Se desconoce con exactitud en qué período se impartieron todas las cátedras en el Ateneo, pero sí se sabe que se suspendieron por algún tiempo para reabrirse en 1841, según anunció *El Siglo Diez y Nueve*:

<sup>839</sup> *Ibidem*, p. 251.

#### ATENEO MEXICANO

Desde el 1º del próximo mes de Noviembre, vuelve el Ateneo a abrir sus cátedras de instrucción pública y gratuita, en los mismos días en que se hallaban establecidas anteriormente, a saber:

Domingo de cada semana y demás días festivos Dibujo lineal

Lunes y jueves Segundo curso de geografía

Jueves Historia natural

Martes y viernes Cronología e historia

Miércoles i sábados Primer curso de geografía

Diariamente Dibujo natural

A la mayor brevedad se abrirán los cursos de física experimental del *Curso elemental de Botánica*, aprobado y publicado por el Ateneo Mexicano, se avisa a los señores suscritores, á fin de que ocurran a la secretaria de este establecimiento, á recoger los cuadernos que les faltan para completar la colección.

En el mismo Ateneo se venden ejemplares de esta obra, encuadernados y con una estampa iluminada, del sistema sexual de las plantas, al moderado precio de seis reales-P. Bergara, secretario

México 26 de octubre de 1841.<sup>840</sup>

Al igual que el MNM, el Ateneo dispuso de un espacio dentro de la Universidad para impartir sus cátedras (como la de matemáticas).<sup>841</sup> De acuerdo con Beatriz Urías, en 1841 y 1842 éstas se impartían en un local ubicado en la calle Espíritu Santo No. 8 (cerca de la imprenta de Vicente García Torres que se encontraba en el no. 2 de esa misma calle), pero por falta de recursos los encargados del Ateneo se vieron en la necesidad de pedir prestado un salón a la Universidad, donde permanecieron hasta que la asociación cerró sus puertas.<sup>842</sup> Además de la estrecha relación entre la actividad docente del Ateneo y su biblioteca, cabe destacar que los eruditos de esa época compartían un enorme interés por el dominio de otras lenguas modernas, algo indispensable para poder acceder a la producción científica y literaria en boga.

---

<sup>840</sup> P. Bergara, "Ateneo Mexicano", *El Siglo Diez y Nueve*, no. 20, año I, trim. 1 (27 de octubre de 1841), p. 4.

<sup>841</sup> En una nota periodística publicada en el periódico *El Siglo Diez y Nueve* se refiere que las clases de matemáticas se impartían en el Ateneo (situado en la Universidad). Véase: Lafragua, "Sin título", *El Siglo Diez y Nueve*, año VI, trim. I, tercera época (18 de mayo de 1845), p. 4.

<sup>842</sup> Urías, *op. cit.*, p. 43.

No. de ejemplares	Título	Autor
2	<i>Della lingua toscana (libri due)</i>	Benedetto Buommattei
1	<i>Diccionario inglés-español Delfino</i>	s.a.
2	<i>Nuevo diccionario frances-español: en este van enmendados, corregidos, mejorados, y enriquecidos considerablemente los Gattel, y Cormon, por Antonio Capmany</i>	Antonio Capmany

Tabla 11. Libros impresos que fueron donados al MNM en 1849 y estaban escritos en lenguas modernas.

La obra del italiano Benedetto Buommattei, el diccionario inglés-español-delfino y el nuevo diccionario francés español denotan el interés de los ateneístas por conocer los idiomas hegemónicos del ámbito intelectual: francés, inglés y “Delfino”, forma de llamar al italiano. Si bien el conocimiento de estos idiomas era fundamental para los intelectuales de la época, no por ello el personal del MNM dejó de interesarse en el aprendizaje de las lenguas indígenas, pues era de enorme utilidad para sus indagaciones sobre el pasado prehispánico mexicano.

Idioma	No. de ejemplares	Título	Autor	Año en que vivió
LATÍN	1	<i>Conjuracionis Pactianae anni MCCCCCLXXVIII. Commentarium. Documentis, figuris, notis nunc primum illustratum cura, et studio Ioannis Adimari</i>	Angelo Poliziano	(1454-1494)
LATÍN	2	<i>Bibliotheca hispana nova sive Hispanorum scriptorum qui ab anno MD ad MDCLXXXIV floruerunt notitia</i>	Nicolás Antonio	(1617-1684)
LATÍN	2	<i>Bibliotheca hispana vetus sive hispani scriptores qui ab Octaviani Augusti aeo ad annum Christi MD. floruerunt</i>	Nicolás Antonio	(1617-1684)
LATÍN	3	<i>Bibliotheca Hispana sive Hispanorum qui usquam unquamve sive latiná sive populari ... scripto aliquid consignaverunt notitia ... : editorum atque ineditorum operum catalogum : duabus partibus continens</i>	Nicolás Antonio	(1617-1684)
LATÍN	1	<i>Arithmetica universalis Isaaci Newtoni, sive, De compositione et resolutione arithmetica perpetuis commentariis illustrata et aucta</i>	Isaac Newton	(1642-1727)

LATÍN Y ESPAÑOL	25	<i>Sagrada Biblia, en latín y español, con notas literales, críticas, é históricas, prefacios y disertaciones, sacadas del Comentario de Agustín Calmet, Abad de Senones, del Abad Vence y de los más célebres autores, para facilitar la inteligencia de la Santa Escritura, 1a ed. mejicana, enteramente conforme a la 4a y última francesa del año de 1820</i>	s.a.	s.f.
-----------------	----	---	------	------

Tabla 12. Libros impresos que fueron donados al MNM y estaban escritos en latín.

La obra del humanista italiano Ángel Poliziano, considerado como uno de los eruditos más importantes de su época,<sup>843</sup> trataba sobre la historia de regiones europeas, poniendo énfasis en Florencia. La obra contenía dibujos hechos por Giuseppe Manni.

Hablar de Nicolás Antonio es hablar sobre las *bibliotecas* o repertorios autores y obras que trataban sobre un tema particular, o bien, que tenían una procedencia geográfica común. La *Biblioteca Hispana Nova* fue una obra fundacional de la bibliografía hispana, se trataba de una recopilación de autores hispanos de los siglos XVI y XVII, fue muy consultada en el siglo XIX por los eruditos. Nicolás Antonio la redactó en latín, tal como hizo Eguiara con su *Bibliotheca Mexicana*. La *Vetus* o “Parte antigua” se publicó póstumamente en 1696.<sup>844</sup>

La obra de Isaac Newton fue escrita originalmente en latín, fue publicada por primera vez en Cambridge en 1707 en latín, y reeditada en el mismo idioma a lo largo del siglo XVIII,<sup>845</sup> tanto la edición príncipe como las reediciones tienen grabados. Probablemente el personal del recinto no pudo tener una versión en español por que esta obra aún no era traducida del latín a las lenguas romance.

Los 25 ejemplares de la biblia que tenía el Ateneo se publicaron entre 1831 y 1833 en la imprenta de Mariano Galván. Se trataba de una edición bilingüe latín-

<sup>843</sup> Salvador Rojo Santos, “Poliziano y el nombre de Virgilio”, Trabajo de fin de grado, Valladolid, Facultad de Filosofía y Letras, 2014, pp. 3-5.

<sup>844</sup> Juan Francisco Domínguez (ed.), *Diccionario biográfico y bibliográfico del humanismo español (siglos XV-XVII)*, Madrid, Editorial Ediciones Clásicas, 2012, p. 79.

<sup>845</sup> La edición publicada en Londres en 1832 fue escrita en latín. La edición impresa en Ámsterdam en 1732, la publicada en dos tomos entre 1851-1852, y la de 1761 también estaban escritas en esa lengua.

castellano con la cual se pretendía acercar las Sagradas Escrituras a un público lector más amplio.

Si bien las obras que disponía la biblioteca del Ateneo podían interesar a la mayoría de los intelectuales de la época, no eran exactamente el tipo de fuentes bibliográficas que podían ser de utilidad al personal del MNM, como sí lo eran los libros comprados a Galván, muchos de ellos, como se recordará, de historia antigua y colonial de México, y textos en lenguas indígenas.

IDIOMA	EJEMPLARES	TÍTULOS	PORCENTAJE
ESPAÑOL	311	65	63.106%
FRANCÉS	290	16	15.53%
ITALIANO	99	15	14.56%
LATÍN	34	6	5.82%
DESCONOCIDO	3	1	0.97%
TOTAL	737	103	100%

Tabla 13. Lenguas de los libros de la biblioteca del Ateneo Mexicano que pasaron al MNN.

Como se desprende del cuadro anterior, el elevado porcentaje de obras en lenguas modernas y, sobre todo, distintas al castellano, confirma el interés del Ateneo Mexicano por el conocimiento y la difusión de saberes modernos y de actualidad. Esto se aprecia en el siguiente cuadro, donde se agrupan y comparan por materias los libros que pasaron del Ateneo al MNM y los que se compraron a Galván

a) Materias

MATERIA	ATENEO (NO. DE EJEMPLARES)	ATENEO (NO. DE TÍTULOS)	GALVÁN (NO. DE EJEMPLARES)	GALVÁN (NO. DE TÍTULOS)
AGRICULTURA	13	2		
CIENCIAS	19	11	2	2
FILOSOFÍA	18	2		
HISTORIA	345	29	128	52
HISTORIA NATURAL	7	2		
INDUSTRIA	19	4		



<b>JURISPRUDENCIA</b>	158	29		
<b>LITERATURA</b>	96	18	7	4
<b>RELIGIÓN</b>	27	3		
<b>LINGÜÍSTICA</b>			12	12
<b>RELIGIÓN</b>			9	7
<b>SIN CLASIFICACIÓN</b>	35	3	4	2
<b>TOTAL</b>	737	103	162	79

Tabla 14. Cuadro comparativo de los libros comprados a Mariano Galván y los donados por el Ateneo Mexicano, clasificándolos por materia.

Mientras que el lote comprado al librero de viejo parecía satisfacer las necesidades bibliográficas del personal del MNM, no se puede decir lo mismo de las obras donadas por el Ateneo, con excepción de algunos títulos de historia. El acervo bibliográfico de los ateneístas respondía a otra lógica, similar a la de las Sociedades de Amigos del País, interesadas en promover la instrucción pública y el progreso económico y social de la nación. En cambio, el personal del Museo dio prioridad a los conocimientos relacionados con su colección, desde obras de historia hasta disciplinas consideradas auxiliares, como la numismática. Cabe añadir que en ese período solo podemos hablar de un “desarrollo de colecciones”, no de una “colección” tal cual, ya que esto último alude a cuando una biblioteca solo recibe los donativos que le interesan, no cualquier tipo de obra.

#### b) Lugar de edición

En el siguiente cuadro se observa el elevado porcentaje de ediciones parisinas que poseía la biblioteca del Ateneo, lo cual se explica porque la capital de Francia era entonces uno de los centros tipográficos más relevantes del mundo; en sus imprentas se publicaron importantes obras modernas de ciencias y literatura. En cambio, la edición mexicana predomina en el lote de Mariano Galván, quien, además de impresor-editor, se destacó en el comercio de obras antiguas coloniales:

PAÍS	NO. DE EJEMPLARES ATENEO M.	NO. DE EJEMPLARES M. GALVÁN
ALCALÁ	1	
AMBERES	5	
ÁMSTERDAM	12	1
BARCELONA	19	
BRUSELAS	9	
BURDEOS	12	1
LONDRES	34	2
MADRID	134	
MÁLAGA	3	
MÉXICO	29	98
MILÁN	35	
NIZA	1	
PARÍS	245	13
ROMA	3	
S.P.	152	9
VALENCIA	10	
VALLADOLID	5	
VENECIA	27	
ZARAGOZA	1	
DRESDE		2
GÉNOVA		1
ESPAÑA <sup>846</sup>		4
SEVILLA		1
TARRAGONA		1
MADRID		27
MANILA		1
NUEVA YORK		2

Tabla 15. Cuadro comparativo de los libros comprados a Mariano Galván y los donados por el Ateneo Mexicano, clasificándolos según el lugar donde fueron impresos.

La disparidad entre los intereses del personal del MNM al crear su biblioteca especializada en libros como instrumento para conocer mejor el pasado mexicano y el de los Ateneístas, que no correspondía con el perfil de los del museo. La

<sup>846</sup> Algunas obras no precisan en qué ciudad fueron impresas, solo el país: España.

biblioteca del MNM estaba conformada con otras bibliotecas, pero eso más que ser una ventaja (por que eran donativos) representaba una desventaja, pues desvirtuaba el perfil de la biblioteca tal y como se había expresado en el proyecto de 1825 planteado por Alamán y en los sucesivos reglamentos que cité anteriormente.

En cuanto a por qué el Ateneo donó libros al MNM. Por un lado, el personal del Ateneo y los catedráticos de la Universidad tenían una estrecha relación, pues en 1842 el ministro de Justicia e Instrucción del Ateneo Mexicano solicitó al rector de la Universidad que cediera una de sus salas al personal del museo para que ahí pusieran su propio espacio dedicado a la lectura, así como otros salones para que ahí se impartieran lecciones en distintas horas, aunque se desconoce si esta petición fue concedida.<sup>847</sup> Es importante denotar este suceso porque refleja que para el personal del recinto era muy importante tener su propio espacio de lectura, asimismo, muestra la estrecha relación entre el personal del Ateneo mexicano y el MNM, lo cual explica por qué esa institución le donó libros. Tampoco podemos olvidar que Rafael Isidro Gondra había sido bibliotecario del Ateneo Mexicano<sup>848</sup> y estaba relacionado con el funcionamiento del recinto.

Tanto el Ateneo de México como la Universidad y el Museo eran espacios propios de los hombres ilustres, quienes pertenecían a la estrecha esfera política y económica del país, ellos daban importancia a los espacios dedicados al cultivo del conocimiento, así como a los espacios de lectura. El Ateneo tenía por objetivo “proporcionar al pueblo la instrucción necesaria para hacer llegar hasta él los valores de la ciencia y del arte, proveyéndolo de cuantos libros y utensilios les fueran necesarios”<sup>849</sup> (así que las lecciones impartidas fueron concurridas por personas de distintos estratos sociales). Otra característica que compartían los ateneístas y el personal del recinto era su relación con la producción editorial, como podemos observar en la siguiente nota:

---

<sup>847</sup> Carreño, *La Real y Pontificia Universidad...*, *op. cit.*, pp. 441-442.

<sup>848</sup> J. M. Arroyo, “Remitidos. Ateneo Mexicano”, *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, no. 2766, tomo XXV, (17 de enero de 1843), p. 127.

<sup>849</sup> Perales Ojeda, *op. cit.*

## EL MUSEO MEXICANO

Ayer se ha publicado el tomo 3 del tomo tercero del Museo Nacional Mexicano, y contiene las materias siguientes:

ESTUDIOS HISTÓRICOS- Atenas: séptimo discurso del Licenciado D. José María Lacunza, pronunciado en la cátedra de humanidades de San Juan de Letrán.

UN ARBOL- Parábola.

PENSAMIENTOS.

UN VIAGE Á VERACRUZ EN EL INVIERNO DE 1843.-La casa de las diligencias.- Los lagos.-El camino.-Á este artículo acompaña una hermosa litografía de la vista de Puebla, ejecutada por los señores Masse y Decaen.

BELLA LITERATURA.-El beso, poesía de un veracruzano.

RECUERDOS DE D. PEDRO ESCOBEDO.- Artículo biográfico escrito por D. Manuel Payno, y acompañado de un retrato dibujado y litografiado bajo la dirección del hábil artista D. Manuel Mata.

ELOGIO FUNEBRE, pronunciado en las ecséquias de D. Pedro Escobedo por nuestro apreciable colaborador D. Manuel Carpio, vice-rector del colegio médico.

AVENTURA DE CARNAVAL.- Novela de costumbres nacionales, escrita por Fidel.

PENSAMIENTOS.

Todos los artículos de que se compone este cuaderno son enteramente originales y publicados por primera vez en esta colección.

En los números siguientes, según permitan las ocupaciones de los litógrafos, se continuará la publicación del viage a Veracruz, así como otros apuntes de un paseo por el interior de la república, de los señores D. Manuel Payno y D. Guillermo Prieto. También *publicaremos* algunas composiciones de música de la señorita Doña Jesús Zepeda y de nuestros amigos D. Rafael Palacios, y D. José Marzán.

Nuevos colaboradores

EN LA SECCION DE CIENCIAS NATURALES.- D. Fernando Orosco y Berra.

EN LA DE LITERATURA.- D. Jose María Tornel y Bonilla.

EN LA DE ESTADÍSTICA Y ARQUEOLOGÍA.- D. Manuel Orosco y Berra, autor de las efemérides americanas.

Las suscripciones al MUSEO se recibirá por las mismas personas encargadas de las del SIGLO XIX, y el importe para fuera es el de 3 pesos ó reales por trimestre adelantado, que consta de doce números; y para dentro de la capital 1 peso mensual.<sup>850</sup>

Hasta aquí estamos exponiendo la influencia del Ateneo en el MNM para la creación de una biblioteca entendiendo a esta última como un espacio idóneo para la lectura, pero es necesario analizar el término biblioteca como un conjunto de libros ¿Cómo contribuyó el Ateneo de México al incremento del acervo bibliográfico del museo? Con base en notas periodísticas, desde el año de 1845 es visible que

---

<sup>850</sup> Anónimo, "El Museo Mexicano", *El Siglo Diez y Nueve*, año II, trim. 4, segunda época (23 de febrero de 1844), p. 4.

el Ateneo Mexicano estaba en decadencia<sup>851</sup> (lamentablemente en ninguna publicación se explica la causa de su declive).<sup>852</sup> En 1847 el Ateneo Mexicano llegó a su fin debido a la invasión norteamericana,<sup>853</sup> según el inventario los libros que existían en el Ateneo fueron donados al Museo en 1849; es decir, que las obras del extinto Ateneo terminaron en el MNM.

### **B. Pequeños donativos al MNM**

La segunda parte del inventario contiene los libros que el Estado de México donó al recinto. No sabemos con exactitud si fueron donadas directamente por Manuel de la Peña y Peña (presidente interino del Estado de México de 1849 a 1851) o por otro funcionario de su gobierno. Lo que sí sabemos es que fueron 22 libros de 5 títulos distintos y cinco mapas. El hecho de que los libros tuvieran la “pasta usada”, según se indicó en el inventario, me hace suponer que procedían de alguna biblioteca particular, o bien, de algún acervo público del Estado donde quizás estaban duplicados.

Los libros eran de distintas materias: de ciencias, como el de Benito Blas, *Principios de matemática*; y de historia, como las *Vidas de los más insignes varones* de Cornelio Nepus. El de Antoine-Louis-Claude Destutt de Tracy, *Elemento de ideología*, tenía claros fines instructivos, pues tal como indicó su autor en el prólogo, la obra presentaba los “estudios de primera necesidad para la juventud, y los que tienen por objeto el conocimiento de nuestras operaciones intelectuales, y el origen y formación de nuestras ideas”.<sup>854</sup>

Otro grupo de libros donados procedían del Hospicio de San Agustín de las Cuevas: 19 ejemplares de 12 títulos distintos. Poco se sabe de este hospicio

---

<sup>851</sup> En una nota periodística del periódico *El Siglo Diez y Nueve* se anunció un concurso llamado *El elogio de Cristóbal Colón*, al inicio de la convocatoria aparecieron las siguientes palabras: “El Ateneo Mexicano que no se desalienta por las dificultades, cuando se trata de llenar el objeto de su instituto [...]”. Véase: Arango y Escandón, “Ateneo Mexicano. Convocatoria”, *El Monitor Constitucional* (30 de julio de 1845), p. 4.

<sup>852</sup> Beatriz Urías señaló que entre 1846 y 1850 se desconoce la vida del Ateneo, por la difícil situación que atravesaba el país es probable que se hayan suspendido las reuniones entre los ateneístas. Véase: Urías, *op. cit.*, p. 45.

<sup>853</sup> “La literatura en el México independiente 1821-1855”, en Conrado Gilberto Cabrera Quintero, *La creación del imaginario indio en la literatura del siglo XIX*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Dirección General de Fomento Editorial, 2005, p. 151.

<sup>854</sup> Destutt de Tracy, *op. cit.*, p. 1.

novohispano que existió en el siglo XVI, ubicado en el territorio que actualmente conocemos como Tlalpan.<sup>855</sup> Tras la independencia el inmueble sirvió como oficinas gubernamentales, ya que en 1827 San Agustín de las Cuevas se erigió como capital del Estado de México, y ahí se instaló el Congreso estatal.<sup>856</sup> Todo esto parece confirmar que los ejemplares fueron donaciones del gobierno, al igual que los otros libros y mapas señalados con anterioridad.

No extraña que las obras provenientes del convento fueran en su mayoría de carácter religioso: S.a., *Instrucciones para seminarios*, S.a., *Armonía de los Santos Evangelios, ó sea, Breve historia de la doctrina y hechos de No.S. Jesucristo: tomada de la célebre Biblia de Vencé, obra interesante á toda clase de personas, pero especialmente oportuna para formar el espíritu de los niños*, S.a., *Manual de ceremonias*. Estos libros difícilmente respondían a las necesidades del MNM. Recordemos que en el lote comprado a Mariano Galván aparecen auxiliares para la evangelización de los indígenas, pero el verdadero interés del personal del recinto era aprender las lenguas nativas en que estaban escritos esos textos.

La obra de Gaspar Gutiérrez de los Ríos, *Noticia general para la estimacion de las artes*, era útil para la instrucción artística de los jóvenes, esto pudo servir a los estudiantes del Ateneo, pero no a los eruditos del MNM, quienes estaban más interesados en la investigación, que en la promoción de la instrucción de los jóvenes. La única obra que pudo ser de interés para el personal fue la de Melchor de Santa Inés Oyanguren, *Tagalismo elucidado*, ya que aborda el estudio de una lengua vernácula de Filipinas. Todas estas obras tenían pasta cubierta de pergamino, propia de las bibliotecas conventuales del periodo colonial.

Finalmente, en la lista aparecen los donativos de un particular, Rafael Isidro Gondra, quien donó 8 libros de 4 títulos distintos al recinto. Como se recordará, Gondra colaboró con el MNM desde 1827 y recibió el cargo de auxiliar de conservador en 1834, por lo que no sorprende que haya donado libros al recinto. Además es probable que como bibliotecario del Ateneo, Gondra haya sido el

---

<sup>855</sup> Alfonso Martínez, "Hospicios de Nueva España para misioneros del oriente", *ITAM, estudios 6*, México (1986), p. 39.

<sup>856</sup> Inocente Peñaloza García, *La Universidad y su entorno. Recuento (crónicas, artículos y reseñas)*, México, Fomento Editorial del Estado de México, 2015, p. 16.

responsable de que los libros se donaran al MNM y no a otra institución (como la Biblioteca Nacional). Es posible que haya habido otras donaciones de libros por parte de otras personas letradas, pero no tenemos certeza de ello debido a la falta de documentación de este período relacionada con el MNM.

Como mencioné en el capítulo II, Gondra era una de los interesados en el MNM, tenía interés en las antigüedades y por ende, en conocer el pasado mexicano. De los cuatro títulos que donó al recinto tres eran sobre historia: Abad Spallanzani *Viaje a las dos Sicilias*; Jenofonte *Las obras de Xenofonte ateniense*; Ignacio Zúñiga, *Rápida ojeada al estado de Sonora*. Solo la última de ellas trata temas de historia nacional. A pesar de ello, estos libros se aproximan más al perfil histórico de la biblioteca del MNM, a diferencia de las obras donadas por el Hospicio de San Agustín de las Cuevas, que eran en su mayoría de carácter religioso.

Además de los libros, Gondra donó un *Semanario artístico, periódico para la ilustración y fomento de la República mexicana* (tomo I), el tomo era un compendio de las publicaciones de dicha revista. Su presentación era similar a la de un libro porque estaba empastado, el inventario indica que la obra tenía una pasta holandesa, este era el nombre que recibía el empastado en media piel.<sup>857</sup> Mientras la obra de Jenofonte estaba encuadernada en pasta, es decir que sus tapas habían sido forradas con piel y la del abad Spallanzani había sido encuadernada a media pasta, por lo que solo la mitad de sus tapas estaban cubiertas con piel, fue la más popular en el siglo XIX. Por otro lado, la obra de Ignacio Zúñiga era un Cuaderno. La variedad de tipos de encuadernación de los libros de Gondra podrían corresponder a que ésta era una biblioteca privada, formada por volúmenes muy distintos físicamente unos de otros. En cambio, las pastas doradas de los libros del Ateneo indican que el personal de la biblioteca eran los encargados de encuadernarlos, caso similar al de las bibliotecas conventuales, cuyos libros eran encuadernados en pergamino.

En suma, el MNM recibió donativos de libros de 1844 a 1849. Durante la intervención norteamericana, y un año después de ésta, el conservador del recinto

---

<sup>857</sup> Elvira Julieta Miguélez González, "La encuadernación artística de la Biblioteca Histórica de la Universidad de Salamanca: estilos y técnicas", Tesis Doctoral, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2008, p. 664.

siguió registrando aumentos en la colección, tanto por donaciones de funcionarios del gobierno como por eruditos involucrados con el Museo, como Rafael Isidro Gondra.

### **3.3 José Fernando Ramírez en el MNM: bibliófilo y conservador del recinto**

En 1852 Isidro Rafael Gondra se jubiló como conservador del museo y José Fernando Ramírez recibió la plaza de conservador del MNM.<sup>858</sup> Debido a la importancia del papel de este personaje en el MNM a continuación presentaré brevemente una semblanza de él, basándome en la investigación de la historiadora Emma Rivas Mata.

José Fernando Ramírez nació en Parral Chihuahua en 1804, fue hijo de José María Ramírez del Valle y Josefa Álvarez, se hizo cargo de los negocios de su difunto padre, fue abogado y se dedicó a los negocios, contrajo matrimonio con Úrsula Palacio en 1828 en Durango, con quien tuvo tres hijos: Josefa, Lino e Hipólito. Fernando creó su propia biblioteca con libros de jurisprudencia, clásicos latinos, obras de historia antigua, europea y mexicana.<sup>859</sup> Desde 1833 Ramírez se interesó en participar en la formación de la Biblioteca Nacional, paralelamente colaboró en el MNM; hasta el año de 1857 tras ser suprimida la Universidad, por un decreto presidencial se estableció que el inmueble universitario y sus libros pasarían a la Biblioteca Nacional que fue dirigida oficialmente por Ramírez, quien se hizo cargo de la adquisición de obras que la formaron inicialmente (gracias a ello la Biblioteca Nacional pudo ser inaugurada en el año de 1884).<sup>860</sup>

Ramírez se interesó en la historia antigua de México y pasó parte de su vida buscando fuentes de información útiles para sus estudios, desde libros hasta antigüedades mexicanas.<sup>861</sup> Él tuvo contacto con varias librerías de México y con librerías europeas a las que pedía ediciones recientes de estudios sobre la historia

---

<sup>858</sup> Vega y Ortega, "Objeto de utilidad y lustre nacional", *op. cit.*, p. 61.

<sup>859</sup> Rivas Mata, *op. cit.*, pp. 31-33.

<sup>860</sup> *Ibidem*, p. 41.

<sup>861</sup> Para más información sobre los estudios de Ramírez sobre las antigüedades mexicanas véase: Achim, "Studying Mexican Hieroglyphics", en *From Idols...*, *op. cit.*, pp. 176-182.



de México, o bien, obras con información útil para sus investigaciones. Asimismo, este hombre de la República de las Letras se valió de relaciones con diplomáticos para pedirles que le dieran algunos textos o escritos antiguos, así como piezas arqueológicas.<sup>862</sup>

Ramírez fue “uno de los primeros nahuatlato” que destacó por señalar cuidadosamente las fuentes de información que utilizaba (tal como hacía el alemán Leopold Von Ranke), según indicó Miguel Soto.<sup>863</sup>

El 18 de noviembre de 1852, el conservador del museo Manuel Pedroso cedió su plaza a Pío Bustamante Rocha.<sup>864</sup> Se desconoce la fecha exacta, pero ese mismo año Bustamante cedió su puesto a Ramírez, quien estuvo involucrado en dos importantes tareas del recinto: a) como conservador se encargó de la adquisición de piezas para acrecentar la colección museal y b) como encargado de negocios tuvo que mantener a flote las relaciones institucionales del museo.<sup>865</sup>

Como señalé con anterioridad, la adquisición de piezas y las relaciones del recinto con otras instituciones mantuvieron a flote la vida del museo durante el período de intervención norteamericana entre los años de 1846 y 1848, en el año de 1852 ambas labores de vital importancia estuvieron a cargo de un solo hombre: Ramírez, el seguimiento de sus labores nos permitirá saber más sobre la adquisición de libros en el MNM. Además, conocer a Ramírez como bibliófilo es relevante para saber cómo llevaba a cabo la selección de obras escritas. Cabe aclarar que algunas fuentes de información relevantes para llevar a cabo esta tarea son las cartas que Ramírez escribió a sus amigos cercanos para nutrir su biblioteca particular, si bien, éstas se enfocaban en su biblioteca personal, pueden darnos algunas pistas sobre el coleccionismo de libros en el recinto. La primera carta que mencionaré fue dirigida a José María Andrade:<sup>866</sup>

---

<sup>862</sup> Rivas Mata, *op. cit.*, p. 26.

<sup>863</sup> Miguel Soto, “José Fernando Ramírez, historiador y político del México independiente”, en Ma. De Lourdes Alvarado y Leticia Pérez Puente (coords.), *Cátedras y catedráticos en la historia de las Universidades e instituciones de Educación superior en México*, tomo II, *op. cit.*, p. 197.

<sup>864</sup> AHMNA / Museo Nacional/ vol. 1/ exp. 13/ f. 46-47.

<sup>865</sup> AHMNA / Museo Nacional/ vol. 1/ exp. 19/ f. 55-56.

<sup>866</sup> José María Andrade fue dueño de una imprenta, al lado de José María Escalante; la relación entre estos impresores y José Fernando Ramírez parece haber sido cercana, pues una de las primeras obras para difundir el contenido del museo -*Descripción de algunos objetos del Museo Nacional de Antigüedades*- fue publicada en 1857 en la imprenta de Andrade y Escalante. Véase: Erasmo Sáenz

Señor José María Andrade

Durango, Febrero 5 de 1849

Muy estimado amigo:

El asunto principal de esta carta es enmendar una errata que se encuentra en la noticia que di a Usted sobre el famoso *Christus* que creyó ver Don Carlos en las Tablas de Boturini. Allí dije que al año de 1821 de nuestra era debía corresponder el símbolo *yei calli*, 3 casas y no es sino *nahui calli*, 4 casas, cuya diferencia es muy sustancial, pues aquel solamente puede designar el periodo que nos ocupa, o el año de 1781 o el de 1833; siendo también el de 1521, fecha de la conquista.

[...] En la excelente obra de Gama, intitulada *Descripción de las dos piedras*, hay que hacer una grave corrección en la página 26 sin la cual no es posible entender las notas, un menos el calendario de los días, cuando este se compara con los monumentos históricos. El símbolo *Ollin* que Don Carlos puso en el 10º lugar debe entrar después de *Cozcaquauhtli* correspondiendo a éste la nota que allí es 4ª y al otro la 3ª.

Había pensado enviar a Usted paulatinamente las correcciones que voy haciendo en la obra grande del Padre Sahagún cotejada con la edición de Londres, pero son tantas que casi sería necesario copiarlas nuevamente. Muchas de ellas son tan substanciales como las siguientes que se encuentran en solas cuatro páginas del Prólogo del tomo primero prescindiendo de otras menos importantes.

[...] El resto de la obra abunda en erratas de otro género y tan graves que en muchos pasajes imposibilitan el estudio de nuestras antigüedades pues consisten en la sustitución de unos símbolos por otros, con lo cual se hace incomprensible el texto. Debo añadir que algo de esto he descubierto en la edición de Londres después de un minucioso cotejo con los Códices Mexicanos.

Justo es que después de haberme ocupado en su servicio haga algo por mí. Supongo que entre los espolios de Don Carlos se encontrarán ejemplares del libro 12º de Sahagún que aquél publicó primeramente en la imprenta de Galván como *Historia de la Conquista* y después bajo la advocación de *Aparición de Nuestra Señora de Guadalupe*. De ambos quiero un ejemplar si es posible, sin recortar.

No me olvide usted cuando se encuentre la *Historia de la Revolución* que escribió el Padre Mier bajo el seudónimo de José Guerra.<sup>867</sup>

José Fernando Ramírez

En la carta podemos observar la minuciosa lectura que hacía Ramírez, la importancia de enmendar las erratas encontradas en las obras, ya que esta era una tarea indispensable para convertir un repositorio en un acopio de fuentes que consultar para quienes realizaban investigaciones sobre las piezas arqueológicas y

---

Carrete, "José Fernando Ramírez: su último exilio europeo y la suerte de su última biblioteca", *Signos históricos*, no. 25 (enero-junio 2011), pp. 107-108.

<sup>867</sup> De José Fernando Ramírez a José María Andrade, 5 de febrero de 1849. Rivas Mata, *op. cit.*, pp. 105-109 (el subrayado no formaba parte del documento original, responde a los fines de este trabajo).

otras antigüedades mexicanas, y la relevancia que tenían las ediciones para Ramírez porque podían contener información precisa para entender el pasado mexicano.

En la correspondencia citada Ramírez solo habla de su biblioteca particular, sin embargo, otros archivos muestran la relación entre la biblioteca personal y la del Museo Nacional, pues él comparó las ediciones de ciertas obras existentes en ambos acervos bibliográficos, como se refleja en la siguiente carta escrita a Rafael Isidro Gondra:

Señor Don Isidro Rafael Gondra:

Durango, Enero 1° de 1850

Muy estimado amigo:

Aunque hace ya algunos días tuve el gusto de recibir mi ejemplar de las famosas Antigüedades de México, publicadas por Lord Kingsborough, había diferido hacer a Vusted partícipe del placer y tal cual sentimiento que le causará esta noticia, porque deseaba transmitírsela con la extensión que tanto me recomendaba en su última apreciable, esto es, con la del Cotejo de mi ejemplar y el del Museo. Afortunadamente he podido hacerlo con el desahogo que tanto deseaba, puesto que ni Vusted ni el Ministerio me han dicho todavía cómo les he de reunir ese sagrado depósito que recibí al tiempo de la invasión de los Americanos.

[...] El ejemplar del Museo sólo aventaja al mío en la excelente calidad y colosal tamaño de su papel, pues la edición parece ser la misma. Sin embargo, la que he recibido es muy superior respecto de aquellas calidades, a lo mejor que Vusted conoce de las Antigüedades Mexicanas publicadas en París por Baradére y St. Priest. Mi encuadernación parece más vistosa por tener los cantos dorados, y mide 24 pulgadas de largo sobre 17 de ancho, de la vara de Madrid, debiendo a estas dimensiones la ventaja que el Señor Prescott deseaba en la otra, la de que sus volúmenes fueran más manejables para el estudio.

Pasando ahora de la forma a la sustancia y juzgando a ambos ejemplares en su conjunto, le diré que la verdadera ventaja y mejoría la encuentro en mi parte, pues he reconocido, con tan inexplicable como grata sorpresa, que los nueve tomos de mi ejemplar son efectivos, y no son una repartición en más volúmenes, como creíamos de los siete del Museo. Haré a Vusted una descripción razonada de los dos nuevamente añadidos [...].

#### TOMO IX, CONTIENE:

- 1° Crónica Mexicana de Fernando Alvarado Tezozomoc
- 2° Historia Chichimeca por Don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl
- 3° Relaciones históricas del mismo

Aquí tiene Vusted tres artículos que me hacen perder algún dinero y mucho trabajo, pues recordará que en esta Ciudad hice copiar aquellas obras y que la última la saqué enteramente de mi puño, colocándolas después con los fragmentos que de ella se conservan en el Museo.

[...] Las Bibliotecas son el registro de la civilización nacional y la díptica de sus literatos. Allí consignan los pueblos los títulos de su gloria y de su respetabilidad para con los extranjeros, y allí buscan los nacionales el hilo que debe guiarlos en el laberinto de sus investigaciones literarias.

[...] Con la última adquisición que he hecho y algunos otros libros de su especie que he recogido, además de los que ya tenía, puedo decir que poseo lo suficiente para continuar con mis trabajos sin el temor de verlos suspender por falta de materiales. Con todo, yo avanzo muy lentamente y quizá podría decir que nada avanzo, aunque al parecer cuento con todos los elementos del progreso, pero me falta uno que no he podido asegurar, sin embargo de que por obtenerlo he hecho todo género de sacrificios [...].<sup>868</sup>

En la carta se habla del cotejo de dos ediciones de un libro, una de ellas pertenecía a la biblioteca del Museo Nacional de México, la otra a la biblioteca personal de Ramírez, él se fijaba pormenorizadamente en la “forma y sustancia” de los libros, es decir en las características materiales (tipo de encuadernación, tamaño de la obra, etc.) y en el contenido de la información, pensando sobre todo en lo útil que podía ser esa obra para el estudio del pasado mexicano, pues los libros eran fuentes indispensables para realizar sus investigaciones; esta percepción de los libros está relacionada con la idea de la importancia de las bibliotecas como símbolo de la civilidad de las sociedades americanas, ya que su contenido permitía a los hombre de letras realizar su cometido: indagar el pasado. Por ello, Ramírez solía recibir obras en las peores circunstancias, ejemplo de ello fue la adquisición de un libro durante la invasión norteamericana (que el autor menciona apenas como parte del contexto cotidiano porque no fue ningún impedimento para tener sus adorados libros).

El conocimiento de José Fernando Ramírez sobre las antigüedades mexicanas y obras relativas al México antiguo hizo que grandes eruditos como Joaquín García Icazbalceta mantuvieran una estrecha relación con él, ambos intercambiaron conocimiento bibliográfico sobre las obras importantes para conocer el pasado mexicano y discutir sobre las ediciones como se apreciará a continuación:

Señor Don Joaquín García Icazbalceta

Durango, Marzo 7 de 1851

---

<sup>868</sup> De José Fernando Ramírez a Isidro Rafael Gondra, 1 de enero de 1850. *Ibidem*, pp. 110-131 (el subrayado no formaba parte del documento original, responde a los fines de este trabajo).

[...] Ninguna luz puedo dar a Usted sobre la persona del *Conquistador anónimo o Gentil-hombre de Hernán Cortés*, autor de la interesante relación publicada por Ramusio aunque también he hecho cuantas investigaciones estaban a mi alcance para averiguarlo. Tampoco recuerdo que *Veytia* la atribuya a *Francisco de las Casas*, según asegura Don Carlos María [de] Bustamante, ni creo que lo haya dicho, puesto que su editor, que debía tener muy frescas las especies, dice expresamente (tomo 3º, pág. 279 nota), que no se había podido averiguar. Esta circunstancia, la falsedad que Usted encontró en la cita de Zurita y lo familiar que eran a Bustamante estos fraudes literarios me hicieron desistir del empeño de emprender una formal revisión de *Veytia*, juzgando perdido mi trabajo. Recuerde Usted que en el mamarracho que nos vendió con el arbitrario y falso título de *Teamoxtli* dijo que sus noticias eran sacadas de unos códices inéditos de Boturini, y después salimos con que pertenecían a la primera parte de la historia antigua de *Veytia*.<sup>869</sup>

Después de esbozar el perfil de Ramírez como erudito y bibliófilo, es necesario exponer cuál fue su actividad en el Museo Nacional de México, por lo que hablaremos de sus tareas como conservador del recinto relacionadas con el coleccionismo de libros en la biblioteca museal.

### 3.4 Ramírez y el MNM: coleccionismo de libros sobre historia de México

En 1852 continuó la adquisición de libros por parte de José Fernando Ramírez para nutrir la colección del MNM, algunas ediciones que buscaba eran europeas. Una carta enviada por Francisco S. Mora a Ramírez el 26 de agosto de 1852 desde París muestra cómo el señor Ramírez, conservador del Museo, pedía a sus conocidos que estaban en el extranjero que le compraran obras y las enviaran a México.

París, 26 de agosto de 1852

Señor, Don José Fernando Ramírez:

Muy estimado compatriota, Señor mío de mi aprecio, en la apreciable favorecida carta de Vusted, fecha 2 de julio último, recibí la lista de los libros cuya adquisición se ha servido Vusted confiar a mi cuidado; el Señor Facio que se hallaba en esta ciudad puso en mis manos cien libras esterlinas para su compra e inmediatamente me ocupé de buscarlas yo mismo y de hacerlo, buscar.

He encontrado las que comentan en la adjunta lista, en la que en la que verá Vusted también su cueto. Esos libros no han podido marchar en el presente mes por haber sido necesario hacer completar algunas; las enviaré a Veracruz en el primer

---

<sup>869</sup> De José Fernando Ramírez a Joaquín García Icazbalceta, 7 de marzo de 1851. *Ibidem*, p. 158 (el subrayado no formaba parte del documento original, responde a los fines de este trabajo).

buque que salga del Havre en el entrante mes. Los libros que faltan es difícil comprarlos, pero sigo buscándolos y compraré los que permita el saldo que en mi poder queda a favor de Vusted.

[...] Según de oficio aviso a ese Ministerio, he reintegrado al fondo de armamento lo que de él tomé para atender a mis más urgentes necesidades, entre tanto de México venía el dinero necesario para nuestros sueldos. No habiendo traído el paquete último el importe del corriente temo que terminará en octubre próximo, Vusted se hará fácilmente cargo de los apuros á que quedó reducido a consecuencia de esa falta y del reintegro que a pesar de ello, acabo de hacer para cumplir la orden que se me ha dado, y expreso confiadamente en qué empleará su poderoso influjo para que se nos atienda cuanto antes con nuestras pagas. El Señor Oseguera ha podido devolver la parte que para él tomé del fondo del armamento, pero será reintegrada del primer dinero que para en sueldo reciba.

Se me ha asegurado que el Gobierno ha enviado al Señor Facio la suma que la ley designa a los encargados de negocios para establecimiento de casa, y encontrándome yo en igual caso que ese señor, a la vez que él, que tiene \$ 8,000 Amalis, está pagado o integra y religiosamente mientras que yo solo recibo \$3, 750 al año que apenas me alcanzan para lo más urgente, cuotas que mi actual posición me obliga a hacer, no dando que Vusted tendrá la bondad de contribuir a que se me envíe la suma que a ley de la materia designa a los encargados de Negocios para establecimiento de casa.

[...] F. S. Mora Carlos

Los dichos libros van los que aparecen en la carta adjunta de Don Andrés Oseguera, oficial de esta Legación, que él regala a México [...].

F.S. Mora.<sup>870</sup>

En el documento podemos apreciar una pequeña red para adquirir libros en el extranjero (París, Francia), integrada por tres personajes: 1) Francisco S. Mora, quien era encargado de negocios<sup>871</sup> y fue enviado a París para conseguir unos libros; 2) Fernando Ramírez, conservador del MNM quien esperaba desde México

---

<sup>870</sup> AHMNA/ Museo Nacional/ vol. 1/ exp. 15/ f. 49-50 (el subrayado no formaba parte del documento original, responde a los fines de este trabajo).

<sup>871</sup> Francisco S. (Serapio) Mora fue “un diplomático de carrera. Ingresó en el servicio el 5 de octubre de 1842, como oficial de legación en París, y por nombramiento de 28 de noviembre de 1846 se le ascendió a la categoría de secretario; el 18 de enero de 1851 dio aviso a la Secretaría de Relaciones de haber sido presentado como encargado de negocios *ad interim*; se le confirmó en su nombramiento de secretario de legación en Francia el 29 de septiembre de 1852; y el 25 d enero del año siguiente comunicó que había presentado sus credenciales como encargado de negocios al nuevo gobierno imperial de Luis Napoleón. Con ese carácter estuvo hasta el 1º de junio del mismo año, fecha en que se le ordenó hiciese entrega de la legación al ministro que se había nombrado, don José Ramón Pacheco y que se regresara a México. Se le había designado secretario de la legación en Londres; más como tal acuerdo se revocó por causas que ignoramos, Mora protestó y al fin se conformó con quedar pensionado y en licencia por un año, como agregado civil de la misma legación en Londres”. Véase: Joaquín Ramírez Cabañas, *Obra histórica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004, p. 307.

que le fueran enviados los libros al puerto de Veracruz y se encargaba de enviar dinero a Mora para solventar su estancia en el extranjero; 3) Francisco Facio, militar<sup>872</sup> que participó en la esfera política del país, tuvo el cargo de Coronel pero en el año de 1842 participó en la junta de gobierno provisional de Yucatán y fue nombrado como uno de los empleados diplomáticos y de comercio de las naciones extranjeras.<sup>873</sup>

Otro personaje que aparece en el documento es Andrés Oseguera, un militar relevante para las relaciones franco-mexicanas durante la década de 1840, y años más tarde fue secretario de la Legación (1856-1861), también fue colaborador de la revista *El Eco Hispanoamericano* al lado de Pedro Contreras y Elizalde.<sup>874</sup> Él estuvo involucrado en la red para la compra de libros y su envío desde París hasta México,<sup>875</sup> también sabemos que donó algunos libros de su biblioteca privada al recinto. Por desgracia el documento no contiene la lista de libros que pidió Ramírez a Mora comprara en el extranjero, ni la relación de las obras donadas por Oseguera.<sup>876</sup> A pesar de ello, podemos suponer que se trataba de títulos sobre temas del pasado mexicano, porque a diferencia de los donativos hechos al museo, en las compras de libros la sed de Ramírez de conocimiento sobre la historia del país podía ser saciada. Otro aspecto relevante de la carta es la mención de la manera en que financiaban la empresa de conseguir libros, ya que la estancia de los encargados de esta tarea era pagada por el estado.

El coronel Francisco Facio no solo estuvo involucrado en ese envío de libros, pues otra correspondencia con Ramírez indica que fue parte de la red encargada

---

<sup>872</sup> Según una nota del periódico *El Siglo Diez y Nueve*, Francisco Facio fue “comandante en jefe de la 6ª sección militar, coronel”. Véase: Anastasio Cañedo, “Discurso que el ciudadano Lic. Anastasio Cañedo formó para pronunciar en Mazatlán el 16 de Septiembre de 1845”, *El Siglo Diez y Nueve*, año VI, trim. 2, segunda época (17 de octubre de 1845), p. 2 y 3.

<sup>873</sup> Véase: S.a., *Representación que el Gobernador de Yucatán dirige al Congreso Constituyente de la República Mejicana en cumplimiento del acuerdo de la legislatura del estado del 2 de junio de 1842*, México, Mérida de Yucatán, Imprenta de Dolores Espinoza, 1842, p. 43.

<sup>874</sup> Antonia Pi-Suñer Llorens, “La labor anti-intervencionista de los liberales mexicanos en París (1856-1862)”, *Tempus*, Revista de la Facultad de Filosofía y Letras (1993-1995), no. 1 (1993), p. 108.

<sup>875</sup> Cfr. AHMNA / Museo Nacional/ vol. 1/ exp. 26/ f. 65-66.

<sup>876</sup> Andrés Oseguera fue un lector, aparece en la lista de suscriptores del segundo tomo del *Semanario de señoritas*. Véase: Anónimo, “Lista de suscriptores al segundo tomo del semanario de señoritas”, *Semanario de señoritas mexicanas* (1 de enero de 1841), p. 517.

de suministrar de libros al recinto. La carta fue enviada por Facio, desde Londres el 20 de octubre de 1852, para Ramírez:

Excelentísimo Señor Don José Fernando Ramírez

Londres, 1 de octubre de 1852.

Muy Señor mío y de todo mi respeto:

En una de mis anteriores dije a Vusted que había dado al Señor Mora cien libras, y que las otras cien las conservaba para comprar los libros que servirá encargarme. Estos aunque no en gran número son todos muy escogidos y raros, pues apenas de las diligencias que he hecho por conducta de personas inteligentes, hasta ahora solo he conseguido como cientos volúmenes de segunda mano o de ocasión, y por precio en mi opinión bastante sabia. Se me ha asegurado que esperando las vendutas<sup>877</sup> públicas por muertes lo que ocurría frecuentemente, se conseguían la mejor parte de las obras convenidas en la lista que me remitió, pero, debo indicar a Vusted que aquí toda clase de libros son caros, y muy particularmente las obras que no pueden reimprimirse porque no se costean y que en su consecuencia son escasas. Pocos de los libros que Vusted me ha pedido podría conseguirlos nuevos en una librería, porque ellos son repito, tan escasos es menester por necesidad esperar el que se encuentren en un[a] venduta.

La compra se facultará si pudiere tomar otras ediciones, de las que están designadas en la lista de Vusted, siempre que el texto sea enteramente igual, me parece que es indiferente el que la edición sea por ejemplo en el año 30, o en el de 50, y Vusted sabe bien que hay algunas ediciones más baratas que otras, por el más o menos número de volúmenes, por la calidad del papel, la clave de letra, etc.; en que en el texto o contenido haya sin embargo deficiencia ninguna.

Oficio digo lo que hay hasta ahora sobre la carta que el Atlas de la República. En mes instrucción se me dijo qué obras será hecho mil ejemplares y después se recluyan a seis mil según el cálculo que acompaña para solo la tercera parte de aquel número de ejemplares se necesita una cantidad cinco veces mayor de la que ahí se habrá designado. El costo de la obra es enorme en el estado desgraciado del erario público para el número de ejemplares me parece suficiente. ¿Qué le va a hacer con ocho o seis mil ejemplares? Ellos no podrían venderse en muchas reglas para estas obras. Solamente las compran los sabios o los muy ricos, y ni unos ni otros abundan dar mucho. El precio de la enorme carta con su Atlas de más de treinta mapas puede fijarse en ochenta pesos a lo menos, y este gasto no lo pueden hacer muchos. Pienso ver a otro u otros geógrafos, para comparar sus cálculos con el del Señor Mezo, para el costo de la impresión aquí ya se sabe, con mil libras más o menos. No sé si sería oportuno el que la impresión se hace en París. En aquella Nación se hacen otras obras tan bien como aquí y sin duda alguna, más económicamente y allí hay personas de muchísima capacidad, que nada tienen que hacer en el día que depende del gobierno, que son muy apropósito para encargarlos en el negocio. Por ejemplo: el Señor Valdivia, el Señor Mhiurpe, etc. Espero instrucciones sobre esta importante cuenta.

En esta estación todo está paredezado [se puede decir] en esta Nación, para la Corte no está en la Capital, y los Ministerios, el cuerpo diplomático y todos los ricos están viajando o en sus casas de campo. El Ministerio de Vecino Exterior también ha

---

<sup>877</sup> En el texto, el autor se refirió a las “ventas” o a una “subasta” con el término *venduta*.



estado ausente todo el mes que concluyó, al principio con la Reina en Escocia, y después en el campo de donde aún no han vuelto. Por consiguiente no lo he visto desde la fecha de mi última correspondencia.<sup>878</sup>

La carta muestra la manera en la que Facio cumplía con una tarea de conseguir los libros que Ramírez le había pedido comprara en el extranjero y enviara a México. A pesar de que el archivo no cuenta con la lista de los libros solicitados, sabemos que estos son “muy escogidos y raros”, lo cual representó un problema para su adquisición, pues las ediciones eran difíciles de encontrar por el escaso número de reimpresiones de ciertas obras o bien, eran muy costosas. Un aspecto nuevo en esta carta es la mención del precio de las obras como un obstáculo para obtenerlas, pues, en otras cartas enviadas por Ramírez a sus allegados para adquirir libros pocas veces menciona el precio como un impedimento, pero en este caso las palabras de Facio son contundentes al exponer que había una gran diferencia entre las obras que Ramírez quería y lo que en realidad podía pagar.

Para entender mejor esta carta es necesario entender la situación del MNM en 1852. En septiembre de ese año se publicó una nota en *El Universal* sobre las disposiciones del Ministerio de Relaciones Exteriores y se describieron las siguientes características del funcionamiento del recinto: a) el MNM -así como el colegio de Minería y la Sociedad de Geografía- no pertenecía al Ministerio de Relaciones; b) el departamento de litografía (del Archivo General) publicaría las obras que la sección denominada “Refrenda” y el MNM le encomendaran. También se anunció que el MNM se trasladaría al Palacio Nacional, que el conservador del Museo limitaría los gastos de su oficina (ajustándose a la cantidad que señala el artículo 7 de la ley de 21 de noviembre e 1831) para la compra de objetos y fomento del establecimiento científico; que el conservador del Museo tendría la facultad de nombrar y remover a sus empleados.<sup>879</sup> Otro aviso importante fue sobre la Biblioteca Nacional y el MNM:

---

<sup>878</sup> AHMNA / Museo Nacional/ vol. 1/ exp. 17/ f. 52-53 (el subrayado no formaba parte del documento original, responde a los fines de este trabajo).

<sup>879</sup> Mariano Arista, “Crónica Interior. Ministerio de Relaciones Exteriores, *El Universal. Periódico Independiente*, no. 139, tomo VIII, segunda época (2 de septiembre de 1852), pp. 2-3.

la Biblioteca nacional se establecerá en el nuevo local del destinado al archivo, disponiéndose de manera que se conserve la conveniente separación entre los libros y papeles de ambos establecimientos, y que éstos sean vigilados por sus empleados. El director del archivo separará los manuscritos que sean de un interés puramente histórico y los dispondrá de manera que puedan servir a la Biblioteca Nacional y al Museo.

34. El archivo general, el Museo, el jardín botánico y la Biblioteca se tendrán como incorporados y formando un solo establecimiento para el intento de ayudarse mutuamente con sus recursos y hacer más útiles y provechosos sus servicios. Al efecto estarán sus tres departamentos bajo la inspección y dirección general de uno de sus gefes, que nombrará el gobierno, sin que sus facultades puedan estenderse, a intervenir en el servicio económico e interior de los otros” [...]

36. La planta mayor, la Academia de San Carlos, las de dibujo del Colegio de Minería, del Colegio de militar y las otras que fueron costeadas por fondos públicos, tendrán obligación de prestar sus auxilios a la Sociedad de Geografía y al Museo, siempre que lo pidan sus gefes. Los directores de las espresadas academias impondrán a los alumnos más aprovechados como un último estudio para completar sus cursos, una copia de los mapas, planos &c., ó dibujo de los objetos de antigüedad que al efecto designen el vice-presidente de la sociedad de Geografía y el conservador del Museo.<sup>880</sup>

Es necesario resaltar que a pesar de que Ramírez, en tanto conservador del recinto, era el encargado de adquirir las piezas y libros para el museo, no siempre podía hacerse cargo personalmente de las adquisiciones, por lo que había intermediarios encargados de conseguir los libros. Los criterios de Ramírez para seleccionar las obras que iba a comprar y los criterios de sus intermediarios presentes en las ventas (o “vendutas”) eran distintos, pues, como señale anteriormente José Fernando se fijaba detalladamente en la “forma y sustancia” de los libros pensando en que éstos serían útiles para investigaciones, en cambio Facio se preocupó más por la cantidad de libros que podía comprar que por la calidad de éstos en cuanto a su forma y contenido.

Finalmente, la breve mención de Facio sobre los miembros de la corte londinense nos hace recordar que estos personajes pertenecían a la élite política y económica, así que estos intermediarios podían usar ventajosamente sus relaciones personales con personas de la alta sociedad para adquirir los libros que tanto deseaban.

---

<sup>880</sup> *Ibíd.*

Aunque Facio no consiguió todos los libros que esperaba encontrar, la tarea de comprar las obras de la lista fue completada por Francisco S. Mora quien en diciembre de 1852 envió una carta a Ramírez avisándole que había comprado esos libros en París:

París, 31 de diciembre de 1852

Señor Don José Fernando Ramírez

Muy estimado señor mío de mi aprecio. Por el último paquete no tuve el gesto de recibir noticias de Vusted. Supongo, sin embargo, que habrá Vusted recibido los libros que le envié para el Museo. Ahora tengo el gusto de informarle que por el Agosto que salió al Mar por Veracruz, va una caja consignada al administrador de aquella aduana, conteniendo la [poco legible] *Disinphora de L'egypte de Cankarke*, 11 volúmenes en folio, atlas que por 21 volúmenes, texto cuyo costo encuadernador sé que anuncié a Vusted, es de \$300, a que hay que agregar \$57 y \$254 de embalaje, envío al Mar, transporte a su puerto, gastos de embarque y seguros de mar y además, \$5 por los catálogos que remite el mes pasado, que hacen en todo, \$362, \$254, que dejó consignadas a la cuenta del Museo.

El Señor Facio, me envió la lista que tenía diciéndome que no había podido conseguir sino algunas de estas obras que me encargó solicitar tengo aquí las demás: me he ocupado de traerlos y con el próximo mes, confío poder enviar a Vusted algunas que de ellas.<sup>881</sup>

Además de la información relacionada con la adquisición de las obras, en la carta se aprecian los gastos que generaba enviarlas hasta México, desde el precio del embalaje hasta el envío por mar. Sin embargo, ninguno de estos gastos pareció ser impedimento para Ramírez, porque según registros del MNM, en 1853 hubo más compras de libros que fueron enviados desde el extranjero, según se aprecia en una carta emitida por F.S. Mora, estaba dirigida a José Fernando Ramírez:

6 de agosto de 1853.

Excelentísimo Señor, Ministro de Guerra.

Excelentísimo Señor

Nuestro antiguo encargado de Negocios en París, Don Francisco S. Mora, me ha enviado entre unos libros que le dejé los siguientes:

Vinieron a darnos, sin que de ellos se haga mención [ni] en la factura, ni en la Carta de revisión, indicando solamente que una nota de lápiz, que pertenecen al Ministro de Guerra los siguientes:

---

<sup>881</sup> AHMNA / Museo Nacional/ vol. 1/ exp. 19/ f. 55-56 (el subrayado no formaba parte del documento original, responde a los fines de este trabajo).

-Comité General de la Administración de la Justicia, criminal, civil y comercial, etc.  
6 volúmenes.

-*Souivneult relatifi du régime hupro the caire*,  
6 volúmenes

Los pertenecientes al Ministro de Guerra los he entregado y los demás los envío a  
Vuestra Excelencia, suplicándole que envíe un recibo.

Agosto 6 de 1853.

Excelentísimo Señor, Ministro de Relaciones

Para el Ministerio de la Guerra

Journal militaire, 3 volúmenes, 1857

Journal de armas especiales, 2 volúmenes, 9 y 10

Journal de suinees militaires, 2 volúmenes, 19 y 20

Para el Señor Villamil

Bauchesne Louis XVII, 2 volúmenes

Zorrilla, Granada, 1 volumen, tomo 20

Amuairé, desdén y mandos, por 1830 } 2 volúmenes

Ydem.... por 1831-1852 }

Un paquete conteniendo comedias españolas antiguas<sup>882</sup>

Analicemos la fuente de información mostrada. El ministro de guerra al que se refiere en este documento es José María Tornel y Mendivil, quien además de ese cargo, fue director del Colegio de Minería entre 1843 y 1853 (año en que murió).<sup>883</sup> Mora tenía el cargo de encargado de negocios, aún así en sus viajes al extranjero aprovechaba para enviar libros a México, según esta fuente de información Mora no solo enviaba libros a Ramírez (director del MNM), pues también enviaba libros a Tornel (director del Colegio de Minería). Se desconoce si los libros mandados eran un encargo especial del militar o si se trataba se un regalo para el militar, de cualquier manera, la temática de las obras enviadas tenía relación con el ámbito militar, analicemos qué obras eran:

A) Obras enviadas al ministro de Guerra para su consulta en el Ministerio de Guerra, son revistas sobre temas militares por lo que es probable que hayan

---

<sup>882</sup> AHMNA / Museo Nacional/ vol. 1/ exp. 24/ f. 62-63.

<sup>883</sup> Curiel, Díaz y de Ovando, Moreno de Alva, *et. al., op. cit.*, p. XXXII y XXXIII.

servido como obras de consulta para la biblioteca del Ministerio de Guerra.  
El Ministerio de Guerra:<sup>884</sup>

- Journal militaire,<sup>885</sup> 3 volúmenes, 1857
- Journal de armas especiales,<sup>886</sup> 2 volúmenes, 9 y 10
- Journal de suinees militaires,<sup>887</sup> 2 volúmenes, 19 y 20

B) Obras enviadas a Ignacio Mora y Villamil, ingeniero y militar y titular de la Dirección General de Ingenieros,<sup>888</sup> él recibió los siguientes libros, tampoco se sabe si fue un encargo especial a Mora o si fueron regalados de su parte:

- Bauchesne Louis XVII, <sup>889</sup>2 volúmenes
- Zorrilla, Granada,<sup>890</sup> 1 volumen, tomo 20
- Amuairé, desdén y mandos,<sup>891</sup> por 1830, 2 volúmenes
- Ydem.... por 1831-1852,<sup>892</sup> 2 volúmenes

Llama la atención que las obras enviadas por el militar Ignacio Mora y Villamil hayan sido más de literatura que de materias militares, a pesar de ello en el archivo no se precisa qué tipo de comedias contenía el paquete, como si dieran menor importancia a éstas. Tal vez se deba a que eran librillos de bajo costo, envueltos como un solo paquete.

No sé cómo lo pasan por aquí, pobre cual soy, más estoy decidido a no marcharme de París por ahora: aquí volveré a mi vida estudiante, ocuparme de cumplir las

---

<sup>884</sup> No se identificó la obra.

<sup>885</sup> No se identificó la obra.

<sup>886</sup> No se identificó la obra.

<sup>887</sup> No se identificó la obra.

<sup>888</sup> Ramón Alonso Pérez Escutia, "La formación y desempeño de ingenieros militares mexicanos en la primera mitad del siglo XIX: el caso del coronel Ignacio Iniestra", *Tiempo y Espacio*, no. 67, vol. XXXVI (enero-junio 2017), p. 241.

<sup>889</sup> Beauchesne, A., *Louis XVII: his life, his suffering, his death*. 2 volumes, Vizetelly And Company, London, 1853 [8°].

<sup>890</sup> José Zorrilla, *Granada: Poema oriental: precedido de la leyenda de Al-Hamar*, 2 vol., Paris, Imprenta de Pillet fils Ainé, 1852 [4°].

<sup>891</sup> No se identificó la obra.

<sup>892</sup> No se identificó la obra.

órdenes que Vusted me dio sobre comprar libros, etc. puso. Vusted sabe que mi mayor deber es servir a quien tan útil es a la ciencia y a los derechos de mi afligida y desdichada patria.

Mi triste viaje que emprendí a Berlín al estar cerrada la Biblioteca Imperial hasta el 3 del entrante, más me han permitido estudiar e informar a Vusted como quise sobre lo que hay con respecto al Códice mexicano de la Cámara de representantes y de Don

Kuigo Boravag.<sup>893</sup>

En la carta de Oseguera a Ramírez, fechada el 1 de marzo de 1854, se aprecia que Oseguera afirmó que seguiría en París, en contacto con bibliotecas europeas, entre ellas, la de Berlín; su estancia fue empleada para dedicar tiempo al estudio de las antiguas tradiciones mexicanas, específicamente, identificar información útil para analizar y examinar al código mexicano. Asimismo, el autor ofreció prestar servicios a la nación (a Ramírez, como conservador del Museo Nacional de México), continuando con la búsqueda de libros, mientras siguiera residiendo en el otro continente.

Hasta el año de 1853 los libros que recibió el MNM fueron donaciones de personas pertenecientes a la élite ilustrada, pero según las cartas enviadas por Mora y Oseguera, por lo que es probable que algunos de los libros fueran comprados, entonces ya no hablaríamos únicamente de donaciones. Lamentablemente no hay un inventario que deje claro cuál era el acervo de la biblioteca del MNM en la década de 1850, la falta de esa fuente plantea la duda ¿Los libros enviados a Ramírez eran para la biblioteca del MNM (como pasó con el ministro de Guerra cuyos libros enviados eran destinados al Ministerio de Guerra)? ¿O eran enviados para su biblioteca personal? Este aspecto es importante, pues si estas obras hubieran estado destinadas a la biblioteca personal de Ramírez, la compra de dichos libros sería parte de otro trabajo.

Analicemos un poco la política del país concerniente a los libros. Las políticas mexicanas procuraron que la Biblioteca Nacional adquiriera libros para poder nutrir su acervo bibliográfico, según señaló Juan B. Iguíniz en su texto “La Biblioteca Nacional de México”.<sup>894</sup> Tres formas para adquirir libros fueron: a) depósito legal,

---

<sup>893</sup> AHMNA / Museo Nacional/ vol. 1/ exp. 26/ f. 65-66.

<sup>894</sup> Juan B. Iguíniz, “La Biblioteca Nacional de México”, en *Revista de Historia de América*, no. 8 (abril 1840) pp. 57-86. *Apud.* Carmen Ruíz Castañeda, Luis Mario Schneider y Miguel Ángel Castro, *La*

que consistió en que los impresores capitalinos tuvieran la obligación de donar a la biblioteca dos ejemplares de todas las obras que imprimieran (esto fue decretado el 14 de septiembre de 1857); b) la Ley de Propiedad literaria establecía que de todas las obras registradas se depositara mínimo un ejemplar a la Biblioteca Nacional para que ahí fuera conservada; c) el canje, por el cual las obras editadas por la biblioteca eran cambiadas por otros libros con otras instituciones culturales, de esa manera, el acervo de la Biblioteca Nacional sería más variado.<sup>895</sup> Sin embargo, ninguna de estas políticas aplicó al MNM, ya que estas leyes se enfocaron exclusivamente en la Biblioteca Nacional de México, y en ninguna otra biblioteca. Quizá se deba a que la primera era de carácter patrimonial, por lo que involucraba los intereses de los miembros del Estado, mientras que la del museo era instrumental, así que respondía más a las necesidades del personal del recinto.

En 1853 Ramírez tenía el cargo de magistrado de la Suprema Corte de Justicia, paralelamente dirigía el Museo, así que se jubiló como magistrado sin goce de sueldo para poder dedicarse de tiempo completo al recinto.<sup>896</sup>

En abril de 1854 Andrés Oseguera, quien residía en París envió cartas a José Fernando Ramírez, anunciándole que había recibido una lista de obras que Ramírez le había encargado conseguir durante su estancia en París, afortunadamente sí las encontró y las mandó encuadernar para después enviarlas a México, para ello las envió desde el puerto de *Havre*, el cual arribó a Veracruz en 1854. Tanto los libros como algunas obras (pinturas) que envió a México estaban en cajas resguardadas por los señores Villa Hermany. Las obras que Oseguera menciona haber enviado a Ramírez son las siguientes (partiendo del supuesto de que los libros fueron comprados en París, se buscaron las ediciones francesas de estas obras):<sup>897</sup>

- a) Pablín, ... obra desconocida
- b) Champolión...obra sobre la escritura hierática de los egipcios

---

*Biblioteca Nacional de México. Testimonios y documentos para su historia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Biblioteca Nacional y Hemeroteca Nacional, 2014, pp. 324-347.

<sup>895</sup> *Ibidem*, p. 337.

<sup>896</sup> Castillo Ledón, *Museo 1824*, p. 13. *Apud.* Martínez Torres, *op. cit.*, p. 23.

<sup>897</sup> AHMNA / Museo Nacional/ vol. 1/ exp. 29/ f. 70-73.

- c) Duque de Blanca...primera y segunda, tratan sobre la mística
- d) Gulianoff, archiologie agyptiome
- e) Degynignes (1 folio) ...larges marges (añadido al pedido de Ramírez por opinión de Oseguera)
- f) Kichere...descripción de la China, de sus antigüedades religiosas

Hay que mencionar además, que Oseguera aclaró que Ramírez había pedido esos libros, pero no se sabe con exactitud si éstos pasarían a su biblioteca personal o si formarían parte de la Biblioteca Nacional, o de la biblioteca del MNM. Por esa razón, es que la lista nos permite vislumbrar el perfil de las obras que buscaba Ramírez tener en sus manos, más no nos proporciona información clara sobre los libros que formaron parte de la biblioteca del MNM. En cuanto a la manera de adquirirlas, es probable que Oseguera las haya comprado a un librero en París llamado Maresey, pues eso da a entender una nota enviada por Oseguera a Ramírez en mayo de 1854 (un mes después de haberle enviado la carta avisándole que le enviaría todos los libros de su pedido).<sup>898</sup> Sabemos que el 31 de agosto de 1854 le avisaron a Ramírez que sí había llegado la caja con libros y cuadros.<sup>899</sup>

En octubre de 1854 bajo la dictadura de Antonio López de Santa Anna fue confinado a la hacienda de la Noria, Guanajuato (se desconoce por qué estaba en ese paradero); mientras él pasaba por esta difícil situación su hijo Lino se hizo cargo del museo.<sup>900</sup> Ramírez dedicó tiempo a la elaboración de un “catálogo razonado y científico” de las piezas del recinto (se sabe que hasta 1866 Fernando Ramírez publicó un “catálogo de litografías” que habían estado resguardadas en el MNM).<sup>901</sup>

En marzo de 1855 Ramírez, al saberse desterrado del país, dio a su hijo político José Vicente García Granados un poder para administrar sus bienes y aprovechó su estancia en el viejo continente para visitar bibliotecas y archivos relevantes para profundizar su conocimiento sobre las obras de arte y antigüedades que

---

<sup>898</sup> AHMNA / Museo Nacional/ vol. 1/ exp. 29/ f. 72 v.

<sup>899</sup> AHMNA / Museo Nacional/ vol. 1/ exp. 30/ f. 74.

<sup>900</sup> De José Fernando Ramírez a Joaquín García Icazbalceta, 3 de febrero de 1855. Rivas Mata, *op. cit.*, p. 41.

<sup>901</sup> Castillo Ledón, *Museo 1824*, p. 13. *Apud.* Martínez Torres, *op. cit.*, p. 23.



coleccionaba. También usó ese tiempo para renovar su relación con los libreros europeos, por tal motivo al volver a México trajo consigo libros y manuscritos que él compró así como otros que copió.<sup>902</sup> Después de su destierro Ramírez regresó a vivir a la Ciudad de México, se dedicó de tiempo completo a sus investigaciones y procuró recuperar manuscritos y monumentos mexicanos. Alejado de la política, Ramírez pudo dedicar mucho tiempo a su biblioteca pues recibió cajones de libros que compraba o bien pedía algunas obras prestadas a las bibliotecas. Según apunta Rivas Mata, algunas adquisiciones de obras fueron posibles gracias a la intervención de Icazbalceta.<sup>903</sup>

Señor Don Joaquín García Icazbalceta

C. 16 [Febrero]  
Noria, Febrero 3 de 1855

Muy Señor mío y estimado amigo:

[...] Mañana marcho para Guanajuato, a cuya jurisdicción pertenece esta Hacienda, y me pondré a disposición del Gobernador y Comandante general.

[...] Después de esta relación ya comprenderá Usted repito, cuál sea el estado de mi espíritu, y si acumula los sinsabores de más de tres meses de destierro, en un verdadero desierto, a lo menos para mí, y con privaciones de todo género, hallará también la noticia que me comunica añadió un poco de ajeno, como que ella me condena al suplicio de Tántalo. Pero tenemos la obra, que es lo importante para las letras y para sus amigos y los míos. Doy a Usted infinitas gracias por la molestia que se ha tomado en su interesante descripción, y lo felicito por la parte que ha tenido en la adquisición de este tesoro.

Quedo igualmente impuesto de que vinieron mis libros, por lo que le reitero mis agradecimientos. Ya aviso a Lino que los reciba y Usted me hará favor de pedir su importe a Don José María.

[...] Lo que me desola es, que dentro de dos o tres días debían llegar unos libros y papeles que pedía de México ¡Quién sabe lo que sea de ellos con los vecinos que se nos han aparecido!<sup>904</sup>

Lamentablemente, entre los años de 1855 y 1858 hay poca información sobre el MNM. Probablemente esto se deba a que desde finales del año 1855 la Universidad fue ocupada por militares, como un “campo de Guardia Nacional”.<sup>905</sup>

---

<sup>902</sup> Rivas Mata, *op. cit.*, p. 42.

<sup>903</sup> *Ibidem*, p. 43.

<sup>904</sup> De José Fernando Ramírez a Joaquín García Icazbalceta, 3 de febrero de 1855. *Ibidem*, pp. 176-177 (el subrayado no formaba parte del documento original, responde a los fines de este trabajo).

<sup>905</sup> AGN/ México Independiente/ Gobernación y Relaciones Exteriores/ caja 54/ Exp. 3/ f. 2.

El 18 de abril de 1856 Lino Ramírez envió al ministro de Relaciones Interiores una carta donde denunciaba los abusos de los militares durante su estancia en el inmueble universitario; las principales quejas eran sobre el maltrato a las antigüedades del museo, pues los soldados habían roto el enrejado del Depósito de antigüedades para sacarlas y entretenerse con ellas (Lino no especificó de qué manera se entretenían con ellas), Lino también denunció que los militares ya habían maltratado lo suficiente el establecimiento.<sup>906</sup> A pesar de las denuncias del maltrato que los militares hacían al inmueble, y el supuesto apoyo del ministro de Gobernación para que estas acciones no se repitieran, los abusos de los soldados no pararon, ya que hasta noviembre de 1856 el ministro de gobernación ordenó que se le enviara una nota a Gondra en la que le garantizaran que los militares no volverían a causar daños en las piezas del MNM.<sup>907</sup>

A pesar de los problemas que enfrentó el MNM por el alojamiento de los soldados en el inmueble universitario, Ramírez siguió consiguiendo piezas para acrecentar la colección museal. El 31 de mayo de 1856 recibió objetos de historia natural y antigüedades: 250 pájaros disecados, seis cuadros de Simón Bolívar que habían sido custodiados en la Gran Colombia y desde ahí fueron enviados al MNM.<sup>908</sup> Todos ellos fueron enviados por Francisco S. Mora durante su estancia en la Nueva Granada, asimismo el 12 de junio de 1856 Ramírez declaró haber recibido los siguientes objetos:

- Dos bucles de cabello de Simón Bolívar, procedentes de la Señora Doña Soledad Soublette de D'Leavy, prima del libertador, según supieron las notas originales de la misma Señora, consignadas con los objetos.
- Un [Parayente] del General Daniel J. O'Leavy, autorizado con la firma del mismo libertador y de la propia procedencia.
- Un pedazo de hoja de Lima del atuendo en que fue inhumado el mismo General Bolívar y de igual procedencia.
- Seis gravados en que se representan al [qumas] de las principales acciones del mismo personaje.

---

<sup>906</sup> *Ibídem*, f. 3.

<sup>907</sup> *Ibídem*, f. 5.

<sup>908</sup> *Ibídem*, f. 7.

- Doscientos cincuenta pájaros de la Nueva Granada y Venezuela.
- Dos pares de Alpayadas de las que [mas] el pueblo de [ayullor] Ecuador.<sup>909</sup>

En 1857 se suprimió la Universidad y, en consecuencia “el edificio, libros, fondos y demás bienes” que le pertenecían pasaron a manos de la Biblioteca Nacional, el inventario de todos los bienes que estaban pasando a manos de dicha biblioteca fue entregado al director del Museo Nacional, quien tendría control sobre éstos y se encargaría de crear un reglamento.<sup>910</sup> Esto es relevante porque Ramírez nuevamente tuvo que hacerse cargo de la Biblioteca Nacional, así que destinó su tiempo en ella, en lugar de ponerse a trabajar en la biblioteca que tenía el MNM. Esta probablemente sea una de las causas por las que la biblioteca del recinto no prosperó como se esperaba.

En 1858 Ramírez tuvo el cargo de conservador del museo,<sup>911</sup> el 9 de noviembre de 1859 escribió una carta al Dr. Basilio Arillaga sobre las obras con que contaba el MNM. Según la ficha catalográfica del archivo el expediente contiene una “relación de manuscritos y libros que existen o faltan en el Museo”, pero en las fojas solo se habla de un libro que pertenecían al museo: *Teatro de la Nueva España en su Gentilísimo y Conquista* (6 exhibiciones de texto y cinco carpetas con estampa), el libro era del Ministerio de Relaciones, pero pasó a manos del recinto. En una nota del periódico *La Sociedad* publicada el 25 de diciembre de 1859 se habló de este mismo asunto, sin especificar para qué se requería esta obra:

Acta núm. 38 de la sesión del día 27 de Octubre de 1859.

El Exmo. Sr. Vice-presidente sustituto abrió la sesión.

Habiendo tenido que salir fuera de la ciudad, en comisión del servicio publico, el Secretario temporal, Sr. General D. Rafael Espinosa, el que suscribe leyó el acta anterior, y fue aprobada.

Se dio cuenta de las comunicaciones siguientes:

Del Sr. socio Lic. D. Basilio José Arillaga, acompañando un oficio del Sr. Licenciado José Fernando Ramírez, conservador del Museo nacional, en que manifiesta que de los manuscritos de D. Diego Panes, solo posee aquel establecimiento la obra intitulada: “*Teatro de Nueva España en su gentilísimo y conquistas, &c.*”, compuesta

---

<sup>909</sup> *Ibíd.*

<sup>910</sup> J. Rafael Larrañaga, “Supresión de la Universidad. Biblioteca Nacional. Ministerio de Justicia”, *Diario de avisos*, año II, tomo II (22 de septiembre de 1857), p.2.

<sup>911</sup> AHMNA /Museo Nacional de México/ vol. 1/ exp. 34/ f. 85.

de seis volúmenes de texto y cinco carpetas con estampas, todo lo que se le entregó por el ministro de relaciones en Julio del año de 1847, faltando el tomo primero del texto y las carpetas 1 y 2 de las estampas: remite copia del inventario que se formó al hacerse aquella entrega, y últimamente pormenoriza la historia de los volúmenes, carpetas y legajos que dichos manuscritos, según están registrados en el libro primero de correspondencia del referido Museo. -Que pase a la adquisición de obras, que tiene antecedentes del negocio.<sup>912</sup>

El 3 enero de 1861 fue emitida una circular donde se anunció que todos los trabajadores del MNM que sirvieron al gobierno intervencionista no tendrían ninguna plaza en el recinto.<sup>913</sup> El 28 de febrero de 1861 se ocupó la plaza de preparador por Manuel Pedroso.<sup>914</sup>

En conclusión el MNM mantuvo abiertas sus puertas al público a pesar de las dificultades que enfrentaba el país, entre ellas la invasión norteamericana. En la década de 1840 la administración del museo, como una dependencia del Colegio de Minería, favoreció que mejoraran ciertas tareas del recinto, como la impartición de cátedras de historia natural y otras materias, pero no la compra de libros.

Rafael Isidro Gondra, en su papel de conservador del recinto y bibliotecario del Ateneo Mexicano, aprovechó su posición para encargarse de que los libros del Ateneo pasaran a manos del MNM y no a otras instancias como la Biblioteca Nacional. Con esto quiero decir que el personal museal supo usar las circunstancias a su favor, desde sus amistades, hasta sus relaciones con otras instituciones ilustradas o de instrucción pública. Además Gondra donó algunos libros suyos a la biblioteca del recinto, lo cual nos muestra que tanto él como el resto del personal museal estaban realmente interesados en que el MNM y su biblioteca crecieran. Así que la práctica coleccionista del personal museal y su astucia para conseguir las obras impresas pese a las carencias económicas del recinto, fue que el proyecto de la biblioteca se llevó a la práctica.

Al analizar el tipo de obras que fueron donadas por el Ateneo de México pudimos notar que éstas respondían a las necesidades de los ateneístas y a su labor docente. Por lo tanto, su acervo bibliográfico no satisfacía las necesidades de los

---

<sup>912</sup> José Miguel Arroyo, "Parte no oficial. Sociedad mexicana de geografía y estadística", *La Sociedad*, no. 722, tomo IV, segunda época (25 de diciembre de 1859), p. 1.

<sup>913</sup> AHMNA, *Museo Nacional de México*, vol. 1, exp. 48, f. 103.

<sup>914</sup> AHMNA, *Museo Nacional de México*, vol. 1, exp. 13/ f. 46-47.

lectores o usuarios de la biblioteca del MNM, que había iniciado con la enciclopedia del conde de Buffon y creció notoriamente gracias a la compra de libros hecha al librero Mariano Galván. El perfil especializado de la biblioteca, orientando el género de los libros hacia el perfil de la colección museal no se vió beneficiado, pero el donativo de más de 700 ejemplares sí acrecentó el número de libros del recinto.

De manera semejante, los pequeños donativos hechos por el gobierno del Estado de México, el Hospicio de San Agustín de las Cuevas y por Rafael Isidro Gondra tienen cada uno su propio perfil; sirvan de ejemplo los libros de religión donados por el Hospicio, o los libros de historia que pertenecían al anticuario Gondra. Por consiguiente, debemos analizar qué implicaba la donación de libros pues, por un lado, fue una estrategia de la que se valió el personal del recinto para acrecentar su colección pero, por otra parte, la acumulación de un gran acervo bibliográfico no garantizaba la calidad de los materiales ni tampoco su pertinencia para los lectores, quienes, claramente, buscaban en las obras impresas herramienta útiles para sus investigaciones.

A pesar de la falta de dinero destinado específicamente a la compra de obras impresos, el personal del recinto se valió de otras estrategias para conseguir libros, una de ellas fue aprovechar la relación que tenían con algunos políticos, así fue como Ramírez se valió de su amistad con Francisco S. Mora, Andres Oseguera, Francisco Facio, entre otros, para pedirles que le compraran libros mientras estaban en el extranjero; a pesar de que los viajes a otros países respondían a fines políticos, ellos accedían y gracias a eso enviaron a México libros y otras antigüedades con miras a colaborar para acrecentar la colección museal. Este aspecto es importante porque nos indica cómo fue que la biblioteca del recinto contó con ediciones extranjeras.

Gracias a las cartas de Ramírez sobre los libros del recinto podemos afirmar que su acervo bibliográfico fue consultado por Ramírez y quizás por otros eruditos que investigaban el pasado mexicano.

## Epílogo

### La biblioteca del MNM durante el Segundo Imperio Mexicano

En 1861 la situación del país era inestable económica y políticamente hablando debido al conflicto bélico entre liberales y conservadores. Desde 1857 los bandos antagónicos tomaron parte en una guerra civil violenta, cuya intensidad varió regionalmente pero causó el empobrecimiento del país; aunado a esto la preocupación por el efecto de las reformas constitucionales y la posibilidad de una intervención extranjera conformaron un contexto de incertidumbre difícil de gobernar, según señaló Silvestre Revueltas.<sup>915</sup> El endeble gobierno de Juárez regresó a la Ciudad de México el 23 de enero para instalarse en el centro del país. En ese marco la Universidad se vio afectada, ya que tras reabrir sus puertas el rector fue notificado de que debía entregar la Universidad a Fernando Ramírez<sup>916</sup> (director del recinto desde 1857).<sup>917</sup>

En medio de esa complicada situación nacional, el MNM también se vio afectado, pues hay registro de que el recinto iba a recibir donaciones de objetos por parte del exconvento de Jesús María, pero no fue posible porque no se presentó personal del recinto para recibir los donativos. No se sabe si este donativo finalmente se hizo o no (ya que no se encontró documentación que dé cuenta del desenlace de esta donación), pero en la correspondencia donde se anuncia la entrega de las “piezas” donadas al personal del museo tampoco se especificó qué tipo de cosas se iban a donar, así que es difícil saber si algún libro del exconvento pasaría a manos del recinto en caso de que la donación fuera efectiva. La siguiente carta fue enviada por parte del comisionado del exconvento de Jesús María, estaba dirigida al Ministerio de Justicia e Instrucción Pública:

---

<sup>915</sup> Silvestre Villegas Revuelta, “De la guerra de Reforma al Imperio: Cohabitación y divorcio entre moderados y radicales (1858-1864)”, en *El liberalismo moderado en México, 1852-1864*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1997, pp. 199-303.

<sup>916</sup> Carreño, *La Real y Pontificia Universidad*, *op. cit.*, p. 452.

<sup>917</sup> Fernández, *Historia de los museos en México.*, *op. cit.*, p. 127.

1861

El Señor comisionado del exconvento de Jesús María en oficio de 6 del corriente dice a este Ministerio lo que copio:

Excelentísimo Señor= El Señor Don Fernando Ramírez de acuerdo con el Señor Oficial del Ministerio de Fomento, designó como propios para depositarse ellas su trabajo que estaban en el convento de Jesús María= Nos obstante que el Señor antecesor de Vuestra Excelencia acordó la designación de dichos objetos al fin propuesto a cuya consecuencia que darán separados y a disposición del Señor Director del Museo hasta la fecha no ha ocurrido a recogerlos persona alguna autorizada debidamente.= Lo que tengo la honrra de poner en conocimiento de Vuestra Excelencia a fin de que se sirva comisionar a quien deba trasladar al Museo los objetos a que me refiero o acordar y comunicarme la resolución suprema que crea conveniente.

Lo que transcribo a Vuestra Excelencia, su conocimiento, manifestándole al mismo tiempo que queda dada la orden respectiva para que el mismo Señor Comisionado le entregue los objetos referidos.

Dios, libertad y Reforma. México, Junio 11 de 1861 [...].<sup>918</sup>

Aunque se desconoce cuál fue la causa por la que no fueron recogidos, la carta refiere que ninguna “persona alguna autorizada debidamente” fue por los donativos, así que pudo tratarse de un asunto burocrático, sin embargo, no sabemos con exactitud cuál fue la causa por la que nadie fue por los objetos. Lo que sí sabemos, gracias a esta fuente de información, es que el museo seguía existiendo como institución, pues solo así pudo seguir recibiendo dádivas como esa (si bien, no estamos seguros de que haya hecho efectiva o no la cesión de las piezas, el museo tendría que haber existido para que el ex convento se interesara en él e intentara donarle objetos). Además sabemos que la biblioteca seguía existiendo como un proyecto por separado al del museo porque según Iguíniz desde el año de 1861 la Biblioteca Nacional tuvo un buen funcionamiento, pues tenía un rico acervo bibliográfico y una variada planta de empleados compuesta por “un inspector, un bibliotecario director, un sub-bibliotecario, dos auxiliares, dos dependientes de libros, un portero y un mozo”; también se designaron \$6000.00 anuales<sup>919</sup> para comprar libros.<sup>920</sup>

---

<sup>918</sup> AHMNA / Museo Nacional de México/ Vol. 1/ exp. 44/ f. 97 (el subrayado no formaba parte del documento original, responde a los fines de este trabajo).

<sup>919</sup> Se desconoce si la biblioteca nacional recibió este presupuesto anualmente.

<sup>920</sup> Iguíniz, *op. cit.*, p. 325.

Un año más tarde la situación de la Universidad mejoró, pues el 31 de mayo de 1862 (después que Juárez abandonara la capital del país) volvió a abrir sus puertas durante el gobierno de Maximiliano; el doctor Basilio Arrillaga fue elegido como rector.<sup>921</sup> Desafortunadamente esto no benefició a la biblioteca del museo, ya que desde la instauración del Segundo Imperio los proyectos del Emperador pusieron en riesgo la propia existencia del MNM como describiré a continuación.

En 1863 el Subsecretario de Estado y del Despacho de Fomento, José Alcázar y Láurregui, solicitó al director del MNM que le enviara todos los libros que habían pertenecido al Ministerio de Fomento, Colonización, Industria y Comercio. Cabe aclarar que no se trataba de una solicitud de préstamo de libros, sino que era una exigencia de que le fueran devueltos las obras que originalmente eran suyas:

En oficio de 9 del actual [mes de julio de 1863], se pidieron al Señor Doctor Sollano, como Rector de la Universidad, todos los libros pertenecientes a este Ministerio, que existen en la Biblioteca pública, mandada formar por la Administración pasada, y en comunicación de ayer, contestó que había pasado original dicho oficio a Vusted, como encargado de la expresada biblioteca; por lo que espero se sirva Vusted *decirme* en contestación, cuando puede hacer la entrega de dichos libros, para que se verifique por inventario [...]<sup>922</sup>

En julio de 1863, el sub secretario de Estado y Negocios Extranjeros insistió a Ramírez que le enviara un inventario detallado de la colección del recinto, sobre todo de las obras escritas y documentos históricos que resguardaba el museo y biblioteca nacional, porque a partir de la “nueva administración” (el Segundo Imperio) todos ellos quedarían en manos de esa Secretaría:

Teniendo la Regencia del Imperio datos de que Vusted recibió deseosas obras y documentos históricos del archivo general y obras del particular del Ministerio de Relaciones, antes de la desocupación de esta Capital por la administración anterior, espero ese sirva mandarme en contestación una noticia de todas las que tiene en su poder, conservándolas a disposición de esta Secretaría hasta nueva determinación.<sup>923</sup>

---

<sup>921</sup> Carreño, *La Real y Pontificia Universidad...*, *op. cit.*, p. 452.

<sup>922</sup> AHMNA / Museo Nacional/ vol. 1/ exp. 55/ f. 112.

<sup>923</sup> AHMNA / Museo Nacional/ vol. 1/ exp. 63/ f. 137-138.



Esto representaba un peligro para la biblioteca del museo, pues los miembros de la “nueva administración” no la veían como una biblioteca individual, ya que solo se referían a ella como parte de un acervo bibliográfico de la “universidad”. Al parecer, la permanencia de los libros en el espacio del Museo ya no sería posible porque además de ser concentrados serían trasladados a otro lugar. Es decir que la petición de elaborar un inventario de libros era el primer paso para dismantelar la biblioteca del MNM que había sido formada a lo largo de tres décadas con el esfuerzo de sus trabajadores y de academias como el Ateneo de México (vecina del MNM dentro del inmueble universitario), quienes colaboraron donándoles libros para que el museo tuviera una biblioteca propia para el estudio.

La misma petición del gobierno también afectó a la Biblioteca Nacional. Ésta, según refirió González Obregón, había sido organizada por José Fernando Ramírez y ya estaba casi lista en las instalaciones de la Universidad, tenía un gran repertorio de libros compuesto por los siguientes acervos:<sup>924</sup>

Del Convento de Santo Domingo	6,511
De mismo, que se habían robado y fueron recogidos por la policía	360
De la Profesa	5,020
De la Merced	3,071
De San Pablo	1,702
De San Agustín	6,744
De San Francisco	16,417
De San Diego	8,273
De San Fernando	9,500
Del Carmen (México, San Joaquín y San Ángel)	18,111
Del Porta Coeli	1,431
De Aranzazú	1,190
De la Secretaría de Fomento	832
De las Relaciones	435
De la Justicia	715
De la Universidad	10,672
Total	90,964

Tabla 16. Conventos cuyos libros fueron expropiados para formar la Biblioteca Imperial.

<sup>924</sup> Carrasco indicó que extrajo esta información de la siguiente fuente: *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, 2ª época, tomo I, p. 359, del año de 1869. Cfr. Carrasco Puente, *op. cit.*, p. 357.

Así que Ramírez no solo tuvo que responder ante el Emperador por la biblioteca del recinto, sino también por la Nacional. La constante presión por expropiar los libros de esos acervos se enmarcaba en un contexto donde periódicos como *La Sociedad* exponían la deplorabile situación en que se hallaban las bibliotecas públicas del país, añorando a las bibliotecas novohispanas.<sup>925</sup>

Si bien la petición de devolución de libros al Ministerio formaba parte de una instrucción general del gobierno que establecía que todos los conventos y la Universidad debían entregar sus libros, ésta no fue concedida. Por una carta fechada el 17 de septiembre de 1863, sabemos que el acervo bibliográfico (que había resguardado Ramírez) aún seguía en el edificio universitario:

Con esta fecha digo al Ilustrísimo Señor Rector de la Universidad lo que sigue:  
En vista de las razones que Vuestra Señoría Ilustrísima, expone en su comunicación de lo del corriente, el Supremo Poder se ha servido resolver de conformidad con lo que en ella solicita, que las Bibliotecas de los Conventos y demás libros que se quedaren en el edificio de la Universidad y que por una orden provisional del Excelentísimo Señor General, Don Mariano Salas quedaron a cargo y bajo el cuidado del Señor Don Fernando Ramírez, queden desde hoy y mientras tanto no se practica la devolución de las referidas Bibliotecas, a cargo de esa Universidad y bajo la inmediata vigilancia de Vuestra Señoría Ilustrísima con el fin de que los salones y piezas en que se hallan colocadas puedan volver al servicio a que la misma Universidad los tuvo anteriormente destinados= Y lo comunico a Vuestra Señoría Ilustrísima por disposición del Gobierno como resultado de su comunicación antes citada.<sup>926</sup>

Para entender mejor por qué los Ministerios del país solicitaban con tanto ímpetu que les fueran entregados los libros, debo hablar un poco sobre el emperador y los proyectos que trajo consigo a México.

Maximiliano de Habsburgo se interesó por el coleccionismo de antigüedades desde que viajó a Egipto a los 23 años de edad, esta pasión lo motivó a emprender un proyecto: la creación de un museo para satisfacer su gusto personal; con el fin de conseguirlo se dedicó a incrementar la colección creada por su padre, el archiduque Francisco Carlos. Ésta fue una de las causas por las que el emperador se esforzó tanto en crear un Museo durante su corto Imperio.<sup>927</sup>

---

<sup>925</sup> Brito, "La Biblioteca Nacional...", *op. cit.*, p. 99.

<sup>926</sup> AHMNA / Museo Nacional/ vol. 1/ exp. 56/ f. 113-115.

<sup>927</sup> Fernández, *Historia del coleccionismo en México*, *op. cit.*, p. 151.

El emperador también se interesó por las bibliotecas durante su estancia en México. A lo largo del Segundo Imperio se propuso la creación de una pequeña biblioteca para señoritas, la cual tendría lugar en una capilla de la antigua iglesia de San Agustín y contendría libros sobre moral, bellas artes, poesía y ciencia. Asimismo, el Dr. Antonio Martínez de Castro, encargado del Ministerio de Justicia, planteó reorganizar la Biblioteca Nacional y ubicarla en la nave principal de la antigua iglesia de San Agustín, misma que sería remodelada con lujosos acabados de mármol, dignos del emperador. Se hace mención de estas propuestas porque se gastó dinero en la adecuación del inmueble que alojaría a las dos bibliotecas, sin embargo, los libros no fueron trasladados a esas instalaciones, por lo que a continuación remitiré que ocurrió con los libros durante el Segundo Imperio Mexicano.<sup>928</sup>

Maximiliano consideró inadecuado que la Biblioteca Nacional estuviera constituida por una colección de libros de carácter canónico y teológico porque creía que estos temas eran anticuados. Entonces pensó en tener una colección de libros de “carácter nacional” y compró a José María Andrade (librero, editor y bibliófilo ilustrado)<sup>929</sup> su biblioteca personal de 4,484 obras que eran en su mayoría mexicanas o “referentes al país”. Iguíniz señaló que la parte mexicana de esa biblioteca “comprendía lo más selecto, valioso e interesante de nuestras antigüedades, nuestra historia y nuestra literatura, así como numerosas colecciones de periódicos, opúsculos, hojas volantes y otros documentos [...]”.<sup>930</sup>

La biblioteca que el emperador quería fundar tenía algo en común con la biblioteca del MNM: en ambas era prioritario tener libros que trataran sobre la historia del país o temas nacionales. Quizás esto se debe a que ambos proyectos fueron propuestos por personas relacionadas con la élite política en dos períodos

---

<sup>928</sup> Manuel Payno, “La gran biblioteca y la pequeña biblioteca de México”, en *Boletín de la Biblioteca Nacional de México. Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, no. 5 (2020), pp. 29-40.

<sup>929</sup> En 1865 Maximiliano de Habsburgo compró a Don José María Andrade (librero, editor y bibliófilo) su colección para que sirviera como fondo origen de su Biblioteca Imperial, pero tras la muerte del emperador su consejero personal, el padre Fisher, mandó guardar los libros en más de doscientas cajas que fueron enviadas a Europa, éstas desembarcaron en Leipzig, donde fueron clasificadas y subastadas. Véase: Luis González y González, “Nueve aventuras de la bibliografía mexicana”, *Historia Mexicana*, vol. 10, no. 1, [s.l.] (julio 1960), p. 28.

<sup>930</sup> Iguíniz, *op. cit.*, p. 325.

en los que recién se instauraban nuevos regímenes: la biblioteca del museo fue propuesta por Alamán en 1823 cuando apenas se consolidaba el México independiente, asimismo la biblioteca imperial fue propuesta por el Emperador Maximiliano en 1865, poco tiempo después de instalar su gobierno en nuestro país:

SECCION OFICIAL

Mi querido Ministro Artigas:

Deseo que se establezca en el Palacio Nacional un Museo público de historia natural, arqueología e historia, formando parte de él una biblioteca en que se reúnan los libros existentes que pertenecen a la Universidad y á los estinguidos conventos. Reunido en este establecimiento, que estará bajo mi inmediata protección, todo lo que de interesante para las ciencias existe en nuestro país, y que por desgracia no es bastante conocido, llegaremos á formar un Museo que eleve á nuestra patria á la altura que le es debida.<sup>931</sup>

La biblioteca del museo no solo fue perjudicada por los proyectos de Maximiliano, también por los cambios en la dirección del museo. En 1864 Ramírez dejó de ser director del MNM, en su lugar quedó Manuel Orozco y Berra.<sup>932</sup> Torre Villar señaló que Orozco desempeñó el cargo de director del recinto entre 1864 y 1867 (por haber tenido ese cargo bajo la batuta del gobierno imperial fue considerado como traidor de su patria por el gobierno juarista).<sup>933</sup> En cambio Iguíniz explicó que la institución fue dirigida por José María Benítez durante el segundo imperio, posteriormente Lino Ramírez fue auxiliar de la biblioteca.<sup>934</sup> Por su parte, Trinidad Lahirigoyen (basándose en la información proporcionada por Luis Castillo Ledón en su obra *El Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*<sup>935</sup>) señaló que Orozco dirigió el museo dos veces, la primera vez en 1864, un año después tomó su lugar el naturalista Bilimek, y fue hasta 1867 que por segunda ocasión Orozco dirigió el recinto.<sup>936</sup> Me inclino a la postura de Lahirigoyen, ya que los archivos del año de

---

<sup>931</sup> Maximiliano de Habsburgo, "Sección Oficial", *La Sociedad*, no. 896, tomo V, tercera época (6 de diciembre de 1865), p. 1.

<sup>932</sup> Fernández, *Historia de los museos en México*, *op. cit.*, p. 127.

<sup>933</sup> Ernesto de la Torre y Villar, "Presentación", en Manuel Orozco y Berra, *Los Conquistadores de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Difusión Cultural, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, 2006, p. 59.

<sup>934</sup> Iguíniz, *op. cit.*, pp. 325-326.

<sup>935</sup> Castillo Ledón, *op. cit.*, 127 p.

<sup>936</sup> María Trinidad Lahirigoyen, *Catálogo del archivo histórico (1911-1963)*, Vol. IV, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones, Museo Nacional de Antropología, 2005, p. 8.

1865 se refieren a Dominik Bilimek como encargado del Museo Imperial. En resumen, en 1864 Orozco dirigía el MNM, pero en 1865 era Bilimek quien se hacía cargo de la institución.

Debido a la falta de documentación es poco lo que se sabe acerca de los primeros días de Bilimek dirigiendo al MNM, esto puede sugerir que el museo tuvo poca actividad debido a que el emperador destinaba recursos a otros proyectos para consolidar su Imperio en el país.

En 1865 Maximiliano creó la Academia Imperial de Ciencias y Literatura, en donde se estudiaban matemáticas, filosofía e historia, así como filología y lingüística.<sup>937</sup> Ese mismo año fueron publicados en la prensa los proyectos del Emperador:<sup>938</sup> la creación del Ministerio de Instrucción Pública y Cultos, que se encargaría de “Conservar y proteger la Academia de las Ciencias y crear Universidades, tener bajo su inspección las Bibliotecas públicas, los Museos, la Academia de Bellas Artes, el Observatorio astronómico [...] y cuidar de la conservación y del estudio de los monumentos antiguos”.<sup>939</sup> El Emperador también decretó que en el Palacio Nacional se establecería un Museo público de Historia Natural, Arqueología e Historia,<sup>940</sup> el cual estaría dividido en “tres Departamentos: el de Historia Natural; el de Arqueología e Historia, la Biblioteca”.<sup>941</sup> La Biblioteca no solo estaría conformada por los libros de la Universidad y de los ex conventos, sino también por otros que serían comprados con el tesoro.<sup>942</sup>

Entre 1865 y 1866 Maximiliano envió al egiptólogo Simon Leo Reinisch a Egipto para que obtuviera piezas útiles para acrecentar la colección que estaría destinada a México, pues iba a trasladar a nuestro país algunas antigüedades egipcias (éstas llegaron al puerto de Veracruz cuando Maximiliano ya había sido fusilado, así que la colección regresó a Trieste). Reinisch estuvo en México durante seis meses, fue nombrado Director del Museo Imperial de México. El autor recalcó que tanto

---

<sup>937</sup> Achim, *From Idols...*, *op. cit.*, p. 230.

<sup>938</sup> Maximiliano, “Ministerios”, *El Pájaro Verde*, México, Tomo III (27 de diciembre de 1865), p. 306.

<sup>939</sup> *Colección de leyes, decretos y reglamentos que interinamente forman el sistema político, administrativo y judicial del Imperio, 1865*. México, Imprenta Andrade y Escalante, 8 tomos en dos volúmenes, vol. I, 1865-1866. *Apud*, Morales Moreno, *Orígenes de la museología ...*, pp. 187-188

<sup>940</sup> Véase: Fernández, *Historia del coleccionismo en México*, *op. cit.*, p. 151.

<sup>941</sup> *Colección de leyes, decretos y reglamentos*, *op. cit.*, p. 187-188.

<sup>942</sup> *Ibíd.*

Maximiliano como otros estudiosos de la época intentaron equiparar el pasado mexicano con el pasado egipcio, tendencia común entre los intelectuales.<sup>943</sup>



Figura 14. Publicación del 5 de diciembre de 1865 en el *Diario del Imperio*, en la primera nota el Emperador Maximiliano manifestó al Sr. Basilio Arzúa sus deseos de establecer en “Palacio Nacional un Museo público de historia natural, arqueología e historia, formando parte de él una biblioteca”.<sup>944</sup>

Quien ayudaría a cumplir esta tarea de la creación de un museo y del funcionamiento de la biblioteca sería nada más y nada menos que Dominik Bilimek, ¿quién era y por qué le fue conferido ese cargo?

Durante la instauración del Segundo Imperio en México, Maximiliano trajo a México a Dominik Bilimek, un fraile cisterciense, naturalista que había estado al servicio del archiduque desde que era capellán en la Academia militar de *Wiener Neustad*. Trabajó como conservador del Museo de Miramar, durante su estancia en

<sup>943</sup> Véase: Fernández, *Historia del coleccionismo en México*, op. cit., p. 151.

<sup>944</sup> Secretaría de Medio Ambiente, *Museo de Historia Natural y Cultura Ambiental* (sitio web), s.f., <http://data.sedema.cdmx.gob.mx/museodehistorianatural/index.php/quienes-somos/mas-sobre-el-museo-de-historia-natural/mas-sobre-el-museo-de-historia-natural-y-cultura-ambiental-publico> (Consultado el 29 de mayo de 2020).

México fue conservador de la Sección de Botánica y Entomología del Museo Imperial.<sup>945</sup>

En 1865 Bilimek recibió instrucciones de enviar al Ministerio de Instrucción los libros que pertenecían al MNM y a la Biblioteca Nacional. En esta ocasión se exigía el envío de las obras escritas en lenguas indígenas, con la condición de que las bibliotecas tuvieran por lo menos tres ejemplares en existencia, así que el edificio universitario podía quedarse con los demás ejemplares. De cualquier manera, esto no significa que la biblioteca del museo siguiera existiendo, ya que el museo ni siquiera era reconocido como una institución vigente, únicamente era un punto de referencia para hablar de su colección, la cual sería desintegrada por Maximiliano para cumplir sus ambiciosos proyectos:

No. 1904

Señor.

En cumplimiento de los que Vuestra Majestad se ha servido prevenirme en su respetable carta de 24 del presente mes, ha comenzado la orden que ella contiene al Director del Museo y Biblioteca Nacional para que remita al Ministerio de un cargo un ejemplar de cada una de las obras de que ecsistan por lo menos tres, y se hallan escritas con idiomas indígenas. He recomendado el dicho espresado por Vuestra Majestad de tenerlas en su poder el Lunes o Martes prosimo, y tan luego como las remita tendrá la honra de enviarlas a Vuestra Majestad.

Señor.

El Ministro de Ynstruccion  
Publica y Cultos [Manuel Siliceo].

Mexico, Septiembre 26 de 1865.<sup>946</sup>

Sabemos que los libros no fueron trasladados de la Universidad al Ministerio, (a pesar de las constantes peticiones ninguna obra fue llevada a otra parte hasta la muerte de Maximiliano).<sup>947</sup> En cuanto a la Universidad, ese año fue publicado un decreto para su supresión:<sup>948</sup>

---

<sup>945</sup> Fernández, *Historia del Coleccionismo*, op. cit., p. 151.

<sup>946</sup> AGN/ México Independiente/ Gobernación y Relaciones Exteriores/ Segundo Imperio/ Caja 32/ 55060/ 1/ exp. 1, "Al Emperador" (el subrayado no formaba parte del documento original, responde a los fines de este trabajo).

<sup>947</sup> Iguíniz, op. cit., pp. 325-326.

<sup>948</sup> Carreño, *La Real y Pontificia Universidad...*, op. cit., p. 452.

Maximiliano, Emperador de México:

Oído nuestro Consejo de Ministros, decretamos lo siguiente:

Art. 1 Se derogan todos los acuerdos y resoluciones dictadas por Nos o por la Regencia del Imperio, que de cualquiera manera se opongan a lo prevenido en el artículo 1 de la ley de 14 de setiembre de 1857 que suprimió la Universidad de México y que se declara vigente.

Art. 2 El actual Rector de esta corporación entregará dentro de ocho días, por inventario, todos los efectos contenidos en el edificio y que hayan estado a su cuidado, a la persona nombrada por Nos para recibirlos.

Nuestro Ministro de Instrucción Pública y Cultos queda encargado de la ejecución de este decreto.

Dado en el Palacio de México a 30 de noviembre de 1865.

Maximiliano

Por el Emperador,

El Ministro de Instrucción Pública y Cultos

Francisco Artigas<sup>949</sup>

A principios de 1866 los libros acopiados por el Ministerio fueron trasladados a la antigua Casa de Moneda, ese edificio sería sede del Museo público de Historia Natural, Arqueología e Historia fundado por Maximiliano. Aproximadamente 46,900 volúmenes fueron desplazados y aún faltaba mudar 60,000 más:

Palacio de Mexico a 12 de Enero de 1866

El Señor Ministro de Ynstrucion Publica y Cultos con la comunicacion que dirige a su Magestad manifiesta:

Que el Yngeniero Rodriguez Itrangorty encargado de la traslacion á Palacio de los libros y objetos ecsistentes en la Universidad, pasó á aquel Ministerio la copia de la cuenta certificada que acompaña y por ella se ve que se han invertido en la traslacion \$1138.04 e que \$500 se libraron contra la caja central por cuenta de los mil que se acordaron para este gasto. Dice se recibieron en numerario del Tesorero de la Universidad \$584.589 y que el Señor Rodriguez ha suplido \$5346 e que hasta ahora se han trasladado 46,900 volumenes de la Biblioteca y lo que contenia el Museo; faltando poco mas ó menos 60,000 volumenes y varios objetos antiguos. Que para continuar los trabajos se guiaron ayer los \$500 que quedaban; manifestando no ser bastante, pidiendo á Su Majestad se sirva a[utori]zar la inversión y de los 548.53 e recibi. dos de la Universidad y ampliar a \$2000 el crédito abierto en la Caja Central.<sup>950</sup>

El Museo público de Historia Natural, Arqueología e Historia fue inaugurado el 6 de julio de 1866 por el emperador<sup>951</sup> en la Antigua Casa de Moneda porque ese

<sup>949</sup>*Ibid* (el subrayado no formaba parte del documento original, responde a los fines de este trabajo).

<sup>950</sup>AGN/ México Independiente/ Gobernación y Relaciones Exteriores/ Segundo Imperio/ Caja 49/ 55077/ 36/ Exp. 36. Secretaría Privada del Emperador/ f. 10.

<sup>951</sup> El acta de creación del recinto fue firmada por Maximiliano y Carlota, José María Lacunza, Pedro Escudero y Echánove, Joaquín García Icazbalceta, Joaquín de Mier y Terán, Leopoldo Río de la



edificio sería la sede del recinto y de la biblioteca imperiales, según indicó Montes de Oca.<sup>952</sup>



Figura 15. Fachada principal de la Antigua Casa de Moneda, sede del Museo propuesto por el Emperador Maximiliano de Habsburgo.<sup>953</sup>

Probablemente fue elegida esa fecha como la inauguración oficial del recinto porque ese día era cumpleaños del emperador, podemos inferir eso gracias a una nota del periódico publicada ese mismo día:

La Sociedad.  
Actualidades.  
El día de hoy, cumpleaños de S.M. el Emperador, es de fiesta nacional. [...]Terminada la sesión, S.S. M.M., acompañados de los miembros de la Academia, pasarán al Museo, á inaugurar la apertura del departamento de Historia natural, firmando el acta respectiva. [...]<sup>954</sup>

---

Loza, José María Vértiz, Manuel Orozco y Berra, Francisco Pimentel, Miguel T. Jiménez, Juan M. de Bustillo, P. Almazán, Francisco Jiménez y Martín de Castillo. Véase: Montes de Oca, "Museo Nacional...", *op. cit.*, p. 12.

<sup>952</sup> *Historia de los Museos de la Secretaría de Educación Pública*, *op. cit.*, p. 19-20.

<sup>953</sup> Secretaría de Medio Ambiente, *Museo de Historia Natural y Cultura Ambiental* (sitio web), s.f., <http://data.sedema.cdmx.gob.mx/museodehistorianatural/index.php/quienes-somos/mas-sobre-el-museo-de-historia-natural/mas-sobre-el-museo-de-historia-natural-y-cultura-ambiental-publico> (Consultado el 29 de mayo de 2020).

<sup>954</sup> Manuel Gomez Añorbe, "Actualidades", *La Sociedad*, no. 1106, tomo IV, tercera época (6 de julio de 1866), p. 2.

La operación de traslado fue costosa, el 23 de enero de 1866, cuando apenas se había hecho la mudanza de la mitad de las cosas, ya se habían gastado “mil ciento treinta y ocho pesos, cuatro centavos”.<sup>955</sup> Al parecer el presupuesto destinado para esa labor se terminó antes de que empezaran a trasladar los libros de la biblioteca de la Universidad porque el Imperio no tuvo más dinero para dar los fondos necesarios para que la tarea se completara:

El Señor Ministro de Ynstruccion Publica y Cultos en la comunicacion adjunta manifiesta que se ha suspendido por el Yngeniero Rodriguez Arangoyti la traslacion de libros y otros objetos que ecsisten en la Universidad; por falta de fondos para los gastos necesarios y suplica al Emperador se sirva determinar el aumento que tiene consultado y autorizar el gasto de los quinientos ochenta y cuatro pesos cincuenta y ocho centavos.<sup>956</sup>

La autorización del presupuesto necesario para continuar con el traslado de los libros tardó meses, pues hasta el 8 de marzo de 1866 el Emperador concedió el presupuesto para dicha tarea:

Palacio de Méjico a 8 de Marzo de 1866.  
Direccion Civil

De Justicia é Ynstruccion Pública y Cultos  
Acuerdo ampliando á \$2000 el crédito de 1000  
abierto, para la traslacion de los libros y objetos  
ecsistentes en la Universidad.<sup>957</sup>

Además de la autorización del presupuesto, el Emperador ordenó a los señores Rodríguez Artigas y Montellano (encargados de la “empresa del traslado de libros”) que elaboraran un inventario de todas las obras de la biblioteca que habían movido a la Casa de Moneda. El inventario tendría dos copias, una para Maximiliano de Habsburgo y otra para Dominik Bilimek; el inventario fue entregado a Mariano A. Bejarano (Jefe de Instrucción primera y encargado del Despacho de Instrucción

---

<sup>955</sup> AGN/ México Independiente/ Gobernación y Relaciones Exteriores/ Segundo Imperio/ Caja 49/ 55077/ 36/ Exp. 36. Secretaría Privada del Emperador/ f. 15.

<sup>956</sup> AGN/ México Independiente/ Gobernación y Relaciones Exteriores/ Segundo Imperio/ Caja 49/ 55077/ 36/ Exp. 36. Secretaría Privada del Emperador/ f. 17.

<sup>957</sup> AGN/ México Independiente/ Gobernación y Relaciones Exteriores/ Segundo Imperio/ Caja 49/ 55077/ 36/ Exp. 36. Secretaría Privada del Emperador/ f. 29.

Pública), quien admitió que este tenía muchos errores y estaba “muy defectuoso”,<sup>958</sup> lamentablemente Bejarano no especificó qué tipo de errores eran, además, en el expediente que contiene esta información no se encuentra ningún inventario de libros (no se localizó ninguno de los dos).

El 14 de septiembre de 1866 terminó la mudanza de libros, en total fueron movidos 117,730 volúmenes, es posible que en esa cifra estén incluidos los libros del museo, pero no hay fuentes para asegurarlo. Sin embargo, las notas emitidas sobre la operación de mudanza y el traslado de libros y piezas de la colección se encuentran incompletas, y la información que proporcionan muestra claramente todas las imperfecciones de la mudanza y los problemas para conseguir presupuesto para llevar a cabo esa tarea (los archivos no contienen el nombre de cada libro, su clasificación ni su tamaño, esto nos impide conocer qué obras provenían del MNM).<sup>959</sup>

En 1867 el museo dejó de recibir presupuesto del tesoro, en el *Diario del Imperio* se informó que el emperador ya no podía solventar el incremento de la colección del recinto, así que sus piezas fueron custodiadas por Orozco y Berra.<sup>960</sup> En ese sentido, considero que las dificultades económicas fueron la principal causa de que el proyecto de establecer una biblioteca Imperial no se hubiese llevado a cabo. Luis González Obregón sostiene que la razón por la que no había prosperado la “Biblioteca Imperial” fue otra:

Maximiliano, que a pesar de su ilustración y amor a los libros, se preocupó más por la orientación de su corte, por el ceremonial de las fiestas vanas y pomposas, por las barricas y botellas de vinos para las bodegas de Palacio, por las vajillas y bronces de los comedores y por las lujosas libreas de los lacayos, que por un establecimiento útil, digno de la cultura de su Imperio.<sup>961</sup>

Bilimek nombró a Manuel Orozco y Berra como “Conservador del Departamento de Historia Natural”. Este era uno de los tres departamentos que conformaban a la

---

<sup>958</sup> AGN/ México Independiente/ Gobernación y Relaciones Exteriores/ Segundo Imperio/ Caja 49/ 55077/ 36/ Exp. 36. Secretaría Privada del Emperador/ f. 33-35.

<sup>959</sup> AGN/ México Independiente/ Gobernación y Relaciones Exteriores/ Segundo Imperio/ Caja 49/ 55077/ 36/ Exp. 36. Secretaría Privada del Emperador/ f. 36.

<sup>960</sup> *Historia de los Museos de la Secretaría de Educación Pública*, op. cit., p. 19-20.

<sup>961</sup> Luis González Obregón, op. cit., p. 188.

institución: a) Historia Natural, a cargo del Sr. Bilimek, con el cambio de personal, el Sr. Bilimek quedó como encargado del Departamento y Orozco fue el conservador; b) Arqueología, dirigido por el Sr. Rainisch; c) Biblioteca, a cargo del presbítero Fischer. Lamentablemente, los archivos no proporcionan más información sobre Fisher o sobre el funcionamiento de su departamento.<sup>962</sup> Se sabe que el bibliófilo Agustín Fisher era abogado y pastor protestante; formó su propia biblioteca (que posteriormente fue subastada) y se esforzó por llevar la del fallecido Maximiliano a Alemania para subastarla.<sup>963</sup>

Cabe añadir que el fallido intento de Maximiliano de reunir todos los libros en una sola “biblioteca imperial”, representó un retroceso para la biblioteca nacional, ya que todo el trabajo de Ramírez y del Dr. José María Benítez se echó a perder cuando los libros se encajonaron tras la caída del Imperio, es por esto que ese período fue calificado como “la destrucción de lo avanzado en Biblioteca Nacional”, en palabras de Sofía Brito.<sup>964</sup> Volviendo al acervo del MNM, Agustín Fischer lo empacó en más de doscientas cajas para enviarla a Veracruz, en donde fueron embarcadas rumbo a Europa y, finalmente, vendidas en Leipzig a los librerías List & Francke.<sup>965</sup>

Tanto la biblioteca del MNM como otra que pertenecía a José Fernando Ramírez fueron enviadas a Viena por la intervención de Agustín Fischer. El acervo bibliográfico de José Fernando Ramírez fue vendida por Andrade, y finalmente terminó siendo dispersado,<sup>966</sup> pues fue comprada por instituciones y particulares: Hubert Howe Bancroft, bibliófilo que también compró la biblioteca de José María Andrade; Stevens, quien compró algunos libros para el Museo Británico; el conde de Benahavis Ricardo Heredia, coleccionista madrileño; los librerías Ellis & White que compraron ejemplares para la viuda de John Carter Brown; así como el

---

<sup>962</sup> AGN/ México Independiente/ Gobernación y Relaciones Exteriores/ Segundo Imperio/ Caja 32/ 55060/ 7/ Exp. 7, “Al Emperador”/ f. 1-2.

<sup>963</sup> La Biblioteca Imperial tenía obras extranjeras y otras mexicanas, las últimas provenían de diversos acervos de instituciones públicas de nuestro país, pero Iguíniz refirió que tras la muerte el Emperador Andrade mandó encajonar todos los libros y fueron trasladados a lomo de mula hasta Veracruz, de ahí fueron embarcadas al Viejo Mundo y, finalmente, subastadas en Leipzig. Véase: Iguíniz, *op. cit.*, pp. 326.

<sup>964</sup> Brito, “La Biblioteca Nacional...”, *op. cit.*, p. 99.

<sup>965</sup> Leticia Mayer Celis, *Un crimen en Durango en el siglo XIX. Doña Nepomucena Alcalde y el terrible asesinato de su marido*, México, El Colegio de México, Serie Historia-Investigación, 2018, p. 50.

<sup>966</sup> Emma Rivas Mata, *op. cit.*, p. 79

reconocido librero londinense Bernard Quaritch, especialista en la venta de libros antiguos. Otros compradores, de quienes solo se conoce el apellido fueron: Salas, Thompson, Sabin, Trübner, Molini, Duffossé y Money.<sup>967</sup>

Asimismo, otra parte de la colección de Maximiliano fue adquirida por el acaudalado historiador norteamericano Hubert Howe Bancroft,<sup>968</sup> aficionado a la historia de América. En la subasta de Leipzig compró 3,000 volúmenes que pertenecieron a José María Andrade, y 1,000 libros de José Fernando Ramírez. El historiador siguió interesándose en libros mexicanos, por lo que en 1883 adquirió más de 8,000 obras para su biblioteca.<sup>969</sup> Finalmente, esta rica biblioteca se vendió a la Universidad de California, con la condición de que estuviera separada del resto del acervo universitario. Desde 1905 formó parte esta institución, los primeros años resguardada en el ático del Salón California, y después trasladada a *Doe Library*. En 1950 la biblioteca se incorporó al “fondo de Libros Raros”.<sup>970</sup>

Aunque la biblioteca de Bancroft tiene algunos ex libris de José Fernando Ramírez, no es seguro que en ella se encuentren todos los ejemplares de la biblioteca del MNM; ya que su catálogo en línea no registra ningún *ex libris* que aluda al recinto, por lo que tendría que examinarse todo el acervo para determinar si la biblioteca del MNM terminó ahí, tal como apuntan las fuentes señaladas. Es probable que en la venta de Andrade hayan empezado a dispersarse, por lo que, aunque se hiciera un hallazgo de algunos ex libris del recinto, estos no serían “todos” los de la biblioteca del museo, pues algunos ejemplares pudieron ser vendidos a otro comprador, es decir, que la biblioteca estudiada a lo largo de este trabajo está dispersa en acervos bibliográficos actuales, nacionales y extranjeros.

Aún con el paso del tiempo, Ramírez continuó siendo cercano a la biblioteca del museo. En 1867 este bibliófilo donó algunos ejemplares de la obra *Historia Antigua*

---

<sup>967</sup> Ramírez López, *op. cit.*, pp. 31-32.

<sup>968</sup> *Mexican Empire. The History of Maximilian and Carlota of Mexico*, EEUU, Read Books Ltd., 2013.

<sup>969</sup> La biblioteca de Hubert Howe Bancroft constó aproximadamente de 40,000 ejemplares y 12,000 manuscritos. Véase: M. Rodríguez Espinoza, “La clave mexicana y la traducción francesa en las primeras traducciones al español (1860-1915)”, en Juan Jesús Zaro (ed.), *Traductores y traducciones de literatura y ensayo*, Granada, Editorial Comares, p. 135.

<sup>970</sup> University of California, *Berkeley Library* (sitio web), s.f., <https://www.lib.berkeley.edu/libraries/bancroft-library/history> (Consultado el 28 de mayo de 2020).

escrita por el Padre Durán<sup>971</sup> al MNM, que estaba ubicado en el inmueble de la Antigua Casa de Moneda; en ese edificio siguió existiendo el recinto aunque esta vez con apoyo del gobierno juarista, su principal tarea fue la exposición de objetos y antigüedades.<sup>972</sup> Cabe aclarar que la dispersión del acervo de la biblioteca del recinto, nos lleva a pensar que ésta no tuvo relación con la fundada en su nueva sede en 1880.<sup>973</sup>

Fue en la Antigua Casa de la Moneda donde el recinto se consolidó hasta la primera mitad del siglo XX, cuando su colección fue fragmentada y cada parte sirvió como fondo de origen de los museos “Nacionales” de nuestro país, como el Museo Nacional de Historia, en el Castillo de Chapultepec (1944), el Museo Nacional del Virreinato (1964) y el Museo Nacional de Antropología (1964).<sup>974</sup>

---

<sup>971</sup> AHMNA / Museo Nacional/ vol. 1/ exp. 64. f. 139-140.

<sup>972</sup> Martínez Torres, *op. cit.*, p. 77.

<sup>973</sup> Caballero, *op. cit.*, p. 171.

<sup>974</sup> Luisa Fernanda Rico Mansard, *Exhibir para educar, op. cit.*, pp. 164-165.

## Conclusiones

A lo largo de este trabajo comparé las características del proyecto de la biblioteca del MNM con la práctica de coleccionismo de libros realizada por el personal del recinto entre 1825 y 1867. Lamentablemente no se encontraron inventarios que muestren con claridad qué obras tenía la biblioteca y en cuáles ediciones; de manera que solo pude trabajar con dos inventarios que presentaban información ambigua sobre los libros del MNM.<sup>975</sup> Esto me impidió reconstruir con exactitud el contenido de la biblioteca. No obstante, gracias a notas periodísticas, cartas del personal del museo, listas de cuentas/gastos e informes oficiales sobre el recinto emitidos por la Secretaría de Relaciones Interiores y Exteriores, pude advertir las características de la propuesta para fundar una biblioteca y conocer algunos problemas que hubo durante su creación. Así que la carencia de inventarios no representó un obstáculo para realizar este trabajo; más bien, propició el uso de otras fuentes que brindaron datos útiles

Este tipo de información permite entender cómo en un contexto histórico lleno de dificultades económicas, conflictos políticos y bélicos, un grupo de eruditos pudo llevar a cabo un ambicioso proyecto de manera casi independiente. Caso contrario al de la Biblioteca Nacional que contó con el apoyo de una legislación que favorecía la donación de libros a la institución (y aún así se consolidó hasta el porfiriato), mientras que la biblioteca del MNM no dispuso de normas de gobierno que favorecieran la donación de impresos para enriquecer su acervo.

Cabe aclarar que este trabajo se enfocó en el coleccionismo de obras impresas. Dejé a un lado al coleccionismo de manuscritos y otros documentos antiguos porque éstos últimos tenían otro valor para los eruditos que trabajaron en el MNM: ante todo eran piezas que debían estudiarse tanto como las arqueológicas, y por ello las volvieron objeto de sus investigaciones (este aspecto es muy amplio por lo que podría examinarse en otro trabajo). Por el contrario, los libros “coleccionados” servían como fuentes de información útiles para guiar y enriquecer sus investigaciones. Es decir, mientras los manuscritos y/o documentos antiguos eran

---

<sup>975</sup> Los inventarios se encuentran en los anexos 1 y 3 de este trabajo.

reliquias históricas, los libros fueron obras de consulta, es decir, instrumentos de saber enciclopédico que consultaban para sus estudios.

La primera de las reflexiones finales gira en torno al coleccionismo, una práctica cultural gracias a la cual nacieron los gabinetes de antigüedades, predecesores de los museos que formaron parte del legado hispánico-criollo heredado a la joven nación. Esto no significa que el coleccionismo mexicano sea igual al que se desarrolló en España y otros países de Europa, pues el caso americano tuvo particularidades debido al contexto histórico pos-independentista, y en el cual hubo un creciente interés por las antigüedades y una revalorización del pasado nacional (indagando la historia prehispánica), fundamentales en el proceso de construcción de la identidad de la joven nación.

Si bien los especialistas han atribuido distintos antecedentes al MNM, gracias a un balance historiográfico pude mostrar que los precedentes del recinto se clasifican en dos vertientes: los relacionados con la colección de objetos/reliquias antiguas, y los vinculados a la ideología y a los proyectos de los eruditos novohispanos, entre los que se destaca a Francisco Xavier Clavijero, quien consideraba que era importante fundar un museo que resguardara las antigüedades de la Nueva España. Lo dicho hasta aquí supone que las raíces del MNM fueron dos: por una parte los ideales de la élite letrada y, por el otro, la práctica coleccionista. Considero que estos dos elementos, el ideal y la práctica, formaron parte del MNM a lo largo de su desarrollo (desde 1823 hasta 1867).

El MNM nació con una colección conformada por los objetos procedentes del Conservatorio de Antigüedades y el Gabinete de Historia Natural de la Universidad, donde existían vestigios arqueológicos y objetos de historia natural, así como del *Museo Indiano* de Boturini, a su vez compuesto por documentos antiguos. De tal manera, es visible que tanto el coleccionismo de antigüedades mexicanas como el de manuscritos y documentos relacionados con el pasado prehispánico, fueron los ejes de la propuesta de crear un Museo Nacional. En consonancia, el proyecto propuesto por Lucas Alamán en 1823 se componía de dos elementos: a) un museo, entendiendo éste como la colección de antigüedades, y b) una biblioteca producto del coleccionismo de libros. Hasta este punto el proyecto de la biblioteca y la



práctica coleccionista parecían estar en sintonía; sin embargo, fue en la ejecución del mismo que aparecieron disparidades entre el “ambicioso” ideal de tener una rica biblioteca y las condiciones económicas en que se formó y consolidó el recinto.

Desde el análisis de los orígenes del recinto podemos identificar dos vertientes; la ambiciosa idea de fundar un musero y la práctica que terminó ajustándose a las desfavorables condiciones que orillaron que el MNM fuera alojado en el edificio de la Universidad, sin espacio y con presupuesto insuficiente.

En consonancia, al examinar los orígenes de la biblioteca es posible observar que el proyecto era ambicioso, inclusive parece que el acervo bibliográfico está al mismo nivel del coleccionismo de antigüedades. Hasta este punto, es posible hablar de una intención de coleccionar libros. Pero la ejecución del mismo no fue fácil debido a las carencias económicas del país, que obligaban al gobierno a brindar un presupuesto que apenas era suficiente para pagar el salario del personal, acondicionar el espacio donde se exhibirían las piezas y cubrir los gastos generados por su traslado a la Universidad. En otras palabras, fue bastante complicado formar una colección de antigüedades y objetos de historia natural, como para coleccionar libros.

Entre 1823 y 1867, periodo que abarca esta tesis, hubo visibles cambios y continuidades en la conformación del MNM que son importantes para entender los aspectos de la vida del recinto que estuvieron relacionados con el coleccionismo de libros.

Entre los principales cambios que sufrió el MNM destaca su administración, la cual se relacionó con el presupuesto que recibía y con la posibilidad de destinar dinero a la compra de libros para la biblioteca. La falta presupuestal por parte del gobierno mexicano impidió que Alamán pudiera llevar a cabo su proyecto en 1823. Si bien pudo realizarlo dos años después, en 1825, entre este último año y el de 1827, el dinero que recibía el recinto provenía de un fondo del Estado destinado al MNM y al Jardín Botánico; en este período no se aprecia la compra de ningún libro, pues el recinto apenas estaba cobrando forma y el interés principal de los conservadores era la obtención de antigüedades y piezas arqueológicas. A pesar de las dificultades económicas, el personal del recinto siguió contemplando la

formación de la biblioteca como una necesidad, pues en 1829 Icaza, conservador del recinto, solicitó presupuesto para la compra de una enciclopedia escrita por el conde de Buffon, compuesta por 127 tomos laminados.<sup>976</sup> Este extenso compendio fue adquirido y ello supuso que se pusiera en práctica el proyecto de la biblioteca del MNM.

La formación de un recinto y su biblioteca fueron ambiciosos proyectos; si analizamos al MNM como una institución y examinamos algunas de sus características: con qué recursos contaba, qué actividades se realizaban y cómo estaba organizada, veremos que a pesar de las dificultades económicas ambos se llevaron a cabo.<sup>977</sup> Si bien, el recinto no pudo tener su propio edificio, si contó con un espacio exclusivo dentro de la Universidad. Así, contrario a los autores que han afirmado que el MNM existió solo en “papel” hasta 1867, sostengo que el museo existió desde la primera mitad del siglo XIX, con espacio, presupuesto, personal y colección propios; además, abrió sus puertas al público y recibió visitantes. Asimismo, considero que la biblioteca existió desde la temprana formación del recinto porque contaba con un acervo bibliográfico y lectores, pues Icaza y el personal del Museo debieron consultar la extensa enciclopedia de Buffon, cuyos contenidos eran útiles para clasificar las piezas del recinto.

Las dificultades que Icaza enfrentó para que le aprobaran el presupuesto para comprar la enciclopedia me lleva a suponer que en ese periodo no hubo muchas compras de este tipo, lo cual representó un problema para el crecimiento del acervo

---

<sup>976</sup> La obra *Historia natural, general y particular*, escrita por el conde de Buffon fue reeditada por C.S. Sonnini, estaba compuesta por 127 tomos escritos en francés, laminados, en formato 8º. Cfr. Sobre la adquisición de esta enciclopedia Archivo General de la Nación, México Independiente, Gobernación y Relaciones Exteriores/ caja 0235 (118 sin sección) / exp. 14/ f. 25.

<sup>977</sup> El historiador Enrique González González estudió la historiografía sobre las Universidades, a partir del análisis de la historia escrita por eclesiásticos, las innovadoras líneas de investigación propuestas por académicos y el uso de distintas metodologías con diversos tipos de fuentes, el autor propuso estudiar a las Universidades como instituciones, examinando las características de su fundación, funcionamiento, presupuesto, etc. para distinguir a los edificios conocidos como “Universidades” de los inmuebles que realmente eran instituciones educativas. Considero que la perspectiva de González puede aplicarse al MNM, ya que indagando su espacio, funciones, organización y presupuesto podemos afirmar que era un recinto activo desde la primera mitad del siglo XIX. Véase: Enrique González González, “La historia de la Universidad en el Antiguo Régimen, ¿Una historia de la Iglesia?”, en María del Pilar Martínez López-Cano (coord.), *La Iglesia en Nueva España. Problemas y perspectivas de investigación*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2010, pp. 69-104.

bibliográfico. Ese mismo año, por decreto del gobierno, parte del edificio del ex Colegio de Santa María de Todos los Santos y su biblioteca pasaron a manos del MNM, pero no podemos considerarlo como el fondo de origen de la biblioteca del recinto porque, en 1833, tanto el inmueble como sus libros pasaron a la Biblioteca Nacional, en su primer intento de creación, que no fraguó. La dificultad para comprar libros y la fallida donación fue una constante en el MNM en sus períodos *fundacional* (1824-1826) y *de conformación* (1827-1833); no obstante, el hecho de que el personal intentara conseguir donativos de libros muestra su interés por hacer crecer su biblioteca. Cabe añadir que esta situación repercutió en el recinto y en otras instituciones creadas en México durante el siglo XIX.

En 1831 se formó una Junta Directiva encargada de administrar el presupuesto del MNM, el recinto fue dirigido por Joaquín Oteyza desde 1834, año en que se publicó el “Reglamento general para sistemar la instrucción primaria en el Distrito Federal”, en él se estableció que el recinto acopiaría libros y otros impresos que trataran sobre las antigüedades mexicanas y la historia nacional, colocando al coleccionismo de antigüedades y al de libros en el mismo nivel de importancia; además, con este documento se reforzaba que el perfil de la biblioteca debía ser histórico, pues se daba preferencia a las obras que trataran sobre el pasado mexicano. Sin embargo, en la práctica no bastó el Reglamento ni las buenas intenciones del bibliófilo Oteyza para acrecentar el acervo de la biblioteca.

Probablemente, gracias a que el Museo en 1843 pasó a ser una dependencia del Colegio de Minería, en el año 1847 hubo un notorio un crecimiento de libros en el acervo bibliográfico, que fueron comprados al editor y anticuario Mariano Galván. En total se compraron 166 libros (de 79 títulos distintos), unos cuantos estaban empastados, y estaban en formato folio, 4° u 8°. Algunos trataban sobre la historia de nuestro país (por ejemplo la obra *Historia de México*, escrita por Bernal Díaz del Castillo), o sobre otras partes del mundo (como la obra anónima *Defensa de Tupac Amaru en Perú*), los cuáles pudieron ser usados por el personal como instrumentos para sus investigaciones que giraban en torno a la colección museal compuesta por antigüedades mexicanas y extranjeras, que paulatinamente fueron enviadas por los

países sudamericanos hacia México, como parte de las relaciones diplomáticas que mantenían entre las jóvenes naciones.

Aunado a la predilección por obras históricas, los intelectuales del recinto se interesaron en ediciones *príncipeps* e ilustradas. Asimismo, pretendían adquirir estudios recientes que fueran de utilidad para sus investigaciones. De tal manera, los eruditos del museo tuvieron dos tradiciones: la del bibliófilo amante de los libros raros y la del investigador que ve al libro como una herramienta de trabajo. Sus necesidades pudieron ser saciadas por el librero e impresor Mariano Galván, quien se especializaba en la venta de libros viejos y también procuraba tener ediciones recientes en su librería. Hasta este momento, el coleccionismo de libros seguía presente en el proyecto, pero en la práctica se aprecia más la formación de un acervo con fines instrumentales, pues serviría para las investigaciones de los estudiosos.

En 1849 el recinto recibió tres donativos de libros, tres de instituciones (uno por parte del extinto Ateneo Mexicano, otro por el Hospicio de San Agustín de las Cuevas y el Estado de México) y uno de un particular (Rafael Isidro Gondra). Éstos donativos sumaron 788 libros (124 títulos distintos). Considero que no todas las obras impresas adquiridas mediante donaciones cumplían con el criterio de selección establecido en el proyecto inicial de Alamán y en el Reglamento que referí anteriormente.

Las obras donadas por el Ateneo trataban sobre diversos temas relacionados con las cátedras que ahí se impartían, si bien hubo algunos libros relativos al pasado nacional, como la *Historia de la Conquista de Méjico* del jesuita Clavijero. Otras, en cambio, eran de agricultura, álgebra, ciencias, geografía y jurisprudencia, saberes que si bien no enriquecían necesariamente el perfil histórico de la biblioteca del recinto, sí eran conocimientos importantes para los eruditos. Sin embargo, debemos considerar que la presencia de este donativo en el recinto debió ser ventajoso si pensamos en la cantidad de obras que tendría la biblioteca del recinto y, al mismo tiempo su presencia alteraría el perfil de la biblioteca que hasta la compra a Galván, se perfilaba con un marcado carácter histórico, dando preferencia a los libros de historia nacional e internacional, así como algunas obras de corte nacionalista,

contrario a las obras sobre jurisprudencia, agricultura e industria que eran leídas por los ateneístas. Cabe añadir que los libros estaban en buen estado de conservación, al igual que las obras compradas a Galván, eran obras escritas por autores mexicanos y extranjeros; aunque no conocemos con exactitud el formato de los libros sí sabemos que la mayoría de sus ediciones estaban encuadernadas.

Es decir, que al hablar de la biblioteca debemos considerar que el proyecto establecía que el perfil de las obras resguardadas debía ser histórico, privilegiando aquellas que hablaran del pasado nacional, y éste fue modificado en la práctica porque los conservadores podían aplicar ese criterio cuando se trataba de comprar libros que ellos mismo elegían, pero no al recibirlos en donación. Así que la formación de una biblioteca especializada en historia se vio interrumpida por la llegada de libros donados que no reponían a las necesidades de la comunidad letrada que trabajó en el recinto.

Si bien, tanto la compra como los donativos fueron significativos por el número de obras que implicaron cada uno, devolviendo el equilibrio a la balanza entre la presencia de antigüedades y de libros en el recinto, eso no significa que el coleccionismo de libros sugerido en el proyecto se haya ejecutado al pie de la letra.

Desgraciadamente, en la década de los 50's y 60's del siglo XIX, el complicado contexto mexicano no favoreció el crecimiento de la biblioteca museal. La incertidumbre política estuvo presente en nuestro país durante la primera mitad del siglo XIX y había afectado a la vida del recinto obligándolo a cerrar sus puertas al público u obstaculizando que éste adquiriera más piezas para su acervo, como pasó entre 1855 y 1856, cuando la Universidad fue usada por un regimiento militar como "Campo de Guardia Nacional". Con todo, los problemas políticos y el estado de guerra no habían perjudicado la integridad del acervo bibliográfico porque las piezas arqueológicas fueron las que más padecieron los actos ilícitos y vandálicos (tráfico de piezas o destrucción de antigüedades).

Cosa distinta ocurrió después de 1863, en las vísperas de la llegada del emperador Maximiliano de Habsburgo a México y durante su estancia en el país hasta 1867, los proyectos imperiales conllevaron políticas de expropiación de libros. En ese período tanto el "museo" como su "biblioteca" se convirtieron únicamente en

referencias de instituciones que serían desintegradas para dar vida al proyecto imperial que llevó por nombre “Museo público de Historia Natural, Arqueología e Historia”. Este contaría con su propia biblioteca pública integrada por el acervo de libros del “extinto” MNM y de algunos colegios y conventos del país. En otras palabras, la biblioteca formada por el personal del recinto con mucho esfuerzo, terminó convirtiéndose en una anécdota que se diluyó, al igual que muchas bibliotecas decimonónicas, pues durante el traslado de libros a su nueva sede en el Palacio Nacional (la Antigua Casa de Moneda), los encargados de la mudanza hablaban indistintamente de los libros de la Universidad, sin distinguir cuáles eran de la Biblioteca Nacional y cuáles habían pertenecido al MNM.

Esto es fundamental para entender la dispersión de los libros del recinto que, al igual que los de otras bibliotecas, terminaron en diversos acervos bibliográficos. Si bien, no se encontraron exlibris en los catálogos digitales que nos den pistas de la actual ubicación de cada impreso del recinto, es posible que estén en colecciones actuales, nacionales como la Biblioteca Nacional o internacionales como la biblioteca personal de Hubert Howe Bancroft, que en 1905 pasó a manos de la Universidad de California.

El problema de la disolución de bibliotecas y la dispersión de sus acervos fue común durante la primera mitad del siglo XIX, debido al cambio de instituciones del antiguo régimen a las republicanas. Esto se acentuó durante las primeras décadas de esa centuria a causa de la turbulencia política y económica que enfrentó el país, así como los cambios en la legislación mexicana, pues la Ley de Expropiación de Bienes Eclesiásticos generó que varios libros cambiaran de dueños al integrarse a otros acervos.<sup>978</sup> Así que la dispersión de la biblioteca del MNM no debe sorprender, ya que fue una de muchas que sufrieron la misma suerte.

Como pudimos ver, desde 1823 existió un proyecto de fundar una biblioteca dentro del recinto, el cual siguió en pie gracias al interés del personal del recinto, así que en 1829 con la compra de una enciclopedia de 127 tomos del conde de Buffon, podemos decir que nació la biblioteca, misma que creció gracias a donativos

---

<sup>978</sup> Juan Carlos Jacales Palma, “Las bibliotecas mexicanas en el siglo XIX”, Tesina para obtener el grado en Bibliotecología, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002, p. 11-37.

y compras de libros. La biblioteca estuvo compuesta por un conjunto de libros que probablemente no estaban acomodados en estantes (las listas de gastos del recinto refieren la compra de muebles para acomodar las antigüedades, pero no para los libros) y tomando en cuenta las constantes quejas del personal del recinto solicitando a la Universidad que les concedieran más salones, es factible que tampoco contaran con un espacio propio destinado a la lectura.

Basándonos en las cartas del director del recinto Fernando Ramírez, podemos inferir que los libros impresos fueron consultados por el personal para sus indagaciones sobre la colección de antigüedades. En caso de ser así, los períodos en que el museo abrió o cerró sus puertas al público no afectaron la consulta de obras, ya que con o sin visitantes el personal seguía laborando y eran ellos quienes usaban las obras. Además, eso indicaría que la Biblioteca del MNM fue un proyecto de carácter “público” que en la práctica funcionó como una “institución cerrada” que solo brindó servicio a la élite intelectual.<sup>979</sup>

Entonces, podemos afirmar hubo que una biblioteca tanto en el proyecto como en la práctica; independientemente de la falta de espacio, el acervo bibliográfico estuvo dentro del recinto. Considero que los libros son indispensables para hablar de una biblioteca, más allá del espacio, a lo que el autor Roger Chartier llamó una “biblioteca sin muros”.<sup>980</sup> Por desgracia, aunque se puede asegurar la existencia de la biblioteca, no se puede asegurar que sí hubo una práctica coleccionista, ya que de 1823 a 1867 fue un período en el cual tanto el recinto como su biblioteca cobraban forma, así que ambos existieron y crecieron con el paso del tiempo, pero debido a las condiciones políticas y económicas poco favorables, ninguno de los dos alcanzó los elevados estándares del ambicioso proyecto. Sin embargo, esta situación no fue exclusiva de la biblioteca museal, pues eso mismo pudo ocurrir con otras bibliotecas pertenecientes a instituciones de instrucción pública del país, como la de la Sociedad de Geografía y Estadística que tardó muchos años en

---

<sup>979</sup> Aguirre y Salvatore, *op. cit.*, p. 12.

<sup>980</sup> Chartier, “Biblioteca sin muros”, *op. cit.*, p. 89.

consolidarse a lo largo del siglo XIX y XX,<sup>981</sup> ejemplificando lo difícil que fue la consolidación de las bibliotecas en nuestro país.

Cabe añadir a nuestro análisis las continuidades que encontramos en el período, la primera de ellas es el espacio, pues se encontró en un salón de la Universidad, lo cual implicó que fuera vecino de instituciones para la instrucción pública del país, algunas de ellas duraderas, como el Jardín Botánico, otras efímeras, como el Ateneo Mexicano. La segunda consiste en el perfil del personal del museo, quienes ocuparon los cargos de conservadores o directores del mismo pertenecieron a la élite letrada del país, por lo que estaban involucrados en el desarrollo de otros proyectos de instrucción pública; Fernando Ramírez, por ejemplo, se involucró en el recinto y en la creación de la Biblioteca Nacional, mientras que, Ignacio Cubas trabajó en el Museo y en el Archivo Nacional.

Tanto la permanencia del MNM dentro de la Universidad como el perfil del personal del recinto pueden interpretarse como armas de doble filo. Por una parte, generaron falta de espacio, así como falta de tiempo del personal museal dedicado a la consolidación del museo entre sus demás ocupaciones políticas. Por otro lado, gracias a la estancia dentro del inmueble universitario los encargados del recinto fueron cercanos a otras instituciones culturales y pudieron relacionarse de manera estrecha con otros miembros de la élite política, se tuvieron los contactos para conseguir libros para la biblioteca del MNM.

Así, es posible sugerir que gracias a Rafael Isidro Gondra, bibliotecario del Ateneo Mexicano, su biblioteca pasó a manos del Museo y no de Biblioteca Nacional; en consonancia, el bibliófilo Fernando Ramírez aprovechó sus contactos con personas que viajaban al extranjero por asuntos políticos (destacan Francisco Serapio Mora, Andrés Oseguera y Francisco Facio) para forjar redes que le ayudaran a conseguir ediciones extranjeras que nutrieron tanto su biblioteca personal como la del MNM. Es decir que estas redes favorecieron los donativos de libros y la compra de obras impresas en el extranjero.

---

<sup>981</sup> Cfr. Luz Fernanda Azuela, "La Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, la organización de la ciencia, la institucionalización de la Geografía y la construcción del país en el siglo XIX", en *Investigaciones Geográficas. Boletín del Instituto de Geografía*, no. 52 (2003), pp. 153-156.



Además de hablar de una red de bibliófilos, hay que mencionar la existencia de una casi invisible red de bibliotecas, pues, éstas pertenecían a una institución que al cerrar sus puertas, pasaban a otra. Por ejemplo: los libros del extinto Colegio de Todos los Santos pasaron a manos del MNM y, posteriormente, a Biblioteca Nacional; también fue el caso del acervo bibliográfico del extinto Ateneo Mexicano, que pasaron a manos del Museo y al extinguirse éste último, tuvieron otro dueño. Así que cada pequeña biblioteca que formó parte del recinto a través del donativo o de la compra, tenía su propia historia, tras pasar cierto tiempo en el MNM, los libros continuaron pasando de mano en mano, anexándose a otras bibliotecas públicas o privadas, todos ellos podrían seguir circulando hasta nuestros días.

## Referencias

### a) Referencias bibliográficas:

- Achim, Miruna, "Las llaves del Museo Nacional", en Pablo Escalante Gonzalbo (coord.), *El patrimonio histórico y cultural de México (1810-2010)*, Tomo II, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2011, pp. 152-165.
- Achim Miruna, Irina y Podgorny, *Museos al detalle, colecciones, antigüedades e historia natural, 1790-1870*, Rosario, Argentina, Prohistoria ediciones, 2013, 278 p.
- Achim, Miruna, *From Idols to Antiquity. Forging the National Museum of Mexico*, Estados Unidos, University of Nebraska Press, 2017, 327 p.
- Anes, Gonzalo, "Coyuntura económica e «Ilustración». Las sociedades de Amigos del País", en *Economía e «Ilustración» en la España del siglo XVIII*, Barcelona, Editorial Ariel, pp. 11-41.
- Aguilar Piñal, Francisco, *Bibliografía de autores españoles del s. XVIII*, Tomo VII, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1993, 930 p.
- Aguirre, Carlos y Salvatore, Ricardo D., *Bibliotecas y cultura letrada en América Latina, siglos XIX y XX*, Perú, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad de Perú, 2018, 401 p.
- Alvarado, Lourdes de y Pérez Puente, María Leticia (coords.), "Los catedráticos de artes en el Seminario Conciliar de México, 1701-1821", en *Cátedras y Catedráticos en la historia de las universidades e instituciones de educación superior en México*; Tomo I "La educación colonial", México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, 2016, 469 p. (Colección Educación).
- Álvarez Barrientos, Joaquín, "Límites para la mujer literata", en *Los hombres de letras en la España del siglo XVIII. Apóstoles y arribistas*, España, Editorial Castalia, 2006, pp. 50-54.
- Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*, trad. de Eduardo L. Suárez, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, 315 p.
- Arrangoiz, Francisco de Paula, *Méjico desde 1808 hasta 1867: relación de los principales acontecimientos políticos que han tenido lugar desde la prisión del virrey Iturrigaray hasta la caída del Segundo Imperio: con una noticia preliminar del sistema general de gobierno que regía en 1808, y del estado en que se hallaba el país en aquel año*, 4 vols., Madrid, Imprenta a cargo de Estrada, 1872.
- Azuela, Luz Fernanda y Tolentino, Alejandra, "La construcción de un espacio para la divulgación de las ciencias: el Museo Nacional de México", en Luz Fernanda Azuela, y María Luisa Rodríguez Sala (ed.), *Estudios históricos sobre la construcción social de la Ciencia en América Latina*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2013, pp. 39-60.
- Benjamin, Walter "Desempacando mi biblioteca: una charla sobre los coleccionistas de libros", en Claudia Kerik (ed.), *En torno a Walter Benjamin*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1993, 262 p.

- Benjamin, Walter, *Desembalo mi biblioteca. El arte de coleccionar*. Barcelona, trad. y notas de José J. de Olañeta, Barcelona, 2012, 156 p.
- Bernal, Ignacio, "The origins and achievements of the museum", en Ignacio Bernal (coord.), *The Mexican National Museum of Anthropology*, México, Panorama Editorial, 1980, pp. 35-72.
- Biblioteca Nacional, *Catálogos de la Biblioteca Nacional de México, formados por José María Vigil*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1889, 575 p.
- Blas, Javier (coord.), *Diccionario del arte gráfico*, Madrid, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Calcografía Nacional, 1996, 87 p.
- Blom, Philipp, *El coleccionista apasionado: una historia íntima*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2013, 376 p.
- Bolton Graff, Mónica, "Descubrimiento y valoración de los antiguos códices" en Pablo Escalante Gonzalbo (coord.), *El patrimonio histórico y cultural de México (1810-2010)*, Tomo II, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2011, pp. 195-200.
- Boot, Erik, *Diccionario y Arte de la Lengua Otomí: L. D. Luis de Neve y Molina, 1767*, trad. del inglés por Álex Lomónaco, 2005, 14 p.
- Boturini Benaducci, Lorenzo, *Idea de una historia general de la América septentrional*, estudio preliminar de Miguel León Portilla, México, Editorial Porrúa, pp. I-LXXII.
- Bouza, Fernando, "La biblioteca del Escorial y el orden de los saberes en el siglo XVI o la fama de Felipe II y la claridad de sus libros", en *Imagen y propaganda. Capítulos de la historia cultural del reinado de Felipe II*, prólogo de Roger Chartier, Madrid, Editorial Akal, 1998, pp. 168-185.
- Brading, David A., *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, trad. de Soledad Loaeza Grave, México, Secretaría de Educación Pública, 1973, 224 p.
- Brantz Mayer, *México lo que fue y lo que es*, 1ª ed. en inglés en 1844, trad. de Francisco A. Delpiane, prólogo y notas de Juan A. Ortega y Medina, México, Fondo de Cultura Económica, 1953, 518 p.
- Braudillard, Jean, "The system of collecting", en John Elsner (coord.) *The cultures collecting*, Londres, Reaktion Book, 1994, pp. 27-42.
- Brito Guadarrama, Baltazar, "Fuentes y estudios lingüísticos en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia", en Marina Garone Gravier y Salvador Reyes Equiguas (coords.), *Lenguas y escrituras en los acervos bibliohemerográficos. Experiencias en el estudio de la tradición clásica, indígena y contemporánea*, Universidad Nacional Autónoma de México, 2019, pp. 29-38.
- Burke, Peter *¿Qué es la historia cultural?*, trad. de Pablo Hermida Lazcano, Barcelona, Ed. Paidós Ibérica, 2006, 169 p.
- Cabello Sánchez, Raúl, *Litografía. Manual de apoyo para el taller*, México, Escuela Nacional de Artes Plásticas, 2008, 104 p.
- Cabrera Quintero, Conrado Gilberto, "La literatura en el México independiente 1821-1855", en *La creación del imaginario indio en la literatura del siglo XIX*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Dirección General de Fomento Editorial, 2005, pp. 141-159.

- Cañizares Esguerra, Jorge, "Entre el Barroco y la ilustración: la virgen de Guadalupe y el origen de las tradiciones historiográficas en la obra de Lorenzo de Boturini", en *Memorias del Coloquio: El caballero Lorenzo Boturini. Entre dos mundos y dos historias*, México, Museo de la Basílica de Guadalupe, 2010, pp. 203-215.
- Carochi, Horacio, *Grammar of the Mexican Language*, translated and edited by James Lockhart, EEUU, Stanford University Press, 2001, 516 p.
- Carpallo Bautista, Antonio, *Esbozo de la encuadernación artística española*, España, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2017, 130 p.
- Carrasco Puente, Rafael, *Historia de la Biblioteca Nacional de México*, trad. Erwin K. Mapes, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1948, 161 p.
- Carreño, Alberto María, *Efemérides de la Real y Pontificia Universidad de México según sus libros de claustros*, Tomo II, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1963, 994 p.
- Carreño, Alberto María, *La Real y Pontificia Universidad de México, 1536-1865*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Publicaciones de la Coordinación de Humanidades y del Instituto de Historia, 1961, 502 p.
- Carreño, Elvia, *Diego López de Dávalos y la tipografía mexicana en el siglo XVI*, México, Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, 5 p.
- Carter, David, "Introducción", en *Johann Joachim Winckelmann on Art, Architecture, and Archaeology*, trad. y notas de David Carter, Nueva York, Camden House, pp. 1-30.
- Casado Aguilar, Victoria y Govea Martínez, Roxana (coord.), *Panorama de la conservación del patrimonio documental*, México, Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, 2013, 292 p.
- Casas y Sánchez, José, *Armorial de los nobles indígenas de Nueva España. Escudos de armas otorgados por los monarcas españoles a nobles indígenas (caciques y principales) (1534-1588)*, México, Editorial Galápagos, 2009, 211 p.
- Castañeda de la Paz, María, *Conflictos y alianzas en tiempos de cambio, Azcapotzalco, Tlacopan, Tenochtitlan y Tlatelolco (siglos XII- XVI)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2013, 502 p.
- Castañeda de la Paz, María, *Verdades y mentiras en torno a don Diego de Mendoza Austria Moctezuma*, México, El Colegio Mexiquense, 2018, 428 p.
- Castillo Ledón, Luis, *El Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, 1825-1925. Reseña histórica para la celebración de su primer centenario*, México, Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, Talleres Gráficos, 1924, 127 p., ils.
- Castro Santamaría, A. y García Nistal, J. (coord.), *La impronta humanística (ss. XV-XVIII). Saberes, visiones, interpretaciones*, Palermo, Oficina de Estudios Medievales, 2013, 515 p.
- Chartier, Roger, Fernando Bouza, et. al., *¿Qué es un texto?*, Madrid: Círculo de Bellas Artes, 2006, 120 p.
- Chartier, Roger, *Sociedad y escritura en la edad moderna. La cultura como apropiación*, México, Instituto Mora, 1995, 266 p.

- Chartier, Roger, "Biblioteca sin muros", en *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*, trad. de Viviana Ackerman, 3ª ed., Barcelona, Editorial Gedisa, 2005, pp. 69-89.
- Chartier, Roger, *El presente del pasado. Escritura de la historia, historia de lo escrito*, trad. de Marcela Cinta, México, Universidad Iberoamericana, 2005, 225 p.
- Chartier, Roger *La historia o la lectura del tiempo*, Barcelona, Editorial Gedisa, 2007, 93 p.
- Clark de Lara, Belem y Speckman, Elisa (eds.), *La República de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico: Ambientes, asociaciones y grupos, movimientos, temas y géneros literarios*, vol. 1, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, 411 p.
- Clunas, Craig, *Superfluous Things. Material Culture and Social Status in Early Modern China*, Estados Unidos, University of Hawaii Press, 2004, 246 p.
- Crespo, Horacio, "El erudito coleccionista y los orígenes del americanismo", en Jorge Myers (ed.), *Historia de los eruditos en América Latina. I. La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*, vol. I, Argentina, Editorial Cultura libre, 2005, pp. 290-311.
- Curiel, Fernando; Díaz de Ovando, Clementina; Moreno de Alva, José G. et al., *Anuarios del Colegio Nacional de Minería, 1845, 1848, 1859, 1863*, ed. facsimilar, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Facultad de Ingeniería, 1994, 94 p.
- De Verdoza, Juan, *Epístolas*, vol. I, Madrid, Instituto de Estudios Humanísticos, 2006, 1360 p.
- Desvallées, André y Mairesse, François (dirs), *Conceptos claves de museología*, trad. De Armida Córdoba, París, Consejo Internacional de Museos, 2010, 87 p.
- Díaz Valerdi, Ignacio, *La memoria fragmentada: el museo y sus paradojas*, Asturias, Ediciones Trea, 2008, 175 p., ils.
- Dibdin, Thomas Frognall, *The Bibliomania or Book Madness*, London, printed by Longman, Hurst, Rees and Orme, 1809, 782 p.
- Domínguez, Juan Francisco (ed.), *Diccionario biográfico y bibliográfico del humanismo español (siglos XV-XVII)*, Madrid, Editorial Ediciones Clásicas, 2012, 966 p.
- Escalante Gonzalbo, Pablo (coord.), *La idea de nuestro patrimonio histórico y cultural*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2011, 394 p.
- Esparza Torres, Miguel Ángel "De nuevo sobre las motivaciones, argumentos e ideario de los misioneros lingüistas. Fray Juan de Córdova y su Arte zapoteca", en María Calero Alonso, Alfonso Zamorano, F. Javier Perea, María del Carmen García Manga, María Martínez-Atienza (eds.), *Métodos y resultados actuales en Historiografía Lingüística*, Alemania, Nodus Publikationen, 2014, pp. 158-172.
- Establés, Susan Sandra, *Diccionario de mujeres impresoras y libreras de España e Iberoamérica, entre los siglos XV y XVIII*, España, Prensa de la Universidad de Zaragoza, 2018, 580 p.
- Fernández, Miguel Ángel, *Historia de los museos en México*, México, Promotora de comercialización directa, 1988, 265 p.

- Fernández, Miguel Ángel, *Coleccionismo en México*, México, Museo del Vidrio, Espejo de Obsidiana Ediciones, 2000, 286 p.
- Fernández de Zamora, Rosa María, “La labor de los profesionales de la información en la valoración del patrimonio documental”, en Rosa María Fernández de Zamora (ed.), *De patrimonio documental y bibliotecología en México: miradas diversas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Posgrado en Bibliotecología y Estudios de la Información, 2012, pp. 201-216.
- Florescano, Enrique “La creación del Museo Nacional de Antropología”, en Enrique Florescano (coord.), *El patrimonio nacional de México*, Tomo III, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, pp. 147-171.
- Galindo y Villa, Jesús, *El museo nacional de arqueología, historia y etnología: Breve reseña*, México, Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, 1922, 48 p.
- García Aguilar, Idalia, *Miradas aisladas, visiones conjuntas: defensa del patrimonio documental mexicano*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001, 330 p.
- García Aguilar, Idalia y Bolfy, Cottom (coord.), *El patrimonio documental en México, reflexiones sobre un problema cultural*, México, Consejo Editorial de la Cámara de Diputados, Miguel Ángel Porrúa, 2009, 195 p.
- García Rivas, Heriberto, *Historia de la cultura en México*, México, Textos Universitarios, 1970.
- Garibay Kintana, Ángel María (dir.), *Diccionario Porrúa. Historia, biografía y geografía de México*, México, Porrúa, 1970, 1721 p.
- Garone Gravier, Marina, “¿Ornamentos tipográficos? Las mujeres en el mundo del libro antiguo. Algunas noticias bibliográficas”, en Idalia García Aguilar y Pedro Rueda (comps.), *Leer en tiempos de la Colonia: imprenta, bibliotecas y lectores en la Nueva España*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 2010, pp. 187-188.
- Garone Gravier, Marina, “Las cátedras universitarias de lenguas indígenas y la producción editorial en la Nueva España: una aproximación desde la historia del libro”, en Manuel Suárez Rivera (coord.), *De erudition americana. Prácticas de lectura y escritura en los ámbitos académicos novohispanos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2019, pp. 127-174.
- González González, Enrique, “La historia de la Universidad en el Antiguo Régimen, ¿Una historia de la Iglesia?”, en María del Pilar Martínez López-Cano (coord.), *La Iglesia en Nueva España. Problemas y perspectivas de investigación*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2010, pp. 69-104.
- González González, Enrique, *Juan de Palafox y Mendoza: Constituciones para la Real Universidad de México (1645). Edición crítica, estudio e índices*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, Ediciones de Educación y Cultura, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2017, 392 p.

- González Polvillo, Antonio, *Análisis y repertorios de los tratados y manuales para la confesión del mundo hispánico (ss. XV-XVIII)*, España, Universidad de Huelva, 2009, 714 p.
- Guerra, François Xavier, *Relaciones entre España y América. Modernidad e Independencias. Ensayos sobre las Revoluciones hispánicas*, Madrid, Editorial MAPFRE América, 1992, 406 p.
- Guivobich, Pedro, *Lecturas prohibidas, la censura inquisitorial en el Perú tardío colonial*, Perú, Pontificia Universidad Católica de Perú, 2013, 282 p.
- Gutiérrez Rodríguez, Víctor, "El Colegio novohispano de Santa María de Todos los Santos: Alcances y límites de una institución colonial", en *Estudios de historia social y económica de América. Actas de las IV y V jornadas sobre la presencia universitaria española en América (1990-1991)*, Alcalá, Universidad de Alcalá, 1992, pp. 23-35.
- Gutiérrez Rodríguez, Víctor, "Hacia una tipología de los conventos coloniales", en Leticia Pérez Puente (coord.), *De maestros y discípulos. México. Siglos XVI-XIX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1998, pp. 81-90.
- Herrera Canales, Inés y Parra Campos, Alma, "La fiscalidad minera en México en la transición a la independencia", en Michel Bertrand y Zacarías Moutoukias, *Cambio institucional y fiscalidad. Mundo hispánico, 1760-1850*, Madrid, Casa de Velázquez, 2018, pp. 199-214.
- Hernández, Francisca, *Planteamientos teóricos de la museología*, Madrid, Ediciones Trea, 2006, 180 p.
- Hernández de León Portilla, Ascención, "Prefacio"; en Pedro de Arenas, *Vocabulario manual de las lenguas castellana y mexicana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1982, pp. 17-90.
- Hernández de León Portilla, Ascención, "Estudio introductorio", en Alonso de Molina, *Arte de la lengua mexicana y castellana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2014, pp. 13-41.
- Horkheimer, Max y Adorno, Theodor, *Dialéctica de la ilustración. Fragmentos filosóficos*, introd. y trad. de Juan José Sánchez, 3ª ed. Valladolid, Simancas Ediciones, 1998, 303 p.
- Humboldt, *Ensayo político sobre la Nueva España*, trad. de Arnao González, Tomo I, París, Casa de Rosa, 1822, 423 p.
- Infante, Víctor, *La biblia de los bibliófilos. Donde se contienen los preceptos de Harold Klett, que cambiaron de nombre en su traducción anónima de Guayaquil, y la glosa de Xavier da Cunha*, Madrid, Gráficas Almeida, 2000, 53 p.
- Jiménez Blanco, María Dolores, *Una historia del museo en nueve conceptos*, España, Editorial Cátedra, 2014, 239 p., ils.
- Kamen, Henry, *La Inquisición española. Una revisión histórica*, Barcelona, Editorial Crítica, 1999, 380 p.
- Kant, Emmanuel, "Réponse á la question; qu'est-ce les Lumières?", en *Ceuvres philosophiques*, vol. II, París, Gallimard, 1985, pp. 207-217.

- Labastida, Jaime, *Humboldt, ciudadano universal*, México, Siglo XXI Editores, Secretaría de Educación Pública, Fondo de Cultura Económica, El Colegio Nacional, 1999, 391 p.
- Lacouture, Felipe, "Museo, política y desarrollo en visión retrospectiva y presente: México y América Latina", en *Curso de Especialización Museográfica 94/95. Antología*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía "Manuel del Castillo Negrete", 1994, pp.11-32.
- Lazarte, María Florencia, *Reflexiones de Raynal acerca del rol colonizador francés, XIV Jornadas Interescuelas*, Perú, Departamentos de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo Mendoza, 2013, 22 p.
- Leclerc Buffon, Georges-Louis, *Époques de la nature*, París, Publisher de l'imprimerie royale, 1780, 546 p.
- Lee Benson, Nettie, *La diputación provincial y el federalismo mexicano*, 2ª ed., trad. De Mario A. Zamudio Vega, México, El Colegio de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1994, 308 p.
- León y Gama, Antonio de, *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras que con ocasión del nuevo empedrado que se está formando en la plaza principal de México se hallaron en ella en 1790*, introd. y notas de Carlos María de Bustamante, 2ª ed., México, Imprenta de Alejandro Valdés, 1832, 148 p., láminas.
- Levalle, Alejandra Eugenia, "La Coatlicue en el interior de la Real y Pontificia Universidad de México de Pedro Gualdi (1841): La transformación del monstruoso ídolo en referente para la construcción de la identidad mexicana", en *Memoria del IV Congreso Internacional "Artes en Cruce". Constelaciones del sentido*, Argentina, Universidad de Buenos Aires, Departamento de Artes, 2016, pp. 1-10.
- Licea de Arenas, Judith; Salas, Jorge; Salas, Gabriela, et. al. (ed.), *Taller de Restauración de gráficos*, México, El aula, 1994.
- Maestro, Jesús G., "Referencias teatrales cervantinas en las tragedias de Vittorio Alfieri", en Alicia Villar Lecumberri (ed.), *Cervantes en Italia. Actas del X Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Mallorca, 2001, pp. 165-184.
- Martínez y Martín, Jesús A., *Lectura y lectores en el Madrid del siglo XIX*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid, 1991, 416 p.
- Masson de Morvilliers, Nicolas, "Espagne", en *Encyclopédie méthodique ou par ordre des matières. Géographie moderne*, vol. I, París, Panckoucke, 1782, pp. 79-106.
- Mayer Celis, Leticia, *Un crimen en Durango en el siglo XIX. Doña Nepomucena Alcalde y el terrible asesinato de su marido*, México, El Colegio de México, 2018, 132 p. (Serie Historia-Investigación).
- Medina, José Toribio, *La imprenta en México (1539-1821)*, Tomo I, México, Universidad Autónoma de México, 1989, 468 p.
- Méndez Reyes, Salvador, *El hispanoamericanismo de Lucas Alamán (1823-1853)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades, 1996, 311 p.



- Meneses Morales, Ernesto, *Tendencias educativas oficiales en México 1821-1911*, México, Universidad Iberoamericana, Biblioteca Francisco Xavier Clavijero, Centro de Información Académica, 1998, 958 p.
- Mesías, Norma, *La obra de Ignacio Cumplido impresor del siglo XIX, como parte del acervo «Colección Digital» de la UANL (Un reconocimiento a su persona y a su obra)*, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, s.f., 34 p.
- Montes de Oca, José G., *Los museos en la República Mexicana*, México, Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, 1923, 70 p.
- Montiel Ontiveros, Ana Cecilia, *La cultura impresa en los albores de la Independencia. La imprenta de María Fernández Jáuregui, 1801-1817*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, 2016, 479 p., ils.
- Montiel Ontiveros, Ana Cecilia; Gamboa, Moreno Gamboa, Olivia y Suárez Rivera, Manuel, “Alejandro Valdés: un impresor-librero virreinal de cara al México republicano (1810-1833)”, en Laura Suárez de la Torre (coord.), *Estantes para los impresores. Espacios para los lectores. Siglos XVIII-XIX*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2017, pp. 53-78.
- Mora Serrano, Bartolomé, “Relaciones entre España e Italia en el campo de la numismática del XIX”, en *Arqueología, coleccionismo y antigüedad: España e Italia en el siglo XIX*, Sevilla, 2004, pp. 459-478.
- Morales Moreno, Luis Gerardo, *Orígenes de la museología mexicana: fuentes para el estudio histórico del Museo Nacional, 1780-1940*, México, Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, 1994, 285 p.
- Moreri, Louis, *El gran diccionario histórico o miscelánea curiosa de historia sagrada y profana*, Tomo III, trad. del francés por Joseph de Miravel y Casadevante, París, imprenta de los hermanos Detournes MDCCLIII, 907 p.
- Moreno Gamboa, Olivia, *Las letras y el oficio. Novohispanos en la Imprenta. México y Puebla, siglo XVIII*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, México, 2018, 332 p.
- Munk, Thomas *Historia social de la ilustración*, Barcelona, Editorial Planeta, 2001, 340 p.
- Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, *Catálogo general de las obras que contiene la Biblioteca Pública del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, México, Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, 1911, 156 p., ils.
- Museo Nacional de Antropología, *Museo Nacional de antropología 50 años (1824 - 1925)*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2014, 275 p., ils.
- O’Gorman, Edmundo, *Documentos para la historia de la litografía en México*, estudio preliminar de Justino Fernández, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, México, 1955, 114 p.
- Oteyza y Vertiz, Joaquín María de, “Breve y sencilla descripción de la lápida de la Constitución colocada en Querétaro á 14 de octubre de 1820, y sermón que antes de descubrirse por su muy ilustre ayuntamiento dijo en la Iglesia del Convento Grande N.S.P. S. Francisco y el Dr. y Mtro. D. Joaquín Maria de Oteyza [...]”, en Eric Van Young, *Colección Documental sobre la Independencia Mexicana*, trad. de Roberto de la Torre Salcedo, México,

- Biblioteca Francisco Xavier Clavijero, Universidad Iberoamericana, 1998, p. 155.
- Ortega y Medina, Juan A. "Estudio preliminar a seis meses de residencia y viajes en México", en María Cristina González y Alicia Mayer (eds.), *Obras de Juan A. Ortega y Medina 3. Literatura viajera*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2015, pp. 333-374.
- Paw, Cornelius de, *Recherches philosophiques sur les Américains*, Tomo I, Merlin, G. J. Decker, 1768, 326 p.
- Peñaloza García, Inocente *La Universidad y su entorno. Recuento (crónicas, artículos y reseñas)*, México, Fomento Editorial del Estado de México, 2015, 224 p.
- Pérez Puente, Leticia (coord.), *De maestros y discípulos. México. Siglos XVI-XIX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1998, 252 p.
- Pérez Salas, María Esther, *Costumbrismo y litografía en México: un nuevo modo de ver*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2005, 371 p.
- Prescott, Guillermo G., *Historia de la conquista del Perú, con observaciones preliminares sobre la civilización de los incas*, Madrid, Imprenta y librería de Gaspar y Roig Editores, 1851, 263 p.
- Peset, Mariano, "Las universidades de España y México en los inicios del liberalismo", en Ma. De Lourdes Alvarado y Leticia Pérez Puente (coords.), *Cátedras y catedráticos en la historia de las Universidades e instituciones de Educación superior en México*, Tomo II "De la Ilustración al liberalismo", México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, 2016, pp. 45-80 (Colección Educación).
- Pultarco, *Obras morales y de costumbres*, ed. de Manuela García Valdés, Madrid, Editorial Akal, 1987, 448 p.
- Raynal, *History of the Settlements and Trade*, vol. II, London, Printed for A. Strahan and T. Cadell, 1788, 399 p.
- Ramírez Cabañas, Joaquín, *Obra histórica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004, 424 p.
- Rico Mansard, Luisa Fernanda, *Exhibir para educar. Objetos, colecciones y museos de la Ciudad de México (1790-1910)*, México, Ediciones Pomares, 2004, 447 p., ils
- Rodríguez Espinoza, M., "La clave mexicana y la traducción francesa en las primeras traducciones al español (1860-1915)", en Juan Jesús Zaro (ed.), *Traductores y traducciones de literatura y ensayo*, Granada, Editorial Comares, pp. 119-156.
- Rubio Mañé, José Ignacio, *El virreinato IV. Obras públicas y educación universitaria*, México, Fondo de Cultura Económica, Instituto de Investigaciones Históricas, 2005, 493 p.
- Ruiz Castañeda, María del Carmen, "El Mosaico mexicano, o colección de amenidades curiosas e instructivas", en Laura Beatriz Suárez de la Torre, Miguel Ángel Casto (coord.), *Empresa y cultura en tinta y papel*, España, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001, pp. 529-536.

- Rivas Mata, Emma y O. Gutiérrez L., Edgard (comp.), *Libros y exilio: Epistolario de José Fernando Ramírez con Joaquín García Icazbalceta y otros corresponsales, 1838-1870*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2010, 379 p., ils.
- Rivera Cambas, Manuel, "El Museo Nacional", en *México pintoresco, artístico y monumental*, Tomo I, México, Imprenta de la Reforma, 1880, pp. 175-181.
- Robertson, William, *The History of America*, 3 vols., 5a ed., Edinburgh, A. Strahan, T. Cadell y J. Balfour, 1788.
- Ruiz Castañeda, María del Carmen; Schneider, Luis Mario; Castro, Miguel Ángel (comp.), *La Biblioteca Nacional de México. Testimonios y documentos para su historia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2004, pp. 27-30.
- S.a., *Relacion de los meritos y grados del Doctor en Sagrada Theología y Maestro en Artes, Don Pedro Gutierrez Prio, Presbytero del Arzobispado de Mexico ...*, México, Consejo de Indias, 1745.
- S.a., *Memorial literario o biblioteca periódica de ciencias y artes*, Tomo V, año 4to, Madrid, Imprenta de Vega y compañía, 1804, 244 p.
- S.a., *Colección de leyes y decretos expedidos por el Congreso General de los Estados Unidos Mejicanos en los años de 1829 y 1830*, México, Imprenta de Galván a cargo de Mariano Arévalo, 1831, 212 p.
- S.a. *Act of incorporation and by-laws of the Academy of Natural Sciences of Philadelphia*, Philadelphia, Academy of Natural Sciences of Philadelphia, 1836, 300 p.
- S.a., *Representación que el Gobernador de Yucatán dirige al Congreso Constituyente de la República Mejicana en cumplimiento del acuerdo de la legislatura del estado del 2 de junio de 1842*, México, Mérida, Imprenta de Dolores Espinoza, 1842, 78 p.
- S.a., *Obras de D.J. Icazbalceta*, Tomo VIII, México, Imprenta de V. Agüeros, 1898, 423 p.
- S.a. "Estudio introductorio", en Manuel Rivera Cambas, *Historia de la intervención europea y norte-americana en México y el Imperio de Maximiliano de Habsburgo*, vol. I, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Gobierno del Estado de Puebla, 1987, pp. 11-13.
- S.a., *Secretarios y encargados del Despacho de Relaciones Exteriores 1821/2006*, México, Dirección General del Acervo Histórico Diplomático, 2007, 111 p.
- S.a., *Mexican Empire. The History of Maximilian and Carlota of Mexico*, EEUU, Read Books Ltd., 2013.
- S.a., *La Biblioteca Americana o Miscelánea de Literatura, artes y ciencias, por una sociedad de americanos*, España Biblioteca Saavedra Fajardo, 2015, 473 p.
- Saborit García Peña, Antonio, *El virrey y el capellán. Revilla Gigedo y el censo de 1790*, México, Cal y Arena, 427 p.
- Sánchez Arreola, Flora Elena, *Catálogo de documentos, libreros, impresores, artesanos y artistas. Muestra antológica, 1823-1875*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2008, 119 p.
- Sánchez Blanco, Francisco, *La Ilustración y la unidad cultural europea*, España, Marcial Pons, 2013, 238 p.

- Serrano, Rafael A., *El origen de la biblia*, Tyndale House Publishers, 2008, 373 p.
- Sierra, Justo; G. Urbina, Luis; Henríquez Ureña, Pedro y Rangel, Nicolás (dirs.), *Antología del Centenario. Estudio documentado de la literatura Mexicana durante el primer siglo de independencia (1800-1821)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1910, 484 p.
- Sodi Miranda, Federica, "Historia de las colecciones arqueológicas del Museo Nacional de Antropología en México", en Mario Humberto Ruiz y Adam T. Sellen (coord.), *Las vitrinas de la memoria, los entresijos del olvido. Coleccionismo e invención de la memoria cultural*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010, pp. 107-126.
- Solares Robles, Laura "Prosperidad y quiebra. Una vivencia constante en la vida de Mariano Galván Rivera", en Laura Suárez de la Torre y Miguel Ángel Castro (coord.), *Empresa y cultura en tinta y papel (1800-1860)*, México, Instituto de Investigación Dr. José María Luis Mora, 2001, pp. 109-121.
- Solares Robles, Laura, "La aventura editorial de Mariano Galván Rivera. Un empresario del siglo XIX", en *Constructores de un cambio cultural: impresores-editores y libreros en la Ciudad de México*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2003, pp. 27-99.
- Solís, Antonio de, *Historia de la conquista, población y progresos de la América Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España*, Barcelona, Thomas Piferrer, 1771, 488 p.
- Soto, Miguel, "José Fernando Ramírez, historiador y político del México independiente", en Ma. de Lourdes Alvarado y Leticia Pérez Puente (coords.), *Cátedras y catedráticos en la historia de las Universidades e instituciones de Educación superior en México. II. De la Ilustración al liberalismo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (Colección Educación); 2016, pp. 197-208.
- Suárez, Manuel, *Dinastía de tinta y papel. Los Zuñiga y Ontiveros en la cultura novohispana (1756-1825)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2019, 303 p.
- Suárez, Manuel, *La Alhaja más preciosa: historia de la Biblioteca de la Real Universidad de México (1761-1813)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2020 (en prensa), 615 p.
- Téllez G., Mario Barbosa C., Mario y Lee Benson, Nettle, *José María Luis Mora, Archivo personal. Correspondencia de 1820 a junio de 1833*, Austin, Texas, Universidad de Austin, Estudios y Colecciones Latinoamericanas LLILAS Benson, 215 p.
- Tolentino, Alejandra, "La construcción de un espacio para la divulgación de las ciencias: el Museo Nacional de México, siglo XIX", en Luz Fernanda Azuela y María Luisa Rodríguez Sala (coord.), *Estudios históricos sobre la construcción social de la ciencia en América Latina*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Geografía-Instituto de Investigaciones Sociales, 2013, pp. 39-60.
- Torre, Guadalupe de la, *et. al., Historia de los Museos de la Secretaría de Educación Pública*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1982, 241 p.

- Torre Villar, Ernesto de la, *Breve historia del libro en México*, 4ª ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2015, 231 p.
- Torres Puga, Gabriel, "Positive and negative presence of a "radical Enlightenment" in New Spain", in Elizabeth Franklin Lewis, Mónica Bolufer Peruga & Catherine M. Jaffe, *Routledge Companion to the Hispanic Enlightenment*, 2020 (en prensa), pp.1-34.
- Trabulse, Elías, "Clavijero, historiador de la ilustración mexicana", en Alfonso Martínez Rosales (comp.), *Francisco Xavier Clavijero en la Ilustración mexicana 1731-1787*, México, El Colegio de México, 1988, pp. 41-58.
- Todorov, Tzvetan, *El espíritu de la Ilustración*, trad. de Noemí Sobregués Arias, Barcelona, Galaxia Editores, 2008, 149 p
- Ulloa, Antonio de, *Noticias americanas*, Madrid, Imprenta de Francisco Manuel de Mena, 1772,407 p.
- Vega y Ortega Báez, Rodrigo, "Objeto de utilidad y lustre nacional. La organización del Museo Nacional de México", en Luz Fernanda Azuela y Vega y Rodrigo Ortega Báez (coord.), *Naturaleza y territorio de la ciencia mexicana en el siglo XIX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012, pp. 33-64.
- Vega y Ortega Báez, Rodrigo, *El jardín botánico de la Ciudad de México en la primera mitad del siglo XIX*, México, Universidad de Guadalajara, 2018, 203 p.
- Villegas Revuelta, Silvestre, "De la guerra de Reforma al Imperio: Cohabitación y divorcio entre moderados y radicales (1858-1864)", en *El liberalismo moderado en México, 1852-1864*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1997, pp. 199-303.
- Waldeck, Frederick, *Colección de las Antigüedades Mexicanas que existen en el Museo Nacional y dieron a luz el Pbro. y Dr. Isidro Ignacio de Icaza y el Br. D. Isidro Rafael Gondra en 1827, litografiadas por Federico Waldeck e impresas por Pedro Robert*, México, Talleres Gráficos De Museo Nacional De Arqueología, Historia Y Etnografía, 1927, 11 p., ils.
- Young, Eric Van, *Colección Documental sobre la Independencia Mexicana*, trad. de Roberto de la Torre Salcedo, México, Biblioteca Francisco Xavier Clavijero, Universidad Iberoamericana, 1998, 386 p.
- Zepeda, Tomás, *La educación pública en la Nueva España en el siglo XVI*, México, Editorial Progreso, 1972, 174 p.

*b) Referencias hemerográficas:*

- Aguilar Ochoa, Arturo, "Los inicios de la litografía en México: el período oscuro (1827-1837)", en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, órgano de la Universidad Nacional Autónoma de México, no. 90 (2007), pp. 65-100.
- Alonso Rodríguez, María del Carmen, "Las excavaciones arqueológicas en el siglo XVII: el descubrimiento de las ciudades de Herculano, Pompeya y Estabia", en *Cuadernos de la Ilustración y Romanticismo: Revista del Grupo de Estudios del siglo XVIII*, no. 3 (1992), pp. 205-214.
- Alvarado, María de Lourdes, "La educación «superior» femenina en el México del siglo XIX. Demanda social y reto gubernamental", en *Estudios de Historia moderna y contemporánea*, órgano de la Universidad Nacional Autónoma de

- México y del Centro de Estudios sobre la Universidad, no. 30 (julio-diciembre 2005), pp. 217-224.
- Azuela, Luz Fernanda y Guevara Fefer, Rafael, "La ciencia en México en el siglo XIX: una aproximación historiográfica", en *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, vol. 50, no. 2 (1998), pp. 77-105.
- Azuela, Luz Fernanda, "La Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, la organización de la ciencia, la institucionalización de la Geografía y la construcción del país en el siglo XIX", en *Investigaciones Geográficas. Boletín del Instituto de Geografía*, no. 52 (2003), pp. 153-166.
- Basabe, Nere, "«Derechos del hombre» y «deberes del ciudadano» en la encrucijada: los lenguajes políticos de la Revolución Francesa y el Abad de Mably", en *Historia constitucional*, no. 12 (2011), pp. 45-98.
- Bejarano Almada, Lourdes, "José Antonio Pichardo, un humanista del siglo XVIII", en *Crítica y Artificios*, vol. 13, no. 30 (2017), pp. 47-55.
- Bustamante, Miguel, "Observaciones sobre el dibujo de un relieve de Palenque, remitido al Museo Nacional por el Sr. Waldeck", en *Revista Mexicana*, Tomo I, no. I (1835), pp. 498-507.
- Caballero, Guadalupe Antonio, "La Biblioteca del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología", en *Anales del Museo Nacional de México*, tomo V, Cuarta época (1927), pp. 166-223.
- Calva González, Juan José, "El coleccionista, su colección y la biblioteca personal: la práctica de coleccionar", en *Biblioteca Universitaria*, vol. 20, no. 2 (julio-diciembre 2007), pp. 133-139.
- Cardona Zuloaga, Patricia, "José Manuel Restrepo y la historia de la República de Colombia. Testimonios y documentos", en *Araucaria. Revista Iberoamericana de filosofía, política y humanidades*, vol. 16, no. 31 (enero-junio 2014), pp. 223-231.
- Cejudo Collera, Mónica, "La calle de Moneda de la Ciudad de México y sus Palacios", en *Bitácora Arquitectura*, no. 43 (julio-noviembre 2019), pp. 34-39.
- Constantino Ortiz, María Eugenia, "Instrucciones y prácticas para coleccionar naturaleza en Nueva España", en *Cuicuilco*, INAH, vol. 18, no. 52 (2011), pp. 173-189.
- Constantino Ortiz, María Eugenia, "José Longinos Martínez: un expedicionario, dos gabinetes de historia natural", en *Corpus*, vol. 5, no. 2 (2015), pp. 1-28.
- Cortés Zavala, María Teresa, "La sociedad económica de amigos del país en Puerto Rico y las prácticas de lectura en el primer gabinete de lectura", en *Revista Brasileira do Caribe*, órgano de la Universidade Federal do Maranhao, vol. 17, no. 32 (enero-junio 2016), pp. 99-131.
- Diener, Pablo, "El diario del artista viajero Jean Frédéric Waldeck, 1825-1837", *Historia de México*, vol. 67, no. 2, Ciudad de México (octubre-diciembre 2017), pp. 105-125.
- Fernández del Castillo, Francisco, "El Tesoro de la Medicina del venerable Gregorio López (1542-1596). Enigmas y errores de la historia de la medicina en México", en *Gaceta médica de México*, Tomo XCV, no. 6 (junio 1965), pp. 551-167.
- Fernández de Zamora, Rosa María, Jiménez Dávila, Gloria, *et. al.*, "Historia del libro y las bibliotecas en México: trayectoria de sus protagonistas (segunda parte:

- siglos XVIII al XX)", *Liber: revista de bibliotecología. Revista de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios A.C.*, Nueva época, vol. 5, no. 2 (abril-junio de 2003), pp. 6-16.
- Figueroa Saavedra, Miguel y Galeonte, Manuel, "El Vocabulario náhuatl-español (1571): la aportación de Fray Alonso de Molina a la lexicografía misionera", en *Boletín de filología*, Tomo XLIV, no. 1 (2009), pp. 55-81.
- Fuentes, Yvonne, "American Society for Eighteenth-Century Studies (ASECS)", en *Eighteenth-Century Studies*, vol. 35, no. 2 (2002), pp. 332-334.
- García, Genaro, "Introducción", en *Anales del Museo Nacional de México*, Tomo I (abril 1909), pp. V-VIII.
- García López, Genaro Luis y López Álvarez, Olga María, "La génesis de las bibliotecas universitarias en España", en *Investigación bibliotecológica*, no. 38 (2004), pp. 61-76.
- Garduño, Ana, "El coleccionismo decimonónico y el Museo Nacional de San Carlos", en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, no. 93 (2008), pp. 199-212.
- Garone Gravier, Marina, "La tipografía y las lenguas indígenas: estrategias editoriales en la Nueva España", en *Bibliofilia*, México, vol. 113, no. 3 (2011), pp. 355-373.
- Garone, Marina, "Letras para una lengua indomable. Tipografía y edición colonial en otomí", en *Estudios de Historia Novohispana*, no. 49 (julio-diciembre 2013), pp. 119-168.
- Gil, Fernando, "Discusiones en torno al uso del término «persona divina» en náhuatl. Fray Martín de León O. P. y su «Camino del Cielo»", en *Theología*, no. 74 (1999), pp. 29-57.
- Godinas, Laurette, "Juan José de Eguiara y Eguren, Bibliotheca mexicana, t. III, ed. de Germán Viveros, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010, XIV, 207 p.", en *NOVA TELLVZ*, vol. 30, no. 2 (2012), pp. 335-342.
- Gómez Gómez, Margarita, "Las imprentas oficiales. El caso del impresor del Consejo de Indias", en *Historia, instituciones, documentos*, no. 22 (1995), pp. 247-260.
- González y González, Luis, "Nueve aventuras de la bibliografía mexicana", en *Historia Mexicana*, vol. 10, no. 1 (julio 1960), pp. 14-53.
- Gutiérrez Escudero, Antonio, "Antonio de Ulloa: un científico ilustrado y su crítica opinión sobre el indígena americano", en *Araucaria, Revista de Iberoamericana de filosofía, política y humanidades*, vol. 2, no. 3 (2000), pp. 178-188.
- Guzmán Betancourt, Ignacio, "Fray Manuel de San Juan Crisóstomo Nájera (1803-1853), primer lingüista mexicano"; en *Estudios de cultura náhuatl*, no. 20 (1990), pp. 245-259.
- Hernández de León Portilla, Ascención, "El Arte de la lengua mexicana y castellana de Fray Alonso de Molina. Morfología y composición", en *Estudios de la cultura náhuatl*, vol. 39 (2008), pp. 167-206.
- Ibarra Cabrera, Silvio, "Profesor Don Miguel Bustamante y Septién", *Folletos de divulgación científica publicados por el Instituto de Biología*, órgano de la Universidad Nacional de México (1936), 13 p. (Serie Contribuciones a la Historia de las Ciencias Biológicas en México).

- Kohut, Karl, "Clavijero y las disputas sobre el nuevo Mundo en Europa y América", en *Destiempos*, año 3, no. 14 (marzo-abril 2008), pp. 52-81.
- Leiva, Alberto David, "El rol de la librería internacional en la difusión de la literatura jurídica", en *Revista Historia del Derecho*, no. 33 (2005), pp. 159-172.
- Leonard, Irving Albert, "A Great Savant of Seventeenth Century Mexico: Don Carlos de Sigüenza y Góngora", en *Hispania*, vol., 10, no. 6 (diciembre, 1927), pp. 394-408, traducido por M. Romero de Terreros quien le puso el título: "Un gran sabio mexicano del siglo XVII. Don Carlos de Sigüenza y Góngora. Con un retrato", en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, 4<sup>a</sup> época, no. IV (1926), pp. 451-458.
- López Hernández, Hugo Daniel, "Librerías y bibliotecas. Un problema conceptual", en *Bibliographica*, vol. 3, no. 1 (2020), pp. 186-210.
- López Luján, Leonardo, "La Isla de Sacrificios y la arqueología en los albores del México independiente", en *Arqueología Mexicana*, no. 124 (2013), pp. 80-87.
- Machuca, Jesús Antonio, "Los museos como lugares de memoria", en *Gaceta de Museos*, órgano del Instituto Nacional de Antropología e Historia, tercera época, no. 53 (agosto-noviembre 2012), pp. 2-7.
- Maldonado Polo, José Luis, "El primer gabinete de historia natural de México y el reconocimiento del noroeste novohispano", en *Estudios de Historia Novohispana*, año 36, vol. 60 (enero-junio 2019), pp. 49-66.
- Mansilla Legorburu, E. y Vidal Casero, María del Carmen, "Casimiro Gómez Ortega, director del jardín botánico de Madrid", en *Actas II del Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias*, vol. 3 (1984), pp. 197-202.
- Martínez, Alfonso, "Hospicios de Nueva España para misioneros del oriente", órgano del ITAM, estudios 6 (1986), pp. 35-49.
- Martínez, José Luis, *Bibliofilia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, 93 p.
- Martínez, Filiberto Felipe, "La Biblioteca Nacional de México en la junta de gobierno del estándar de catalogación RDA (Resource Description and Acces)", en *Boletín de la Biblioteca Nacional de México. Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, no. 5 (2020), pp. 8-11.
- Martínez Leal, Luisa, "Los impresores libreros en Nueva España del siglo XVII", en *Revista Casa del Tiempo*, órgano de la Universidad Autónoma Metropolitana (mayo 2002), pp. 9-14.
- Mc Gregor, Arthur and Heard, Kate (eds.), *Journal of the History of Collections*, Oxford, vol. 1, no. 2 (January 1989), pp. 119-230.
- Mendoza, Gumesindo, "Prólogo a los Anales del Museo", en *Anales del Museo Nacional de México*, órgano del Museo Nacional de México, primera época (1877-1903), Tomo I (julio 1877), pp. 1-2.
- Meneses Tello, Felipe, "Bibliotecas y sociedad: el paradigma social de la biblioteca pública", en *Investigación Bibliotecológica. Archivonomía, Bibliotecología e información*, vol. 27, no. 61 (2013), pp. 157-173.
- Montes de Oca, Juan Carlos, "Colección antigua del Archivo Histórico de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia", en *Gaceta de museos*, órgano del Instituto Nacional de Antropología e Historia, no. 64 (2016), pp. 63-64.



- Montiel Ontiveros, Ana Cecilia y Beltrán Cabrera, Luz del Carmen, "Paula de Benavides: impresora del siglo XVII. El inicio de un linaje", en *Coatepec*, no. 10 (enero-junio 2010), pp. 103-115.
- Morales Moreno, Luis Gerardo, "Museológicas. Problemas y vertientes de investigación en México", en *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, vol. XXVIII, no. 111 (2007), pp. 31-66.
- Moreno Gamboa, Olivia, "El mundillo del libro en la capital de Nueva España. Cajones, puestos y venta callejera (siglo XVIII)", en *Revista de Indias*, vol. LXXVII, no. 270, pp. 493-520.
- Moro Abadía, Óscar, "La nueva historia de la arqueología: un balance crítico", en *Complutum*, vol. 23 (2012), pp. 177-190.
- Pi-Suñer Llorens, Antonia, "La labor anti-intervencionista de los liberales mexicanos en París (1856-1862)", en *Tempus, Revista de la Facultad de Filosofía y Letras (1993-1995)*, no. 1 (1993), p. 107-122.
- Pérez Escutia, Ramón Alonso, "La formación y desempeño de ingenieros militares mexicanos en la primera mitad del siglo XIX: el caso del coronel Ignacio Iniestra", en *Tiempo y Espacio*, no. 67, vol. XXXVI, (enero-junio 2017), pp. 237-257.
- Pompa y Pompa, Antonio de la, "La Biblioteca Nacional de Antropología e Historia", en *Boletín INAH, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México*, no. 13, vol. 17 (septiembre 1963), pp. 34-36.
- Poot Herrera, Sara, "El siglo de las viudas, impresoras y mercaderas de libros en el XVII novohispano", en *Destiempos*, año 3, no. 14 (marzo-abril 2008), pp. 300-316.
- Ramírez Galván, Adriana, "Nuevos reflejos sobre las vitrinas del Museo Nacional", en *Intervención. Revista Internacional de Conservación, Restauración y Museología*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, vol. 4, no. 7 (2013), pp. 31-34.
- Renate, Marsike, "La Universidad de México: Historia y desarrollo", en *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, Colombia, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, vol. 8 (2006), pp. 11-34.
- Rodríguez Domínguez, Guadalupe, "Primeros vagidos de tipografía y biblioiconografía mexicana del siglo XVI", en *Varia Historia*, vol. 35, no. 68 (mayo-agosto 2019), pp. 565-594.
- Ruíz Castañeda, María del Carmen, "La segunda Gazeta de México (1728-1739, 1742)", en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, no. 1, vol. 1 (1969), pp. 23-42.
- Ruiz Castañeda, María del Carmen, "La tercera gaceta de la Nueva España. Gaceta de México (1784-1809)", en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, órgano de la Universidad Nacional Autónoma de México, no. 6, 1971 (julio-diciembre), pp. 137-150.
- S.a., "La Biblioteca del Museo Nacional de México", en *Boletín del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, México, Taller gráfico del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, Tomo I (noviembre-diciembre 1922), no. 5, pp. 67-68.

- Sáenz Carrete, Erasmo, "José Fernando Ramírez: su último exilio europeo y la suerte de su última biblioteca", en *Signos históricos*, no. 25 (enero-junio 2011), pp. 100-135.
- Sandoval, Rafael, "Arte de la lengua mexicana", en *Estudios de la cultura náhuatl*, no. 5 (1965), pp. 221-276.
- Sales, Marlon James, "Aproximaciones al verbo ser en las gramáticas misioneras del tagalo", en *Humanities Diliman*, University of Michigan, (January-December 2008), pp. 78-93.
- Sánchez, Jesús, "Reseña histórica del Museo Nacional de México", en *Anales del Museo Nacional de México*, órgano del Museo Nacional de México, Tomo I (jul. 1877), pp. 1-2.
- Sánchez Menchero, Mauricio "Historia cultural", en *Historia, Teoría y Crítica*, Época II, vol. XIII. no. 26 (diciembre 2007), pp. 25-45.
- Sebastiani, Silvia, "Las escrituras de la historia del Nuevo Mundo: Clavijero y Robertson en el contexto de la Ilustración europea", en *Historia y Grafía*, no. 37 (julio-diciembre 2011), pp. 203-236.
- Soriano Sancha, Guillermo, "Tradición clásica en el siglo de las luces. Quintiliano y los ilustrados franceses", en *Minerva*, no. 27 (2014), pp. 159-175.
- Suárez Rivera, Manuel, "Acomodar, ordenar y leer. La disposición de los libros en los acervos novohispanos durante la segunda mitad del siglo XVIII", en *Brazilian Journal of Information Design*, Sao Paulo, vol. 11, no. 2 (2014), pp. 185-200.
- Suárez Rivera, Manuel, "El periodismo en construcción. Estrategias comerciales en la *Gazeta de México*. 1784-1785", en *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, vol. 36, no. 143 (septiembre 2015), pp. 207-231
- Suárez, Manuel, "Disputa de fuego. La marca de propiedad de la Biblioteca de la Real Universidad de México", en *Estudios de Historia Novohispana*, no. 59 (julio-diciembre 2018), pp. 88-117.
- Suárez de la Torre, Laura, "Libros y editores. Las primeras empresas editoriales en el México independiente. 1830-1855", en *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, no. 46, (enero-abril 2000), pp. 5-20.
- Suárez de la Torre, Laura, "Los impresos: construcción de una identidad cultural. México, 1800-1855", en *Historias*, no. 60 (enero-abril 2005), pp. 77-92.
- Suárez de la Torre, Laura, "Actores y papeles en busca de historia. México. Impresos siglo XIX (primera mitad)", en *Lingüística y literatura*, no. 71 (2017), pp. 19-38.
- Urías, Beatriz, "Educación para la democracia: El Ateneo Mexicano (1840-1851)", en *Estudios historia/ filosofía/ letras*, no. 12 (1983), pp. 29-51.
- Vargas Rangel, Virginia, "El Primer Presidente de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística", en *Elementos*, no. 62 (2006), pp. 19-36.
- Vega y Ortega Báez, Rodrigo, "El asociacionismo y la Junta Directiva del Museo Nacional de México", en *Temas americanistas*, no. 27 (2011), pp. 74-98.
- Vega y Ortega Báez, Rodrigo, "La vida pública del Museo Nacional a través de la prensa capitalina 1825-1851", en *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, órgano de la Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo, no. 59 (2014), pp. 94-138.

- Velázquez Marroni, Cintia, "History museums, historical culture and the understanding of the past: a research from Mexico" en *Museum Management and Curatorship*, vol. 32, no. 4 (2017), pp. 335-352.
- Weinberg, Gregorio, *Ilustración y Educación superior en Hispanoamérica*, Madrid, Academia Nacional de la Educación, 1997, 95 p.

c) *Tesis, tesinas y trabajos de grado:*

- Arellano Vázquez, Lucila, "Análisis de las portadas impresas en México de 1820 hasta 1845: una visión del sector editorial a través de los libros y sus portadas", Tesis para obtener el título de Doctorado en Investigación en Diseño, España, Universidad de Barcelona, 2008, 582 p.
- Barrientos Bernabé, Ofelia, "Las bibliotecas en los museos de la Ciudad de México", Tesis para obtener el grado de Licenciado en Bibliotecología, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994, 306 p.
- Becerra Ramírez, Isaac, "Historia documentada de la biblioteca Turriana: orígenes y decadencia", Tesis para obtener el grado de Maestro en Bibliotecología y Estudios de la Información", México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2016, 263 p.
- Brito, Sofía, "La Biblioteca Nacional: 1822-1929", Tesis para optar por el grado de Maestra en Bibliotecología", México, Universidad Nacional Autónoma de México, 294 p.
- Córdova Chávez, Carlos Alberto, "Pasado imperfecto: los museos históricos mexicanos, 1790-1964", Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Historia, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1994, 220 p.
- Cortés, Amado Manuel, "Del manuscrito a la imprenta, el nacimiento de la librería moderna en la Nueva España: la biblioteca Palafoxiana", Tesis para obtener el grado de Doctor en Historia, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2009, 310 p.
- Cortéz, María Fernanda Gloria, "El papel del bibliotecario en la Pública Real Biblioteca (Real Universidad de México), 1761-1810", Tesis para obtener el grado de Licenciada en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2019, 146 p.
- Garone Gravier, Marina, "Historia de la tipografía colonial para lenguas indígenas", Tesis para obtener el grado de Doctora en Historia del Arte, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009, 423 p.
- González Zamora, Frida Estéfani, "Los estudios arqueológicos de Alfredo Chavero en la revista *Anales del Museo Nacional Mexicano* (1877-1908), Tesis para obtener el título de Licenciatura en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2017, 133 p.
- Hernández Aguilar, Claudia Paola, "Identificación, ordenación y descripción en los rollos de microfilm del período 1900 a 1990 del acervo genealógico perteneciente al Archivo General de la Nación", Tesina para obtener el título de Licenciado en Archivonomía, México, Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía, 2006.

- Jacales Palma, Juan Carlos, "Las bibliotecas mexicanas en el siglo XIX", Tesina para obtener el grado en Bibliotecología, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002, 114 p.
- Jacinto Briseño, Adriana Yolanda, "La creación del Museo Nacional mexicano, 1825: identidad, cultura y nacionalismo", Tesis para obtener el grado de Licenciatura en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014, 157 p.
- López Velarde Estrada, Mónica, "El coleccionismo de Carlos Monsiváis y el Museo del Estanquillo", Tesis para obtener el grado de Maestra en Historia del Arte, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012, 53 p.
- Martínez Torres, Mayeli, "La construcción del Museo Nacional de Arqueología e Historia (1867-1910). De la colección privada a la pública", Tesis para obtener el grado de Maestro en Historia, México, Instituto Dr. José María Luis Mora, 2016, 202 p.
- Miguélez González, Elvira Julieta, "La encuadernación artística de la Biblioteca Histórica de la Universidad de Salamanca: estilos y técnicas", Tesis Doctoral, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2008, 687 p.
- Morales Moreno, Luis Gerardo, "Museopatria mexicana 1867-1925", Tesis para obtener el grado de Maestro en Historia, México, Universidad Autónoma de México, México, 1999, 302 p.
- Noguero Hernández, Carlos, "El proyecto económico de la Sociedad Económica Sevillana de Amigos del País, 1775-1796", Tesis Doctoral, Sevilla, Departamento de Economía e Historia Económica de la Universidad de Sevilla, 2015, 632 p.
- Reyes Márquez, José Miguel, "Las sociedades de amigos del país y su impacto social y político en la España del siglo XVIII", Tesis para obtener el título de Licenciado en Historia, España, Universidad de la Laguna, 2015, 31 p.
- Rico Manssard, Luisa Fernanda, "Los museos de la ciudad de México. Su organización y función educativa (1790-1910)", Tesis para obtener el grado de Doctor en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011, 541 p.
- Rojo Santos, Salvador, "Poliziano y el nombre de Virgilio", Trabajo de fin de grado, Valladolid, Facultad de Filosofía y Letras, 2014, 41 p.
- Sánchez Sánchez, Manuel, "Actividades económicas y representación diplomática de los alemanes en Zacatecas, 1825-1886", Tesis para obtener el grado de Maestro en Historia, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2018, 140 p.
- Such, María Marco, "Estudio y análisis de los museos y colecciones museográficas de la provincia de Alicante", Tesis para obtener el grado de Doctor, Alicante, Universidad de Alicante, Departamento de Humanidades Contemporáneas, 1998, 617 p.
- Trujillo Diosdado, José Manuel "Los límites de la pictografía mexicana. Athanasius Kircher ante la pictografía mexicana", Tesis para obtener el grado de Doctorado en letras, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2014, 135 p.
- Velázquez Marroni, Cintia, "En busca del pasado: el coleccionismo de antigüedades prehispánicas en las primeras décadas del México independiente", Tesis

para optar por el grado de Licenciatura en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, 191 p.

Ward, Kenneth C., "Mexico, where they coin money and print books: the Calderon dynasty and the Mexican book trade, 1630-1730", Tesis to get Doctor of Philosophy, Texas, University of Texas Austin, 2013, 295 p.

d) *Archivos:*

- Archivo General de la Nación (AGN)
- Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología (AHMNA)
- Portal de Archivos Españoles (PARES)

e) *Hemeroteca Nacional Digital de México (HNDM):*

- *Águila Mexicana. Periódico cotidiano político y literario.*
- *Correo de la Federación Mexicana.*
- *Diario de Avisos. Literatura, industria, ciencias y artes*
- *Diario de México*
- *Diario de Madrid*
- *Diario del Gobierno de la República*
- *El Fénix de la libertad*
- *El Pájaro Verde*
- *El procurador del pueblo*
- *El Republicano*
- *El Siglo Diez y Nueve*
- *El Sol*
- *El Universal. Periódico político y literario*
- *La Hesperia*
- *La Sociedad. Periódico político y literario*
- *Periódico Oficial del Estado de Durango*

f) *Recursos digitales:*

1) Catálogos en línea:

- Catálogo de la Biblioteca Nacional: <http://www.bnm.unam.mx/>,
- Catálogo de la Biblioteca Ernesto de la Torre Villar (del Instituto Dr. José María Luis Mora): <https://biblioteca.mora.edu.mx/F>,
- Catálogo de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia "Eusebio Dávalos Hurtado" (del Instituto Nacional de Antropología e Historia): <https://bibliotecas.inah.gob.mx:8092/BNAH16>,
- Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español: <http://catalogos.mecd.es/CCPB/cgi-ccpb/abnetopac/O12277/IDbb26405b?ACC=101>,

- Catálogo de la Biblioteca Digital Hispánica (Biblioteca Nacional de España): <http://bdh.bne.es/bnearch/biblioteca/Rivadeneira%20y%20Barrientos,%20Antonio%20Joaqu%C3%A9n;jsessionid=E271C91188B02BC44D451A2413F7A4D5>,
- Catálogo de la Biblioteca virtual de las letras mexicanas: [http://www.letrasmexicanas.mx/controladores/portales/portal.php?seccion=catalogo\\_por\\_titulo&portal=letras\\_mexicanas&q=M%C3%A9xico+considerado+como+naci%C3%B3n+independiente+y+libre%2C+%C3%B3%2C+sean+Algunas+indicaciones+sobre+los+deberes+m%C3%A1s+esenciales%2%A0de%2%A0los+mexicanos](http://www.letrasmexicanas.mx/controladores/portales/portal.php?seccion=catalogo_por_titulo&portal=letras_mexicanas&q=M%C3%A9xico+considerado+como+naci%C3%B3n+independiente+y+libre%2C+%C3%B3%2C+sean+Algunas+indicaciones+sobre+los+deberes+m%C3%A1s+esenciales%2%A0de%2%A0los+mexicanos),
- Catálogo de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/historia-de-la-conquista-poblacion-y-progresos-de-la-america-septentrional-conocida-por-el-nombre-de-nueva-espana-tomo-ii--0/>,
- Catálogo del portal *Hathi Trust Digital Library*: <https://www.hathitrust.org/>,
- Catálogo del portal *Archive.org*: <https://archive.org/>,
- Catálogo del portal *Academia Colecciones* (de la Dirección General de Archivos, y Museos del Ayuntamiento de Madrid): <https://www.academiacolectores.com/>
- Catálogo de colecciones digitales del portal *Europeana*: <https://demo.europeana.eu/es/collections>,
- Catálogo digital del portal *Open Editions*: <https://journals.openedition.org/argonauta/2684>.
- Universal Short Tittle Catalogue: <https://www.ustc.ac.uk/results?qa=0,0,andr%C3%A9s%20tapia,AND&qo=0,0,1&qp=1&qso=11>.
- Biblioteca Palafoxiana, *Gazeta literaria de Alzate*: <http://palafoxiana.com/gaceta-literaria-alzate/>
- Colegio de México, *Gazeta de México*: <https://gacetademexico.colmex.mx/>

## 2) Sitios web:

- Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas A.C., *ADABI* (sitio web), México, s.f., <http://www.adabi.org.mx/vufind/Record/143915> (Consultada el 8 de mayo de 2020).
- Gobierno de España, *Biblioteca Digital AECID* (sitio web), s.f., <http://bibliotecadigital.aecid.es/bibliodig/es/consulta/registro.cmd?id=1049> (Consultado el 4 de mayo de 2020).
- MET Museum, *Met* (sitio web), s.f., <https://www.metmuseum.org/art/collection/search/591853> (Consultado el 19 de mayo de 2020).
- S.a., *AbeBooks.co.uk* (sitio web), s.f. [https://www.abebooks.co.uk/servlet/BookDetailsPL?bi=30507367099&searchurl=an%3Dkircher%26sortby%3D20%26tn%3Dchina&cm\\_sp=snippet\\_-\\_srp1\\_-\\_title2](https://www.abebooks.co.uk/servlet/BookDetailsPL?bi=30507367099&searchurl=an%3Dkircher%26sortby%3D20%26tn%3Dchina&cm_sp=snippet_-_srp1_-_title2) (Consultado el 6 de mayo de 2020),

- S.a., *Biodiversity Heritage Library* (sitio web), <https://www.biodiversitylibrary.org/bibliography/12463#/summary> (Consultado el 15 de abril de 2020).
- S.a., *BnF Data* (sitio web), <https://data.bnf.fr/fr/documents-by-rdt/11925145/te/page1> (Consultado el 9 de abril de 2020).
- S.a., *Iberlibro* (sitio web), s.f., <https://www.iberlibro.com/primer-edicion/TARDES-AMERICANAS-GOBIERNO-GENTIL-CAT%C3%93LICO-BREVE/22876535549/bd> (Consultado el 28 de mayo de 2020).
- S.a., *Pierre Berge & Associés* (sitio web), s.a., <https://www.pba-auctions.com/lot/24280/6136166> (Consultado el 7 de mayo de 2020).
- S.a., *Todo colección* (sitio web), s.f. <https://www.todocoleccion.net/libros-antiguos/historia-america-w-robertson-1840~x166090218#descripcion> (Consultado el 28 de mayo de 2020).
- S.a., *Via libri* (sitio web), s.f., <https://www.vialibri.net/years/books/10483602/1745-totanes-sebastian-de-arte-de-la-lengua-tagala-y?l=EN> (Consultado el 20 de mayo de 2020).
- S.a., *Worldcat* (sitio web), s.f., <https://www.worldcat.org/title/vida-del-siervo-de-dios-gregorio-lopez-escrita-por-el-padre-francisco-losa-a-que-se-anaden-los-escritos-del-apocalypsi-y-tesoro-de-medicina-del-mismo-gregorio-lopez/oclc/803944681> (Consultada el 6 de mayo de 2020).
- Secretaría de Medio Ambiente, *Museo de Historia Natural y Cultura Ambiental* (sitio web), s.f., <http://data.sedema.cdmx.gob.mx/museodehistorianatural/index.php/quienes-somos/mas-sobre-el-museo-de-historia-natural/mas-sobre-el-museo-de-historia-natural-y-cultura-ambiental-publico> (Consultado el 29 de mayo de 2020).
- University of California, *Berkeley Library* (sitio web), s.f., <https://www.lib.berkeley.edu/libraries/bancroft-library/history> (Consultado el 28 de mayo de 2020).
- Family Search (sitio web), s.f., <https://www.familysearch.org/es/> (Consultado en agosto 2019).

### 3) *Libros y artículos en formato digital:*

Perales Ojeda, Alicia, *El Ateneo Mexicano* (sitio web), en Secretaría de Cultura, Fundación para las Letras Mexicanas, *Enciclopedia de Literatura en México*, nov. 2017, <http://www.elem.mx/estgrp/datos/122> (Consultado en noviembre 2019).

Río, Ignacio del, "El Fondo Piadoso de las Californias. Notas sobre su integración, su situación legal y su aprovechamiento" (formato digital), enviado para su publicación en la revista *Calafia*, de la Universidad Autónoma de California, s.f., <http://iih.tij.uabc.mx/iihDigital/Calafia/Contenido/Vol-I/Numero9/Elfondopiadoso.htm> (Consultado el 25 de febrero de 2020).

S.a., "El Mosaico mexicano" (formato digital), s. l., s. f. <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:http://www.hndm.>

unam.mx/consulta/publicacion/verDescripcionDescarga/558ff9387d1e3252308614b9.pdf (Consultado en marzo de 2020).

S.a., "Mariano Galván" (formato digital), en Manuel Alvar Ezquerro (dir.), *Biblioteca Virtual de la Filología Española*, España, Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, s.f. <https://www.bvfe.es/autor/9797-galvan-mariano.html> (Consultado el 6 de septiembre de 2019).

W. Cutrer, Thomas, "Warvell Arthur Goodall," en *Handbook of Texas Online* (sitio web), Texas, Texas State Historical Association, s.a., <http://www.tshaonline.org/handbook/online/articles/fwa77> (Consultado el 28 de abril del 2020).



## ANEXO 1

AHMNA / Museo Nacional de México/ vol. 1/ exp. 8/ fojas 30-33v (este fragmento del expediente trata sobre los libros del museo, por eso solo se consideró esta sección del archivo). La siguiente transcripción respeta la ortografía del documento original:

### [Foja 27]

*Adquisiciones sueltas desde el año de  
1844 hasta el de 1848 por comprar.*

### [Foja 30]

*Aumento de libros en el Museo desde  
1844 a 1848.*

*En folio:*

- 1 *Títulos de nobleza de los descendientes del conquistador Tapia con su firma manuscrita.*
- 1 Villaseñor. *Teatro mexicano.*
- 1 Kicheir. *Monumentos de China en 1661.*
- 1 Eguiara. *Biblioteca mejicana.*
- 1 Veytia. *Norte de la contratación de las Indias.*
- 1 Salazar. *Segunda parte de la historia de Solis.*
- 1 *Defensa de Tupac Amaro en Peru.*
- 38 Colección completa del *Diario del Gobierno de Mejico*. Los treinta y tres primeros en pasta.
- 1 Horcasitas. *Ecsamen del desgüe de Mejico.*
- 2 Betancur. *Teatro mejicano.*

- 1 *Constituciones de la Unibersidad.*  
1 *Cartas de Hernan Cortes.* Edicion de Lorenzana en Mejico.

*En cuarto:*

- 1 Davila Padilla. *Cronica de la provincia de Santiago de Mejico.*  
1 Lourrañaga. *Colocacion de la estatua de Carlos Cuarto en Mejico.*  
2 Stehpens. *Antigüedades de Yucatan.*  
3 Prescott. *Conquista de Mejico.* Edicion de Cumplido.  
1 *Vocabulario mejicano de Molina sin caratula.*  
1 Ulloa. *Noticias americanas.*  
5 Humboldt. *Viaje a las regiones equinocciales.*

---

Total 64

**[Foja 30v]**

- 3 Sahagun. *Historia general de la Nueva España.*  
1 Robertson. *Historia de la America* en francés el tomo primero.  
2 Bustamante. *Mañanas de la alameda.*  
1 Agüero. *Mislaneo Especialen lengua zapoteca.* Mejico 1666.  
3 Riva de Nevia. *El pasatiempo.*  
3 Sor Juana Ynes de la Cruz. *Poesias.*  
4 Fernandez de Navarrete. *Coleccion de viajes y Descubrimientos en America.*  
1 Bustamante. *Texcoco en sus ultimos tiempos tomados de manuscritos de Boturini.*  
1 Gama. *Descripcion del calendario y de otras piedras aztecas,* edicion de 1792.  
1 Teincurse y Conpam. *Biblioteca Americana.*  
1 Boturini. *Ydea de una historia de la America septentrional.*

3 Veytia. *Historia antigua de Mejico copiada del manuscrito del Museo por Doctor Francisco Ortega.*

4 Reynal. *Historia de los establecimientos Europeos en indias.*

1 Bustamante. *Cuadro historico de la rebolucion.*

2 Bullock. *Mejico en mil ochosientos veintitres.*

2 Barral. *Diccionario de antigüedades.*

1 Antonio Agustin. *Decalogo sobre las medallas.*

1 Don Tadeo Ortiz. *Mejico independiente.*

1 Henrico Martinez. *Repertorio de los tiempos imprecion de 1606 en Mejico.*

1 *Representacion a las Cortes de España por los*

---

Total 104

### [Foja 31]

104 [de la vuelta]

*Diputados Americanos y otros papeles de la epoca.*

1 Fray Joaquin Granados. *Tardes americanas.*

1 Museo. *Cartas Mejicanas*, edicion de Genova.

1 Ortega. Traducccion del ingles del *Viaje del Comandante Byron.*

1 Compendio de la obra del mismo sobre el estudio de la biblia.

1 Gutierres. *Sobre las artes.*

3 Alsáte. *Gazetas de literatura.*

1 Pascual *de la situación de America.*

1 Antonio Perez. *Norte de Principes.* Manuscrito.

1 Caruchi. *Arte de la lengua Mejicana.*

1 Sahagun. *Gacetas de Mejico de 1728 a 1730.*

1 Paredes. *Platicas y sermones mejicanos.*

- 1 Moreno. *Vida de San Barto Luciaga.*  
 1 Oyanguren. *Arte de la lengua tagála.*  
 1 Sigüenza y Gongora. *Libro Astronomica.*  
 1 Peres. *Faro Yndiano ó guia de luras.*  
 1 *Certamen poético En la jura de Fernando sexto.*  
 1 Leon. *Camino del cielo en lengua mejicana de 338 de la Biblioteca americana.*  
 1 Juan Gerson. *El Tripartito, impreso en Mejico en 1544.*  
 3 Sahagun. *Gasetas de Mejico.*  
 8 *Ydem de Valdes desde 1484.*

*En Octavo.*

- 4 Bernal Diaz del Castillo. *Conquista de Mejico.*  
 2 Vander Velle. *Conquista de Mejico.*

---

Total 142.

**[Foja 31v]**

142 [De la vuelta]

- 1 *Sermones en mejicano manuscritos.*  
 1 *Descubrimiento y conquista de la america.*  
 2 *Compendio de la historia de las Revoluciones de la america septentrional.*  
 1 *Vida y obras de Gregorio Lopez.*  
 1 *Tesoro de medicina del mismo*  
 4 Solis. *Historia de la conquista de Mejico.*  
 1 Neve y Molina. *Arte de la lengua Otomie.*  
 1 Boeabulariu. *Manual de la misma.*

- 1 *Manual de la lengua mejicana.*
- 2 *Elementos de la arqueologia de la Biblioteca popular en francés.*
- 1 *Tratado de Numismatica por Du Meusan.*
- 1 Padre Najera. *Dicertacion sobre el idioma otomi.*
- 2 Bustamante. *Gabinete Mejicano.*
- 1 Don Fernando Ramires. *Procesos de Alvarado y de Nuño de Guzman.*
- 1 Burkart. *Recidencia en Mejico en 1834 con mapas mineralogicos y geologicos de zacatecas,*  
tomo segundo en Hernan.
- 1 Sandoval. *Arte la lengua mejicana.*
- 1 *Diccionario de bolsa Frances y Español.*
- 1 Lamé Henri. *Historia del Descubrimiento de America.*

---

Total 166

\*\*Fin del apartado sobre los libros de la biblioteca.

ANEXO 2

AHMNA / Museo Nacional de México/ vol. 1/ exp. 9/ fojas 35-37v. La siguiente transcripción respeta la ortografía del documento original:

[Foja 35]

Fechas en que se han recibido las cantidades suministradas al Museo Nacional para sus gastos de conservación y aumento desde Enero de 1846 hasta el mismo mes del presente año que fue la ultima en 1846.

1846

El 14 de Enero.....	60
El 31 de <i>Ydem</i> A buena cuenta de 800 pesos en que se compró una coleccion de Historia natural al General Don José María Dias Noriega.....	500
En 28 de febrero <i>Ydem</i> .....	200
En 7 de <i>Ydem</i> para una coleccion de pajaros de Tampico a Don Teodoro Castera y recibo [poco legible] que se le devian <i>de</i> materiales para la preparacion de las pieles que habia en el Museo.....	580
En 31 de Marzo Avono a la cuenta del Señor Noriega.....	500
En 30 de Abril <i>Ydem</i> .....	200
En 31 de Mayo <i>Ydem</i> .....	500
En 30 de junio resto de los 300 pesos.....	500
	<hr/>
	Total      5040

1847

En Enero se agrego a las cuentas el recivo que di en 28 de setiembre anterior á buena cuenta de los objetos comprados en la venduta del Museo del Ex Conde del Peñasco que importaron mil pesos por lo que se compro para el Museo y Gabinete de Historia natural.....

900

En 30 de marzo por resto de dicha cuenta.....500  
 En 17 de junio a la cuenta de los objetos conjurados á Don Joaquin Flores de la misma  
 procedencia después de la venduta.....500  
 En 7 de julio por resto de la cuenta anterior y por sesenta y nueve pesos de un estante  
 y de unas antigüedades compradas despues de la venduta de a Don Maria Mo

---

5500

A la vuelta

**[Foja 35v]**

reno de Tejada.....500  
 En 6 de agosto por un cuadro de pluma hecho por los indios de Tlascala y regalado  
 a Cortes comprado al Doctor Corchado.....500  
 En 27 de Setiembre por libros a Don Mariano Galvan.....200  
 En 29 de Setiembre por una colección de pajaros a Don Manuel Pedroso 500 pesos  
 cinco bombas [poco legible] y dos cuadros a Meumier [poco legible], veinte y seis  
 por los pajaros de Fort [poco legible] y 24 para los materiales para la  
 diseccion.....200  
 En 1º de Diciembre por la coleccion de Antigüedades de Don Luis Paramo 885 y el  
 resto por antigüedades sueltas 500 pesos y 35 por objetos de industria moderna y  
 otros gastos de conservacion .....200

---

5900

1848

En Enero por recivo de 31 de Diciembre anterior por una coleccion de fusiles, á Don  
 José María Tanuhes [poco legible] 25 obras de libros y gastos de compras  
 .....90 pesos

---

Suma total 3030 pesos

[Foja 36 (se transcribirá siguiendo el formato horizontal porque así aparece en el documento original)]

Años	Cargo	Costo en el Museo	Y/o en el Gabinete	Total	Notas
1844	2650	130	100	230	No. 1 y 2
1845	2650	248.45	948	648.4.9	3
1846	2690	60	980	1.060	4
1847	2690	505.1	840.7	1.900	
1848	1760	70	20	90	
Sumas	12360	54695 5.5	23997.0	3908.4.9	

Nota no. 2 Los gastos del Museo de este año fueron todos de conservacion y concesiones en su farol grande o capelo para cubrir el capillo de soporte con cuarenta y seis vidrios, reponer lo que estaba descompuesto con candado para la puerta el cubertado del de pasto que esta en el patio se ve como consta comprobado en la cuenta de dicho año los cien pesos del Gabinete consisten en ochenta que recibio Don Miguel Bustamante para cincuenta y ocho pieles de aves y los veinte estantes para forrarle ya de losa la puerta que va al corredor y reponer algunos vidrios rotos de los balcones.

Nota no. 3 de los cuatrocientos cuarenta y ocho (cuatro) gastados en el gabinete fueron 200 por abrir la ventana que da á la calle, puertas y vidrios y ocho composturas por



**[Foja 36v]**

[testado] y el resto por los cuadros dorados con [poco legible] e insectos de China una coleccion de conchas benseadas [poco legible, podría decir "sacadas"] del Pacifico y el retrato de Don Miguel Bustamante. Los dosientos del Museo fueron para composturas de barios ollos y de algunas antigüedades y objetos de industria [...].

Nota 3<sup>a</sup> Aunque la cantidad designada para los monumentos del Museo y Gabinete esta de la 1<sup>a</sup> es de mil pesos anuales en el reglamento del Colegio se establecio que los mil y quinientos correspondientes al Gabinete se empleasen tresientos cincuenta para un Director, por consiguiente las partidas que figuran en la columna del cuadro tienen ya hecha esta decuccion.

Nota 4<sup>a</sup> Los gastos del Gabinete los forman ochosientos pesos de la coelccion de ornitologia comprada al General Don Jose Maria Diaz Noriega. Ciento cincuenta de la de pajaros de Tampico de Don Jose Maria Costero y treinta para preparativos de direccion que se le devian al mismo. Los sesenta pertenesientes al Museo pertenesen por mitad a compostura de la sala de antigüedades sueltas.

Nota 5 Los mil cincuenta y nueve pesos un real gestados en el Museo fueron distribuidos en estos términos cuatrosientos pesos para las antigüedades compradas en

**[Foja 37]**

en la venduta del ex conde de Peñasco siendo cincuenta y nueve del mismo origen pero comprados a Don Joaquin Flores y á Don Manuel Moreno de Tejada despues de la venduta. Doscientos pesos de libros á Don Mariano Galvan siento quince de antigüedades al Señor Paramo, sien de un cuadro antiguo de pluma al señor Corchado y ochenta y sinco de antigüedades sueltas y objetos de industria pagados en Diciembre. Los ochocientos cuarenta pesos siete reales pertenecientes al Gabinete

se forman de las partidas siguientes: Seisientos pesos de los objetos del Gabinete del ex conde del Peñasco rematados en la venduta Cuarenta con siete de la misma procedencia comprados a Don Joaquin Flores despues de la venduta siento de una colección ornitológica pagada á Pedro los cincuenta de unos capelos cajas y de los cuadros en el almacen frente a l Profesa veintisino a Don Font a cuenta de ciento cuatro pesos que debia Don Miguel de Bustamante a Don Pedro y por ultimo veinticuatro pesos a Don Teodoro Castera para pomada arsemial para diseccion.

Nota 6 Los veinte pesos gastados en el Gabinete fueron satisfechos a Don Jose Sanchez por una coleccion pequeña de fosiles. Los setenta correspondientes al Museo se componen de cinco dados al mismo

**[Foja 37v]**

Señor por unas antigüedades pequeñas y un [poco legible]. Por compostura de un cuadro y por un vidrio a la pintura auto [poco legible] para la pluma limpiar, componer y poner candados a las mismas y algunos libros, vidrios y composturas.

### ANEXO 3

AHMNA / Museo Nacional de México/ vol. 1/ exp. 10/ fojas 38-43.

La siguiente transcripción respeta la ortografía del documento original:

#### [Foja 39]

Inventario de las obras pertenecientes al Estado de México que existían en el Ateneo y que ha entregado el Señor Don Ysidro Rafael Gondra.

Tomo / Encuadernador

A saber

#### *Obras*

##### A

- 4 Tafilete encarnado.....Asuntos acordados (Perteneiente a la Nueva recopilación de Castilla).
- 1 Pasta dorada Astengo. Cartas de un prebistero español.
- 8 *Ydem* .....Annibal Caro: Sus obras.
- 25 *Ydem*.....Alfieri: Sus obras (El misogallo)

##### B

- 5 *Ydem* \_\_ *id.* Biblioteca hispana nova
- 5 *Ydem* \_\_ *id.* *Ydem*, *id.*. Vetus
- 6 *Ydem*... *id.* *Ydem*. ...escurialende
- 8 *Ydem*.....Bentham Legislaciones (El segundo tomo de diversa encuadernación).
- 3 *Ydem*....*Ydem*. Teoría de las recompensas
- 4 *Ydem*.... *Ydem*. Teoría de las penas

9 *Ydem.... Ydem.*Sus obras (Contienen lo siguiente: tratado de legislación, 3 tomos; Pruebas judiciales, 2 tomos; Penas y recompensas, 2 tomos; Asamblea legislativa, 2 tomos)

1 *Ydem... id.* Beccaria. Delitos y penas.

2 *Ydem....id.* Barbeijrac. Derecho national y de gente por Pufendorf

1 *Ydem... id.* Burke. Revolución de Francia

1 *Ydem.... Ydem.* Indagación filosófica

1 *Ydem...* Brisson. Diccionario universal de física

1 *Ydem...* Sus láminas

2 *Ydem....*Buommattei: Della lingua toscana

12 *Ydem..* Bembo: Opere.

4 *Ydem....*Berni: Orlando innamorato

3 *Ydem.. id.* Benjamin Conttant: Curso de política

25 Rústica... Biblia de Vence

---

122 A la vuelta

### [Foja 39v]

122... De la vuelta

### C

2 Carta dorada.. Clavijero: Conquista de México

37 *Ydem...* Concilios

1 *Ydem.. id.* Cabarrus: Cartas

3 *Ydem.. id.* Código de Napoleón

3 *Ydem... id.* Cicerón: Diálogos de.. (Sólo el tomo 2)

3 *Ydem..* Colección de Constituciones de la República

3 *Ydem...* Chiabrera Mine

## D

- 1 *Ydem..* Diccionario inglés-español Delfino
- 3 *Ydem... id.* De comercio
- 2 *Ydem... francés-español* por Gattel
- 3 *Ydem.. id.* D' Alembert: Obras
- 20 *Ydem.. id.* Discursos pronunciados en la tribuna de la Francia
- 4 *Ydem...* De la casa opere
- 1 *Ydem.. id.* Domat: Leyes civiles de Francia

## F

- 3 *Ydem..* Flores: Medallas de España
- 43 *Ydem..* España sagrada
- 2 *Ydem.. id.* Memorias de las Reinas de España
- 1 *Ydem.. id.* Clave historial
- 6 *Ydem.. id.* Filangieri: Legislación
- 2 *Ydem.. id.* Comentarios
- 36 *Ydem. ..Fleuri:* Historia eclesiástica
- 5 *Ydem...* Firenzuola. Ópere

## G

- 2 *Ydem.. id.* Gracián: Obras
- 6 *Ydem.. id.* Gioja: Ciencia económica
- 1 *Ydem.. id.* Gravira: Obras
- 2 *Ydem..* Grocio: Derecho de la guerra y de la paz

---

325 Al frente

[Foja 40]

325... Del frente

5 Pasta... Gelli: La Circe

3 *Ydem..* Goldsmith: Compendio de la historia romana

## H

5 *Ydem* doradas...Herrera: Historia de Yndias

9 *Ydem.. id.* Heinecio: Sus obras

1 *Ydem.. id.* Hericort: Leyes eclesiásticas de Francia

3 *Ydem.. id.* Heloccia: Obras

## J

1 *Ydem.. id.* Jovellanos: Ley agraria

## L

1 *Ydem.. id.* Lacroix: Tratado del cálculo diferencial e integral

2 *Ydem.. id.* Álgebra

2 *Ydem.. id.* Geometría

1 *Ydem.. id.* Trigonometría

1 *Ydem.. id.* Cálculo de probabilidades

15 *Ydem.. id.* La Harpe: Cuarto de literatura (falta el último tomo)

25 *Ydem.. id.* Viajes con atlas

## LL

4 *Ydem...id.*Llorente. Provincias vaicongadas

10 *Ydem.. id.* Historia crítica de la Inquisición

2 *Ydem.....id.* Anales de la Inquisición

1 *Ydem.....id..*Observaciones de Gil Blas

## M

6 *Ydem.. id.* Maltebrun: Geografía

- 1 *Ydem.. id.* Atlas  
15 *Ydem.. id.* Mabli: Sus obras (faltan 34)  
2 *Ydem..* Magalotti: ópera  
1 *Ydem..* Menzini: Poeizé  
3 *Ydem.. id.* Michaude: Árboles de América

## N

- 1 *Ydem.. id.* Navarrete: viajes  
2 tafilete encornado... Nueva recopilación  
1 Pasta dorada.. Newton: Aritmétrica  
3 *Ydem.. id.* Nuevo viaje pintoresco a Francia

---

.....A la vuelta

### [Foja 40v]

De la vuelta

## P

- 3 Pasta dorada...Partidas del Rey Don Alfonso  
2 *Ydem.. id.* Pansanias: Historia  
25 Media pasta.. Plutarco: Sus obras  
1 Pasta dorada.. Passy: De la aristocracia  
130 *Ydem.. id.* Petitot: Memorias de la revolución de Francia (falta el tomo 44 de la segunda serie)  
1 *Ydem..* Poliziano  
7 *Ydem.. id.* Polive: Historia

## Q

- 1 *Ydem.. id.* Quinto Curcio

## R

- 11 *Ydem.. Restrepo: Revolución de Colombia con Atlas*
- 12 *Ydem.. id. Rozier: Curso de agricultura*
- 8 *Ydem.. id. Real ciencia del Gobierno*

## S

- 5 *Ydem.. id. Smith: Riqueza de las naciones*
- 2 *Ydem.. id. Sarpi: Historia del Concilio de Trento*
- 5 *Ydem.. id. Say: Curso de economía política (esta obra sólo consta de tres tomos)*
- 30 *Media pasta.. Según: Obras (faltando los tomos 7 y 8)*
- 1 *Ydem.. id. Atlas*

## V

- 1 *Ydem.. id. Villanueva: Kempis de los literatos*
- 1 *Ydem.. id. De la obligación de decir la misa*
- 10 *Ydem.. id. Viaje literario a las iglesias de España*
- 1 *Ydem.. id. Catecismo del Estado*
- 1 *Ydem.. id. Cartas eclesiásticas*
- 1 *Ydem.. id. Concordato de México con Roma*
- 2 *Ydem.. id. Su vida literaria*
- 1 *Ydem.. id. De la lección de la sagrada escritura*
- 43 *Ydem.. id. Viajero universal*
- 1 *Ydem.. id. Vouglans: Leyes criminales de Francia*

## Z

- 1 *Ydem.. Zurita: Anales de Aragón*

---

.. Al frente



**[Foja 41]**

.....Volúmenes del frente

Se han recibido por cierre/creerie perteneciente al Estado, las obras siguientes:

3 Pasta usada.. Bails: Matemáticas

1 *Ydem.*.. Cornelio Nepote: Vidas

6 *Ydem.*... Destutt de Fracy: Ideologías. Seis ejemplares

9 Cuaderno.. Proyecto de ley sobre intervención pública. Nueve ejemplares

3 Pasta mada... Virgilio. Tres ejemplares

Como pertenecientes al Hospicio de San Agustín de las Cuevas:

1 Pergamino.. Arte del canto llano

8 *Ydem.*.. Arte de la lengua japona [japonesa]. Ocho ejemplares

1 *Ydem.*.. Arte de la lengua tagala. Diez ejemplares

2 *Ydem.*.. Crónica de franciscanos de Filipinas (tomo 2 y 3)

1 *Ydem.*... Diccionario español-vacuency -latino

3 *Ydem.*.... Floresta franciscana (ms, puede ser maravedíes, manos o muchos)

1 *Ydem.*.. Instrucciones para seminarios

1 *Ydem.*.. Ladridos del perro

1 *Ydem.*.. Libros sacados por los santos evangelios (ms)

1 *Ydem.*.. Manual de ceremonias

1 *Ydem.*.. Noticia general para la estimación de las artes

5 *Ydem.*.. Fagalismo elucidado. Cinco ejemplares

Donación del Señor Gondra al Estado:

4 Media pasta.. Viaje a las dos Sicilias por el Abate Spallanzani

2 Pasta.. Vida y obra de Jenophonte

Holandesa.. Semanario artístico; periódico para la ilustración y fomento de la República mexicana.

1 Cuaderno.. Rápida ojeada general del Estado de Sonora

---

...Total de volúmenes

Pertenecen también al Estado y se han recibido cinco grandes mapas del

**[Foja 41v]**

Asia, África, Europa y América; y dos esferas grandes con dos bolsas de baqueta y dos mesitas.

*Ytem*, más tres grandes estantes que pertenecen a los libros, con vidrieras y cómodas.

México, Diciembre 1 de 1849

Licenciado María

Aguilar

[Rúbrica]

Ignacio Flores Pemado

[Rúbrica]

Ceferino Barajas

[Rúbrica]